

Universidad de la Habana  
Facultad de Filosofía e Historia  
Departamento de Sociología

Tesis presentada en opción al Título Académico de Master en Sociología



Título:

"Mujeres y Trabajo Doméstico no remunerado"

Una reflexión latente en la Sociología del Trabajo contemporánea

**Autora:** MsC. Magela Romero Almodóvar  
**Tutora:** Dra. Reina Fleitas Ruiz  
**Cotutor:** Dr. Euclides Catá Guillarte

5 de Julio de 2010

**Dedicatoria:**

**A las mujeres que viven comprometidas con un trabajo que no se les reconoce y a todas las personas que luchan para que esa realidad de inequidad sea transformada.**

## **Agradecimientos:**

✎ A mi adorada madre, por sus enseñanzas, consejos e inteligencia, por todas las horas de trabajo doméstico no remunerado que ha invertido en mí, por estar siempre a mi lado y calmarme en los momentos más difíciles de la vida y por enseñarme que el valor del tiempo en una investigación seria es relativo.

A mi esposo, por acompañarme en la realización de esta tesis, por el ánimo e impulso que me dio en esta última y decisiva etapa, por las innumerables búsquedas en Internet, por las revisiones ortográficas tan pertinentes, por la tantísimas madrugadas que provoqué su desvelo a causa de la presente, por el soporte espiritual que representa en mi vida y por ser ante todo, Mi Amor.

✎ A mi amado padre, por estar siempre a mi lado, preocuparse constantemente por mis estudios y ayudarme a encontrar la paz. También por enseñarme el valor de ser humana y constituir un motor importante en mi ejercicio de lucha contra la injusticia social.

✎ A mi querida tutora, Reina Fleitas Ruiz, quien aceptó el reto de tutorearme por tercera vez y ha acompañado el engorroso proceso de realizar esta investigación a la par de múltiples tareas emergentes. También por el apoyo afectivo y material brindado y por enseñarme la importancia de estar segura de mis actos, impulsarme a adentrarme en la Sociología del Trabajo y por las aclaraciones profesionales tan pertinentes.

✎ A mi tutor, Euclides Catá, por el tiempo dedicado, por la confianza profesional que me tiene y por brindarme un espacio tan preciado desde mis comienzos.

✎ Al Equipo de Estudios de Género de Departamento de Sociología, por todo el material bibliográfico que me facilitó, las revisiones y sugerencias en cada uno de los talleres, los consejos tan útiles que saben dar y el apoyo material para la realización de este estudio.

✎ A mi amiga y colega Dayma Echeverría por su apoyo y dedicación, incluso cuando Erne daba sus primeras pataditas.

✎ A mis amigas y compañeras de trabajo: Clotilde, Graciela, Teresa Díaz y Daymí, por las distintas y cuantiosas ayudas.

✎ A Yessie, Yissel, Maryannis y Roselí por el apoyo para aplicar las técnicas. Muchas Gracias.

✎ A los profesores del Departamento de Sociología, por las sugerencias que me hicieron a lo largo de este estudio a través de los talleres, por la bibliografía que me facilitaron y por la confianza que depositaron desde el principio en esta investigación. Especialmente a Teresita Muñoz.

✎ A las expertas Blanca Múnster, Mayda Álvarez, Inalvis Rodríguez, Victoria Pérez, Teresa Lara y Ada Benítez, por toda la información que aportaron para realizar el epígrafe de Cuba.

✎ A las personas que integran el “aguerrido” colectivo del Centro Félix Varela y especialmente a su directora Maritza, por las ayudas y consideraciones que tuvieron para conmigo durante estos años de duro trabajo.

✎ A Yoel y Juan Carlos, por entregarme información actualizada de la Oficina Nacional de Estadísticas y otros materiales para el trabajo.

✎ A las mujeres entrevistadas por su cooperación para que el estudio se hiciera realidad. Muchísimas Gracias.

✎ Y también a todas y todos los que se puedan quedar fuera de esta lista y apoyaron este empeño.

**Introducción**

4

**Capítulo 1: Fundamentos teóricos para el análisis del Trabajo Doméstico no Remunerado desde la perspectiva sociológica y de género.**

6

Epígrafe 1.1: La sociología: ciencia clave para entender el desarrollo de la división sexual del trabajo. Principales discusiones en las teorías clásica y contemporánea.

6

Epígrafe 1.2: Género, trabajo no remunerado e inequidades en el ámbito doméstico. Aproximaciones teóricas y metodológicas para su estudio.

16

Epígrafe 1.3: Reflexiones sobre el trabajo doméstico no remunerado en el contexto cubano. Algunas de las estrategias promovidas por la FMC para visibilizar su valor.

27

**Capítulo 2: El trabajo doméstico no remunerado. Propuesta metodológica para su análisis desde la perspectiva de género.**

40

Epígrafe 2.1: Diseño de Investigación

40

Epígrafe 2.2: Operacionalización de variables

42

Epígrafe 2.3: Metodología empleada para la recogida y análisis de datos

45

Epígrafe 2. 4: Criterio muestral

48

**Capítulo 3: Percepciones y desempeños de las Trabajadoras domésticas no remuneradas. Un estudio de caso en la circunscripción 113 de “Alamar Este”**

50

Epígrafe 3.1: Características sociodemográficas de las mujeres seleccionadas para el estudio y de sus parejas

50

Epígrafe 3.2: El trabajo doméstico no remunerado: Mujeres, Realidades y Formas de afrontar un rol.

61

**Conclusiones**

84

**Recomendaciones**

88

**Bibliografía consultada**

89

**Anexos**

98

## Introducción

El trabajo doméstico constituye la actividad física o mental que realiza una persona encaminada al logro del bienestar de una familia o el suyo propio, no tiene por qué estar restringido al espacio doméstico y tiene la peculiaridad de ser intercambiable “pues puede ser realizado por una persona distinta a aquella cuyas necesidades se está buscando satisfacer” (Araya, 2001), de ahí que en ocasiones sea remunerado (planchar, cocinar, coser, lavar, reparaciones del hogar, hacer mandados, actividades relacionadas con el cuidado, la atención a los menores, etc.). Sin embargo, no es la forma remunerada en que se presentan este tipo de labores la que ocupa a esta investigación, sino las peculiaridades del desempeño del rol, de un grupo de mujeres cubanas, dedicadas a este ejercicio sin recibir a cambio remuneración alguna, denominadas trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo o a tiempo parcial, según la presente propuesta.

Según estudios, del total de horas de trabajo realizadas por la población adulta a lo largo del año dos tercios corresponden a trabajo no monetarizado y de estas el 80% se emplean en **el trabajo doméstico** (así lo corrobora la Asamblea Feminista de Madrid, 2000); de ahí que algunos especialistas lo hayan comenzado a valorar como fundamental para los sistemas económicos nacionales, en tanto constituye un sustento importante de la producción de mercado y la acumulación del capital, contribuyendo a la permanencia de la fuerza laboral existente y garantizando su reemplazo en el tiempo.

La mayoría de estas tareas son realizadas por mujeres, socializadas desde pequeñas en sistemas patriarcales que las consideran como las máximas responsables de que se realicen en tiempo y con la calidad requerida. “Obligación” que supone para ellas más esfuerzos, sacrificios, menos tiempo libre y otras limitantes para el logro de sus metas personales. Dilucidar acerca de las particularidades que adoptan las cotidianidades de ellas y dialogar con el vínculo existente entre sus desempeños y los estereotipos femeninos “impuestos” por la milenaria cultura patriarcal, estuvo entre los principales objetivos de esta investigación, llevada a cabo a partir de la implementación de la perspectiva de género. Esta perspectiva epistemológica y de análisis, constituyó el eje fundamental para el trabajo, en tanto contribuyó a la obtención de una visión más acabada de las inequidades existentes en las cotidianidades de las mujeres que se dedican a este ejercicio tanto a tiempo completo como a tiempo parcial, en relación a sus familiares (sobre todo varones). Además develó la incidencia de la “naturalización” de algunas construcciones socioculturales estereotipadas, en la explotación que ellas vivencian a diario, toda vez que se les tilda de “reinas del hogar”.

La preocupación de las ciencias sociales por este fenómeno ha tomado auge a nivel mundial, aspecto evidente en el incremento notable de: investigadores (as) que lo abordan desde las distintas ramas del saber, de publicaciones que lo refieren, de eventos y espacios de debates creados para reflexionar sobre él, etc. Sin embargo, la generalidad de las indagaciones existentes reflejan las realidades de las sociedades capitalistas avanzadas (Carrasco, 1991: 163), hecho que dificulta el conocimiento acerca de las peculiaridades que adopta en otras latitudes, máxime si funcionan sobre la base de sistemas políticos, económicos y sociales diferentes. Tal es el caso de Cuba, contexto en el que son prácticamente inexistentes los estudios que abordan el trabajo doméstico no remunerado de manera consciente y directa.

De ahí, que resulten impostergables indagaciones como la que aquí se presenta, toda vez que visibilizan sus peculiaridades y marcan ciertas pautas para la puesta en marcha de futuras políticas sociales. También, porque se construyó sobre la base de una perspectiva de género, implementada para poner al descubierto las inequidades e injusticias que perduran a pesar de la implementación muchas políticas en estos años de Revolución.

El objetivo general de la misma consistió en analizar, desde la perspectiva sociológica y de género, las principales semejanzas y diferencias en cuanto a percepciones y desempeños de rol de un grupo de trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo en relación a otro de trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial residentes en la circunscripción 113 del Consejo Popular “Alamar Este” (Ciudad de la Habana).

El logro de esta meta fue posible gracias al uso de diversos métodos y técnicas de recogida y análisis de datos, así como por su búsqueda en diferentes fuentes de información, entre las que se podrían mencionar: los artículos de revistas, periódicos y libros publicados tanto en Cuba como en el extranjero, algunos de los textos clásicos en la materia, un número importante de documentos, tablas y resúmenes actualizados facilitados por la Oficina Nacional de Estadísticas, el criterio de algunas expertas y las opiniones arrojadas por las trabajadoras domésticas no remuneradas seleccionadas para el estudio y sus respectivas parejas.

La naturaleza variada de la información recogida (tanto cualitativa como cuantitativa) y la complejidad del análisis comparado resultante, destacan entre los pilares más importantes de la presente propuesta; estructurada para el presente texto del siguiente modo: una primera parte dedicada a sistematizar los debates teóricos más importantes sobre el trabajo doméstico no remunerado acontecidos dentro de la teoría sociológica del trabajo, la feminista y la de género, una segunda destinada a la presentación del marco metodológico en el que se fundamentó la investigación y una tercera donde se exponen los principales resultados obtenidos.

## Capítulo 1: Fundamentos teóricos para el análisis del Trabajo Doméstico no Remunerado desde la perspectiva sociológica y de género.

*“Mueres cerrada, eres esclava  
y nunca terminas de trabajar”  
(Caso 11, 2009)*

### Epígrafe 1.1: La sociología: ciencia clave para entender el desarrollo de la división sexual del trabajo. Principales discusiones en las teorías clásica y contemporánea.

El análisis de la división del trabajo en el discurso sociológico surge muy apegado a las investigaciones sobre el poder, pero sobre todo a las reflexiones en torno a la productividad en el sistema industrial y a los diferentes mecanismos para lograrla. Fue una época en la que las indagaciones matemáticas y administrativas estaban fusionadas con análisis económicos y sociales muy puntuales, generalmente referidos a la situación de los obreros hacia el interior de las fábricas y a la conveniencia de la división de funciones entre ellos para una mayor rentabilidad.

Según Juan José Castillo (Castillo, 2004), mucho se había escrito ya y mucho se seguiría escribiendo después de 1820 sobre el papel y sentido de la división del trabajo, siendo este uno de los temas centrales del debate de la economía política en la primera mitad del XIX, cuando según Maxine Berg, los economistas eran sociólogos y viceversa (Berg, 1987:7 citado por Castillo, 2004: 33). Por eso, resulta imposible obviar en los orígenes de estas reflexiones la repercusión de los aportes de economistas como Adam Smith, administradores como Robert Owen o matemáticos como Charles Babbage, quienes incursionaron en el campo analítico del trabajo y aportaron esquemas conceptuales, datos y herramientas metodológicas novedosas, basados en los cambios operados en Gran Bretaña tras la Revolución Industrial.

Los escritos de estos autores estuvieron dedicados esencialmente al análisis de la realidad organizativa hacia el interior de cada taller, fábrica o empresa y a través de ellos se reflejaban las ventajas de la especialización humana en determinadas operaciones (manuales o mentales). Tanto Smith como Babbage, resaltaron entre las consecuencias positivas de este proceso: el incremento de la destreza de cada trabajador individual, el ahorro del tiempo que comúnmente se pierde al pasar de un tipo de trabajo a otro, la invención de un buen número de máquinas que facilitan, abrevian el esfuerzo y capacitan a un solo hombre para llevar a cabo el trabajo de muchos, lo que a su vez permite que se contrate exactamente lo que se necesita y no se malgasten los recursos indiscriminadamente<sup>1</sup> (Castillo, 2004: 34). Sin embargo, sus obras pocas veces ofrecieron explicaciones que desbordaran las particularidades de la realidad del espacio observado, superaran el enfoque ergonómico - economicista con el que fueron creadas o abordaran analíticamente las diferencias entre los sexos más allá de describirlas a través de datos. Estas limitaciones fueron superadas, en ocasiones, en países como Francia (Comte, Le Play, Durkheim) y Alemania (Marx, Engels), donde por esa misma época se debatía en torno a la dimensión social del trabajo, la funcionalidad de la segregación ocupacional por sexos y conectaban el ámbito público y el doméstico para abordar el entramado de relaciones existentes entre las personas.

---

<sup>1</sup> Esta última conveniencia será conocida en la literatura posterior como el Principio de Babbage, pues constituye el principal aporte que hizo este pensador a los enunciados de Adam Smith.

Puede afirmarse que fue Auguste Comte uno de los pioneros en reconocer que el trabajo constituye la condición más esencial de la vida humana, pues a su juicio este resultaba una consecuencia directa de la actividad racional de los hombres y sus dimensiones sobrepasaban los límites de los simples empleos materiales (Durkheim, 1967: 60). Es por ello, que su obra es reconocida como un antecedente teórico importante a los distintos enfoques sociológicos que le sucedieron, dados a explicar el por qué el trabajo debe ser considerado una condición básica para la existencia de las sociedades y qué papel juega el mismo en su división social y sexual.

Los primeros acercamientos que se encuentran en la literatura sociológica clásica sobre el tema, corresponden a reflexiones androcéntricas, sustentadas en argumentos de corte natural-biologicistas en su esencia. En ellas, el hombre como representante del orden y la autoridad, es concebido como la figura que tiene la responsabilidad máxima de garantizar la estabilidad de su familia, mientras que la mujer, resulta la responsable del espacio doméstico y la encargada fundamental de garantizar en tiempo y con la calidad requerida las actividades que de su manutención y la de la familia se desprenden.

Para Frederic Le Play, considerado entre los fundadores de este paradigma, el orden social sólo podía ser preservado mediante el respeto a las leyes del Decálogo y exigiendo la presencia de las mujeres en el hogar, pues a su juicio “las mujeres que se salen de los papeles tradicionales, parecen dedicadas a destruir la demarcación, hasta entonces existente “entre el vicio y la virtud”... y las que así se han desviado del camino recto, no tardan en sobrepasar a los hombres en perversidad y en convertirse en los auxiliares más activos del espíritu del mal” (Iglesias, 1996: 124). Sus argumentos de orden natural y religioso, le sirvieron para expresar su descontento con las transformaciones sociales acontecidas con el avance de la Ilustración y la Revolución francesa, así como para demostrar su arraigo a contextos precedentes en los que la moral, la autoridad y la jerarquía, limitaban la existencia de la libertad, la igualdad y el derecho a la revolución de los individuos. Del mismo modo, constituyeron una vía para criticar los progresos alcanzados respecto a la igualdad entre los sexos mediante la incorporación de muchas mujeres al trabajo industrial, argumentando que aceptarlas en los talleres significaría: “hacerlas descender a la condición de obreros” e incitarlas a la adquisición de hábitos de independencia y de promiscuidad incompatibles con todo orden doméstico (Baudin 1947: 258 citado por Iglesias, 1996: 125).

Al igual que otros pensadores de su época, Le Play consideraba que las transformaciones sociales acontecidas habían afectado la estabilidad y el equilibrio de las familias, pero a diferencia de sus contemporáneos fue sumamente perspicaz al demostrar el vínculo existente entre las dinámicas domésticas y públicas. En sus escritos se evidencia la relevancia científica que otorgó al conocimiento y análisis del desenvolvimiento cotidiano de las personas, lo cual valoró como una estrategia cardinal para la comprensión de la realidad. Este dato se hace evidente en los contenidos básicos de sus monografías en las que destaca su atención por la vida cotidiana y el modo en que el trabajo doméstico se desarrollaba. Para él: “el observador debía penetrar en todas las habitaciones: inventariar los muebles, los utensilios, la ropa y los vestidos; evaluar los muebles, la cuantía del dinero disponible, los animales domésticos, el material especial para los trabajos, actividades y, en general, las propiedades de la familia; estimar las reservas de provisiones; cuantificar los alimentos que entran, según las estaciones, en la composición de las distintas comidas; en fin, seguir, en sus detalles, los trabajos de los miembros de la familia, tanto fuera como en el interior del hogar” (Le Play, 1989: 3, citado por Iglesias, 1996: 1289).

Como lo demuestra el fragmento anterior, reflejó con claridad la importancia de investigar el trabajo doméstico como un tipo específico de trabajo que contribuye tanto como el profesional a la prosperidad común. Este argumento constituye a los efectos del presente estudio uno de sus más importantes méritos toda vez que lo ubica como un ámbito específico y de interés para la investigación social. Además, sus intenciones pusieron al descubierto la complejidad de entender la reproducción social y la utilidad de este trabajo en específico, pues lo destacó como un medio que proporciona a la familia - en caso de paro de la industria o de alza de precios-, recursos complementarios para su manutención (Michel, 1963: 65 citado por Iglesias, 1996: 130). Sus argumentos sirvieron para resaltar el papel protagónico de las mujeres en él, a pesar de que sus enunciados descubren un pensamiento que legitima el orden patriarcal y la sumisión de ellas.

De la misma forma, Emile Durkheim reconoció en su obra la superioridad del sexo masculino con respecto al femenino y relacionó su postura para explicar la división del trabajo entre ellos con elementos de corte físico – biológicos. Sus argumentos fueron fundamentados en la obra del Dr. Lebon, quien después de un largo período de investigaciones en cráneos concluyó que: “el volumen del cráneo del hombre y de la mujer incluso cuando se compara a sujetos de igual edad, talla y peso presenta diferencias considerables a favor del hombre, y esta desigualdad va igualmente en aumento con la civilización de manera que desde el punto de vista de la masa del cerebro y en consecuencia de la inteligencia, la mujer tiende a diferenciarse cada vez más del hombre” (Durkheim, 1967: 56). Sin embargo, no son sólo estas diferencias morfológicas las que determinaban para él que los hombres se ocuparan de algunas actividades mientras que las mujeres asumieran otras, sino la conveniencia de una división sexual del trabajo donde ambos sexos se complementan y construyen la solidaridad conyugal que garantiza la evolución. En sus palabras: “Si se hiciera regresar más allá de cierto punto la división del trabajo sexual, la sociedad conyugal se desvanece para no dejar subsistir más que relaciones sexuales eminentemente efímeras... incluso si los sexos no se hubieran separado totalmente, no habría nacido una forma de vida social. Es posible que la utilidad económica de la división del trabajo represente algo en este resultado, pero, en todo caso, supera infinitamente la esfera de los intereses puramente económicos, pues consiste en el establecimiento de un orden social y moral sui generis” (Durkheim, 1967: 59).

Subvalorar las ventajas económicas que supone esta división para el funcionamiento del sistema social respecto a lo que representa para el (re)establecimiento de la moral, constituye una de las principales críticas que podrían hacerse a sus enunciados; no obstante se justifican en su actitud conservadora y su postura patriarcal para entender la realidad. Sin embargo, su apego al pasado no determinó que su comprensión del mundo laboral resultara estática, pues por el contrario en sus escritos reconoce que las tareas jamás estuvieron repartidas de una manera inmutable, ni lo estarán. Para él, ni siquiera en un mismo individuo puede ser valorada dicha perdurabilidad, ya que cada persona asciende desde las ocupaciones más humildes a las más importantes y atraviesa por un proceso de especialización.

Esta fue la lógica que propuso para explicar la armonía social, ya que a su juicio “la división del trabajo produce la solidaridad...y crea entre los hombres un sistema de derechos y deberes que los une entre sí de una manera durable” (Durkheim, 1967: 280). Además aludió a la imposibilidad de entender lo social en el desconocimiento de la constante transformación de los factores sociales, económicos, políticos, administrativos y judiciales que lo determinan. De ahí, su énfasis en utilizar las comparaciones entre contextos y momentos históricos diferentes como una vía para entender las formas organizativas del trabajo existentes y la evolución hacia ellas. Esta

estrategia de análisis superó el enfoque reproducido hasta esa fecha por los continuadores de Adam Smith, quienes se habían dedicado obstinadamente a sus mismos ejemplos e indicaciones (Durkheim, 1967: 44).

Vale destacar que Durkheim al igual que Comte y Le Play, no sólo dedicó sus esfuerzos a resaltar las particularidades del trabajo en el ámbito público, sino también a describir las especificidades de la relación que este guarda con las dinámicas que ocurren hacia el interior de la familia. Para él, “en la familia, los individuos están agrupados no ya según las relaciones de descendencia, sino según sea la naturaleza particular de la actividad social a la que se consagran; su medio natural y necesario ya no es el medio natal sino el medio profesional; la consanguinidad real o ficticia ya no es la que indica el lugar de cada uno sino la función que cumple...y en consecuencia, todo lo que pasa en ella (la familia) es susceptible de tener repercusiones generales (Durkheim, 1967: 180). Esta valoración del autor facilita la comprensión de una realidad en la que las instituciones se interconectan y no pueden ser explicadas al margen de otras, así como la centralidad de la familia para lograr mejores análisis del mundo público y en específico, del laboral.

Sin duda sus aportes a los estudios sociológicos del trabajo fueron muy valiosos, pues contribuyeron a visualizar que la extensión de este campo de investigación sobrepasa los límites del empleo, a resaltar la multiplicidad de factores que inciden en las formas en que se presenta el trabajo en cada realidad, así como la funcionalidad de la división social y sexual del trabajo para la permanencia y consolidación del equilibrio social. Por último, existe un elemento de gran interés que distingue sus reflexiones de las que le antecedieron: consideró al trabajo doméstico como una consecuencia directa de las relaciones contractuales que se establecen entre los individuos y no del propio desarrollo de las interacciones entre ellos. Esta idea fue retomada por la sociología posterior para desmontar el esquema que naturalizaba las inequidades existentes entre los sexos respecto a la división del trabajo y profundizar en el carácter social del mismo.

Max Weber en relación con esta problemática no reflejó en sus escritos de forma explícita su postura teórica, aunque a partir de sus reflexiones sobre las dominaciones gerontocráticas y patriarcales se puede inferir fácilmente la base androcéntrica de su discurso apoyado en el marco lógico de la ciencia económica. Para él, la distribución de funciones hacia el interior de cada civilización estaba determinada no sólo por la fuerza de las tradiciones existentes, sino también por la legitimidad que estas alcanzaban en dependencia de las particularidades del contexto. Según sus propias palabras: “la dominación tradicional opera sobre la naturaleza de la economía, por regla general, ante todo mediante un cierto fortalecimiento del sentir tradicional; con el máximo rigor en las dominaciones gerontocráticas y patriarcales puras, las cuales no se apoyan en ningún cuadro administrativo propio de los señores que pueda encontrarse en oposición con los demás miembros de la asociación, y que, por tanto dependen en su propia legitimidad en forma extrema de la observancia de la tradición” (Weber, 1971: 17).

Al parecer en los procesos de trabajo que se establecen tanto del ámbito público como del doméstico este autor encontró ejemplos básicos con los que apoyar sus enunciados, el primero: referido a las claras diferencias que existen entre el viejo profesor de estilo de las universidades alemanas y el privatdozent que se inserta por primera vez en el ámbito laboral académico (Weber, 1975: 182 -185) y el segundo, relacionado con la descripción de la situación de subordinación que viven las mujeres, niños y siervos encargados principales de realizar el trabajo doméstico en sus familias, a causa del poderío ejercidos por los hombres que son considerados

jefes de familias y actúan como tal (Weber, 1971: 13). Sin embargo, para él la naturaleza de los motivos que los sustentan los hace algo diferentes, ya que mientras que el primero se basa esencialmente en motivos puramente materiales y racionales con arreglo a fines, el segundo lo hace en motivos afectivos o racionales con arreglo a valores. Esta situación no sólo sirve para marcar la distancia entre las acciones humanas racionales y las afectivas, sino que constituye una vía de justificar la lógica de una distribución sexista de tareas tanto en el ámbito público como en el doméstico, basada en la fuerza de la costumbre y en la legitimidad de una cultura patriarcal que opera con fines económicos.

El marxismo, como escuela sociológica que no legitimó las relaciones de dominación de un sexo con respecto al otro, argumentó el carácter socio – histórico de la división sexual y social del trabajo y demostró que las diferentes funciones desempeñadas por mujeres y varones dentro de cada sistema, también estaban determinadas por las formas organizativas dadas en las distintas civilizaciones. Engels, en “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado” (Engels, 1975 b), describió la dinámica de algunos pueblos antiguos en los que las mujeres constituían una gran fuerza dentro de los clanes, trabajaban mucho más de lo que según las ideas de la época les correspondía y tenían una posición de ventaja respecto a los varones. Pero con la evolución de la familia como institución hacia formas patriarcales – monogámicas, el gobierno del hogar se transformó en un servicio privado y las funciones entre madres y padres comenzaron a estar cada vez más delimitadas. Dicha transformación trajo aparejada la primera división del trabajo y con ella el primer antagonismo de clases en la historia, pues según sus argumentos, “la monogamia no aparece de ninguna manera como una reconciliación entre el hombre y la mujer.... Por el contrario, entra en escena bajo la forma de esclavizamiento de un sexo por otro, como la proclamación de un conflicto entre los sexos, desconocido hasta entonces en la prehistoria” (Engels, 1975 b: 75).

La lógica de este análisis permite entender el origen social y sexista de la división de funciones hacia el interior de la familia justificada hasta ese entonces con factores puramente fisiológicos, así como la repercusión de las formas organizativas del trabajo familiar en las dinámicas sociales a través de la historia y viceversa. La distribución de tareas domésticas se hizo de tal suerte, que si la mujer cumplía con sus deberes en la familia quedaban limitadas sus funciones en el ámbito público, lo que le restringía también si quería tomar parte de la industria social y ganar por su cuenta. Esto ocurría lo mismo en la fábrica que en todas las ramas del trabajo público, por lo que Engels afirmó que ellas representaban en las familias al proletariado y ellos a la burguesía, toda vez que eran, en la mayoría de los casos, los encargados de ganar los medios de vida y esto les daba una posición de preponderancia (Engels, 1975 b: 85). No obstante, el autor tuvo la oportunidad de reflexionar sobre la existencia de situaciones diversas en algunos distritos industriales, donde el incremento del empleo femenino y del desempleo masculino había provocado un cambio de roles hacia el interior de algunas familias. Este es un hecho que describe en su obra como absurdo, pues consideraba tan inhumana y denigrante esta nueva forma de dominación propiciada con el desarrollo industrial como la dominación del hombre sobre la mujer tal como existía antes (Engels, 1974: 199).

“...Pero en muchos casos la familia no está enteramente disgregada por el trabajo de la mujer, pero allí todo anda al revés. La mujer es quien mantiene a la familia, el hombre se queda en la casa, cuida a los niños, hace la limpieza y cocina. Este caso es muy frecuente; en Manchester solamente se podrían nombrar algunos centenares de hombres condenados a los quehaceres

domésticos. Se puede imaginar fácilmente que legítima indignación esa castración de hecho suscita entre los obreros, y que trastorno de toda la vida familiar resulta de ello, en tanto que las demás condiciones sociales siguen siendo las mismas” (Engels, 1974: 195 – 197).

Igualmente Marx en “El Capital” utiliza este tipo de ejemplos y los datos de las investigaciones oficiales en los distritos mineros y agrícolas para criticar los desajustes familiares provocados por este hecho (el aumento de la mortalidad infantil, la alimentación inadecuada e insuficiente de niñas y niños, el abandono de ellos y el empleo de narcóticos para dejarlos en casa); aunque a diferencia del inspector fabril R. Baker y otros pensadores de la época, no está de acuerdo en que se les prohíba del todo a las mujeres laborar en las fábricas. Para Marx, dicha inserción había constituido una oportunidad de libertad única para ellas que el comunismo llevaría a su punto culminante, con el fin de la propiedad privada y el arribo a un nuevo sistema de producción (Marx, 1990: 236). Pero poco se resaltó en la literatura de esta época incluyendo la marxista el valor y el protagonismo de las mujeres en la reproducción de la fuerza de trabajo de los miembros de su núcleo. Ni siquiera cuando se reconocía que ellas jugaban un importantísimo papel en este proceso o se reflexionaba sobre los desajustes que ocasionaban con su incorporación al empleo: “...la jornada de trabajo tropieza con un límite máximo, del cual no puede pasar. ...*pues mientras* durante una parte del día, las energías necesitan descansar y dormir; la otra parte del día la dedica el hombre a satisfacer otras necesidades físicas, a alimentarse, a lavarse, a vestirse, etc” (Marx, 1990:145).

La lectura de fragmentos como este permite también observar cómo la manera sutil en que se enfoca el fenómeno oculta la obra de las verdaderas hacedoras, pues en la mayoría de los casos, para que el hombre pudiera alimentarse, lavarse y vestirse, la mujer debía elaborar los alimentos, lavar la ropa y plancharla; actividades que suponen no sólo un desgaste físico de gran impacto en la vida de ellas, sino también otras afectaciones en el orden moral y psicológico. Sin embargo, esta limitación de los clásicos puede ser explicada a través de una de sus tesis: todo trabajo contenido en otro es trabajo pretérito y por tanto, resulta invisible (Marx, 1990:120). Además no debe olvidarse las características del contexto socio - histórico en el que vivieron, la influencia en sus producciones científicas de la economía clásica y que la mayoría de las categorías que presentaron sobre todo en El Capital, fueron pensadas para el trabajo industrial y productivo.

Pese a este tipo de limitaciones, los aportes del paradigma marxista se consideran trascendentales en la comprensión de la división sexual del trabajo, toda vez que el abordaje histórico que realizaron sus principales exponentes brindó un nuevo universo de datos para las reflexiones. Además porque la perspectiva sociológica que implementaron para argumentar sus principales tesis y el uso del enfoque dialéctico materialista como herramienta metodológica lo convierten en un antecedente importante, consultado por la mayoría de quienes le sucedieron. A través de sus escritos se pudo entender con mayor claridad el conflicto existente entre las clases sociales de la época y las diferencias entre los conceptos de capital, fuerza de trabajo y trabajo. Esta contribución no sólo implicó ver en el trabajo un proceso económico que genera valor relegado al mercado, sino un eje central en la explicación de la interacción entre las personas y sus consecuencias en el orden social (de la Garza, 2000: 20).

Con el advenimiento del siglo XX el sentido político y crítico de las reflexiones marxistas sobre el trabajo cambió y vuelve la sociología a centrarse en el micro análisis de las industrias. Se buscaba la forma de lograr mayores índices de productividad y se aplicaban todo tipo de recursos para ello. Hay un retorno a los enfoques británicos del siglo XIX, que puede explicarse por la influencia tardía de las revoluciones industriales en América y el ahínco por la competencia. La cadena de montaje implementada por Henry Ford, destaca como una de las más conocidas incursiones de la primera mitad de este siglo, no sólo por el notable impacto que tuvo en la reducción de stocks y de trabajos en curso, sino por la nueva lógica que esta forma de organizar el trabajo suponía. En ella, los trabajadores comienzan a ser pensados como una prolongación del sistema mecánico y la organización normatizada de ellos se construía a partir de una concepción individualista (Neffa, 2004: 37).

El diseño de máquinas que permitían el trabajo a obreros poco calificados pero diestros, permitió la incorporación de un número importante de inmigrantes y minusválidos, no así de las mujeres a quienes no se les ofrecía empleos en los talleres o demás actividades productivas. Su estrategia para con ellas era distinta y puede ser sintetizada en frases como la siguiente: “a veces les damos empleos y un buen salario para que consigan marido y abandonen la empresa” (Neffa, 2004: 60). Este hecho resulta contradictorio respecto a las acciones promovidas por el “Sociological Department” de su industria, donde según se conoce se les brindaba una atención pormenorizada a las trabajadoras (ayuda con los enfermos, discapacitados, niños en dificultad, así como a casos denominados antisociales). Mas, como puede apreciarse, eran acciones fundamentadas en una lógica patriarcal perpetuadora de las diferencias entre los sexos, en la que la incorporación o permanencia de ellas en el mundo laboral público no aparecían como premisas. Tampoco Elton Mayo en sus escritos tuvo en cuenta la problemática entre los sexos a pesar del giro humanista que su obra supuso, en la que negó la búsqueda por parte de los individuos sólo de un beneficio económico con sus desempeños. Sus tesis estuvieron fundamentadas en los experimentos realizados en la Western Electric, mediante los que quedaba demostrado el impacto directo de las relaciones humanas en la producción. Él, a diferencia de Taylor pensaba que no era conveniente la división tajante entre quienes concebían y ejecutaban el trabajo, pues según los resultados obtenidos “el empresario tenía que demostrar a sus hombres que se ocupaba de ellos” (Bolle, 2004: 101). Esta idea atrajo la atención de la opinión pública y de muchos responsables políticos de la época, ávidos de recursos para disminuir las recesiones, las huelgas y los conflictos laborales existentes.

No obstante, con el desarrollo de la revolución proletaria y de la crisis económica de 1929 las contradicciones se hicieron cada vez más evidentes y difíciles de sobrellevar. Ya no era suficiente con declarar ilegal a la clase obrera y a sus organizaciones; sino de reconocer que el capitalismo, de manera espontánea, generaba conflictos interclasistas (de la Garza, 2000: 21). Fue este el período en que: el keynesianismo como corriente teórica ganó legitimidad, el Estado benefactor e interventor en la economía cobró esplendor y tomaron auge los pactos corporativos entre el Estado, los sindicatos y los empresarios. Del mismo modo se creó un número importante de instituciones para canalizar el conflicto capital – trabajo y corregir la desafección laboral de la clase trabajadora. La sociología industrial se desarrolló como nunca antes en esta época, a través de concepciones estructuralistas en las que hasta la conflictividad parecía predecible. Este aspecto se hizo evidente, según de la Garza (2000: 23) en los estudios realizados por Blauner (1964) y Goldthorpe (1970), en los que las dificultades de la industria se asociaban a las

características del proceso de trabajo ó a los valores de la sociedad global, y no a los mecanismos de explotación en los que se sostenía.

Las relaciones de poder existentes dentro del ámbito laboral se continuaban ocultando en el optimismo desplegado por la mayoría de los autores de esta rama del saber, quienes tampoco aludieron de forma explícita a la subordinación femenina dentro de las industrias. No obstante, el esplendor alcanzado por otras propuestas sociológicas durante el periodo, permite inferir la primacía de las concepciones androcéntricas que justificaban el retorno de las mujeres al hogar después de la guerra. Un ejemplo lo constituye la teoría de Talcott Parsons sobre la división sexual de funciones, a través de la que naturalizó y legitimó la diferenciación de los roles instrumentales y expresivos que atañen a los miembros de “la familia moderna” (Parsons y Bales, 1955, citado por Alberdi, 1996: 242). Esta idea fue utilizada no sólo para explicar la función estructural desempeñada por la relación matrimonial en la clase media norteamericana, sino para justificar el equilibrio, en la limitación de ellas para competir económicamente con los hombres (Parsons, 1972, citado por Alberdi, 1996: 246). Su tesis fue objeto de importantes señalamientos a posteriori sobre todo por parte de algunas feministas, a quienes se hará alusión en el epígrafe siguiente por la repercusión de sus aportes para la comprensión y denuncia de este tipo de inequidades. De igual modo, la incongruencia de su postura idílica y de derecha respecto a las transformaciones que tuvieron lugar con el advenimiento de la década del setenta fue destacada por algunos autores de la sociología crítica, para quienes se hacía cada vez más necesario un nuevo aparato conceptual que explicara lo que acontecía.

Entre los signos más evidentes de esta nueva etapa post – industrial, cuentan: la reanimación del conflicto obrero patronal (Finkel, 1995:491), las limitaciones del Estado social para conciliar la situación utilizando el gasto público (de la Garza, 2000: 24), la flexibilización del poder de las instituciones reguladoras de las relaciones capital – trabajo (de la Garza, 2000: 27), el auge de las corrientes neoliberales en el diseño de las políticas y de los organismos internacionales, así como la incorporación de las nuevas tecnologías en el proceso de la producción. Estos cambios provocaron la decadencia del trabajo industrial en confrontación con el crecimiento de los servicios y la paulatina variación de las estructuras ocupacionales en las que el número de trabajadores de cuello blanco superaba cada vez más a los de cuello azul<sup>2</sup> (Bell, 1974; citado por Watson, 1980: 131). Asimismo crecían los estudios referidos a las desventajas de los negros, inmigrantes, estudiantes o discapacitados para insertarse a este nuevo sistema, en el que un mínimo de calificación o habilidad técnica resultaba imprescindible (Hunt, 1975; Doeringer and Piore, 1975; Rex and Moore, 1967; citados por Watson, 1980). Pero si eran mujeres, la situación se complicaba aún más, no sólo por tener menos oportunidades que ellos para adquirir estos conocimientos, sino por las discriminaciones machistas de las que eran objeto, incluso teniendo la preparación. Así lo hicieron constar Keenan and Newton (1984, citado por Watson, 1980: 137), en su estudio sobre cómo las mujeres ingenieras eran tratadas durante el proceso de captación laboral, con ejemplos específicos que demostraban la manera en que se les provocaba a dudar del interés por su profesión al realizárseles un excesivo número de preguntas relacionadas con su planificación familiar y vida marital. Mas este es sólo un caso de los numerosos mecanismos de discriminación existentes en un período, en el que se hubiera podido frenar la segmentación ocupacional por sexo, entre otras razones, por: la automatización de los procesos productivos, la aparición de nuevas formas de trabajo a domicilio o a tiempo parcial y el surgimiento de nuevos

---

<sup>2</sup> Las ocupaciones profesionales, científicas y técnicas predominan.

estilos de gestión empresarial, basados en la descentralización y la flexibilidad (Abramo, 2004: 60).

Sin embargo, no fue sólo negativo el impacto de esta nueva era para ellas, pues impulsó los estudios sobre trabajos mal remunerados y explotadores de la mano de obra femenina que hasta esa fecha no habían ocupado un espacio central dentro de la teoría sociológica. Vale destacar la incidencia en este proceso del movimiento feminista desde donde emergieron análisis importantes y un sinnúmero de denuncias a la realidad. Temáticas como el trabajo doméstico,<sup>3</sup> la industria de maquila, la subcontratación y la informalidad destacan entre las más abordadas a partir de los años ochenta, sobre todo por la incorporación de un buen número de mujeres a estas alternativas laborales ante la llegada de las transnacionales a sus países subdesarrollados y periféricos.<sup>45</sup> No obstante, constituye un error magnificar este fenómeno o confundirlo con el final de la división sexual del trabajo, pues la reproducción en estos espacios de prácticas sexistas ha sido ampliamente documentada en realidades socio económicas distintas (Scott Mc Ewen, 1986, citado por de Oliveira y Ariza, 2000; Benerías, 1995; Santos y Poveda, 2002, entre otros).

La reorganización de la producción a escala mundial operada desde el último tercio del siglo pasado, acentuó muchas de las desigualdades preexistentes entre mujeres y varones, pues la precarización de las condiciones laborales, la disminución de los salarios relativos, la fragmentación de la fuerza de trabajo y el debilitamiento de las organizaciones sindicales, les afectó de manera diferenciada. Ellas sufren en mayor medida que ellos los despidos, las humillaciones y la violencia derivada de la persistente cultura patriarcal (Finkel, 1995), así como las contradicciones que se derivan de la incompatibilidad entre las demandas laborales que se les presentan y las responsabilidades familiares que “deben” asumir (de Oliveira y Ariza; 2000: 649). En Noruega, por ejemplo, se ha constatado que la integración de las madres en el mercado laboral, no ha tenido una influencia determinante en la participación de los padres en las tareas domésticas, ni en el cuidado de los hijos (Leira, 1998: 164). Resultados como este también sirven para explicar la mayor disponibilidad de ellos para insertarse en los procesos de *deslocalización*<sup>6</sup> de los sitios de trabajo que surgieron con el siglo XXI, mientras ellas tienden a permanecer en los lugares donde se desarrolla su familia y están sus vínculos de intimidad (Burín, 2007: 61).

Estos y otros cambios suceden tan acelerados en el mundo de los trabajos, que los especialistas a veces tienen dificultades para encontrar los términos adecuados al describirlos y sobre todo para analizarlos desde una perspectiva relacional con otros ámbitos como el de la familia. Cada vez se hace más difícil saber (y mucho menos ver) quién hace qué, quién diseña, fabrica o

---

<sup>3</sup> Los aportes específicos de estas pensadoras al debate sobre el trabajo doméstico no remunerado, serán abordados en el epígrafe que sigue.

<sup>4</sup> Incluso en países como Bangladesh, donde existe una actitud rígida contra la participación de la mujer en trabajos remunerados, por la proporción alta de población islámica (Benerías, 1995: 98).

<sup>5</sup> La lógica de las multinacionales ha asentado un reparto internacional del trabajo claramente asimétrico, ya que en mientras que en los países occidentales se realizan las actividades más complejas de concepción y proyecto: el trabajo soft; al Sur se expulsan las más duras y sucias de ejecutar, conocidas como trabajos hard (Santos y Poveda, 2002:

<sup>6</sup> El término refiere el traslado al extranjero de los lugares de trabajo para reducir los costos laborales y beneficiarse de las demandas fiscales y otros estímulos; creando condiciones de empleo migrante, deslocalizadoras de las subjetividades de los trabajadores (Burín, 2007: 60).

construye, un determinado bien o servicio (Castillo, 2004: 10). Y el entramado de estudios referidos a la realidad, sólo sirve para tener una vaga idea de las especificidades de este complejo campo del saber. Pese a ello, se conoce que la división del trabajo no ha cambiado sustancialmente (de la Garza, 2000: 151) y que siguen siendo las mujeres, jóvenes, sin hijos y residentes en países subdesarrollados, el eslabón más débil de la cadena de explotaciones existentes a nivel internacional.

Ante este panorama, no queda otra alternativa que proponerse la búsqueda de los “trabajos perdidos”<sup>7</sup> y de los que se mantienen marginados. Pero sobre todo, plantearse este reto desde un enfoque humanista y pro equidad, que tribute no sólo a la denuncia de cualquier síntoma de explotación asociado a la división internacional, generacional, sexual y social del trabajo, sino que también comprometa con la transformación y construcción de una realidad diferente.

---

<sup>7</sup> Parfraseando el título de uno de los artículos de Juan José Castillo citados (Castillo, 2004): “A la búsqueda del trabajo perdido (y de una sociología capaz de encontrarlo).”

## **Epígrafe 1.2: Géneros, trabajo no remunerado e inequidades en el ámbito doméstico. Aproximaciones teóricas y metodológicas para su estudio.**

El Feminismo al igual que la Sociología desde sus inicios se destaca por su interés en el abordaje del origen y las consecuencias de las desigualdades existentes por los distintos órdenes sociales; y en ese sentido, se vislumbra cómo muchas de las producciones en ambas ramas del saber se mezclan ó funcionan como continuidades de la otra. Las reflexiones en torno a la división socio – sexual del trabajo elaboradas desde esta esfera del conocimiento son muestra de ello, pues el diálogo constante con los clásicos de la sociología, el uso de los conceptos por ellos aportados y la confrontación directa con algunas de sus tesis resulta muy evidente. En el epígrafe que sigue estas ideas pueden ser corroboradas a través de los aportes de muchas de sus protagonistas, quienes hicieron suyo el debate sobre las inequidades entre los sexos generadas por la separación de los ámbitos doméstico y público, así como de las actividades que de cada uno de ellos se desprenden.

La valoración feminista de la producción doméstica y su contribución al bienestar familiar, es un tema de discusión que se desarrolla con mucha fuerza en los Estados Unidos, durante los años 20 y 30 del siglo XX. El primer libro que se reconoce desde esta teoría (la feminista) dedicado exclusivamente al tratamiento del tema y que sin dudas es de referencia obligada para todo el que se interese en su título es: “Economics of Household Production”, publicado en 1934 y escrito por Margaret Reid, pues en él se exponen elementos de gran valor gnoseológico (Campillo, 1998: 99).

Según Reid (citada por Campillo, 1998: 99), la producción en el hogar consiste en esas actividades no remuneradas que son llevadas a cabo por y para sus miembros y que podrían ser cambiadas por bienes de mercado o servicios pagados, si circunstancias tales como ingreso, condiciones de mercado o inclinaciones personales permitieran que el servicio fuera delegado en alguien fuera del grupo del hogar. También señala que en esta categoría podrán ser incluidas todas aquellas actividades que tienen como finalidad la satisfacción de las necesidades de los miembros de la unidad doméstica y que son a su vez realizadas por uno de ellos, dígase: planchar, lavar, cocinar, limpiar, fregar, cuidar a los niños y las niñas, a los ancianos/ancianas, a los integrantes que estén hospitalizados (a), etc. Sin embargo, el aporte más significativo de su definición, constituye la introducción del criterio de la “tercera persona” (si una actividad del hogar puede ser y es delegada a un (a) trabajador (a) asalariado (a), debe ser considerada como económicamente productiva),<sup>8</sup> pues a partir del mismo contribuyó a visibilizar:

- El valor monetario que tienen estas actividades, en tanto pueden ser delegadas en un(a) trabajador(a) asalariado(a)
- El espacio doméstico como un lugar en el que no sólo se consumen bienes, sino también como un espacio donde se trabaja en la producción y reproducción de elementos básicos para la sobrevivencia humana.
- La necesidad de reelaborar el concepto de Trabajo entendido como sinónimo de Empleo, y por tanto omisor de las tareas domésticas.

---

<sup>8</sup> El criterio de la “tercera persona” aplicado al concepto de trabajo doméstico fue presentado por Reid (1934), sistematizado por Hawrylyshyn (1977) y utilizado por la gran mayoría de las personas que estudian este fenómeno (Campillo, 1998:112).

- El innecesario vínculo que guardan dichas tareas, con las relaciones afectivo emocionales que puedan existir entre los y las integrantes del hogar.

Por esta época también, desde la psicología y la medicina, se detectaron sobre todo en América del Norte malestares en las amas de casa, los cuales se usaron para impulsar a los medios de difusión a desmitificar la imagen de felicidad del ama de casa que hace pasteles cantando mientras espera que su esposo llegue del trabajo (Asociación Equipo de Maíz, 2005:3). Este aspecto evidenció la lenta incorporación de otras ramas de la ciencia al estudio de la problemática en cuestión y permitió enriquecer los argumentos con los que contaban las feministas, para denunciar la explotación que supone este tipo de labores no remuneradas para las amas de casa. Además, fueron publicados los primeros cálculos que tomaban en cuenta el aporte del trabajo no remunerado a las economías nacionales en países como Noruega, donde entre 1935 – 1943 y 1946- 1949 se incluyó el valor estimado de la economía del cuidado en las cuentas nacionales. Desafortunadamente, este avance a nivel nacional se vio frenado por la necesidad de hacer registros comparables con los estándares internacionales creados por el Sistema de Naciones Unidas (Campillo, 1998:116) y con él, la posibilidad de haber elevado su discusión desde aquel entonces a las agendas internacionales.

Otro intento para enriquecer el debate sobre esta realidad subvalorada y hacer explícitas las prácticas conscientes o inconscientes para obviarla, fue la obra de Virginia Wolf; quien en 1947 con su libro “Una habitación propia” se preguntaba: “¿por qué son pobres las mujeres?” (Wolf, 1947: 41). Su propuesta constituyó una fuerte crítica a la posición de inferioridad que las féminas han tenido a lo largo de la historia y con ella expuso algunos de los conocimientos, libertades y experiencias a las que ellas se han visto limitadas. De esa manera demostró que una de las más grandes barreras para vencer dicha condición de inferioridad ha sido el adiestramiento y asunción del rol de “amas de casas”, aspecto que evidencia en fragmentos como el que aparece a continuación, donde reconstruye la hipotética situación de la hermana de Shakespeare:

“Tenía el mismo espíritu de aventura, la misma imaginación, la misma ansia de ver el mundo que él. Pero no la mandaron a la escuela. No tuvo la oportunidad de aprender la gramática ni la lógica, ya no digamos a leer a Horacio ni a Virgilio. De vez en cuando cogía un libro, uno de su hermano quizás, y leía unas cuantas páginas. Pero entonces entraban sus padres y le decían que se zurciera las medias o vigilara el guisado y no perdiera el tiempo con libros y papeles” (Wolf, 1947: 67).

Estos pequeños párrafos evidencian la importancia de la obra y el impacto que tuvo en esa época, en la que muchas personas creyeron que el acceso al voto era el fin de la explotación femenina, y desde luego se confundieron. Sus reflexiones y consejos, resumidos en la importancia otorgada a la tenencia de dos cosas fundamentales: una habitación propia y 500 pesetas, estaban encaminados a mostrar el camino para la emancipación, independencia y libertad femenina. Claro está que para alcanzarlas lo más probable es que las mujeres tuviesen que abandonar su rol tradicional de amas de casas, para capacitarse y mostrar sus habilidades para sostenerse por sí mismas.

Después de la Segunda Guerra Mundial (1945) y sobre todo en los países desarrollados, se promovieron medidas y políticas gubernamentales que convocaban a las mujeres a retornar a sus hogares luego de haberles pedido que en nombre de la patria ocuparan el lugar de los

hombres en las fábricas. Para hacerles dicha solicitud se recurrió a algunas tesis del estructural funcionalismo, sobre todo a las emitidas por Talcott Parsons (ya analizadas en el epígrafe anterior). Este hecho provocó múltiples manifestaciones de inconformidad, protagonizadas principalmente por aquellas que se habían hecho con la guerra más independiente y, por lo tanto, se negaban a retornar a sus respectivas posiciones de domésticas. Estas críticas se hicieron acompañar de los ataques teóricos - feministas de la norteamericana Betty Friedan, para quien resultaba inconcebible el sustento funcionalista de una estructura patriarcal limitadora de los roles femeninos al ámbito doméstico (Gatrell, 2005: 36).

Un peldaño importante en estas luchas fue la aparición en 1949 de “El Segundo Sexo” escrito por Simone de Beauvoir, obra que marcó un punto de ruptura importante con el feminismo que le precede. A través de ella se demostró, con argumentos antropológicos, sociológicos, históricos, filosóficos y psicológicos, que el entenderse mujer es ante todo una construcción cultural y socio simbólica, que no depende sólo de las características anato - fisiológicas con las que se nace: “El sometimiento de la mujer a la especie, los límites de sus capacidades individuales, son hechos de enorme importancia; el cuerpo de la mujer es uno de los elementos esenciales de la situación que ocupa en este mundo. Sin embargo, no basta con definirlo; sólo tiene realidad vital en la medida en que lo asume la conciencia a través de las acciones y en el seno de una sociedad; la biología no es suficiente para ofrecer una respuesta a la pregunta que nos ocupa: ¿por qué la mujer es Alteridad? Se trata de saber cómo se ha encarnado en ella la naturaleza en el transcurso de la historia; se trata de saber lo que la humanidad ha hecho con la hembra humana.”(Beauvoir, 1998)

Reflexiones de este tipo aparecen en varios fragmentos de este texto, a través del cual la autora nos invita a reconquistar nuestra identidad específica y con ello a de-construir aquellas características perjudiciales que no vienen dadas por la genética sino por el modo en que somos educadas y socializadas. La frase que resume esta teoría es muy célebre y ha sido utilizada por muchas y muchos posteriormente: "No se nace mujer, se llega a serlo"(Beauvoir, 1998). El impacto de Beauvoir en el desarrollo del movimiento feminista fue decisivo, al ser un referente importante para la aparición de la tercera ola feminista (alrededor de los años 60–70 del siglo XX). Esta nueva etapa, se caracterizó por la aparición de un cúmulo importante de trabajos que bajo una perspectiva sobre todo antropológica, buscaban una explicación racional a la opresión de las mujeres. Las pautas desde las que se partió para explicar dicha subordinación fueron diversas, sin embargo la inclusión de lo simbólico como eje crucial para entender la variedad de los significados de lo masculino y lo femenino, fue una constante de las más importantes publicaciones. En las que también se problematizó alrededor del concepto y la naturaleza del trabajo doméstico, así como en su relación con el modo de producción capitalista.

En su ensayo “Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica,”<sup>9</sup> Michelle Zimbalist Rosaldo, muestra la oposición doméstico/público, como un modelo útil para entender esta realidad. Según esta autora: “Aunque esta oposición será más o menos notoria según los diferentes sistemas sociales e ideológicos, desde luego proporciona un modelo universal con el que conceptualizar las actividades de los sexos... La oposición no «*determina*» estereotipos culturales o asimetrías en la evaluación de los sexos, sino que más bien es la razón fundamental de ellas y sirve de soporte para la identificación de forma muy general (y, para las mujeres, a menudo degradante) de las

---

<sup>9</sup> Según Norma Vasallo (Vasallo, 2008: 27), las ideas originales de esta publicación fueron reconocidas por la autora (Rosaldo) en un curso que impartió en el año 1971, en la Universidad de Stanford.

mujeres con la vida doméstica y de los hombres con la vida pública” (Rosaldo 2007 citada por Vasallo, 2008: 27). Es decir, los roles que se desprenden de cada uno de estos espacios son valorados de diferentes maneras, por la connotación social otorgada a cada uno y no por el lugar en que se realizan o sus elementos característicos. Estos criterios se sustentaban en estudios antropológicos de sociedades con estratificaciones sexuales diferentes a las estipuladas para los sistemas patriarcales, en los cuales existe una línea de conexión que evidencia la presencia de áreas de actividad más valoradas culturalmente y consideradas de mayor peso e importancia moral.

De ahí, que la connotación de las tareas realizadas por varones y mujeres en las distintas sociedades, quedaría subordinada a la posición de cada uno dentro de los sistemas y al significado social de pertenecer a un sexo o a otro. Así lo deja saber también Linda Nicholson con su obra “La genealogía del género” del año 1989, en la que refiere: “muchas mujeres en diferentes culturas han desempeñado tareas importantes fuera del ámbito doméstico, jugado un trascendente papel en la formación de unidades sociales más amplias,” y sin embargo no han sido reconocidas, ni tomadas en cuenta (Nicholson, 1989 citada por Vasallo, 2008:37). Esta reflexión explica la devaluación de las tareas realizadas por las mujeres en las sociedades patriarcales, en las que el trabajo doméstico también se considera como una responsabilidad principal de las féminas.

Los argumentos expuestos durante este período y los resultados obtenidos mediante las investigaciones, sirvieron como instrumentos de lucha para desmitificar la imagen del “ama de casa feliz” surgida de la post guerra y también, como referente a estudios posteriores que desde la sociología teorizan sobre este fenómeno. Tal es el caso del trabajo de Soledad Murillo “El mito de la vida privada, de la entrega al tiempo propio”, a través del que logra conectar los conceptos de socialización, poder, responsabilidades y estereotipos, para explicar la manera en que opera la división social de los espacios y los trabajos en las sociedades contemporáneas. “Sabemos que la sociedad atribuye espacios, estipula derechos y obligaciones, y en función de este reparto nombra a sus responsables. El espacio doméstico cuenta con un sujeto encargado de su organización, el mismo sujeto que no encontrará correspondencia, en cuanto a lograr un protagonismo equivalente, en el espacio público. Es un sujeto al que le esta vedado retirarse y menos aun pensar en sí y para sí (Murillo, 1996: 2)... como ya dijimos en numerosas ocasiones, el espacio público es el lugar de la visibilidad, mientras que el doméstico sufre una persistente depreciación social...y el mecanismo que institucionaliza esta jerarquía no ha cesado” (Murillo, 1996: 117).

Este tema lo retoma más tarde Christine Delphi en su artículo “L’ennemi principal”, publicado por primera vez en Francia en 1970, en el cual pretende descubrir, las causas estructurales por las cuales no basta con la abolición de las relaciones de producción capitalistas para liberar a las mujeres de este tipo de responsabilidades. A su entender, el trabajo doméstico tiene y ha tenido un carácter esencial para la economía de todas las sociedades y lo presenta, como un modo de producción específico de tipo patriarcal, distinto y autónomo del modo de producción industrial, en el que los hombres explotan la fuerza de trabajo femenina a cambio exclusivamente de proveer su subsistencia (Borderías y Carrasco, 1994: 27).

Delphy, además estableció algunas características que diferencian el trabajo doméstico del industrial y para ello, usa los conceptos “modo de producción” y “relaciones de producción”. A

través de los cuales explica la existencia de un modo de producción industrial determinado por las relaciones de propiedad capitalistas y un modo de producción patriarcal definido por las relaciones de producción familiares. La diferencia principal entre ambos modos de producción no estriba tanto “en la cantidad de prestaciones recibidas a cambio del trabajo ni en la diferencia, en términos de valor, entre un salario y un sustento, sino en la propia relación de producción” (Delphy, 1982:11, citada por Carrasco, 1991: 169). También, refiere que el modo doméstico difiere del industrial, en primer lugar, por su carácter gratuito, en tanto no tiene contrapartida monetaria; en segundo lugar, porque al realizarse dentro del marco familiar, los bienes que produce están excluidos del intercambio y en consecuencia carecen de valor y en tercer lugar, por la semejanza que existe entre los servicios domésticos producidos en el hogar y el resto de los bienes que se consumen en la familia, adquiridos en el mercado y en cuarto, porque las prestaciones de la mujer casada, no son concretas ni se remuneran según criterio establecido, y dependen en gran parte: del nivel de renta del marido, de la generosidad de este y del número de hijos (Carrasco, 1991: 169).

Estos criterios sitúan a la autora en una relación más estrecha y comprometida con un movimiento feminista, que desde la teoría denuncia la explotación que vivencian las mujeres en los distintos sistemas sociales y la necesidad de transformar dichas realidades patriarcales. Es por ello, que su obra constituye un paso de avance importante en lo que respecta a la discusión sobre el trabajo doméstico no remunerado, a pesar de haber sido objeto de fuertes críticas. Por ejemplo Borderías y Carrasco le señalan la falta de una sólida base de apoyo para enarbolar sus enunciados y la reducción de sus explicaciones a las relaciones matrimoniales, con lo que no tiene en cuenta las diferencias que pueden existir entre los distintos matrimonios, ni la condición de las mujeres que quedan solteras (Borderías y Carrasco, 1994: 27).

Dos años después de la publicación de Delphy, Mariarosa Dalla Costa en “Las mujeres y la subversión de la comunidad” (1972), sigue la línea de las discusiones existentes, al abordar directamente la cuestión del papel central que tiene las mujeres en la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta autora argumenta el valor productivo del trabajo doméstico, en tanto productor de plusvalía y el papel central de las mujeres para llevarlo a cabo (Dalla Costa y James, 1977: 9–10 citado por Carrasco, 1991: 173). Ella, se opone a considerar que las amas de casa son esencialmente proveedoras de valores de uso y que permanecen fuera de la producción social, ya que a su juicio, la familia constituye una fábrica social (centro de producción social), en la que la mujer ocupa una posición de subordinada y de quien el capital obtiene plusvalía; y cito: “...tenemos que dejar claro que, ahí donde rige un salario, el trabajo doméstico no sólo produce valores de uso, sino que es una función esencial en la producción de la plusvalía. Esto se aplica al papel entero de la mujer como personalidad subordinada a todos los niveles: físico, psicológico y ocupacional, que ha tenido y sigue teniendo un lugar preciso y vital en la división capitalista del trabajo...” (Dalla Costa, 1977: 30 – 40 citado por Carrasco, 1991: 172).

Es por ello, que refiere la necesidad de reivindicar un salario para el “ama de casa”, quien a través de la reproducción y venta al mercado de la fuerza de trabajo masculina, contribuye a generar plusvalía. Esta consigna, creó un gran conflicto dentro del movimiento feminista, pues una parte de él veía en estos argumentos un peligro de consolidación del trabajo doméstico como un trabajo exclusivamente femenino. Sin embargo, la propia Dalla Costa advirtió este riesgo de aparecer como si quisiéramos atrincherarnos en las condiciones de esclavitud institucionalizada producidas por las condiciones del trabajo doméstico y afirmó la necesidad de rechazar esta

adscripción para hacer de la socialización del trabajo doméstico un objetivo común de mujeres y hombres” (Borderías y Carrasco, 1994: 27).

Otra temprana aportación sobre el tema en cuestión es la de Wally Seccombe en 1975, para quien el trabajo doméstico constituye un trabajo necesario pero improductivo. Pues a su juicio la relación del trabajo doméstico con el capital no es directa, al no tratarse de un trabajo asalariado y no crear más valor que el que en sí mismo posee, por no estar sujeto a la ley del valor. Esta autora afirma, que a diferencia de las sociedades feudales en las que el trabajo doméstico formaba parte del trabajo productivo general, en el capitalismo industrial este proceso general de trabajo se desarrolla en dos unidades diferenciadas y separadas: la doméstica y la industrial. Mientras que la función básica de la primera es reproducir la fuerza de trabajo, en la segunda se producen mercancías, por lo que el valor que el ama de casa crea, se convierte en una parte del valor que la fuerza de trabajo alcanza como mercancía al ser vendida, independientemente de que las condiciones en que se realiza este trabajo doméstico sean privadas.

“(…) el hecho es que cuando la fuerza de trabajo es vendida como mercancía, se hace abstracción de cada uno de los componentes concretos que en forma de trabajo están incluidos en ella, independientemente de su carácter privado” (Seccombe, 1975: 60 citado por Carrasco 1991: 179). Además, en la industria el trabajador está separado de los medios de producción y del fruto de su trabajo, aunque reciba un salario por el mismo. Mientras que el ama de casa, no sólo está separada de los medios de producción (en la generalidad de los casos) sino también de los medios de intercambio; dependiendo literalmente de la redistribución del salario que se efectúa en privado entre ella y su marido” (Seccombe, 1975: 54 citado por Carrasco 1991: 178).

Aunque en el trabajo de Seccombe se obvia el análisis de aquellas amas de casa que viven solas con sus descendientes o de las que subsisten realizando otras actividades remuneradas (y contribuyen no sólo a la reproducción de la fuerza de trabajo de los miembros de su núcleo familiar, sino también a la de otros), sus aportes se piensan de gran utilidad para discusiones posteriores. También porque en sus escritos resalta las relaciones que se establecen entre la esfera doméstica y la industrial, pues en su opinión la familia puede considerarse situada entre el mercado de bienes y el mercado de trabajo, ya que por una parte, consume los medios de subsistencia adquiridos en el mercado de bienes y reproduce la fuerza de trabajo, y por otra, vende esta fuerza de trabajo al capital en el mercado de trabajo. Así, la relación entre ambas esferas se establece a través de la fuerza de trabajo, que en su doble aspecto le permite jugar este papel mediador entre el ama de casa y el capital (Carrasco, 1991: 180).

Estas distinciones entre el trabajo doméstico no remunerado y el remunerado en el ámbito público, constituyeron un punto focal en el análisis de quienes se dedicaron durante esta década al estudio del fenómeno, en tanto desmitifican la ingenuidad con la que se abordaban estas labores y resaltan su importancia para el desarrollo social. Para cumplir este objetivo, fue común la recurrencia a argumentos complejos que relacionaban argumentos económicos, socio-culturales, históricos, psicológicos, clínicos, etc. Sin embargo, las perspectivas socio-económica e histórico-cultural resultaron ser las más aludidas, pues fue preciso demostrar la función económica de este tipo de trabajo, su contribución a la reproducción de la fuerza de trabajo (analizada como mercancía dentro del ciclo de producción capitalista) y la situación especial de explotación que vivían las mujeres como principales responsables de su ejecución y ejército de reserva del mercado capitalista, susceptibles de ser incorporadas o retiradas del mercado capitalista según las necesidades del mismo en su proceso de acumulación.

En el centro de estos debates, se ubicaron los conceptos de producción, reproducción, plusvalía, mercancía y ley de valor, muchas veces tomados de forma acrítica y descontextualizada de la teoría marxista con el fin de validar las distintas posiciones. Este tipo de reflexiones tienen como inconveniente que dentro de los objetivos de Marx no estuvo la reflexión en torno a esta problemática<sup>10</sup> y por tanto, resulta difícil utilizar la lógica de categorías y explicaciones no destinadas a ello. No obstante, se reconoce la utilidad de los conceptos marxistas y la manera en que se explica el modo en que se genera el capital en el capitalismo, para polemizar respecto el valor del trabajo doméstico no remunerado para la economía de cualquier nación.

Ya en la década del 80 del siglo XX, el trabajo de Isabel Larguía y John Dumoulin: “Hacia una concepción científica de la emancipación de la mujer” (Larguía y Dumoulin, 1983), marca un importante paso de avance respecto a las discusiones teóricas existentes. En este trabajo se acuña el término de “jornada invisible” y se reflexiona acerca de las diferencias entre el trabajo ejecutado fundamentalmente por hombres (cristalizado en objetos y mercancías económica y socialmente visibles) y el realizado generalmente por mujeres en la familia, marginado porque aparentemente no producía plusproducto ni mercancías, aún cuando al igual que ellos, destinaban al mismo muchas horas de rudo desgaste sus aportes estaban invisibilizados. A través de las reflexiones que proponen, se logra esclarecer la condición peculiar de las amas de casa dentro del régimen capitalista, en el que sus labores se invisibilizan una vez que no son consideradas propietarias de la fuerza de trabajo que producen. Sus esposos e hijos la venden en el mercado como algo propio, y la obtienen como consecuencia de un contrato matrimonial, que al mismo tiempo les obliga (a ellos), a mantenerlas (a sus esposas o madres) y a ofrecerles un status social determinado (Larguía y Dumoulin, 1983: 16).

Se debe añadir, que la concepción burguesa dominante no reconoce la naturaleza de esta nueva mercancía, al considerar que el capitalista compra “trabajo” y no fuerza de trabajo. Estas circunstancias hacen de ellas, a decir de estos autores, “seres satelizados sin relaciones económicas entre ellas, ni de intercambio, ni de trabajo, tampoco con relaciones de explotación de una clase opuesta, ni participan en las relaciones públicas de propiedad mediante las cuales se materializa y es apropiado el excedente de producción” (Larguía y Dumoulin, 1983: 16).

Otra de las obras en que se denuncia explícitamente el sistema patriarcal y se da cuenta de cómo se estructura el poder en detrimento de las mujeres a través de su trabajo, resulta “El Tráfico de Mujeres: notas para la economía política del sexo,” escrita por Gayle Rubin y publicada por primera vez en español en el año 1986 (Rubin, 2008). En este trabajo se toman como referencia las obras de Carlos Marx, Federico Engels, Sigmund Freud y Levi Strauss, para abordar las inequidades de género existente entre las mujeres y los varones, y explicar la influencia de cada uno de los sistemas sociales en la manera en que se establecen dichas relaciones de poder. Entre los elementos abordados destacan la funcionalidad de la división social del trabajo para nuestras sociedades opresoras y más específicamente, la conveniencia de mantener el trabajo doméstico como no remunerado, en tanto generador de plusvalía. Aspecto

---

<sup>10</sup> Aunque en la obra de Marx y Engels, encontramos algunas referencias al fenómeno, estas son aisladas y no tratan el tema con profundidad; solo aluden al mismo en función de visualizar algún proceso socio histórico, delimitar las particularidades de la familia como institución social o las contradicciones que genera el mercado para el ámbito doméstico.

que recoge el fragmento de Rubin que aparece a continuación: “Es preciso realizar un trabajo adicional sobre esas cosas antes que puedan convertirse en personas: la comida debe ser cocida, las ropas lavadas, las camas tendidas, la leña cortada, etcétera. Por consiguiente, el trabajo doméstico es un elemento clave en el proceso de reproducción del trabajador del que se extrae plusvalía. Como en general son mujeres quienes hacen el trabajo doméstico, se ha observado que es a través de la reproducción de la fuerza de trabajo que las mujeres se articulan en el nexo de la plusvalía que es el *sine qua non* del capitalismo. Se podría argumentar además que puesto que no se paga salario por el trabajo doméstico, el trabajo de las mujeres en la casa contribuye a la cantidad final de plusvalía realizada por el capitalista” (Rubin, 2008: 8).

Sin embargo, aclara que: “.....explicar la utilidad de las mujeres para el capitalismo es una cosa, y sostener que esa utilidad explica la génesis de la opresión de las mujeres es otra muy distinta. Es precisamente en este punto que el análisis del capitalismo deja de explicar mucho sobre las mujeres y la opresión de las mujeres. Las mujeres son oprimidas en sociedades que ningún esfuerzo de imaginación puede describir como capitalistas” (Rubin, 2008: 10).

Las reflexiones de esta autora marcaron una pauta importantísima para el análisis de este fenómeno, pues sirvieron como referencia para rebatir los argumentos del feminismo marxista, que defendía la tesis de que la destrucción del sistema capitalista terminaría con los abusos hacia las mujeres. Con su investigación, dejaba claro que la problemática de las trabajadoras domésticas no remuneradas tenía su génesis no en el sistema capitalista como tal (a pesar de que éste recrudece la explotación hacia las mujeres), sino en los postulados de un sistema patriarcal mucho más global y antiguo. Por tanto, se piensa que su obra constituye un punto focal dentro de la teoría de género en el que se visibiliza: el papel de las tareas domésticas, como generadoras de plusvalía, la conveniencia para los sistemas socioeconómicos de mantener dichos aportes subvalorados y la posible existencia de estos problemas discriminatorios en sociedades no capitalistas.

También durante este período muchas feministas abordaron la relación entre el trabajo doméstico y la economía de forma más intensa, desde un enfoque denominado la Nueva Economía de la Familia (NEF), a través del cual se aplican los principios de la economía neoclásica al estudio del funcionamiento de la familia. Esta teoría se sustenta en la obra de Gary Becker (Borderías, Carrasco y Alemany, 1994: 33) y se basa en la elaboración de un nuevo concepto de economía, ahora entendida como “el conjunto de instituciones y decisiones que toman hombres y mujeres en el proceso de crear bienestar, mediante la administración de los recursos disponibles, cuidándose mutuamente y proporcionando prosperidad” (Asociación Equipo de Maíz, s.a). Esta concepción resulta más inclusiva que las existentes hasta ese entonces, pues expone la importancia de la economía del cuidado para el funcionamiento de las naciones, y en ese sentido visibiliza un sector importante de la economía donde las mujeres en la casi totalidad de los contextos, por no ser absoluta, son protagonistas. Entre los postulados defendidos por la NEF, encontramos el siguiente (Borderías y Carrasco, 1994 y Asociación Equipo de Maíz, 2005):

- La familia funciona como una unidad de producción comparable a una pequeña fábrica, que combina los bienes adquiridos en el mercado y el trabajo doméstico, para obtener determinados productos llamados “bienes domésticos” (comida preparada, criaturas saludables, ropa remendada, casa limpia, etc.), su eficacia puede ser comparada de forma análoga a la de una empresa a través de los conceptos de coste del tiempo, productividad y especialización.

- Se supone que la familia es capaz de ponerse de acuerdo sobre cuánto trabajo remunerado y cuánto trabajo doméstico se debe hacer para producir esos bienes, y sobre quiénes lo harán.
- Se refiere que los bienes producidos en el hogar – y no los consumidos en el mercado – los que se incorporan en función de su utilidad, es decir, los que una vez consumidos proporcionan satisfacción a los miembros de la familia.
- Destaca la restricción temporal a la que condicionan este tipo de actividades, en función de no identificar en lo adelante el tiempo no empleado al trabajo de mercado sólo con el ocio como lo hace la teoría tradicional.
- Defiende la supuesta mayor eficiencia de las mujeres para realizar el trabajo doméstico, debido a que paren y amamantan; olvidando que lo biológico no podía seguir siendo utilizado para imponernos determinados roles, porque teníamos bien claro que estos respondían más que todo a criterios históricos, sociales y culturales.

Un análisis comparativo entre la economía neoclásica y la NEF, muestra algunas diferencias entre ellas, ya que de acuerdo con la primera los individuos presentan funciones de utilidad, a través de las que establecen la relación existente entre la cantidad y la calidad de los bienes consumidos, adquiridos directamente en el mercado y la satisfacción del individuo con ello. Este proceso se ve limitado por una restricción presupuestaria pues la renta de los individuos no es infinita y los bienes tienen precios, lo cual les impide adquirir en el mercado todo lo que hubiese deseado. En cambio la NEF se apoya en el núcleo teórico construido por tres desarrollos conceptuales que, si bien muestran su procedencia neoclásica, también destacan las diferencias con esta por resaltar que la función de utilidad ya no es individual sino familiar e incorporar la función de producción doméstica, como nuevo elemento para el debate (Borderías y Carrasco, 1994: 34).

Sin embargo, esta concepción parece muy idílica y ha recibido fuertes críticas por parte de las feministas, pues el modelo de familia en el que se sustentan estos análisis no existe en realidad de manera homogénea y, por tanto, no puede ser generalizable. Tampoco en los núcleos familiares se racionalizan todas las decisiones que se toman, las actividades que se realizan dentro de ellas no siempre están destinadas a provocar el bienestar de todos sus miembros y también por obviar la importancia del contexto y la cultura en que se reproduce la misma.

En resumen, los postulados de la NEF traducen de manera muy esquemática los elementos de la economía del mercado a la economía del cuidado, encontrándose con serias contradicciones que muestran las diferencias existentes entre ellas y la imposibilidad de transpolar conceptos y modos de entender los fenómenos de un plano al otro. No obstante, el enfoque NEF tiene el mérito de haber puesto de relieve la importancia que tienen las relaciones dentro de la familia y haber situado el análisis del trabajo doméstico al nivel conceptual del trabajo de mercado.

También durante la década de los ochenta, sociólogas feministas centraron el debate sobre el trabajo doméstico con los cambios asociados a la terciarización de la economía, la expansión del consumo y los servicios y el creciente papel del Estado en los servicios de la familia, a través de los servicios que provee el mercado (Borderías y Carrasco, 1994: 44). Sus análisis al respecto al respecto experimentan un giro importante en relación a los anteriores, en la medida que sugieren realizar rupturas con los estudios anteriores en relación a los roles de las féminas como amas de casa y con análisis sobre la distribución del tiempo (budget-time), sugiriendo la importancia de

romper con la tendencia a analizar este tipo de labores, con categorías creadas para el estudio del trabajo industrial (Borderías y Carrasco, 1994: 45).

Dentro de esta nueva tendencia, se sitúan estudios específicos centrados en torno a temas como la temporalidad del trabajo doméstico, no ya en el sentido cuantitativo en que se venían realizando, sino tratando de descubrir la forma en que se articulan las prácticas domésticas, su sucesión, sus ritmos, la distribución de las tareas a lo largo de la jornada y como estas se articulan con el resto de las actividades cotidianas de los miembros de cada familia. Ejemplos en este sentido, lo constituyen los aportes de María de los Ángeles Durán, en su obra "De puertas adentro", en la que analizó desde la perspectiva de género, las prácticas cotidianas de mujeres y hombres en España. Este estudio le permitió revelar la manera diferenciada en que dichas prácticas se estructuran según el sexo al que se pertenece, sobre todo en relación a la participación de ellas y ellos en las tareas domésticas no remuneradas, lo que según esta autora, trae como resultado la dificultad para delimitar el tiempo del que disponen ellas para dedicar al ocio (Durán, 1988: 305).

Por esta época, de igual modo se realizaron los primeros estudios acerca del impacto de las nuevas tecnologías en la organización y división sexual del trabajo familiar, aspecto que en ese entonces comenzaba a ser trabajado por especialistas desde la Sociología del Trabajo. El desarrollo y la lenta incorporación de las nuevas tecnologías de la informática y las comunicaciones a todas las esferas de la vida social, resultó un hecho que convocó por sus consecuencias a las ciencias sociales para su investigación y análisis. Entre los artículos publicados al respecto se encuentran el de D. Bélisle "La travail ménager, histoire, faits et théories" (1981) y el de C. Alemany "De la producción tecnológica al uso doméstico y su incidencia en las relaciones sociales de sexo" (1992) y "Els electrodoméstiques són un element que accelera la redistribució del treball domèstic? Un estudi de cas: la rentadora" (1994) (Estudios citados por Borderías y Carrasco, 1994: 45).

Otras (os) científicas, se han dedicado a indagar acerca de los procesos de socialización sexual diferenciada entre hijas e hijos y de cómo esa diferenciación determina una interiorización de las normas de división sexual del trabajo que incidirá posteriormente en su vida adulta. Resultan de especial connotación los que han puesto de relieve el carácter colectivo del trabajo doméstico y su circulación entre mujeres de distintas generaciones frente a la persistencia de la división sexual del trabajo o aquellos que visibilizan la presencia de modos de gestión de espacios, de roles y tiempos de trabajo para la realización de estas tareas, así como la carga mental que estas suponen para las o los responsables de implementarlas. Se destaca en este sentido, el artículo de Oliveira y Ariza: "Trabajo femenino en América Latina: un recuento de los principales enfoques analíticos", en el que las autoras resaltan la importancia de los conceptos de "la doble jornada" y la idea de la compatibilidad de las tareas de la producción y la reproducción, para hacer visible la verdadera magnitud del trabajo femenino (de Oliveira y Ariza, 2000:650)

Todos estos debates, teorías y circunstancias, conllevaron al desplazamiento paulatino de la discusión y análisis del trabajo doméstico no remunerado, a reuniones y organismos internacionales en función de la defensa de los derechos humanos y a la búsqueda de la equidad de género tan necesaria. Una muestra de ello lo constituyen los informes de las Naciones Unidas sobre la Década de la Mujer, en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social de Copenhague

(1995) y en la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Mujer, en Beijing (1995) donde se plantea la importancia de la producción doméstica no remunerada.

Además permitieron la inclusión de artículos referidos a esta realidad en importantes publicaciones de las Ciencias Sociales, como el Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo (de la Garza, 2000) en el que destacan dos artículos referidos al trabajo de las mujeres y su connotación para la reproducción de los distintos sistemas económicos y sociales. A los efectos de este estudio, resulta de especial interés el titulado “Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo” escrito por Orlandina de Oliveira y Vania Salles, pues en él se reflejan las relaciones de poder e inequidad existentes en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y el aporte de las mujeres al mismo. Se destaca como un mérito fundamental de este estudio la distinción que realizan entre los conceptos de reproducción de la fuerza de trabajo y reproducción de la población, entendidos como manutención del trabajador (la renovación diaria de la capacidad del trabajador mediante la satisfacción de sus necesidades de alimentación, vestido, transporte, vivienda y otras) y reposición del trabajador (la sustitución del mismo una vez que se retira de la población activa) respectivamente. Esta aclaración resulta oportuna, no sólo por la sencilla forma en que son redactados los conceptos, sino también por la función esclarecedora que juegan en relación a sus significados, hasta la actualidad fuentes de discusiones entre las y los investigadores, incluso situados en posiciones teóricas diferentes (Wainerman y Recchini, 1981: 51, Carrasco, 1991 y Oliveira y Salles, 2000).

Después de estas pertinentes aclaraciones queda entonces enunciado que a los efectos del presente estudio se considerará el trabajo doméstico no remunerado como una actividad productiva y reproductiva de gran valor económico – social, ya que por una parte, garantiza la producción de bienes y servicios de uso y por otra garantiza la reproducción de la fuerza de trabajo y contribuye a su reposición en el tiempo.

Por los datos, análisis y la sistematización hasta aquí presentada, se puede corroborar cómo en la actualidad los estudios sobre este fenómeno social han ido desplazando el marco de sus análisis hacia temas como el vínculo entre este tipo de actividades y la economía de los servicios informales e ilegales (protagonizada por mujeres pobres y generalmente inmigrantes hacia los países desarrollados), la relación que guarda el dedicarse a este tipo de labores de forma remunerada con la violaciones sexuales de las que son víctimas quienes las realizan y la realidad diferenciada para hombres y mujeres en relación al uso que hacen del tiempo por la ejecución de estas tareas (Montaño 2007: 55 – 99, Carrasco, 2009: 3, Rojas, 2009: 2, entre otras).

Sin embargo, casi todos reflejan las realidades de los países capitalistas y desarrollados, descuidando las particularidades de los que son diferentes. Es por esta razón que se considera este estudio muy oportuno, pues a través de él se podrá conocer sobre las particularidades que adopta este fenómeno en países subdesarrollados como Cuba, con una organización social y económica diferente a la capitalista.

### **Epígrafe 1.3: Reflexiones sobre el trabajo doméstico no remunerado en el contexto cubano: algunas de las estrategias promovidas por la FMC.**

Sin duda alguna el triunfo de la Revolución Cubana ha tenido a lo largo de estos años un impacto significativo en la vida de muchas mujeres y el proceso de empoderamiento de ellas que a través del mismo se propició constituye uno de sus logros más importantes. Este es un hecho que ha sido valorado por algunas especialistas como una revolución dentro de la Revolución (Moya, 2010: 5), resultado que ya en la temprana fecha de 1974 se reconocía entre los principales méritos del cambio político operado en el país (Espín, 1990 a: 60).

La reconstrucción de la división socio - sexual del trabajo y la incorporación de las mujeres al espacio público constituyeron premisas esenciales de la Federación de Mujeres Cubana, organización que desde sus orígenes y con vistas a estos propósitos brindó atención priorizada y directa a las mujeres conocidas popularmente como “amas de casa”. Dentro de las primeras estrategias de esta organización estuvo la superación escolar y educacional de las mismas, pues el estudio se hacía indispensable para elevar sus expectativas y posibilidades para acceder a puestos mejor remunerados.

Entre las tareas más importantes con vistas a lograr este fin estuvo la creación de Las escuelas para campesinas “Ana Betancourt” (1961)<sup>11</sup> y de las escuelas para domésticas “Conrado Benítez” (1961)<sup>12</sup>, ambas acciones contribuyeron significativamente a la mejora de la situación de estas mujeres, convirtiéndolas en protagonistas de la sociedad e incorporándolas a roles que tradicionalmente no les habían sido conferidos (Le Play, 1989; Durkheim, 1967; Weber, 1971; Parsons y Bales, 1955). También ellas se autorganizaron para favorecer el desarrollo de estas estrategias, por ejemplo fue decisiva su participación en tareas como la “Tacita de Café”, cuya finalidad fue la de recaudar fondos para la construcción de los primeros Círculos Infantiles (Espín, 1990 a: 29).

Ya para la década del 70 del siglo pasado, las mujeres cubanas se encontraban en mejores condiciones, se había crecido en experiencia y las prioridades comienzan a encaminarse hacia metas superiores. Un objetivo fundamental en este segundo momento, fue la incorporación de la mujer al “trabajo socialmente útil”, el cual comenzó a materializarse en forma masiva cuando los requerimientos del desarrollo económico exigieron la fuerza laboral de miles de compañeras. Sin embargo, existían obstáculos que incidían en la negativa de muchas mujeres en edad laboral para ocupar responsabilidades públicas como estudiantes o trabajadoras, resaltándose en el Congreso como las más significativas:

- La presión de las tareas domésticas y familiares.

---

<sup>11</sup> La misión fundamental de estas escuelas era la de educar a jóvenes campesinas, provenientes de cooperativas pesqueras y agrícolas, de granjas y de otros regiones de agricultores pequeños. Eran alrededor de 13 000, las que con el gancho de estudiar corte y costura vinieron a La Habana a elevar sus conocimientos culturales y a conocer más de la Revolución (Espín, 1990 a: 12).

<sup>12</sup> Estas escuelas para domésticas se crearon para aquellas muchachas que se habían quedado sin nada en las casas abandonadas por los burgueses, ubicadas fundamentalmente en las zonas de Cubanacán y Miramar. A través de este proyecto se les alfabetizaba hasta 6to grado, se les enseñaba Corte y Costura, Taquigrafía y Mecanografía. Después de graduadas, muchas de ellas pasaron a formar parte de la clase trabajadora, incorporándose 1449 de ellas al Transporte Popular, 1100 a realizar Trabajos de Oficina y 1078 a las agencias bancarias y a empresas estatales (Espín, 1990 a: 18).

- La necesidad de ampliar y mejorar los servicios
- La falta de incentivo económico
- La carencia de condiciones mínimas de higiene y protección en los centros laborales
- Ausencia de un trabajo político ideológico en los centros de producción con la recién incorporada
- Incomprensión acerca del rol que tiene que jugar la mujer en la sociedad

Entre los mecanismos implementados para superar estas deficiencias estuvo el censo de reserva laboral femenina, el cual se tomó como referencia para entrevistar posteriormente de forma directa a cada una de estas compañeras y de ese modo conocer sus problemas y disposición a incorporarse, así como para crear las bases del trabajo ideológico a realizar. Otras de las iniciativas llevadas a cabo, fue la creación de la Comisión de Incorporación y Permanencia, presidida por el Partido e integrada por el MINTRAB, la CTC y la FMC (Espín, 1990 a: 64), a través de la que miles de amas de casa se incorporaron a la vida de asalariadas.

Un hecho de particular trascendencia para el período lo constituyó la aparición de un nuevo Código de la Familia, considerado entre los más avanzados de América Latina y vigente desde el 8 de marzo de 1975. En él que se recoge, el principio de justicia e igualdad entre las mujeres y los hombres del siguiente modo: “El matrimonio se constituye sobre la base de igualdad de derechos y deberes de ambos cónyuges.....Ambos cónyuges están obligados a cuidar de la familia que han creado y a cooperar el uno con el otro en la educación, formación y guía de los hijos conforme a los principios de la moral socialista. Igualmente en la medida de las capacidades o posibilidades de cada uno, deben participar en el gobierno del hogar y cooperar al mejor desenvolvimiento del mismo.”<sup>13</sup>

Contar con esta nueva plataforma legal, constituyó un paso de avance importante, pero se sabe que no basta con este tipo de transformaciones para hacer real el establecimiento de una nueva moral en relación a los valores que debían regir la relación entre los sexos y la vida familiar. Es por ello que durante el III Congreso de la FMC tuvo un lugar destacado el debate por la superación e incorporación de las mujeres al empleo, pues a pesar de los logros alcanzados, un nuevo censo realizado en 1980 develó la existencia de 129 598 amas de casa aptas, no incorporadas al estudio ni al trabajo.

Esta cifra causó gran incentivo a la dirección nacional de las federadas por conocer de manera más exacta el grado de escolaridad de estas compañeras, así como sus posibilidades reales y su disposición a estudiar. Esta tarea requirió del esfuerzo de las cuadros de la FMC, las técnicas y profesores del Ministerio de Educación (Espín, 1990 a: 103), pues entre las nuevas metas estaba:

- La incorporación de un nutrido grupo de amas de casa a la Secundaria Obrero Campesina y a la Facultad Obrero Campesina.
- La creación de escuelas de idiomas y de administración para las que ya habían vencido niveles escolares medios.

---

<sup>13</sup> Ley 1289 / 75 “Código de la Familia Cubano”. Aprobado a los 14 días del mes de febrero de 1975 y puesto en vigor el 8 de marzo del mismo año.

Un avance significativo para lograr estos fines, fue la creación de instituciones y servicios que facilitarían a la trabajadora la ejecución de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos e hijas. Entre los de más impacto estuvieron (Larguía y Dumoulin, 1983: 93)

- La creación de nuevos Círculos y Jardines Infantiles.
- El incremento en el número de becas para estudiantes, tanto de la enseñanza media, pre universitaria y superior.
- La inauguración de Campamentos y Palacios de Pioneros.
- El perfeccionamiento de los planes vacacionales
- El incremento en la oferta de efectos electrodomésticos aliviadores del trabajo en el hogar
- La creación de los comedores obreros y estudiantiles, para que las mujeres no tuvieran que regresar a sus casas en el horario del almuerzo

Sin embargo, como principales dificultades se visualizaban la eliminación del horario nocturno de las tiendas y bodegas y las trabas que ofrece la implantación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía (que establece la contratación directa del personal), pues en ocasiones las concepciones machistas impedían la contratación de las mujeres en determinadas instituciones.

Para el 1985, en el marco del IV Congreso se realiza un balance favorable respecto a las condiciones materiales creadas para que las mujeres participen en la vida pública, resaltando el buen funcionamiento de los palacios de pioneros, de los centros escolares internos, el mejoramiento del equipamiento de los electrodomésticos en los hogares, la presencia de los servicios de tintorería, lavatines, etc. Fue un balance que resultó altamente positivo y reflejó los logros alcanzados por las mujeres hasta la fecha, quienes ya constituían el 36,6% de la fuerza laboral en el sector estatal civil (1 101 800) y de ellas 22 400 se encontraban asociadas a las Cooperativas de Producción Agropecuaria (Espín, 1990 a: 164).

Se sabía, que estos logros tributaban directamente a su mayor autonomía e independencia, al incremento de su seguridad para la toma de decisiones, al fortalecimiento de sus capacidades para enfrentar la posible disolución de su relación de pareja y a la mejoría de sus condiciones de vida en sentido general (Díaz, 1999: 59). No obstante, se detecta la existencia dañina de una sobrecarga de roles y tareas en las mujeres, a partir del intento de asumir nuevas responsabilidades, sin renunciar al control y las ganancias secundarias que reciben al ser “dueñas del hogar” (Arés, 1999: 22), pues la mujer cubana, como afirman algunas autoras, continuó compartiendo estas tareas con una gran participación social (Benítez, 1999: 29).

Fue en este entonces que comienzan a realizarse los primeros estudios en Cuba dedicados a profundizar en las particularidades que presenta el trabajo doméstico no remunerado como fenómeno social específico. Se constata la existencia de un número importante de publicaciones referidas a los estudios sobre mujeres, familia, violencia y empleo femenino que indirectamente abordaban este fenómeno. Las expertas entrevistadas aclaran: “Del trabajo doméstico en Cuba se habla desde el propio surgimiento de la Federación, pues por esa fecha en los discursos de Vilma, Fidel y cuando el surgimiento de los servicios de apoyo a las familias, como los círculos infantiles, los comedores obreros, entre otros; pues ya desde aquel entonces se había identificado como un punto focal... pero desde el punto de vista de la teoría, no tengo sistematizado el desarrollo de las discusiones sobre este tema y mis aproximaciones han sido más bien tangenciales” (Entrevista Rodríguez, 2008).

Entre las primeras indagaciones dedicadas a este tema se encuentran: “La mujer trabajadora y la familia” (Jartchev y Golod, 1986) y “La mujer asalariada cubana, frente a la doble jornada: Trabajo en la calle, Trabajo en la casa,” (Cartaya, 1991), en las que se cuestiona el modo de enfrentar la contradicción entre la actividad laboral de la mujer y el ineludible trabajo doméstico y se profundiza en las razones que hacen que este fenómeno se mantenga y perpetúe en el contexto cubano respectivamente.

Sin embargo, por la forma en que son redactados y los contenidos que se manejan en los resultados expuestos, puede inferirse que no tienen como fin específico visibilizar la importancia de este tipo de labores para la producción y reproducción social, y si dar cuentas de la distribución desigual de las labores domésticas en los hogares cubanos y la sobrecarga que esto suponen para las mujeres incorporadas al trabajo remunerado.<sup>14</sup>

Sin dudas, el aumento de la participación de la mujer en el empleo constituyó uno de los logros más resaltados en el Informe de V Congreso de la organización, donde se insistió bastante en la importancia que tuvo para la emancipación alcanzada. No obstante, las indagaciones realizadas mostraban la permanencia de la división de roles familiares establecida de antaño y su función de obstaculizadora para el establecimiento de una realidad diferente y de más equidad para mujeres y hombres.

Varios estudios dan cuenta de este fenómeno, como los resultados expuestos por Aguilar, Popowski y Verdeses en “Mujer, Vida Cotidiana y Período Especial”, donde se demostraba como después de tantos años de trabajo, seguían siendo las mujeres las que mayormente se responsabilizan con la crianza y la educación de los hijos, la administración de los hogares, las tareas domésticas y el bienestar del grupo familiar (Aguilar, Popowski y Verdeses, 1996). Resultados similares, salieron a relucir a través de un estudio realizado desde el Departamento de Sociología de la Universidad de la Habana, en el que se indagó sobre la distribución de los roles domésticos en la familia y la manera en que influye la incorporación de la mujer al mundo laboral en dicha distribución. Su título es “La estructura de los roles en la familia cubana actual” y se defendió como tesis de diploma en el año 1996 (Gálvez, 1996). En este trabajo quedó demostrado el predominio de la cultura patriarcal en la forma en que dichos son roles son concebidos y ejecutados, así como la importancia de lograr la equidad para aliviar de la sobrecarga doméstica a las mujeres incorporadas al trabajo remunerado.

Esta situación se vio agravada con el desarrollo de la crisis acontecida en Cuba durante la década de los 90 del siglo pasado,<sup>15</sup> cuando su impacto en las economías domésticas se hizo más visible por la carencia de productos y servicios de primera necesidad. Hubo que desarrollar múltiples estrategias de sobrevivencia para adaptarse a las nuevas condiciones, pues escaseaban los útiles del hogar y los artículos para garantizar la higiene y limpieza de los mismos, se redujo la cantidad de combustible que se le otorgaba a cada núcleo familiar para cocinar (kerosene, gas licuado o manufacturado, alcohol), escaseaban los productos para la alimentación de la población, se padecían de largas jornadas sin electricidad (“apagones”) y de

---

<sup>14</sup> Las mujeres empleadas en esta fecha sumaban un total de 1 381 600, a diferencia del año 1969 que eran 434 600 (Espín, 1990 a: 248)

<sup>15</sup> Denominada por Fidel Castro Ruz como: “Período Especial” (por la gran crisis económica que se vivenció).

significativas limitaciones respecto a la disponibilidad de la ropa y el calzado (Pérez, 2004). Únasele a ello, las agravantes impuestas por el bloqueo de los Estados Unidos de América a nuestro país, en función de limitar la compra de alimentos, medicinas y productos varios en el mercado internacional.

En este período muchas mujeres acuden al mercado informal como una estrategia para contribuir al presupuesto de sus familias y satisfacer sus necesidades personales, sobre todo a través de la elaboración de dulces y otros alimentos caseros, la venta de los mismos y de otros productos, el apoyo informal a pequeños negocios o paladares, etc. Algunas expertas describen esta situación a través de los siguientes comentarios:

“Sí, fue el mercado informal una de las estrategias utilizadas para satisfacer un grupo de necesidades que no tenían otra vía de solución...este mercado jugó un papel muy importante para la solución de este tipo de demandas y cuando la mujer no tenía donde encontrarlas, donde buscarlas, acudía a este mercado, ya fuera para la obtención e ingresos o para la satisfacción de cosas materiales o servicios” (Entrevista Pérez, 2008)

“Sí, existen indicios que muestran que estas mujeres utilizan el mercado informal como estrategia de supervivencia, pues muchas veces trabajan para cuentapropistas, hay otras que venden productos como café, leche y pasta de dientes, con cierto grado de informalidad en sus actividades” (Entrevista Munster, 2008).

Aunque no puede afirmarse “que el mercado informal en Cuba sea un modo de ajuste para el empleo de las mujeres, precisamente por su nivel cultural, su preparación y su formación en más de 40 años... a nuestras mujeres le gusta trabajar donde tengan seguridad en el empleo... y si es verdad que durante la crisis muchas fueron hacia ese mercado, fue de forma transitoria, pues luego retornaron al empleo donde se les garantiza la jubilación, la licencia de maternidad y otras cosas. Y en eso nos diferenciamos bastante de América Latina” (Entrevista Lara, 2008).

También en este contexto y específicamente durante los años 1993 y 1994, se desarrolló en el país un proceso de racionalización de plantillas por parte de la Administración Central del Estado en función de garantizar la eficiencia productiva y aliviar a la población entre otras cosas, de los problemas con el transporte público al trasladarse a sus respectivos centros de trabajo. Este proceso se desplegó de forma gradual y tanto a las mujeres como los hombres recibieron subsidios (60% de sus salarios) mientras se recalificaban a fin de ser reinsertados en empleos necesarios. No obstante se tuvo especial consideración con aquellas mujeres único sostén de sus hogares o madres solteras, quienes recibieron subsidios diferenciados.

Pero los esfuerzos realizados para proteger el empleo femenino resultaron insuficientes, si tenemos en cuenta que la ocupación femenina disminuyó notablemente en este período “pues en cifras absolutas tenemos que 1 433 114 mujeres trabajaban en el sector estatal civil en 1990, mientras que según el Censo de la Oficina Nacional de Estadísticas en 1995, la cifra había descendido a 1 191 500” (Aguilar, Popowski y Verdeses, 1996: 13). Si bien, el impacto de la crisis fue evidente para las mujeres que dejaron sus empleos estatales, muchas “... por su nivel de preparación pudieron mantener sus respectivos puestos y seguir ejerciendo sus funciones, no

existiendo como algunas personas piensan una vuelta al hogar por parte de ellas” (Entrevista Álvarez, 2008).

Del mismo modo, otros estudios evidencian que en muchos casos, esta situación propició el surgimiento de alternativas para incrementar sus ingresos en apoyo al núcleo familiar, en tanto se aprecia como rompe los esquemas de empleo tradicional destinado a ellas según los presupuestos de la cultura patriarcal y dedican sus fuerzas de trabajos en otros sectores de la economía (Pérez, 2004:147). Además se debe destacar que durante esta difícil etapa económica, 10 mil amas de casa y mujeres desvinculadas del estudio se reinsertaron al mundo laboral (Pérez, 2004: 147), incorporándose a programas como la agricultura cañera, cultivos varios, programas del café, tabaco y del autoabastecimiento local.

Se considera de gran relevancia, la aprobación, publicación y puesta en marcha en 1997 el Plan de Acción Nacional a la Conferencia de Beijing, en el que se destacan como las acciones de mayor incidencia en el logro de mejorías para las mujeres no incorporadas aún al trabajo remunerado, las siguientes:

- Cohesionar y sistematizar esfuerzos en la capacitación y acción de todos los involucrados en la realización del programa de maternidad y paternidad conscientes. Acción número 43.
- Trabajar por el perfeccionamiento continuo de la legislación de familia, de modo que favorezca las relaciones más armónicas, justas y equitativas entre sus miembros. Acción número 61.
- Estimular el desarrollo de las investigaciones en diferentes áreas con un enfoque de género, de modo tal que permitan un mayor y mejor conocimiento de la situación de la mujer y sirvan como base necesaria para el perfeccionamiento de la atención a la mujer en las nuevas condiciones económicas. Acción número 85.

Dicho plan se ha visto cumplimentado en gran medida, mediante la inscripción y protagonismo de ellas en los múltiples Programas de la Batalla de Ideas iniciados el año 2000, hecho que resalta en sus reflexiones (Entrevista Pérez, 2008): “Por otro lado, la mayoría de los programas sociales de la batalla de ideas se están desarrollando porque la mujer es protagonista, pues cuando uno analiza las enfermeras, trabajadores sociales,... se están llevando a cabo por la participación de la mujer en esas esferas. Y en ese sentido, yo espero que en la nueva década, haya un cambio de mentalidad.” Este logro fue destacado también a través de la entrevista realizada a Mayda Álvarez, a través de la que se conoció de la existencia de un programa piloto que se lleva a cabo por la FMC y el MES en Nueva Paz, a través del que un grupo de mujeres ya logró obtener el 9no grado y ahora están solicitando que se gestionen las aulas para poder hacer el 12mo grado (Entrevista Álvarez, 2008).

La coordinación y puesta en marcha de programas de capacitación más especializados en la promoción de una cultura de equidad entre hombres y mujeres encaminada a eliminar los estereotipos, prejuicios y concepciones sexistas, ha estado también entre los objetivos del Centro de Estudios de la Mujer (CEM) de la Federación de Mujeres Cubanas, el cual desde el año 1999 “fue responsabilizado con el desarrollo de un proceso de sensibilización y capacitación de género” (Álvarez, Rodríguez y Castañeda, 2004: 15). Para ello ha contado con el apoyo de múltiples organizaciones nacionales e internacionales; sobre todo el brindado por las Cátedras de la Mujer existentes en varias Universidades del país, desde las que se promueven diferentes

programas de capacitación en género a todos los niveles, cursos de post grado, investigaciones e incluso Maestrías (Cátedra de la Mujer, Universidad de La Habana). Además, desde dicho Centro de asesoran programas televisivos como: “Cuando una Mujer”, en el que ha sido abordada en varias oportunidades la sobrecarga que representa para las mujeres el trabajo doméstico y la necesidad de implementar modelos más participativos.

Un paso importante en función de hacer evidente dicha sobrecarga, lo constituyó la Encuesta sobre Uso del Tiempo realizada en el año 2002 por la Oficina Nacional de Estadísticas, en la que fueron incluidas como parte del universo muestral un grupo importante de “amas de casa”. Para su elaboración, se dispuso de las metodologías utilizadas en la Unión Europea, Italia y Canadá para la medición del empleo del tiempo, así como de la información existente en el sitio web: “Encuestas de Uso del Tiempo, mejorando la medición del trabajo remunerado y no remunerado” disponible en la División de Estadísticas de la Organización de Naciones Unidas (ONE, 2003: 12).

Su importancia, según el criterio de las expertas que participaron en esta tesis, residió en que: “sirvió para demostrar algo que era muy evidente, la carga de trabajo de las mujeres” (Entrevista Munster, 2008) y “permitió indagar acerca de las diferencias existentes entre los sexos y cuantificarla de alguna manera” y “ayudó a poner sobre la palestra pública que este no es un trabajo de segundo orden” (Entrevista Álvarez, 2008). Además porque en ella (la Encuesta sobre uso del tiempo):

- Se reconoce el valor económico de este “trabajo invisible”, expresando con cifras el aporte del mismo para la producción, pues se explica que: “...en el Índice de Desarrollo Humano de 1995, se estimó que adicional a los 23 billones de dólares de producción mundial fueron generados 16 billones de dólares de trabajo doméstico y comunitario, donde las mujeres aportaron 11 billones a ese producto” (ONE, 2003:60). Además, se presenta una estimación del supuesto salario de las mujeres dedicadas a estas tareas no remuneradas (428 pesos), asumiendo que se le pagara al menos el salario medio mensual del país (calculado mediante la multiplicación de la cantidad de horas trabajadas al día por el costo promedio de una hora de hora de trabajo) (ONE, 2003: 63).<sup>16</sup>
- Se definen las tareas domésticas no remuneradas como un tipo específico de trabajo que tributa a la producción social<sup>17</sup>, al precisarse que “también los hogares como una unidad institucional más, participan en este proceso, tanto en la producción de bienes o servicios para su propio uso, como en la venta de estos a terceros” (ONE, 2003: 94); hecho que contribuyó en última instancia, a visibilizar de manera más efectiva el valor social y económico de estas tareas.
- Se destaca la importancia de incorporar el enfoque de género en análisis como este, a pesar de los costos que narra una de las expertas consultadas: “...mi experiencia dice que hace falta incorporar la perspectiva en los análisis. Pues yo antes podía influir en mi condición de vice-jefa

---

<sup>16</sup> En la revisión bibliográfica realizada por la autora, destacan un importante número de trabajos que muestran disímiles maneras de medir el valor económico de estas actividades; sin embargo se ha decidido no incluir su presentación en el presente informe, por tratarse de un análisis, sobre todo sociológico.

<sup>17</sup> Entendida como la actividad económica que tiene como finalidad la creación de bienes y servicios por parte de las unidades residentes y su alcance abarca no sólo la que se destina a la venta, sino también incluye todos los bienes y servicios que sean entregados a otras unidades sin que medie pago, los que sean producidos para auto consumirlos en la propia unidad, los que se entregan a los trabajadores como remuneración en especie, y los bienes de capital para su propia utilización (ONE, 2003: 94).

del departamento y de especialista, pero ahora no. Y sobre todo creo en la necesidad de incorporar en los decisores dicha perspectiva de género, pues cuando dábamos capacitación y llegábamos con deseos de transformarlo todo, se nos decía que no por la inversión que había que realizar, por el tener que cambiar todas las planillas y otras justificaciones; sin embargo a la hora de redactar los informes, yo trataba de hacerlo siempre desde el enfoque de género, cambiando los términos y trabajando en el tema, influyendo de alguna en el modo de pensar de los decisores” (Entrevista Lara, 2008).

Entre los resultados más significativos alcanzados por este estudio (ONE, 2003: 63) en relación a las inequidades de género existentes, se encuentra que:

- Continúa siendo la mujer la máxima responsable y quien carga con el cúmulo de las tareas domésticas.
- Existen diferencias significativas entre las zonas urbanas y rurales, pues al compararlas se evidencia que en las primeras (según las localidades estudiadas en Pinar del Río y la Habana Vieja) las mujeres dedican tiempos similares a esta actividad, no así en las rurales, donde invierten en esta actividad más de la mitad de un día.
- La diferencia del tiempo empleado en estas labores no remuneradas entre mujeres y hombres es de más de 2 horas, hasta alcanzar la cifra de 5 y 6 horas en Pinar del Río y Guisa rural
- Las mujeres jefas de hogar, dedican al trabajo doméstico dentro del hogar y al trabajo doméstico no remunerado, casi el doble del tiempo que le dedican los hombres jefes de hogares, pero se destacan en esta relación por ser más del doble en los municipios de Bayamo y Guisa.
- Mientras mayor resulta el nivel escolar de las mujeres disminuye el tiempo que dedican al trabajo doméstico.
- Las mujeres dirigentes en la distribución de su tiempo le asignan al trabajo doméstico dentro del hogar alrededor de tres horas más que los varones con igual categoría.

Del mismo modo, se pudo corroborar que no fue esta la primera ocasión en que se fue medido el uso del tiempo en relación a tareas domésticas a nivel nacional, pues entre sus antecedentes más inmediatos figuran las investigaciones sobre presupuesto de tiempo realizadas por: el Instituto de la Demanda Interna (1979), Instituto de Investigaciones Estadísticas (1985 y 1988) y el Instituto de Investigaciones Económicas (1988) (Entrevista Álvarez, 2008).

También un estudio realizado por la propia ONE a finales del siglo XX demostró que “en todos los grupos de edades las mujeres triplican el tiempo dedicado a los quehaceres domésticos en comparación con los hombres, excepto en los mayores de 60 años que lo duplican. Lo que significa que el número de horas ocupadas por las mujeres en los quehaceres hogareños es 2.8 el de los hombres como promedio” (ONE, 1999, 146). Sin embargo, puede asegurarse que en relación con estos datos, en el 2002 “...los hombres habían incrementado el tiempo dedicado a estas labores (domésticas) en media hora (Entrevista Álvarez, 2008). Este dato se puede corroborar en las indagaciones hechas por Romero, mediante las que se destaca la existencia de una lenta incorporación de los hombres en forma de “cooperación” o “ayuda” a tareas domésticas tradicionalmente femeninas, como cocinar, fregar y limpiar (Romero, 2005).

En el año 2002 se llevó a cabo el Censo Nacional de Población y Vivienda, cuya publicación ha resultado de gran utilidad para las investigaciones de las y los especialistas cubanos, quienes a veces se ven limitados de acceder a ciertos datos clasificados por la Oficina Nacional de Estadísticas. Sin embargo, el modo en que se construyen y presentan los resultados referidos a las características económicas de la población cubana constituye una limitante para precisar el número de mujeres y hombres que se dedican en Cuba al trabajo doméstico no remunerado a tiempo completo, pues es un dato que se refleja en tres categorías fundamentalmente:

La primera, **Población Económicamente no Activa (PNEA)** o Población Inactiva, que comprende aquellas personas de 15 años o más, de ambos sexos, que en el período de referencia no tenían vínculo laboral alguno con la producción de bienes y servicios a la economía. En esta categoría se encontraban: los pensionados por edad u otras razones, las personas que recibían ayuda económica o aquellas dedicadas a los quehaceres del hogar, los estudiantes, los incapacitados para el trabajo, las personas en hospitales o asilos, los reclusos que no trabajaban, las personas en edad laboral que no trabajaban ni estudiaban y las personas en otra situación (ONE, 2006: 101). Valga apuntar que esta categoría, por el modo en que se conceptualiza y usa, ha sido objeto de crítica permanente desde la teoría feminista y de género, pues mediante su uso se obvia el aporte que representa la labor de las y los trabajadores domésticos no remunerados para la producción de bienes y servicios de cualquier sociedad.

La segunda, **Quehaceres del Hogar** comprendió a “las personas (tanto amas de casa como los demás miembros del hogar) que se dedicaron, fundamentalmente, a las labores del hogar y no efectuaban trabajo remunerado alguno, ya fuera estatal, cooperativo, privado, por su cuenta u otros al que dedicasen por lo menos 8 horas en la semana de referencia” (ONE, 2006: 104). Esta pudiera ser la categoría que mejor recoge la información necesaria sobre el número de personas que se dedican a efectuar el trabajo doméstico no remunerado a tiempo completo, sin embargo, tiene la limitante de sólo recoger por núcleo un “ama de casa” (quien generalmente es la esposa del jefe de núcleo o la mujer de mayor edad) y de incluir a aquellos miembros de la familia, que manifiestan apoyar estas labores, aún cuando se conoce que la participación de mujeres y hombres en los quehaceres domésticos no se comporta de manera similar y que entre mujeres se da con mayor frecuencia la coparticipación

La tercera, **No realiza ninguna actividad**: Incluyó a las personas que no trabajaban ni estudiaban y declararon no realizar ninguna actividad (ONE, 2006: 105).

Por tal motivo, resulta imposible delimitar la cantidad de personas dedicadas al trabajo doméstico no remunerado pues se ocultan bajo las cifras globales que se presentan para cada una de estas categorías, de ahí que algunos trabajos refieran que es el trabajo menos controlado y reflejado en las estadísticas. No obstante, se pudo corroborar que fue diferente el comportamiento de los datos según el sexo de las personas, pues el número de mujeres fue superior al número de hombres tanto en la Población Económicamente no Activa, como en los Quehaceres del Hogar, mientras que ellos las superaron a ellas en la cantidad que declararon no realizar ninguna actividad (Ver Tabla 1 en los Anexos del Epígrafe 1.3).

Un paso decisivo para la visibilización del valor de las actividades domésticas y de cuidado (oculto en las categorías construidas para su estudio y análisis) lo constituyó la aprobación del Decreto Ley 234 de la Maternidad de las Trabajadoras aprobado en el año 2003, pues a través

de él se le concede a los progenitores de niñas o niños con discapacidad física, mental o sensorial, la posibilidad de optar por una licencia no retribuida hasta que cumpla los tres años. Así se refleja en el artículo 27: “La madre o padre trabajadores de un menor de edad que presenta una discapacidad física, mental o sensorial, amparada por dictamen médico que determine requiera una atención especial, puede acogerse a una licencia no retribuida a partir del primer año de vida del niño o niña y hasta que cumpla los tres años” (Decreto Ley 234 de la Maternidad de las Trabajadoras, 2009: 2).

Esta medida aunque no refleja con claridad el valor económico que tiene el cuidado de infantes con discapacidad, permite a quienes se le acogen determinadas garantías. Es por esta razón, que se consideran más revolucionarias aquellas incluidas dentro de los distintos programas de asistencia social, como: el **Programa Nacional de Asistencia al Adulto Mayor y las personas discapacitadas** y el **Programa de trabajo social con madres solas de hijos con discapacidad severa**, en los que estas labores se remuneran y ganan connotación, desde lo simbólico.

En el **Programa Nacional de Asistencia al Adulto Mayor y las personas discapacitadas** se ofrece protección a los Adultos Mayores, solos y encamados, uno de los grupos sociales más vulnerables de la población. A través de él se concibe la ayuda a domicilio (alimentación, limpieza del hogar, lavado de ropa), reparación de la vivienda, transportación, facilidades para la obtención de medicamentos gratuitos, servicio de peluquería, y barbería, así como el pago a domicilio de los beneficiarios de la seguridad social. Del mismo modo, reciben especial atención las personas discapacitadas que así lo requieran, medida que estuvo estrechamente asociado con el estudio psico- social realizado a todos los discapacitados y diagnóstico psico-pedagógico, social y clínico genético de las personas con retraso mental llevado a cabo entre el 2001-2003.

Esta investigación, sin antecedentes previos, aportó una valiosa información para la elaboración de los programas preventivos, la identificación de las necesidades individuales, y proporcionó información para proponer e implementar estrategias para solucionar los problemas detectados y elevar la calidad de vida de estas personas (Añé y Granda, 2008: 7).<sup>18</sup> Sin embargo, una buena evidencia de impacto social que ha tenido este programa lo constituye el análisis estadístico entre el 2000 y el 2006, presentado en el gráfico que en la siguiente páginas (Tomado de Añé y Granda, 2008: 8), en el que se muestra claramente, la tendencia creciente del total de casos atendidos por año, muy ligado al proceso de envejecimiento poblacional que vive Cuba en la actualidad.

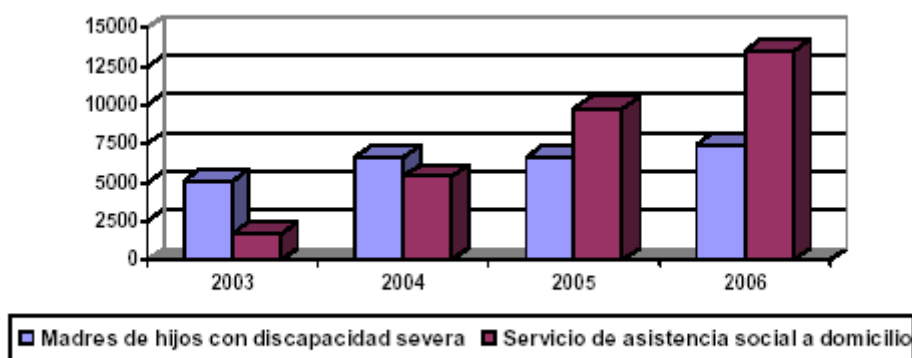
También el **Programa de trabajo social con madres solas de hijos con discapacidad severa** ha sido trascendental, pues con él se beneficiaron en el año 2006, un total de 7 462 madres. A través del mismo se les proporciona a estas mujeres, además de las ya tradicionales prestaciones monetarias en especies y servicios, facilidades para acceder a empleos y capacitaciones de acuerdo con su grado de escolaridad o formación, lo cual constituye un importante paso de avance, en función de elevar sus niveles escolares y posibilidades para el empleo en caso de tener la oportunidad en el futuro.

---

<sup>18</sup> Se conoce que en el año 2006, fueron atendidos un total de 452 adultos mayores (Añé y Granda, 2008: 7), mientras que el número de discapacitados beneficiados hasta esa fecha fue de 97 347.

No obstante, se considera que la institución de la **figura del Cuidador a domicilio** (persona entrenada en el cuidado de ancianos y enfermos que requieran atención institucional por carecer de apoyo familiar) por parte del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social ha sido de las medidas más valiosas. A través de ella se le ofrece atención personalizada de carácter doméstico y social, al beneficiario en su propio domicilio, al mismo tiempo que se remunera a la persona que lo ejecuta. En el 2006, fueron beneficiadas por este desempeño un total de 13 537 personas, de las que sería interesante descubrir el por ciento del total que representan las mujeres. En el siguiente gráfico,<sup>19</sup> se expone el comportamiento de las estadísticas al respecto (Tomado de Añé y Granda, 2008: 9), y también se evidencia un crecimiento significativo del número de beneficiarios:

Gráfico 3. Beneficiarios por tipo de programas sociales, 2003-2006.



Fuente: Elaborado a partir de informaciones de la Dirección de Seguridad Social. MTSS. 2006.

Si bien, los programas de Asistencia Social presentados anteriormente constituyen un logro de trascendental importancia histórica y social de prestación de servicios a los grupos sociales más necesitados, aún carecen del enfoque de género en la forma en que son concebidos. Siguen siendo pensados y diseñados, de manera general, para las mujeres, en su rol tradicional de cuidadoras y limitando la participación de los varones incluso por el nombre con el que aparecen, ejemplo: “Programa de trabajo social con *madres solas* de hijos con discapacidad”. Por otra parte, una las expertas participantes, acota que: “estos programas tienen la limitación de estar concebidos para las personas adultas solas, y no para aquellas cuyos familiares trabajan y no se pueden dedicar a su cuidado a tiempo completo” (Entrevista Álvarez, 2008).

A través de los resultados hasta aquí presentados, se puede afirmar que ninguna de las indagaciones existentes en nuestro contexto hasta este momento había tomado en cuenta el trabajo doméstico no remunerado como objetivo específico de investigación. Este queda abordado siempre de forma tangencial o indirecta y por ende, las realidades de aquellas mujeres que se dedican a tiempo completo a realizar este tipo de labores estaban silenciadas, desconociéndose cuáles son sus pareceres, contradicciones, satisfacciones y dinámicas cotidianas, en tanto ejecutoras de un trabajo de inigualable valor.

Es en el año 2004, que se detecta en la revista Mujeres el artículo “Amas de casa ¿Seres Invisibles?” (Carmen, Luerio y Mas, 2004), referido expresamente a la invisibilización del valor social y económico de estas labores. Se presenta aquí en la voz de las propias trabajadoras domésticas no remuneradas, sus realidades y limitaciones, así como el conjunto de acciones que

<sup>19</sup> La numeración del gráfico responde a la fuente de origen.

en ese año, estaban llevándose a cabo en diferentes delegaciones de la FMC del país, con el fin de promover la mayor participación social de estas mujeres.

Entre las principales acciones desarrolladas en ese año se encuentran: la incorporación de miles de amas de casa a los programas de la agricultura urbana,<sup>20</sup> y las acciones para incentivar la incorporación de las campesinas a las cooperativas.

De igual modo la tesis para la obtención del grado de socióloga de Annia Martínez Massip estuvo dedicada a indagar acerca las particularidades de este grupo social (las trabajadoras domésticas no remuneradas) en la comunidad “El Guayo” de Sancti Spiritus. En este trabajo se abordó la autoexclusión de la que son objeto estas mujeres y el papel decisivo que debe de jugar la FMC por su emancipación (Martínez, 2005).

Después de esta fecha, aparecen publicados por la autora de esta tesis: “La repercusión del Trabajo Doméstico en la Salud Femenina” (Romero, 2006) y “Acciones y estrategias de la Federación de Mujeres Cubanas por elevar la calidad de vida de las Trabajadoras Domésticas no Remuneradas (1960 - 1990)” (Romero, 2009), a través de los que se muestran algunos de los resultados parciales obtenidos durante el proceso de la realización de este estudio, con el fin de dar cuenta del estado de los estudios, aproximaciones y discusiones fundamentales que tienen lugar sobre este asunto en el campo de las Ciencias Sociales.

Más recientemente, se presencia la difusión de los resultados obtenidos por Inés Rodríguez en el proceso de elaboración de su tesis doctoral, relacionada con el predominio de la cultura patriarcal de la domesticidad en los fundamentos ideológicos del trabajo femenino en la Cuba Colonial. La autora expone un análisis sobre la construcción ideología en torno al trabajo femenino y la manera en que se establece la relación entre el trabajo remunerado y no remunerado, tomando como referencia algunas las reflexiones de las figuras de renombre en aquella época y los datos existentes al respecto, en diferentes fuentes de información, utilizando para su análisis la categoría género (Rodríguez, 2009).

Como puede observarse, las indagaciones realizadas sobre este fenómeno en Cuba no son numerosas en comparación con otros países y aún restan muchos aspectos por ser abordados. En este sentido, las expertas entrevistadas consideran que los principales retos para las Ciencias Sociales consisten en:

- Crear grupos multidisciplinarios para el estudio de esta problemática desde todas las aristas de las ciencias sociales.
- Realizar investigaciones que traspasen las fronteras cognoscitivas que imponen los estudios de caso.
- Mejorar y divulgar las estadísticas existentes al respecto, y facilitarlas a los profesionales que desean usarlas para sus investigaciones.
- Publicar los resultados que se van obteniendo en función de socializarlos y ponerlos en función de la transformación social.

---

<sup>20</sup> A través de este proceso algunas han alcanzado puestos de Jefas de estos Sistemas Productivos, por ejemplo el movimiento productivo Celia Sánchez Manduley en Santi Espíritus y la Columna Ana Betancourt en Camagüey.

- Promover los estudios micro, bajo la perspectiva cualitativa, que develen desde una visión más profunda lo que sucede.
- Sensibilizar a la población en estos temas e incluirlos en el vitae universitario. Por ejemplo en los estudios sobre Economía, se demuestre el valor que tiene el trabajo doméstico.
- Retomar las indagaciones sobre uso del tiempo, implementarlas desde la perspectiva de género y ahondar en las percepciones que las personas tienen sobre su tiempo.

También se cree conveniente la puesta en marcha de nuevos proyectos de capacitación donde se aborde esta problemática con mayor profundidad, la ejecución de nuevas estrategias que contribuyan a la distribución más equitativa de las responsabilidades domésticas, la inclusión gradual de la perspectiva de género en las políticas sociales que tengan como población meta a este grupo de mujeres y sus familias, la difusión a través de diversos medios del beneficio de la equidad para mujeres y hombres, así como el trabajo con diversos grupos de hombres “machistas”, en función de promover las ventajas de asumir nuevas formas de asumir sus masculinidades, desde concepciones no patriarcales.

La realización de investigaciones desde la perspectiva de género, dedicadas a indagar acerca de las causales que perpetúan este fenómeno en nuestro contexto resultan muy pertinentes. Pueden contribuir a conocer con mayor profundidad el por qué siguen siendo las mujeres las máximas responsables de estas tareas y en qué sentido los cambios sociales acontecidos influyen o no en la manera en que este fenómeno ocurre.

## **Capítulo 2: El trabajo doméstico no remunerado. Propuesta metodológica para su análisis desde la perspectiva de género.**

**“Lo mismo que alguien que trabaja en la calle, nunca nadie me había hecho cuestionarme eso” (Caso 11, 2009)**

### **Epígrafe 2.1: Diseño de Investigación**

#### **Problemas de Investigación**

➤ ¿Cuáles son las principales semejanzas y diferencias, en cuanto a percepciones y desempeños de rol, entre las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial y las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo en la Circunscripción 113 del Consejo Popular Alamar Este?

#### **Objetivo General**

➤ Analizar comparativamente, desde la perspectiva sociológica y de género, las principales semejanzas y diferencias, en cuanto a percepciones y desempeños de rol, entre las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial y las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo en la Circunscripción 113 del Consejo Popular Alamar Este

#### **Objetivos Específicos**

- Sistematizar los principales estudios que sobre el trabajo doméstico no remunerado se han defendido desde la Teoría Sociológica, Feminista y de Género, tanto en el contexto internacional como nacional.
- Analizar aspectos relativos al perfil sociodemográfico de la muestra seleccionada.
- Relacionar las justificaciones que construyen las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo para explicar su desvinculación laboral con las que sostienen las que así lo han hecho para mantenerse en sus respectivos puestos.
- Comparar las cotidianidades de ambos grupos de mujeres en relación a sus desempeños como trabajadoras domésticas no remuneradas según algunas variables construidas para el estudio.
- Analizar las percepciones que las mujeres entrevistadas y sus parejas masculinas tienen sobre el trabajo doméstico no remunerado.

#### **Preguntas al problema:**

- ¿Cuál es el perfil sociodemográfico del grupo de trabajadoras domésticas no remuneradas seleccionadas para el estudio en la circunscripción 113, del Consejo Popular “Alamar Este”? ¿Qué aspectos distingue a las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo de las que se dedican a estas labores sólo a tiempo parcial?
- ¿Cómo justifican su entrada, permanencia y salida del espacio laboral público y formal ambos grupos de domésticas no remuneradas?
- ¿Cuáles son las principales semejanzas y diferencias entre los desempeños como trabajadoras domésticas no remuneradas de las mujeres seleccionadas para el estudio según su condición?

- ¿Qué percepciones tienen en relación al trabajo doméstico no remunerado las entrevistadas y sus respectivas parejas masculinas?

### **Principales conceptos a trabajar**

- **Trabajo Doméstico:** Actividad física o mental que realiza una persona encaminada al logro del bienestar de una familia o el suyo propio, mediante la que se contribuye al mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo. No tiene por qué estar restringida al espacio doméstico, y tiene la peculiaridad de ser intercambiable (“pues puede ser realizada por una persona distinta a aquella cuyas necesidades se está buscando satisfacer” (Araya, 2001), de ahí que en ocasiones sea remunerada. (Planchar, Cocinar, Coser, Lavar, Reparaciones del hogar, Hacer mandados, Actividades relacionadas con el cuidado, la Atención a los menores, etc.)
- **Trabajadora doméstica no remunerada:** Mujer que se dedica de forma habitual y continua a realizar el trabajo doméstico de su hogar u otro que requiera de su apoyo, sin recibir pago monetario a cambio.
- **Trabajadora doméstica no remunerada a tiempo completo:** Mujer que se dedica diariamente a realizar el trabajo doméstico de su hogar, sin recibir pago monetario a cambio y no está empleada formalmente en el ámbito público.
- **Trabajadora doméstica no remunerada a tiempo parcial:** Mujer que se dedica diariamente a realizar el trabajo doméstico de su hogar, sin recibir pago monetario a cambio y está empleada formalmente en el ámbito público.
- **Rol:** Subsistema organizado de prácticas institucionalizadas, tareas o acciones tipificadas dirigidas al cumplimiento de determinadas funciones en el seno de un espacio social determinado. En tanto se monta sobre un proceso interactivo, que presupone expectativas sobre el alter (Fleitas, 2000: 67).
- **Rol de la trabajadora doméstica no remunerada:** Son las prácticas institucionalizadas, tareas o acciones tipificadas, que cumplen las trabajadoras domésticas no remuneradas en función del bienestar de la familia. Estas prácticas están estrechamente relacionadas con las percepciones que cada una de ellas tiene sobre el rol.
- **Percepción de rol:** Aquellas opiniones, criterios, imágenes elaboradas por un sujeto o actor social sobre las tareas o acciones tipificadas para un rol determinado y que tienen un contenido significacional (Fleitas, 2000: 67).
- **Desempeño del Rol de la trabajadora doméstica no remunerada:** Se refiere a la ejecución por parte de las trabajadoras domésticas no remuneradas del conjunto de prácticas, tareas o acciones tipificadas correspondientes a su rol.

## **Epígrafe 2.2: Operacionalización de variables**

### ➤ **Variables sociodemográficas a caracterizar en la figura de la trabajadora doméstica no remunerada**

- Lugar de nacimiento
- Color de la piel
- Número de hijos o hijas
- Edad
- Situación conyugal
- Escolaridad
- Jefatura del hogar
- Tipo de estructura familiar según parentesco

### ➤ **Ingresos mensuales:**

- Recursos monetarios o de cualquier otra índole, que percibe cada quien para satisfacer sus necesidades, a través del empleo, las prestaciones de servicios u otras estrategias de sobrevivencia, obtenidos cada mes<sup>21</sup>

### ➤ **Presupuesto familiar**

- Total de las cantidades monetarias o de bienes que aportan los miembros de la familia para los gastos cotidianos

### ➤ **Experiencia laboral de las mujeres entrevistadas**

- Ocupaciones previas
- Ocupaciones actuales
- Cantidad de años laborados
- Salarios devengados

### ➤ **Variables sociodemográficas de las parejas (varones) de las mujeres participantes**

- Lugar de nacimiento
- Edad
- Color de la piel
- Escolaridad
- Ocupación
- Ingresos

## **Variables relacionadas con la infraestructura doméstica de las trabajadoras domésticas no remuneradas**

### ➤ **Referidas a sus viviendas**

- **Tipo de vivienda** (Casa o Apartamento de micro brigada)

---

<sup>21</sup> Concepto elaborado a partir de la definición que aparece en la tesis de diploma de Ana del Carmen Delgado (Delgado, 2006), quien entiende como estrategia de sobrevivencia, los mecanismos a los que apelan las personas para obtener recursos adicionales a los proporcionados por el empleo o las prestaciones de los servicios de asistencia social.

- **Cantidad de habitaciones** (Número de habitaciones, contando posibles extensiones constructivas a través de garajes, jardines, patios cementados o de tierra, etc.)
- **Estado constructivo de la vivienda** (Bueno, Malo o Regular, teniendo en cuenta la presencia o no de abofados, humedad en las paredes, cabillas expuestas, roturas en techos o paredes, entre otros)
- **Higiene** (Buena, Regular o Mala, teniendo en cuenta la limpieza y organización de las distintas habitaciones a la vista).
- **Referidas a los equipos electrodomésticos para la ejecución de las actividades domésticas**
- **Tipo de equipo que posee** (Tenencia o no de los equipos listados)
- **Cantidad** (Número de equipos de cada tipo)
- **Estado de funcionamiento** (En buen estado o roto)

### **Variables relacionadas directamente con el desempeño del rol como trabajadora doméstica no remunerada**

- **Participación en la decisión de ser trabajadoras domésticas no remuneradas** (Participación ó No participación).
- **Circunstancias que impiden o impidieron (en algún momento de su vida) su incorporación al trabajo formal remunerado en el ámbito público**
- **Habilidades para la ejecución del trabajo doméstico**
  - Tipo de habilidad (coser, cocinar, lavar, planchar, limpiar, comercializar productos, cuidar niñas (os) o a personas de la tercera edad, hacer gestiones, entre otras)
  - Fuentes de obtención del conocimiento para su implementación
- **Participación familiar en las tareas domésticas**
  - Distribución de las tareas domésticas (Responsable de distribuirlo y Criterio en que se basa dicha repartición)
  - Tipo de tareas que asume cada miembro (Tradicional o No tradicional según sistema patriarcal).
  - Tarea que más y que menos le gusta realizar
  - Administración de los gastos domésticos (Sexo de la persona responsable y modo de administrar)
  - Estrategias para la realización del trabajo doméstico no remunerado
  - Tiempo aproximado que le dedica a su ejecución (Cantidad de horas, Diferencias entre las cantidades dedicadas por cada miembro según sexo y percepciones de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo al respecto)
- **Vínculo con el espacio público**
  - Tipo de actividad o tarea que realiza
  - Frecuencia

### **Variables relacionadas con las percepciones de las mujeres seleccionadas para el estudio, respecto al trabajo doméstico no remunerado y a sus desempeños:**

- **Percepciones en cuanto a:**
  - **La justicia existente en la distribución trabajo doméstico resultante** (Existe justicia o existe injusticia)
  - **La retribución familiar por su desempeño** (Existe o No existe)

- **El valor social del trabajo doméstico no remunerado** (Conceden un alto valor social, Conceden valor social o No le conceden valor social)
- **Ventajas y Desventajas de ser trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo**
- **Percepciones de las parejas de las mujeres entrevistadas en torno a:**
- **El modo en que queda distribuido el trabajo doméstico no remunerado en sus familias** (Existe justicia o No existe justicia)
- **El valor social del trabajo doméstico no remunerado** (Conceden un alto valor social, conceden valor social o no le conceden valor social).

### **Epígrafe 2.3: Metodología empleada para la recogida y el análisis de datos**

La propuesta que se presenta, se inscribe en los marcos de una investigación de tipo analítica – descriptiva, pues con ella se pretendió realizar un estudio lo más detallado posible de los rasgos que caracterizan el rol de las trabajadoras domésticas no remuneradas en la comunidad objeto de interés (Hernández, Fernández y Baptista: 2000: 59), evaluando las conexiones que se establecen entre algunas variables para explicar las semejanzas y diferencias que se establecen entre ambos grupos estudiados.

Para su realización, fueron tomados como referencia los parámetros del método comparativo de investigación sociológica, muy implementado en esta rama del saber desde su nacimiento como ciencia (Llamazares, 2009: 1). Sin embargo, el objetivo de su implementación, no fue realizar un inventario de las similitudes y diferencias existentes entre las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y las que se dedican estas labores a tiempo parcial; sino conformar con los resultados obtenidos una explicación coherente que explicara el modo en que se articulan o no sus realidades como “trabajadoras domésticas no remuneradas”, a partir de la incidencia de uno o varios factores explicativos claves, no controlados en los criterios previamente establecidos para la selección de los casos (Moses and Knutsen: 2007: 98).

En función de obtener un conocimiento global del fenómeno que sobrepasara los límites que impone el trabajar sólo con una de las posturas metodológicas mencionadas se complementaron las metodologías cualitativa y cuantitativa. Sin embargo, se privilegió el enfoque cualitativo en la medida que ofrece una visión más acabada del dato que se investiga y es instrumento descifrador de la complejidad social que a menudo se esconde detrás de las cifras. Vale decir que la generalidad de los estudios de género se enmarca en dicha perspectiva de análisis, pues ofrece la oportunidad de ahondar en las invisibles encrucijadas de la dominación patriarcal y los mecanismos a través de los cuales se perpetúa este poder. “Por otra parte, permitió comprender, enfocar y analizar las características que definen a mujeres y hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias; pudiendo analizar de ese modo sus posibilidades vitales, el sentido de sus vidas, sus expectativas, oportunidades y las diversas relaciones sociales que se dan entre ellos” (Hernández, 2008:29).

Además se hizo uso de la perspectiva de género, la cual constituye una forma crítica de analizar y comprender la realidad a partir del reconocimiento de la existencia de un sistema sexo/género histórico y cultural, que refuerza determinados comportamientos en detrimento de otros construidos sobre un sexo biológico. Su implementación supuso una forma de abordaje metodológico, de comprensión de la realidad y de propuesta específica y transformadora (Echevarria, 2008: 55); a través de la que se pudo realizar un análisis de la situación de inequidad que vivencian estas mujeres como trabajadoras domésticas no remuneradas, respecto a los demás miembros de sus familias y delimitar la correspondencia o no que guardan sus dinámicas cotidianas con los patrones que establece la cultura androcéntrica. También facilitó el estudio de las percepciones de las entrevistadas y sus parejas respecto a estas labores, en función de visualizar la forma naturalizada en la que muchas veces se presenta el poder patriarcal, estructurando el actuar de las mismas; no sólo con respecto a los hombres, sino en relación a otras mujeres que viven realidades distintas.

## **Entre las técnicas y métodos empleados para la recogida y análisis de datos se encuentran:**

**La entrevista a expertos:**<sup>22</sup> su implementación resulta recurrente en las investigaciones descriptivas y exploratorias de corte cualitativo, pues genera gran cantidad de materia prima para el diseño de los métodos y técnicas para la recogida de datos (Hernández, 2003: 236). Sin embargo, en el presente estudio se utilizó también para completar la sistematización teórica realizada en el epígrafe 1.3 “Reflexiones sobre el trabajo doméstico no remunerado en el contexto cubano”, por la importancia de complementar la escasa información recogida referida al tema, con los criterios, valoraciones y opiniones de algunas especialistas vinculadas a su estudio y visibilización. El intercambio con las expertas resultó valioso, por el caudal de información aportado, la novedad de las informaciones ofrecidas y las sugerencias que hicieron a esta indagación en función de sus respectivas experiencias.

**El estudio de caso:** fue de gran provecho para esta investigación, por el examen intenso, detallado, comprehensivo, sistemático y profundo que permitió de los casos objeto de interés (Rodríguez, Gil, García, 1996: 92) dentro de su contexto real de existencia. También porque sus peculiaridades para la investigación, viabilizaron los análisis que desde la perspectiva de género pudieron ser elaborados. Del mismo modo, facilitó el levantamiento de una cantidad considerable de información para el mejor conocimiento del conjunto de acciones, prácticas sociales y percepciones que caracterizan las prácticas cotidianas de las trabajadoras domésticas no remuneradas estudiadas en esta circunscripción, que será utilizada para planear investigaciones más amplias (Tamayo, 1999: 49) y coordinar acciones futuras con el Taller de Transformación Integral “Alamar Este” ubicado en las cercanías de dicha zona.

**La entrevista semiestructurada:** se utilizó con el objetivo de obtener una información detallada sobre las trabajadoras domésticas no remuneradas y las maneras en que desempeñan este rol. La técnica permitió el diálogo “*face to face*”<sup>23</sup> con ellas y el acceso a informaciones que no hubieran sido fáciles de recopilar mediante el empleo de otras técnicas o métodos de investigación. A través de las 42 preguntas elaboradas, se exploró sobre: cuáles son las principales causas por las que algunas mujeres en edad laboral se dedican al trabajo doméstico no remunerado a tiempo completo y qué razones sostienen las que sólo se dedican a estas labores a tiempo parcial, para mantenerse empleadas en el ámbito público, cómo vivencian el rol de trabajadoras domésticas no remuneradas el grupo seleccionado para el estudio, cuáles son sus conocimientos, pensamientos, significados y expectativas al respecto; cómo construyen su relación con el espacio público, qué aspectos persisten o no en sus desempeños cotidianos en relación al modelo que propone la cultura patriarcal, entre otros. Del mismo modo, fueron explorados mediante su implementación: los intereses, conflictos, satisfacciones e insatisfacciones de estas mujeres en relación a su desempeño como trabajadoras domésticas no remuneradas; así como los elementos que las caracterizan en este rol y la interrelación que establecen con otros miembros de sus familias en relación al mismo.

---

<sup>22</sup> Se entenderán como expertos a los efectos de esta investigación, aquellas personas que por más de más de 10 años hayan realizado estudios sobre Mujeres y Género o que por su Experiencia Laboral e Investigativa se encuentre en condiciones de realizar aportes importantes a la discusión sobre la problemática objeto de interés en el contexto cubano.

<sup>23</sup> “Cara a cara”

Al mismo tiempo, se les aplicó una corta entrevista a las parejas de las mujeres seleccionadas, para conocer sus percepciones respecto a: la justeza o no en el modo que queda distribuido el trabajo doméstico no remunerado en sus hogares, los mecanismos que se implementan para aliviar a la persona más sobrecargada con la ejecución del mismo, la utilidad social que le conceden a estas labores y al desempeño de sus esposas.

**La observación científica:** se elaboró una guía de observación semiestructurada, a través de la que se recogió la información referida a las características espaciales y constructivas de las viviendas visitadas, así como las condiciones higiénicas existentes en ellas. La misma, se aplicó de forma encubierta al mismo tiempo que las mujeres entrevistadas o sus parejas respondían las preguntas de las entrevistas realizadas. Su uso en la presente investigación fue de gran utilidad, pues nos permitió, en la mayoría de los casos, corroborar las respuestas relacionadas con la frecuencia y calidad del trabajo doméstico realizado, con las particularidades evidentes en cada uno de los apartamentos visitados.

Mientras que para el análisis de los resultados se utilizaron:

**El análisis bibliográfico:** una vez localizado y consultado todo el material bibliográfico de interés para la investigación, se procedió al análisis pormenorizado de sus textos con el fin de sistematizar las principales tesis que sobre el trabajo doméstico no remunerado se han defendido desde la Teoría Sociológica, Feminista y de Género. Su uso fue de gran utilidad, pues permitió la consulta de artículos referidos tanto al contexto internacional como al nacional, así como de algunas de las publicaciones más recientes respecto al tema. Sin embargo, un freno importante para su implementación lo constituyeron las limitaciones existentes para consultar determinadas páginas de Internet y la literatura sobre el tema publicada en otras latitudes a precios inaccesibles para la autora. No obstante, se cree que su aplicación fue muy efectiva para el estudio y que facilitó en gran medida, el resultado que aquí se presenta.

**Análisis estadístico a través de Microsoft Excel:** el uso de este programa fue de gran provecho para el presente estudio, pues permitió el examen pormenorizado de los datos resultantes según las variables medidas en cada uno de los casos estudiados. También mediante el mismo, se construyeron las tablas para la entrada de la información recopilada, se realizaron los cálculos pertinentes para presentar los resultados obtenidos (porcientos, promedios, medias, modas y medianas) y facilitó la elaboración de gráficos para lograr una mejor visibilización de los mismos.

## **Epígrafe 2. 4: Criterio muestral**

La investigación fue realizada, con una muestra de 78 trabajadoras domésticas no remuneradas (39 a tiempo completo y 39 a tiempo parcial) residentes en la Circunscripción #113, del Consejo Popular Alamar Este y sus respectivas parejas masculinas. Se escogió esta localidad, por la presencia en ella de un Taller de Transformación Integral del Barrio (lo que permitirá en un futuro proyectar acciones para el trabajo con las mujeres estudiadas, en función de los resultados obtenidos con la presente), haber sido objeto de análisis en anteriores ocasiones por la autora de la presente (lo que facilita el diálogo con las autoridades y la recogida de información en el terreno) y ser además la comunidad donde ella reside (hecho que minimiza la cantidad de recursos a invertir para el desarrollo del trabajo de campo).

Tanto la selección de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo, como la de aquellas que se dedican a este desempeño a tiempo parcial, se realizó de manera intencional en correspondencia a los objetivos de la investigación y teniendo en cuenta la metodología del estudio de caso, en la que se valora la correspondencia de cada persona seleccionada con los criterios o atributos previamente establecidos por la investigadora, a la manera de casos típicos – ideales (Rodríguez, Gil y García, 1996: 135). Sin embargo, teniendo en cuenta que el universo muestral de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial resultó mayor que el de las que se dedican a estas labores a tiempo completo, se acotó la cifra de participantes de este grupo al número de entrevistadas en el primero, en función de lograr un grado de similitud superior entre ambos grupos y viabilizar el uso del método comparativo. Esta forma de selección, resulta de gran utilidad para estudios que, como este, se proponen ahondar en las experiencias, significados y conductas de un grupo social dado, pues se desarrolla a partir de la creación de un perfil de atributos esenciales al cual se adaptarán de forma óptima, sólo determinados casos de un universo poblacional más amplio, para aportar la riqueza, profundidad y calidad de la información que se necesita.

Para conformar el universo de personas posibles a entrevistar, el estudio se apoyó en los datos que aportaron los informantes claves de dicha circunscripción, residentes en los edificios que se ubican en ella (Presidentes de CDR, Secretarías de la FMC, Vigilantes y otros), a partir del profundo y actualizado conocimiento que tienen del contexto estudiado y de las habitantes que residen en él. Y una vez concluido este proceso, fueron seleccionadas las participantes teniendo en cuenta los siguientes requisitos:

- El ser mujer
- Realizar gratuitamente al menos una parte del trabajo doméstico de sus hogares.
- Residir en la circunscripción 113 del Consejo Popular Alamar Este.
- Estar entre los 17 y 65 años de edad <sup>24</sup>
- Estar casadas o en unión consensual
- Tener disposición para participar en la investigación

Además se trabajó con algunas expertas en los temas de género en nuestro país, seleccionadas fásicamente y con un carácter dinámico,<sup>25</sup> a partir de la contribución que han hecho mediante sus

---

<sup>24</sup> Según Ley 115 de Seguridad Social en Cuba, aprobada por la última sesión anual del Parlamento Cubano en Diciembre del 2008 y puesta en vigor desde Enero del presente año. Retrasa por 5 años la edad de jubilación para mujeres y hombres, ahora a los 60 y 65 años respectivamente (Ley 115 de Seguridad Social en Cuba, 2009).

investigaciones o quehacer profesional, a la visibilización de la complejidad del trabajo doméstico no remunerado como fenómeno social, económico y político. La selección de ellas se realizó fundamentalmente a partir de la Técnica de la Bola de Nieve.

El trabajo de campo se realizó entre Junio del 2008 y Agosto del 2009.

---

<sup>25</sup> Fásicamente, porque su desarrollo tuvo lugar en más de un momento de la investigación y dinámico, porque hicimos usos de estrategias diferentes (Utilizamos la técnica de la bola de nieve y la selección de especialistas a partir de las lecturas realizadas previamente a la aplicación del estudio). (En: Rodríguez, Gil y García, 2002: 135 – 136).

### Capítulo 3: Percepciones y desempeños de rol de las trabajadoras domésticas no remuneradas. Un estudio de caso en la circunscripción 113 de “Alamar Este”.

**“Yo soy aquí la máquina de moler, siempre estoy peleando. Trabajo como una animal aquí adentro, es muy duro y pesado” (Caso 25, 2009)**

#### **Epígrafe 3.1: Características sociodemográficas de las mujeres seleccionadas para el estudio y de sus parejas.**

De las 78 mujeres que conformaron la muestra, **la mayoría (el 97.43 %(76)) son unidas o casadas**, siendo este uno de los requisitos que se tuvo en cuenta a la hora de seleccionarlas, en función de acceder a las percepciones que sobre sus desempeños y el trabajo doméstico no remunerado en sentido general tienen sus parejas. Sin embargo, se incluyó la información arrojada por dos trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo divorciadas (2.56%); quienes a pesar de no haber sido tenidas en cuenta según los criterios de la selección intencional, se mostraron dispuestas a colaborar con la investigación y aportaron desde sus vivencias informaciones muy valiosas.

**El 58.97% de las mujeres seleccionadas para el estudio, conviven en familias de tipo Nuclear Completa<sup>26</sup> según la estructura que adoptan**, mientras que el resto lo hacen en núcleos familiares extendidos (41.03%); no existiendo diferencias significativas entre las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y a tiempo parcial en este sentido. **El promedio de personas por hogar fue de 4.2 y 3.3, respectivamente, para una diferencia entre un grupo y otro de 0,9**; sin embargo lo más relevante de este dato no es el promedio de personas por hogar en cada uno de los grupos estudiados, sino la cantidad de personas dependientes que en ellos residen; siendo mayor el número de infantes y de personas en la tercera edad en los hogares de las que se dedican a estas tareas a tiempo completo (23 casos declararon la presencia de infantes y cuatro de personas en la tercera edad), que en los de aquellas que lo hacen a tiempo parcial (siete casos declararon la presencia de infantes y uno de personas de la tercera edad). Situación, que como se expone más adelante aparece un cúmulo mayor de actividades, asumidas por ellas fundamentalmente.

**El 57.69% de ellas residen en hogares cuyo propietario es un hombre**, sea esposo 38 (48.71%),<sup>27</sup> padre 5 (6.41%), abuelo 1 (1.28%) o suegro 1 (1.28%), mientras que 10 (12.82%) lo hacen con madres o suegras propietarias. Se detectó una ligera diferencia entre el número de trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo que declararon ser propietarias de sus viviendas (9 (11.53%)), en relación con las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial que ostentaban semejante título (13 (16.66%)), hecho que puede estar condicionado por ser este un barrio donde la mayoría de las viviendas han sido otorgadas a

---

<sup>26</sup> El cálculo porcentual de las mujeres que conviven en familias de tipo nuclear, se realizó a partir de la sumatoria de las 19 que conviven en familias de tipo Nuclear Completa con las 2 que lo hacen en Nucleares Incompletas. Para un total de 21 mujeres, lo que representa el 53.84% de la muestra seleccionada.

<sup>27</sup> Si bien es cierto que ellas pueden fungir como copropietarias de sus viviendas, en el caso de que hayan sido adquiridas por sus parejas durante el matrimonio, ninguna se reconoció como tal ante la interrogante de la investigadora.

quienes las han merecido por sus destacadas trayectorias laborales y la generalidad de las integrantes de este segundo grupo sacan ventajas a las del primero en este sentido.

La distribución de ellas y sus parejas según el lugar en que nacieron aparece reflejada en las Tablas 7 y 14 de los Anexos. A través de las mismas, se puede observar que la mayoría (58.44%) de las personas entrevistadas en ambos grupos, **son oriundas de Ciudad de la Habana (un 61.53% de las mujeres y un 55.26 % de los varones)**, hecho que puede deberse al haber escogido para llevar a cabo la investigación el municipio Habana del Este (ubicado en la Capital del país). También resulta evidente que el número de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo procedentes de Santiago de Cuba, supera la cantidad de integrantes de los demás subgrupos no nacidos en la capital (de 1 a 3 mujeres) contruidos según la provincia natal declarada por cada una de ellas.

Como muestran las Tablas 10 y 11 de los Anexos **la mayor parte de las mujeres entrevistadas son blancas y se encuentran en un rango de edad entre los 30 y los 54 años; resultando el 62.82% (49) de ellas blancas**, el 25.64% (20) mestizas y el 11.53% (9) negras. De igual modo puede observarse que aunque en los dos grupos estudiados predominaron las mujeres blancas, el número de trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo mestizas y negras superó en 23.07% a la cantidad de domésticas no remuneradas a tiempo parcial con igual color de la piel. Respecto a sus parejas, puede afirmarse que el **63.15% (48) son blancos**, mientras que la cifra de mestizos y negros entre ellos se comportó de manera homogénea para un total de 14 en cada grupo (Ver Tabla 16 de los Anexos). Se constató además, que en la generalidad de los casos estudiados (el 61.54 %) las parejas se conforman entre personas con igual color de la piel, aspecto que puede estar relacionado con los por cientos elevados de personas blancas de ambos sexos participantes.

**La edades de las trabajadoras domésticas no remuneradas escogidas oscilaron entre los 17 y los 57 años** de acuerdo con uno de los criterios intencionales previamente establecido, **para un promedio total de 41.69 años**; dato resultante del promedio de las edades de la trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo de 40.84 años y el de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial de 42.54 años. La distribución de ellas en función de los grupos etéreos contruidos aparece en la Tabla 9 de los Anexos, mediante la que se puede apreciar que la mayoría (para un 43.58%) se encuentran entre los 41 y los 50 años de edad, siendo la moda de ambos grupos de 46 y 50 años, respectivamente. El rango de edad de ellos estuvo entre los 20 y los 69 años, para un 40.79% (31) que posee entre 41 y 50 años, dato que concuerda con el resultante en ellas (Ver Tabla 17 de los Anexos). Siendo el promedio de edad y la moda en los varones de **46,38 y 48 años** respectivamente. Un análisis comparativo de las edades hacia el interior de las parejas investigadas, reflejó que en el 82.05% de los casos, ellas son (un promedio de 6.09 años) más jóvenes que ellos; hecho que puede condicionar bajo determinadas circunstancias posiciones de inequidad. Sin embargo, se pudo evidenciar que en el caso de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial fue más frecuente encontrar parejas en las que ellas tenían igual o más edad que ellos (7),<sup>28</sup> aspecto que rompe con uno de los principios del patriarcado en el que las mujeres generalmente establecen relaciones de parejas con hombres de más edad y experiencia.

---

<sup>28</sup> En el caso de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial las diferencias etarias en relación sus parejas llegaron a ser hasta de 11 años. Este fue un hecho menos frecuente en las que se dedican a estas labores a tiempo completo (Sólo 4 casos).

El 87.18%(68) de las 78 mujeres entrevistadas, refirió tener al menos 1 hijo, resultando **la moda de 1 y el promedio general de hijos por mujer de 1.63** (Ver Tabla 8 en los Anexos). No obstante se debe resaltar que este último dato se comportó de manera diversa en los dos grupos estudiados, pues mientras que el promedio de hijos tenidos por las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo fue de **1.92** en las domésticas no remuneradas a tiempo parcial fue de **1.33**. Estos datos están estrechamente relacionados con la existencia de una diferencia de un 20.51% entre las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo (2.56%) y las a tiempo parcial (23.07%) que aún no son madres, siendo esta una de las razones más aludidas por las primeras para explicar su actual desvinculación laboral y por las segundas para justificar los períodos que han estado alejadas de sus respectivos puestos de trabajo, como se podrá observar más adelante.

También se corroboró la relación que este hecho tiene con los niveles escolares alcanzados por las integrantes de cada uno de los grupos y sus desempeños actuales, pues a diferencia de la única trabajadora doméstica no remunerada a tiempo completo que no tiene hijos y tampoco deseos de continuar superándose (con un nivel escolar de 12 grado y 18 años); se constató que las 9 trabajadoras domésticas a tiempo parcial con igual condición, todas han alcanzado el nivel de universitarias, excepto dos que están por finalizar sus estudios en este nivel en las sedes municipales. Este dato explica cómo muchas jóvenes han postergado la edad al primer hijo en función de su superación y de garantizar su desarrollo inicial como profesionales.<sup>29</sup>

El análisis del nivel escolar de la muestra seleccionada, reveló que **el 93.56% de las entrevistadas cuenta con un nivel escolar terminado superior al 9no grado**, cifra que da cuenta de los avances en materia educacional alcanzados por Cuba y los logros obtenidos en relación a la equidad de género pretendida con la Meta 2 de los Objetivos del Milenio, en la que se estipula que: “Deberá eliminarse toda desigualdad entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria preferiblemente para el año 2005 y en todos los niveles de enseñanza no después del 2015” (Naciones Unidas, 2009: 10). Sin embargo, los datos recopilados dan cuenta de las diferencias entre las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial y las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo en este aspecto, pues mientras el 48.71% de las primeras son universitarias, el 12,82% de las segundas solo tienen nivel primario terminado y ninguna nivel universitario; situación que condiciona como se verá más adelante, las mayores posibilidades de inserción en el mercado laboral de las unas respecto a las otras, así como la obtención de mejores ingresos.

También se constató que mientras las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo tienen una posición de desventaja respecto a los niveles escolares alcanzados por sus parejas varones (en tanto el 61.54% (24) de ellas tienen grados inferiores que ellos), al 79.48% (31) de las domésticas no remuneradas a tiempo parcial les sucede lo contrario<sup>30</sup>; hecho que puede estar relacionado con los niveles de exigencia superiores que establecen las mujeres mejor preparadas profesionalmente para la selección de sus parejas, dentro de los que la escolaridad tiene un peso fundamental (Nuñez, 2004: 11; Torres, 2010). (Para observar los

---

<sup>29</sup> La tasa de fecundidad para los grupos etarios de 20 a 24 años y de 25 a 29 años resulta hoy considerablemente menor que años anteriores, pues mientras que en 1953 esta tenía valores de 205.6 y 203.6 para cada grupo respectivamente, las cifras para el 2007 habían descendido a 90.8 y 75.4 (Fleitas, 2010: 61).

<sup>30</sup> Este resultado demuestra que aunque Cuba ha cumplido ampliamente con el objetivo del milenio mencionado, aun quedan muchas mujeres que no alcanzan iguales oportunidades escolares en el marco de sus relaciones de pareja, aspecto que se explica en las dinámicas que se les “imponen” desde la Cultura Patriarcal.

detalles de la distribución de la muestra de ambos sexos según el nivel escolar alcanzado, véanse las Tablas 12 y 15 en los Anexos).

**En relación a las ocupaciones del grupo de hombres con el que se trabajó, se constató que la generalidad de ellos (67.10% (51)) se desempeñan como empleados de oficina, trabajadores no calificados ó como trabajadores de los servicios de comercios y mercados.<sup>31</sup> Sus salarios oscilan entre \$ 250.00 M.N y \$5000.00 M.N, para un promedio total de \$671.54** (resultado determinado por el número considerable que de ellos, 24 (31.57%), son cuentapropistas o reciben estimulación en divisas por sus respectivas labores. Cabe resaltar que existe una diferencia de \$111.34 entre los promedios salariales de las parejas de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo (\$727.21 M.N) en relación al de las parejas de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial (\$615.87 M.N), hecho que puede estar condicionando que algunas de ellas no se vean en la necesidad de laborar en el espacio público y se dediquen única y exclusivamente a las tareas domésticas, ejemplo una de las entrevistadas, quien está casada con un chofer que asegura tener un salario alto y que “hasta ahora no ha hecho falta, pero si la situación se torna apretada, ella se pone a trabajar” (caso 31).

Además se pudo observar a través de una comparación entre las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial y sus parejas, que en el 56.41% de los casos (22) ellas reciben salarios inferiores a ellos; situación que se acentúa cuando ellos fungen como directivos y dicha disparidad supera los \$500 M.N.

#### **Ingresos mensuales de las mujeres seleccionadas para el estudio:**

Se constató que **46 de las trabajadoras domésticas no remuneradas entrevistadas (para un 58.97% del total) perciben ingresos mensuales provenientes de distintas fuentes.** En el caso de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo, el 76.91% (30) de ellas reciben ingresos mensuales superiores a los \$100 M.N, a través de una amplia gama de fuentes como lo son: las remesas desde el extranjero (28.20% (11)), las ayudas económicas por parte de familiares residentes en el país el 23.07% (9) o la ejecución de otras actividades remuneradas 25.64% (10) (3 hacen arreglos de costuras, 2 lavan y planchan para la calle, 2 limpian espacios ajenos a su hogar a cambio de dinero (en divisa), 1 vende duro frío, 1 comercializa ron y 1 revende ropas de uso).

Esta última fuente declarada por ellas, constituye un argumento sólido para demostrar las limitaciones de la categoría **Quehaceres del Hogar** elaborada por la ONE (ONE, 2006: 104); pues como puede observarse algunas de estas “amas de casa” dedicadas fundamentalmente a las labores del hogar, realizan trabajos remunerados con el fin de engrosar su presupuesto y el de sus familias, sólo que no los declaran “abiertamente” por ser actividades que realizan por su cuenta en el sector privado o cuentapropista, al margen de lo formalmente estipulado.

De igual modo, el 46.15% (18) de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial declaró contar con ingresos adicionales a sus salarios, a través de remesas (6 (15.38%)), pensiones de los padres de sus hijos (4 (10.25%)), ayudas de familiares o amigos en el interior del país (1 (2.56%)) o simplemente por combinar sus empleos formales con otras actividades

---

<sup>31</sup> Esta clasificación ocupacional se realizó tomando en cuenta la propuesta que para el Censo de Población y Vivienda del 2002 hizo la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE, 2006).

durante sus “tiempos libres” que les reportan recursos monetarios adicionales, como son: el comercializar algunos productos (5 (12.82%) o realizar manualidades con el fin de venderlas (2 (5.13%)). Sin embargo, esta realidad contrasta con la cantidad de dinero que la mayoría de ellas dispone para satisfacer sus necesidades personales cada mes, pues sus respuestas evidencian la prioridad que establecen para con los demás miembros del hogar y con los gastos que presupone la canasta básica de cada mes.

**De las entrevistadas, el 39.74% (31) no pudo precisar con exactitud la cifra que emplea para satisfacer sus “antojos” personales** y acompañaron sus respuestas con muecas, gestos o miradas de desasosiego; a través de las que demostraron la dependencia económica que viven con respecto a sus parejas. Esta situación se hizo más evidente en el grupo de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo que no tienen fuente de ingresos monetarios propia, quienes expresaron esta circunstancia de la siguiente forma: “Cuando puedo se lo pido, pero a veces no hay ni para comer” (Caso 17), “Dispongo de poco” (Caso 29) o “Casi nada” (Caso 37). Asimismo, algunas de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial dieron muestras de la no correspondencia que existe entre el desgaste físico – mental al que se ven sometidas por sus vorágines cotidianas y la poca cantidad de dinero que pueden disponer para satisfacer sus necesidades o gustos personales, a través de respuestas como las que aparecen a continuación: “Casi nada, la mayor parte de mi salario se me va en la casa” (Caso 53) o “Prácticamente nada, primero compro las cosas de la casa y después cubro los gastos de mi hija” (Caso 68).

**Otro 52.56% (41), refirió contar mensualmente con cantidades específicas de dinero para sus arreglos de uñas y pelo,** cifra que aún resulta insuficiente por el deterioro evidente que sufre la apariencia personal de algunas. Aspecto también recogido durante la entrevista, cuando 10 de ellas aludieron a sus situaciones mediante frases como las que aparecen a continuación: “mírame, estamos a fin de año y aún no me he podido arreglar”, “me ves arreglada de casualidad, pues viene mi nuera del extranjero” (Caso 1), “yo no paseo, lo mío es la casa buscando las cosas que hacen falta y punto” (Caso 26), “a mí no me gusta salir casi y el pelo me lo arregla gratis mi hermana que es peluquera” (Caso 29) o “Como ves es muy poco lo que destino para mi, pues casi siempre me arreglo yo misma” (Caso 69).

Se pudo corroborar también la presencia de una notable diferencia entre las cantidades destinadas a este fin por parte de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo (para un promedio de \$92.05 M.N) en relación con las que destinan las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial (\$149.77 M.N), quienes además demostraron con sus intervenciones la estrecha relación que existe entre su condición de mujeres que laboran en el ámbito público y los deseos de arreglarse, presumir y lucir bien; ejemplo las siguientes frases: “Cuando una trabaja se arregla, despeja y se relaja” (Caso 73) o “El trabajar en la calle contribuye a mi estética y a mi desarrollo cultural” (Caso 69).

**Mientras que el 7.69% (6) restante manifestó emplear dinero en ellas sólo ante ocasiones excepcionales y contar para ese fin con diferentes estrategias como las que aparecen a continuación:** reunir (“depende de lo que queda cada mes, yo reúno y voy comprando” (Caso 31) o “Esas necesidades las cubro con las propinas que me dejan” (Caso 61)), tomar a escondidas parte del dinero que sus parejas ganan (“yo le tumbo, cada vez que puedo, 20 o 30 pesos” (Caso 21) o minimizar los gastos del presupuesto para hacer uso del dinero excedente (Caso 30).

## **Presupuesto familiar:**

Respecto a las indagaciones realizadas sobre el presupuesto familiar,<sup>32</sup> se quiere precisar que resultó un proceso engorroso en la generalidad de los casos estudiados, por el carácter privado o cuasi-secreto que tiene este tipo de información para algunas familias, sobre todo en aquellas que se emplean sistemáticamente estrategias ilegales para adquirir ingresos y no es constante la cantidad que aporta cada cual mensualmente. De hecho, una de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo residente en esta comunidad se negó a continuar con la entrevista, una vez que se le interrogó sobre este aspecto y creyó violada su privacidad. Por ello, se recomienda para próximas aplicaciones cambiar el orden de aparición de esta incógnita e incluir algunas preguntas de control sobre el presupuesto, para lograr una información lo más fidedigna posible respecto a la realidad investigada.

Según los cálculos realizados y los datos ofrecidos por ellas, se puede afirmar que **el presupuesto familiar de los hogares estudiados oscila entre los \$ 168 y los \$ 2691 para un promedio de \$ 830.78 mensuales**, resultando la distribución de las entrevistadas según el mismo, la que aparece en la Tabla 13 de los Anexos. Contrario a lo que se esperaba, las cifras declaradas por las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo superaron (promedio de los presupuestos declarados \$ 907.19) a las de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial (promedio de los presupuestos declarados \$ 754.38), hecho que puede estar determinado por el número superior de ellas que reciben remesas del extranjero o tienen parejas que aportan divisas a la economía familiar (como ya se ahondó anteriormente). Este hecho puede estar también incidiendo en el por qué algunas no buscan empleo, pues pueden resolver sus problemas cotidianos mediante estos ingresos aunque para muchas implique moverse en la lógica tradicional del patriarcado.

Valga anunciar que **son ellas, quienes generalmente (38 (48.71%) 20 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 18 a tiempo parcial) administran el presupuesto familiar de sus respectivos núcleos**, actividad de la que no pocas veces se desprenden otras responsabilidades como el garantizar la compra de los alimentos y artículos de primera necesidad o responder ante gastos innecesarios a los ojos de los demás. Constituyendo esta tarea parte de la carga doméstica que llevan sobre sus hombros y no, como algunos pudieran pensar, una situación de poder que las beneficia; ya que esta es una actividad que supone un desgaste mental importante por el desabastecimiento frecuente de los mercados en moneda nacional ó por la imposibilidad de algunas familias de acceder a las ofertas disponibles en CUC. En caso los casos en que ellas no asumen dicha actividad, se apela a la responsabilidad de otras mujeres de la casa ((Madres (7<sup>33</sup>(8.97%) o Abuelas (1 trabajadora doméstica no remunerada (1.28%)), generalmente de mayor experiencia y edad); y en menor medida a la de los hombres (2<sup>34</sup>(2.56%)) o al desempeño conjunto de los demás miembros del núcleo (10<sup>35</sup>(12.82%)).

---

<sup>32</sup> Cantidad de dinero utilizada para hacer frente a los gastos generales de la vida cotidiana, calculada mediante la sumatoria del aporte que realiza cada uno de los miembros del hogar por separado (no sólo en términos monetarios, sino en términos de bienes); en dependencia de los ingresos que obtiene mensualmente y las posibilidades que tenga de contribuir.

<sup>33</sup> Respuesta ofrecida por cuatro trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y tres a tiempo parcial.

<sup>34</sup> Respuesta ofrecida por una trabajadora doméstica no remunerada a tiempo completo y una a tiempo parcial

<sup>35</sup> Respuesta ofrecida por una trabajadora doméstica no remunerada a tiempo completo y diez a tiempo parcial.

Sin embargo, en 9 (11.54%) de las familias investigadas (4 de trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 5 de trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial) se procede de manera diferente; pues en ellas cada cual se encarga de realizar su aporte al presupuesto familiar según acuerdo previo (sea en forma monetaria o de bienes), mientras que en las 11 (14.10%) restantes, (8 de trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 3 a tiempo parcial), cada miembro asume indistintamente los gastos como se vayan presentando y en función de las necesidades familiares, sin un procedimiento establecido de antemano.

En relación al aporte que realizan las parejas de estas mujeres al presupuesto familiar, se puede afirmar que:

- **65 (85.52%) de ellos entregan cantidades específicas cada mes a sus respectivas parejas para los gastos domésticos, casi siempre en dependencia de sus salarios y de la suma que necesitan para sus diarios;** cifras que 45 de ellas pudieron declarar exactamente, mientras que a las otras 18 les resultó más difícil pues generalmente lo perciben en forma de bienes materiales.
- **Otros 7 (9.21%) dan a ellas sus salarios íntegros cada vez que cobran,** para que lo administren según sus pareceres en los gastos familiares o personales. Notándose que 4 de los integrantes de este grupo cuentan con ingresos adicionales que pueden llegar a ser superiores a sus salarios (dos por ser choferes y “buscarse sus pesitos diariamente en la carretera” (Caso 10), 1 que es mecánico y durante su tiempo libre hace trabajos a particulares y el otro que recibe casi mensualmente remesas del exterior y en otro 2), mientras que en otros 2 casos, este es un acto que ellas también realizan con el 100% de sus ingresos.
- **Mientras que los 4 (5.26%) restantes, tienen situaciones especiales que no les permiten aportar absolutamente nada** a dicho presupuesto (uno por ser estudiante, otro por estar pasando el servicio militar y dos cuyas especificidades no fueron reveladas a la autora). En estos casos, son ellas las que asumen junto con otros miembros de sus familias los gastos domésticos, situación atípica según las concepciones patriarcales, que sin duda alguna da cuentas de una transición.

Estos datos demuestran la existencia de inequidades en relación al poder económico hacia el interior de una parte importante de las parejas estudiadas, en tanto ellas no tienen las mismas oportunidades que ellos para satisfacer sus necesidades personales, usualmente desplazadas con tal de garantizar la compra de productos alimenticios o el aseo para su familia. Esta situación se hizo explícita en las intervenciones de dos trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y cuatro trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial quienes afirmaron: “...él me da una parte cuando estima y el resto lo tengo que conseguir yo, pues me cae mal estar pidiendo” (Caso 27), “...primero él separa el dinero para su diario y sus cigarros, después me da el resto” (Caso 35) ó “la mayor parte de su salario la destina a resolver sus necesidades” (caso 57), “...me da un pequeño por ciento para la casa y lo demás es para él” (Caso 45)). Estas expresiones denotaron su inconformidad respecto al total de dinero que ellos destinan al presupuesto en relación a la contribución que hacen ellas u otras personas del núcleo familiar; desagrado que se acentúa, cuando ellas también tienen la oportunidad de ganar un salario y destinan una ínfima parte de este para sí mismas.

## **Resultados referidos a la Infraestructura doméstica de las mujeres estudiadas**

La introducción de este indicador en el estudio se cree conveniente para conocer mejor acerca de la comodidad con que realizan estas mujeres y sus familiares el trabajo doméstico no remunerado de sus hogares, así como la infraestructura que les permite hacerlo de forma más ágil. Para ello, se hizo un análisis mediante la observación del estado constructivo, el tamaño<sup>36</sup> y la higiene en los hogares de las trabajadoras domésticas no remuneradas entrevistadas. Se quiso unir a la presentación de los resultados obtenidos mediante este método de investigación, otros arrojados por las entrevistas realizadas en función de completar la información que se presenta.

### **Sobre las viviendas**

A través de la guía de observación elaborada, se pudo recopilar información acerca del:

**Tipo de vivienda:** El 100 % de las mujeres entrevistadas habitan en apartamentos de micro, aspecto que se deriva de haber seleccionado para el estudio la circunscripción 113, del Consejo Popular “Alamar Este”, compuesta esencialmente por edificios y sólo unas pocas casas a medio construir donde residen personas ilegalmente (Ver fotos I y Foto II en los anexos del Capítulo 3).

**Cantidad de habitaciones de la vivienda:** Todos los casos estudiados, viven en hogares con sala – comedor, cocina y baño, sin embargo se diferencian entre sí por el número de cuartos que poseen sus apartamentos: pues mientras que 28 de ellas cuentan con apartamentos de 3 cuartos, otras 42 tienen viviendas de 2 cuartos y 7 de sólo 1 cuarto. Y aunque en general los apartamentos de microbrigada, por su extensión (sus habitaciones son pequeñas), no exigen grandes esfuerzos para su limpieza, debe acotarse que muchos sufren transformaciones constructivas en los que su extensión varía y aumenta por consiguiente la magnitud de las áreas a mantener con higiene. Dichas transformaciones son frecuentes sobre todo, en las viviendas ubicadas en las plantas bajas de los edificios, en las que son frecuentes los patios de tierra (12) o de cemento (8), los garajes (10), los jardines (16) u otras pequeñas extensiones de los apartamentos, cuya diversidad radica esencialmente en las posibilidades económicas de cada familia (Ver foto III, también la IV y sus asociadas en los Anexos).

Entre los resultados obtenidos destaca que: son ellas quienes con mayor sistematicidad asumen: el cuidado de las plantas en los jardines o espacios destinados a este fin (pues de los 52 casos que dijeron tenerlas, 43 (7.28%) manifestaron estar a cargo de las mismas) y la atención de animales (de las 35 que tienen alguna mascota o cría de animales en casa, 24 (61.53%) afirman estar directamente vinculadas al cuidado de ellos) (Ver foto V y las que se le asocian en los Anexos). Hecho que no se verifica de igual manera en el caso de los garajes, atendidos en el 100 % de los casos (que declararon tenerlos) por los esposos de estas mujeres u otros familiares varones, quienes son los encargados de garantizar la chapea en los alrededores de los mismos y se les ve con mayor frecuencia que ellas haciendo uso de este espacio durante los fines de semana, realizando algunos arreglos de mecánica o fregando los automóviles ó motos (Ver foto VI en los Anexos).

---

<sup>36</sup> Medido en relación a la cantidad de habitaciones que poseen (cuarto, sala, comedor, cocina, baño, patio, jardín o balcón).

**Estado constructivo de la vivienda:** A partir de los datos recogidos con la pregunta 3 de la guía de observación, se pudieron detectar algunos de los problemas constructivos que presentan las viviendas visitadas. Pues, aunque la generalidad de los casos observados ostentan un buen estado constructivo, se detectó que 3 presentan abofados, en 7 existe humedad en las paredes y en 1 aparecen cabillas expuestas en los techos. Afectaciones que inciden directamente en el desempeño que como trabajadoras domésticas no remuneradas tienen las entrevistadas, quienes se encargan con mayor frecuencia que los demás miembros de su familia de realizar las gestiones para llevar a cabo dichos arreglos, aludiendo entre las principales razones para ello: el tener mejores habilidades comunicativas y de gestión o mantener mejores relaciones dentro del barrio. No obstante, se pudo corroborar que en el caso de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial, esta tarea se comparte o es asumida por otros miembros del núcleo con mayor frecuencia (24 (61.53%) que en el caso de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo (9 (23.07%)), quienes justificaron este hecho por disponer de mayores cantidades de tiempo “libre”.

Por otra parte, las trabajadoras domésticas no remuneradas estudiadas son las encargadas principales de recoger y limpiar el reguero que genera hacer cualquier tipo de estas reparaciones en el hogar, hecho que pudimos comprobar durante el mes de diciembre en el trabajo de campo con dos de las mujeres seleccionadas. La primera, manifestó durante la entrevista estar esperando a que su esposo e hijo terminaran de hacer unas reparaciones de albañilería en la cocina de la casa, para recoger el desorden que habían generado; mientras que la segunda entretenía a los niños, tapaba los muebles y acomodaba el espacio, para que su esposo subido en una silla pudiera pintar con comodidad.

**Higiene:** Se pudo constatar que la generalidad (62 (79.48%)) de los hogares observados tienen buena higiene en función de los indicadores construidos, pues sus paredes y techos se encuentran deshollinados, el piso limpio, los muebles sin polvo o deshechos encima y las pertenencias de quienes habitan en ellos están organizadas. Este hecho está generalmente relacionado con la calidad del trabajo doméstico que se ejecuta (no evaluada por motivos de tiempo y recursos) y la frecuencia con que se hace. No obstante resalta que el 92.30% (36) de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo seleccionadas laboran en función de la higiene de sus hogares todos los días de la semana y destinan a esta actividad un promedio de 1 hora y 26 minutos de su tiempo diario (barrer, sacudir, deshollar y limpiar); destacándose 3 de ellas que realizan esta tarea 2 ó 3 veces al día por tener niños enfermizos (uno asmático, uno con retardo mental y otro con VIH), hecho que permite corroborar los sacrificios “a veces desapercibidos o invisibles” de ellas, en función de garantizarles un buen estado de salud a otros. Asimismo fue evidente que la generalidad (32 (82.05%)) de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial realizan este tipo de labores sólo durante los fines de semana, aunque 5 de ellas refirieron hacer limpiezas días alternos y otras 3 de ellas “pasarle al trillo”<sup>37</sup> casi todos los días.

La exquisitez que ponen en el cuidado de la higiene de sus hogares estas mujeres también se pudo ratificar durante la entrevista, al observar que mientras algunas contestaban las preguntas buscaban con sus miradas objetos regados, barrían la casa o sacudían con la mano los muebles más cercanos; y aunque fue un comportamiento más frecuente en las que sólo se dedican a estas actividades, sorprendió la actitud de una de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial quien no quería en un principio recibir a la investigadora por no haber tenido

---

<sup>37</sup> Expresión que refiere una limpieza superficial de la casa.

tiempo para recoger su apartamento antes. Entre las causas del anterior comportamiento pueden estar: la preferencia que sienten por limpiar la mayoría de ellas (Ejemplo: “me gusta limpiar y tirar bastante agua” (Caso 6) o el valor que le conceden a la expresión de elogios por parte de sus familiares y amistades más cercanas a causa de la limpieza lograda (Ejemplo: “todos agradecen y cuidan la limpieza” (Caso 18), “ellos ven mis sacrificios y me elogian, por eso me siento bien” (Caso 7) o “No hago las cosas para sentir eso, pero me gusta que me elogien” (Caso 65).

En otras cuatro se estaba reparando o realizando limpiezas y recogidas de fin de año al momento de la entrevista, por lo que las rinconeras y escombros existentes se consideran consecuencias normales de dicho proceso. Sin embargo, en las 12 viviendas restantes era evidente el reguero, el polvo en los muebles, los desechos sólidos en el piso y la existencia de telarañas en paredes y techos. Resultando semejante en ellas, la convivencia de 4 o más personas de las que al menos una resulta ser un niño o una niña, hecho que acelera la aparición de suciedades y objetos fuera de lugar; a pesar de que la frecuencia con que se barre, sacude o limpia pueda sea sistemática.

También se indagó acerca el conjunto de **Equipos electrodomésticos** existentes en cada uno de los hogares visitados, en función de averiguar los medios con los que cuentan cada una de las mujeres entrevistadas y sus familiares para la ejecución de las tareas domésticas. Comportándose la muestra de la manera que presenta la siguiente tabla:

**Tabla 18: Total de Trabajadoras domésticas no remuneradas según equipo electrodoméstico y su estado actual**

Equipo electrodoméstico	Total de trabajadoras domésticas que lo poseen				Total
	En buen estado		Roto		
	TDNRATC <sup>38</sup>	TDNRATP <sup>39</sup>	TDNRATC	TDNRATP <sup>40</sup>	
Plancha	36	37	3	2	78
Frío	39	39			78
Batidora	34	38	4	1	77
Juguera	3	5			8
Cocina eléctrica	2	19			21
Lavadora	34	37	1		72
Micro Wave	2	9		1	12
Máquina de coser	23	18	1		42
Arrocera	39	39			78
Olla de presión eléctrica (Reina)	12	22			34
Jarro de hervir agua	3	1			5
Calentador	4	12	1		17
Cafetera	38	29			67

<sup>38</sup> Trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo

<sup>39</sup> Trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial

<sup>40</sup> Trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial

Cocina de gas	39	39			78
---------------	----	----	--	--	----

**Fuente:** Elaboración de la autora según análisis de los resultados

Como puede observarse, el 100% de las trabajadoras domésticas no remuneradas seleccionadas para el estudio cuentan para su desempeño con plancha, frío, arrocera y cocina de gas. Mientras que casi en su generalidad tienen batidora (77), lavadora (72) y cafeteras (67). Estos electrodomésticos agilizan sus desempeños y facilitan, que en ocasiones puedan realizar más de una actividad a la vez, por eso la mayoría de ellas (el 92.30% (72) valora muchísimo la adquisición de algunos equipos nuevos (como la Olla arrocera y el frío) a través del Programa Nacional de Ahorro de Energía. Este sentir lo expresaron por medio de frases como las siguientes: “La revolución energética ha sido buenísima”, “Es mucho el avance, ahora sólo falta que den la reina”, “Me ha ayudado mucho al agilizarme el trabajo”, “Estos cambios significan comodidad y más desarrollo”, “Con las nuevas adquisiciones me he ahorrado algunos pesitos y tiempo” o “Ahora me desgasto menos físicamente”.

En menor medida disponen de otros componentes de la infraestructura doméstica como: Ollas de presión eléctricas (Reina) (34), Cocinas eléctricas (21), Micro Waves (12) y Jugueras (8), equipos que en esta comunidad no han sido aún distribuidos como parte del programa de la Revolución Energética y recién se han comenzado a vender en el mercado cubano a precios en CUC<sup>41</sup>. La adquisición de los mismos depende de las posibilidades económicas de cada núcleo y de las prioridades que se establecen en ellos, pues con el estudio se corroboró que a pesar de ser las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo quienes reciben con mayor frecuencia ingresos en CUC (a través de las remesas), el número de trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial que poseen estos equipos les supera; hecho que puede estar determinado por la mayor prioridad que le dan aquellas a adquirirlos en pos de agilizar el trabajo una vez que llegan a sus hogares en las tardes u optimizar el tiempo del que disponen para el trabajo doméstico durante los fines de semana.

---

<sup>41</sup> Moneda libremente convertible, que equivale a 25 pesos cubanos.

### **Epígrafe 3.2: El trabajo doméstico no remunerado: Mujeres, Realidades y Formas de afrontar un rol.**

Después de analizadas algunas particularidades sociodemográficas de las 78 trabajadoras domésticas no remuneradas (a tiempo parcial (39) y a tiempo completo (39)) escogidas para esta investigación y de sus parejas, así como de otros datos relacionados con otras variables de la infraestructura doméstica; se dedicó el epígrafe que sigue a las reflexiones sobre los resultados relacionados directamente con las percepciones y desempeños de rol de estas mujeres. Para ello, se hizo especial hincapié en la identificación de las principales semejanzas y diferencias de cada uno de los grupos conformados, pero sobre todo en la explicación del vínculo existente entre las construcciones patriarcales y sus dinámicas cotidianas del pasado y del presente. El cumplimiento de este propósito, fue posible gracias a los datos recogidos mediante las entrevistas realizadas a ellas y a sus parejas varones; cuyos resultados permitieron corroborar lo siguiente:

#### **Experiencia laboral, Participación en la decisión de dedicarse o no a ser trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y Circunstancias personales o familiares que inciden o incidieron en este hecho:**

**El 97.43% (76) de las entrevistadas manifestó haber tenido algún tipo de experiencia laboral previa a sus desempeños actuales**, menos una que con 18 años no siente la necesidad ni el deseo de emplearse y aún está siendo mantenida por su abuelo y otra de 65 años que ha empleado siempre sus habilidades domésticas para comercializar productos (vende duro frío) y cuidar niños en función de obtener ingresos.

Las circunstancias que favorecieron la inserción de ellas al mercado de trabajo pueden ser sintetizadas de la siguiente manera: necesitaban el dinero para aportar al presupuesto de sus familias (36), debían cumplir el servicio social de la profesión estudiada (30), eran madres solas y necesitan el dinero para mantener a sus descendientes (3), otras mujeres cuidaban de sus hijas (os) (3), deseaban crecerse profesionalmente (3), querían ganar por sus méritos laborales una casa (1), no tenían hijos (as) en ese entonces (1) o se divorciaron (1).

**Los salarios percibidos por las que se emplearon en alguna ocasión oscilaron entre los \$85.00 y \$900.00 pesos mensuales para un promedio total de \$339.69.** Sin embargo, se detectaron diferencias significativas respecto al salario devengado entre los dos grupos de trabajadoras domésticas no remuneradas estudiados; pues se corroboró que mientras en el 94.87% (37) de las que se dedican a estas labores sólo de forma parcial habían experimentado mejorías en relación a sus salarios (de hasta 600 pesos), horarios (más flexibles), cercanía o en relación a los recursos extra a “resolver” (“a veces se me pegan algunos condimentos o comida elaborada para llevar a mi casa, lo que me permite ir resolviendo” (Caso 55)); sólo el 25.64% (10) de las que hoy se dedican al trabajo doméstico a tiempo completo corrieron igual suerte, a pesar de que en muchas ocasiones pensaron que así iba a ser (Ejemplo: Yo dejé de trabajar en el Círculo Infantil donde ganaba 184 pesos y fui a trabajar como auxiliar de limpieza en el Hogar de Ancianos de Celimar, donde iba a ganar trescientos y pico de pesos más y me quedaba más cerca de casa, pero que va... el director de ahí me maltrataba mucho y no estaba dispuesta a seguirle aguantando sus soqueterías o malos tratos” ( Caso 12).

**Las ocupaciones desempeñadas por la generalidad de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo, pueden ser valoradas como extensiones del “desempeño doméstico”** que les impone la cultura patriarcal, resultando las más aludidas por ellas las siguientes: secretarías o contadoras “llevan las riendas del negocio o lo administran sin ser sus directivas” (11), gastronómicas “se dedican a servir la comida” (10), maestras o auxiliares pedagógicas “atienden directamente el desarrollo cognoscitivo de los niños en las primeras etapas de su desarrollo” (5), auxiliares de limpieza “velan por el cuidado e higiene en los más diversos contextos” (5), operadoras de máquinas en textileras “responden por la calidad de la costura terminada” (4), cocineras “elaboran los alimentos” (3), las enfermeras / estomatólogas garantizan el bienestar y la salud de otros (3), las asistentes a pacientes hospitalizados “cuidan a las personas incapacitadas para valerse por sí mismas (niños, ancianos, enfermos)” (3), etc. Quizás sea por eso, que 13 de ellas han decidido realizar cometidos semejantes en el ámbito hogareño, en el que no tienen que adecuarse a la disciplina de los centros laborales y resultan ser, en ocasiones, mejor remuneradas por su labor. En cambio, las profesiones enunciadas por las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial estuvieron enmarcadas en un espectro más abarcador, en el que resaltaron como desempeños no tradicionales para las féminas: el de técnica en electrónica (1), comercial (1), económica (3), abogada (1) o profesora universitaria (1).<sup>42</sup>

**Los datos muestran que las trayectorias como empleadas formales de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo fueron en términos generales más inestables e intermitentes que las de las que hasta ahora se han mantenido cumpliendo esas funciones,** hecho que se explica por la permanencia del 58.97% (23) de las primeras en dos o más puestos de trabajo y tener un promedio de tiempo trabajado de 7 años y 3 meses (resultando el menor período laborado de un mes y el mayor de 31 años); mientras que la mayoría de las segundas (53.84%) han cambiado de puesto de trabajo sólo en una o en dos ocasiones, tienen un promedio de tiempo trabajado de 18 años y 3 meses (resultando la menor cantidad de años acumulados de 3 años y la mayor de 42 años) y también tienen más probabilidades de acumular por antigüedad.<sup>43</sup>

De igual modo se pudo constatar que el 20.51% (8) de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial no ha estado nunca desvinculada laboralmente después de haber cumplido los 17 años (inicio de la edad laboral femenina); mientras que el 79.49% (31) restante expresó haber atravesado por esta situación durante algún período de sus vidas. Entre las circunstancias que ellas aluden para explicar sus estadías desvinculadas, existe un alto número en el que se evidencia la forma naturalizada y sutil en que se les recarga con el cuidado y la atención de aquellos familiares con los que mantienen estrechos vínculos afectivos; hecho que las pone en situaciones difíciles en las que decir “no puedo” pondría en tela de juicio su condición de “Buenas Madres, Esposas o Hijas” según los preceptos machistas de la sociedad.

---

<sup>42</sup> A pesar de estos avances, la generalidad de este grupo también se desempeña en ocupaciones que pueden ser valoradas como “tradicionalmente femeninas”, como lo son: el ser secretarías o contadoras (11), profesoras (8), operadora de máquinas (4), doctoras o enfermeras (5), cocineras (1), auxiliar de limpieza (1), bailarina (1) o trabajadora social (1)

<sup>43</sup> Este resultado puede deberse a que el 20.51% (8) de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial tienen menos de 30 años de edad, por lo que recién han comenzado su vida laboral y el número de años acumulados no es alto; pero si se exceptúa del análisis a este grupo de jóvenes puede afirmarse que el total de años laborados por cada una de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial entrevistadas supera al promedio total del tiempo en que las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo estuvieron empleadas formalmente en el ámbito público.

Sus respuestas, agrupadas con las ofrecidas por las que en la actualidad se dedican a tiempo completo a estas labores, constituyen una clara muestra de lo anteriormente dicho, pues exhiben entre **sus principales limitaciones**:

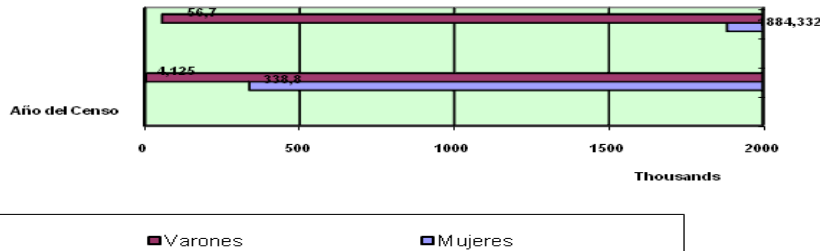
- La dedicación a la crianza de sus hijas e hijos. (Mencionada por 29 entrevistadas para un 37.17% del total (10 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 19 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial)). Ejemplos: “Tengo un niño chiquito y no quien me lo cuide, yo lo amo y creo ser la persona más capacitada para cuidarlo” (Caso 22) ó “Estuve casi dos años, después de mi licencia de maternidad cogiendo otras sin sueldo para cuidar a mi hija, a quien ingresaban constantemente por ser asmática crónica (Caso 61).
- La disposición para cuidar un familiar enfermo o accidentado (dígase esposo, hermanos, suegros, tíos o sobrinos). (Mencionada por 7 entrevistadas para un 8.97% del total (4 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 3 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial). Ejemplos: “Mi madre murió nadie podía atender a mis hijos, sobrinos y un hermano que tiene problemas de salud mental” (Caso 23) ó “Tuve que estar buen tiempo si trabajar, pues tuve que cuidar a mi abuelo, a mi suegro y a mi tío. Y cuando la niña nació mi esposo casi me lo impuso” (Caso 66).
- El ofrecimiento para el cuidado de padres o madres en la tercera edad. (Mencionada por 4 entrevistadas para un 5.13% del total (2 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 2 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial). Ejemplos: “Tengo que estar en la casa, para cuidar a mi padre que está enfermo de cáncer y a mi madre que está muy viejita” (Caso 3) ó “Estuve un período largo de licencia sin sueldo para cuidar a mi madre, pues soy la única hija hembra” (Caso 54).
- La colaboración que prestan a sus descendientes a través del cuidado de Nietas y Nietos. (Mencionada por 6 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo para un 7.69%). Ejemplo: “Mi hija parió comenzó a trabajar y me dediqué a mis nietos” (Caso 10).

**De lo que se infiere, que más de la mitad de ellas no se han incorporado al empleo por la insuficiencia en los servicios de apoyo al trabajo doméstico no remunerado y las diferentes oportunidades que esta situación les representa**, en relación a los demás miembros de sus familias. Este aspecto también fue descrito como una de las trabas más grandes que tiene la mujer cubana en la actualidad para incorporarse al trabajo en el ámbito público, por la Dra. Mayda Álvarez en la entrevista que se le realizó (Entrevista Álvarez, 2008) y es un hecho que incide en los datos que se presentan en el siguiente gráfico, a través del que puede conocerse acerca el incremento significativo en el número de mujeres y hombres dedicados a los Quehaceres Domésticos del año 1970 al 2002.<sup>44</sup>

---

<sup>44</sup> Los resultados del gráfico de igual modo podrían estar relacionados con la aparición de ofertas laborales económicamente más lucrativas en el sector informal para ambos sexos (situación que corrobora la socióloga Graciela González Olmedo en su más reciente publicación (González, 2010: 39).

Gráfico I: Total de personas dedicadas a los quehaceres del hogar según sexo. Censos de Población y Vivienda de 1970 y 2002



F

**Fuente:** Elaboración de la autora a partir de la consulta de los Informes Nacionales de cada año censal. En: (ONE, 2006: 360 -361 y Junta Central de Planificación de la República de Cuba, 1975: 463 – 464).

**Estos obstáculos repercuten o han repercutido de forma recurrente en la vida de muchas mujeres** y en el estudio se hizo evidente a través de 10 de los casos (5 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 5 que hoy se dedican a estas labores a tiempo parcial), quienes declararon no haber tenido la posibilidad de incorporarse inmediatamente a la vida laboral, cuando sus hijos e hijas alcanzaron la edad escolar ó sus familiares enfermos mejoraron o murieron, por la aparición de nuevas exigencias familiares que afectan o afectaron la continuidad de sus trayectorias laborales de forma temporal o permanente. Ejemplos: “Dejé de trabajar para cuidar a mi hija que no comía nada en la escuela y ahora no puedo incorporarme porque tengo a mi papá muy malito y nació mi nieto hace tres meses” (Caso 15) o “Si, yo pedí dos licencias de maternidad, después tuve que pedir otra sin sueldo cuando mi hijo de pequeño se enfermó y luego 36 días por tener a mi padre hospitalizado (Caso 71).

Otras, en cambio, refirieron como obstáculos para su no incorporación o estabilidad laboral:

➤ El padecimiento de determinadas enfermedades que les incapacita o les incapacitó en el pasado para emplearse. (Mencionada por 9 entrevistadas para un 11.54 % del total (6 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 3 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial). Ejemplos: “Siempre estuve al lado de mi mamá, y después que me casé comencé a padecer de la cervical, los riñones, la columna y por último, del corazón” (Caso 1) ó “Tuve que interrumpir mis estudios y el trabajo cuando era jovencita por problemas de hipertensión, pero después que los médicos me la lograron controlar, me incorporé nuevamente” (Caso 65).

➤ El no encontrar ofertas laborales atractivas que satisfagan sus aspiraciones. (Mencionada por 3 entrevistadas para un 3.84% del total (1 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 2 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial). Ejemplos: “Me dediqué al trabajo doméstico por la insuficiencia de mi economía para pagarle las fotos de los quince a mi hija mayor, cuando me desempeñaba como inspectora de salud pública” (Caso 11).

➤ El tener (5 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo) o haber tenido (3 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial) parejas varones opuestas a su incorporación a diversos trabajos y empleos en el ámbito público.

El análisis precedente, permite **poner en cuestionamiento el alto por ciento de participación que ellas manifestaron al preguntárseles por su participación en la decisión de dedicarse o haberse dedicado a este rol a tiempo completo en algún momento de sus vidas; en tanto decir sí cuando no queda más alternativa que hacerlo no es sinónimo de haber participado de manera auténtica** en una decisión que, como veremos más adelante, genera frustraciones y malestares para la gran mayoría. Súmesele a esta reflexión que sólo cinco (6.41%) de todas las entrevistadas expresaron dedicarse a estas labores por: el mero placer de realizarlas (3)<sup>45</sup> o la comodidad de evadir las vicisitudes cotidianas con el transporte público al tener que trasladarse hacia otros municipios (2).<sup>46</sup>

**Sólo el 7. 69% (6)**, caracterizado en términos generales por ser muchachas jóvenes (un promedio de edad de 25. 83 años), sin hijos (as) y graduadas universitarias o estudiantes en este nivel, **manifestó nunca haberse dedicado a tiempo completo a estas labores**; pues tuvieron la oportunidad de incorporarse a la vida laboral una vez que culminaron sus estudios y no se han visto en la necesidad de interrumpir sus carreras profesionales hasta la fecha.

### **Habilidades para la ejecución del trabajo doméstico:**

Se pudo corroborar que la tenencia de habilidades para la ejecución del trabajo doméstico, resulta un elemento de vital importancia para entender el desempeño de estas mujeres, pues la agilidad y la destreza que poseen para efectuarlo dependen, en gran medida, de ello. Hecho evidente en las opiniones de algunas trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo al calcular el tiempo aproximado que dedican a las tareas domésticas en cada frecuencia descrita, pues hicieron alusión al asunto de la siguiente forma: “Yo soy bastante rápida, en un abrir y cerrar de ojos lo tengo todo hecho, creo que es la maña de hacerlo a diario” (Caso 36). Y aunque ninguna de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial se manifestó de igual manera, este es un dato que permite explicar cómo lidian con las dobles o triples jornadas laborales a las que muchas veces se ven expuestas.

**El 97.43 % (76) o más de la muestra seleccionada manifestó haber desarrollado a lo largo de su vida habilidades para Cocinar, Lavar, Planchar y Limpiar**, no existiendo diferencias significativas entre las respuestas ofrecidas por las integrantes de los grupos objeto de interés. Tampoco los datos difirieron entre ellas, cuando se les preguntó sobre sus conocimientos y destrezas para la costura, resultando positiva la respuesta en 55 de los casos (70.51%), de las que 28 son trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 27 se dedican a este empeño a tiempo parcial. Sin embargo, ligeras diferencias entre ambos grupos salieron a relucir cuando se refirieron a sus habilidades para comercializar productos (8 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 11 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial) o cuidar ancianos (6 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 10 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial), las cuales son adquiridas generalmente según la experiencia vivida por cada cual. No obstante, resultó significativo que mientras para el 100% (38) de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo con hijas (os) la experiencia les permitió el desarrollo de habilidades para el cuidado de estos, los datos no exhiben la misma realidad en el caso de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial, de quienes sólo el 66.6% (26) refirió tener destreza para esta

---

<sup>45</sup> (Ejemplo: “no me gusta trabajar en la calle ni tener obligaciones” (Caso 33) o “no tengo la necesidad de trabajar en la calle, no me gustan los jefes, ni levantarme temprano, la verdad es que soy muy casera” (Caso 6)).

<sup>46</sup> (Ejemplo: “Me casé, vine para la Habana y aquí en trabajo me quedaba muy lejos” (Caso 31)).

actividad aún cuando el por ciento de las que tienen al menos un descendiente es superior (76.92% (30)).

Los elevados por cientos resultantes en la tenencia de habilidades para la ejecución de las actividades domésticas que con más sistematicidad se realiza en los hogares, responde al proceso de socialización que la mayoría de estas mujeres vivencian desde pequeñas, en función de que se formen para que cuando se casen o separen de sus progenitores, puedan llevar con efectividad “las riendas de una casa”. En ambos grupos de mujeres, se corroboró que son sus madres las principales fuentes de obtención del conocimiento para desarrollarlas, aunque las abuelas, hermanas, tías, suegras y amistades femeninas también resultaron ser muy aludidas. Sólo cuatro entrevistadas (5.13%), mencionaron la centralidad de sus padres o abuelos en este aprendizaje, de las cuales dos precisaron que esta transmisión de conocimientos sólo se limitó a sus aprendizajes para cocinar, siendo esta especialidad la esencia de sus respectivos desempeños como profesionales: uno como maestro de cocina en un barco y el otro como dueño de “una paladar”.<sup>47</sup>

## **Participación familiar en las tareas domésticas**

### **Distribución del trabajo doméstico**

A través del estudio se pudo corroborar que el 71.79% (56) de las entrevistadas (distribuidas en 28 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 28 a tiempo parcial) se encarga personalmente de distribuir el trabajo doméstico en sus hogares, ejercicio que en ocasiones les “hace pensarse empoderadas” aún cuando resultan las víctimas principales de su ejecución. Entre los criterios que sostienen para dicha actividad aparecen:

- **La disponibilidad y el tiempo de permanencia en el hogar (15)** – (8 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 7 a parcial, ejemplos: “Yo lo hago casi todo aquí, él se va temprano y regresa tardísimo; por eso tiene pocas responsabilidades domésticas” (Caso 21) o “Aquí la que más tiempo permanece soy yo, tengo un horario de 24 por 72. Por eso generalmente me hago cargo del hogar y dejo a mis hijos y esposo poco” (Caso 51).
- **Las características físicas de las personas en las familias (5)** - (3 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 2 a tiempo parcial, ejemplos: “Mayormente todo el trabajo doméstico es mío, sólo reparto las tareas con las que no puedo, ejemplo buscar el gas que es una obligación de los hombres, pues yo no puedo hacer ese peso” (Caso 15) ó “Distribuyo el trabajo en la casa según las capacidades de cada cual y la disposición que tengan para hacer las cosas” (Caso 46).
- **Las habilidades desarrolladas para realizar las diferentes labores domésticas (5)** – (4 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 1 a tiempo parcial; ejemplos: “Yo soy psiquiátrica para las cosas de la casa, yo misma las hago y lo organizo todo” (Caso 36). “Yo lo hago todo, a mi no me gusta que me hagan nada porque me parece que lo van a hacer mal” (Caso 33) ó “Lo hago casi todo yo, pues tengo la habilidad para hacerlo perfecto” (Caso 75).
- **Las capacidades mentales de los miembros del núcleo y sus edades (4)** – (2 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 2 a tiempo parcial; ejemplos: “Casi todo lo hago yo, a veces pongo a la niña a tender la cama y a otras tareitas” (Caso 4) ó “Para eso tengo en cuenta dos cosas: la disponibilidad y la edad” (Caso 53).

---

<sup>47</sup> Restaurante o Cafetería.

Estos argumentos naturalizan la división sexista del trabajo doméstico, descubren la “lógica” de una realidad en la que también son ellas las responsables principales de realizarlo, mostrando las encrucijadas de un sistema patriarcal, que las ubica en el espacio doméstico desde pequeñas, las educa para realizar todo el trabajo que de él se desprende y las utiliza como medios de socialización para que el esquema se trasmita de generación en generación. Los datos además evidencian que tanto aquellas que son “liberadas” de las tensiones del ámbito público para que sirvan de garantía al desarrollo profesional de sus familiares (el grupo de las que se dedican a estas labores a tiempo completo) como las que cuentan con desarrollos profesionales propios (el grupo de las que cuentan con empleos formales en el ámbito público), ejecutan estas acciones creyendo que son las más capacitadas y las más habilidosas para ello, razón por la que generalmente crean diversas estrategias para contar con el tiempo suficiente para realizarlas. Entre las artimañas mencionadas por ellas para lograr este fin se encuentran: el pedir la baja de empleos a tiempo completo, buscar trabajos informales remunerados a tiempo parcial, emplearse en puestos de trabajos cercanos a sus hogares u otros con frecuencias laborales en días alternos.

Al mismo tiempo hubo **14** (3 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 11 a tiempo parcial) **que sustentan dicha distribución en la necesidad de generar una colaboración colectiva a partes iguales**; en la que el sexo no sería una determinante para asumir responsabilidades domésticas. Según este principio de organización del trabajo, cada miembro de la familia asumía funciones indistintamente, sobre la base de la participación conjunta de todos, los convenios familiares colectivos o acuerdos previos basados en las posibilidades y capacidades de cada miembro. Ejemplos de las respuestas ofrecidas por ellas son los siguientes: “Según las posibilidades lo compartimos entre todos los miembros de la familia” (Caso 22), “En nuestra familia, las tareas se distribuyen según un convenio colectivo previo; aunque en realidad el primero que llega hace las cosas”(Caso 65) ó “Aquí, como todos ensuciamos, tenemos que cooperar todos por igual” (Caso 71). Como puede observarse, el número de domésticas no remuneradas a tiempo parcial que emitió este tipo criterio superó con creces a las que se dedican a estas labores a tiempo completo, aspecto que podría funcionar como una evidencia de que en los hogares de las primeras existe una mayor tendencia hacia la equidad que en el de las segundas, incluso en el momento de la concepción de dichas actividades. Al mismo tiempo que otras **13** (8 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 5 a tiempo parcial) **manifestaron no tener un criterio único o definido al respecto**, pues casi siempre se responsabilizan con su ejecución, con tal de no provocar conflictos familiares o disgustos a los demás. Hecho que se pone de manifiesto a través de las siguientes expresiones: “Todo lo hago todo yo, por tal de no provocar discusiones” (Caso 9), “A mí no me gusta mandar, las cosas las hago yo y ya” (Caso 26) ó “Aquí el trabajo ya tiene un nombre: el mío” (Caso 56).

Por último, un grupo de **15 trabajadoras domésticas no remuneradas** (9 a tiempo completo y 6 a tiempo parcial) declaró **compartir la distribución de estas tareas con otras mujeres de la familia** ó con sus parejas varones (sólo tres domésticas no remuneradas a tiempo parcial). Mientras las restantes **7** (3 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 4 a tiempo parcial) **expresaron que en sus hogares ningún miembro en específico realiza dicha actividad**.

## **Tipo de actividad que asume cada miembro**

Este aspecto se valoró a partir del llenado por la investigadora del Cuadro 1 “Participación Familiar en las Tareas Domésticas” a partir de la entrevista, en el que aparecían un grupo de tareas para delimitar qué persona de la familia era la responsable sistemáticamente de su realización.

La información recogida se sintetiza en las Tablas 19 y 20 de los Anexos, organizadas según la implicación de las entrevistadas y los demás miembros de sus familias según el sexo en la realización de las tareas domésticas estudiadas. Se precisa entre paréntesis, el número de los casos presentados en cada recuadro, en los que la tarea se ejecuta por familiares mujeres u hombres a modo de “ayuda” o de manera esporádica. La lectura desde la perspectiva de género de la información presentada en la mencionada tabla, nos permite corroborar que:

- La generalidad de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y a tiempo parcial, asumen la mayor parte de las responsabilidades en la ejecución del trabajo doméstico no remunerado. Aspecto evidente al observar en las Tablas 19 y 20 de los Anexos que el 69.23%(27) de las primeras o más y el 53.84% de las segundas o más, se encarga personalmente o con el apoyo de otras mujeres de sus familias de llevar las riendas del 55.55% (15 de 27) de las actividades del hogar, incluidas en la lista para el estudio. Súmesele a estos casos el número de las que aparecen encerradas entre paréntesis, cuando se presentan las tareas que asumen sus familiares varones y los resultados serán más concluyentes. Esta situación está directamente relacionada con los criterios que ellas utilizan para distribuir las actividades del hogar, aspecto que se evidencia en el análisis precedente.
- La asunción por parte de otras mujeres del hogar cuyo desempeño en el ámbito doméstico puede o no ser a tiempo completo constituye un importante apoyo para las entrevistadas, quienes las perciben como su retaguardia según algunas de las expresiones recogidas durante la acumulación de datos (Ejemplos: “Gracias a mi hija puedo descansar un poco cuando llega el fin de semana, ¡ella me ayuda cantidad! (Caso 10) ó “Entre mi hermana y yo lo hacemos casi todo en la casa, ella se mudo conmigo desde que se supo de mi problema con la neuritis” (Caso 22)).
- Perdura en la generalidad de los casos escogidos, el sexismo en la socialización familiar respecto a las responsabilidades domésticas que debe asumir cada miembro según su sexo biológico, pues la cantidad de hijas o nietas que se responsabilizan con tareas como: lavar y limpiar, fue mucho mayor que el número de los hijos o nietos que lo hacen, hecho que ocurre a la inversa cuando se trata de realizar pequeños arreglos eléctricos o de carpintería ó de buscar el pan.
- Existe una clara división de funciones hacia el interior de lo doméstico relacionada con el sexo al que pertenece cada miembro de la familia, pues se evidencia, tanto en los hogares de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo como en el de las a tiempo parcial, que tareas las tareas tradicionalmente femeninas<sup>48</sup> siguen estando en manos de las mujeres del hogar (Pues en tareas como sacudir, barrer y organizar, la participación de ellos fue nula o casi), mientras que algo semejante se constató con el accionar de ellas en otras tradicionalmente masculinas (como: realizar arreglos de electricidad o de carpintería)

---

<sup>48</sup> Tareas domésticas tradicionales femeninas: son aquellas que socialmente le son asignadas a las mujeres, según el esquema de la cultura patriarcal, ejemplo: lavar, planchar, cocinar, fregar, etc. Mientras que las tradicionales masculinas son: realización de arreglos hogareños (de electricidad, carpintería, reparaciones, etc), relacionadas con el ámbito público, ejemplo ir al mercado, buscar el pan, botar la basura, entre otras.

- Sin embargo, se evidencia una lenta incorporación de ellas a las “tareas de ellos” (Ver Foto VIII en los Anexos), mientras que a la inversa sucede en menor medida; pues el número de hombres que se responsabilizan con tareas como lavar y planchar no exceden la cifra de 5 en ninguno de los dos grupos. No obstante, a través de los datos se corrobora que ha existido una mayor incorporación de los varones a las tareas domésticas en los hogares de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial que en los de las que asumen este rol a tiempo completo, en actividades como: fregar, limpiar, cocinar, cuidar las plantas, ir a pagar las cuentas, a comprar productos en sus agro – mercados o a buscar el pan.
- Resulta significativo también que las estrategias implementadas por las familias estudiadas para facilitar o garantizar la ejecución del trabajo doméstico: el servicio de mensajería (7 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 2 a tiempo parcial) y la tenencia de un pequeño carrito de metal que facilita la transportación de la balita del gas (10 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 7 a tiempo parcial), se circunscriban a las tareas que tienen altos índices de participación masculina: buscar mandados y el gas. (Ver Fotos VII y VIII, en las que se evidencia cómo ellos se responsabilizan con más frecuencia que ellas, de buscar el gas o ir de compras al agro; también la Foto IX, en la que se observan una mujer en camino a buscar la balita del gas de su núcleo, con los típicos carritos para la transportación del mismo).

Este mismo análisis se puso en marcha, para aquellos casos que refirieron durante la entrevista estar implicadas con el cuidado de hijas (os), nietas (os), sobrinas (os), etc.), resultados recogidos en las Tablas 21 y 22 de los Anexos. A través de las mismas, se evidencia claramente la desigual distribución de funciones relacionadas con el cuidado, educación y crianza de las niñas y los niños en las 30<sup>49</sup> familias en las que se declaró la presencia de un menor, pues confirman la mayor implicación de las mujeres, desde su posición de madres, abuelas o tías en las tareas domésticas tenidas en cuenta a los efectos de este trabajo (Ver fotos X y XI, en las que se observa la participación mayoritaria de familiares mujeres en los actos de graduación en la escuela primaria y secundaria de la comunidad). Esta situación ejerce gran influencia en el poco tiempo libre disponible para realizar actividades más placenteras según sus juicios; ejemplo el de una trabajadora doméstica no remunerada a tiempo completo que manifestó: “Mírame aquí, encerrada cuidando a mi nieta para que mi hija trabaje. Sin embargo ella no lo valora, y no es que me pese porque la niña es mi vida; pero yo también tengo derechos para despejar de la monotonía esta” (Caso 20).

La participación de los hombres respecto al cuidado de las y los infantes, según la presente indagación se focaliza en aquellas labores que les son “atribuidas” por la cultura patriarcal, (en la que representan una figura fuerte y autoritaria en la familia y son los encargados principales de otorgarle un status quo y de proveerla económicamente); pues los datos analizados muestran que ellos asumen con mayor frecuencia las responsabilidades de: Cuestionarles las malas conductas, Imponerles castigos, Darles dinero para sus salidas y Ocuparse de que se porten correctamente y cumplan con lo establecido. Tanto las parejas de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo como las de aquellas que se dedican a estas labores a tiempo parcial, dejan en manos de sus esposas o familiares mujeres el grueso de las actividades que tienen que ver con el cuidado físico, directo y cotidiano de la descendencia, pues sigue siendo escasa la inclusión en su accionar de tareas como: Darles el desayuno (1) y Ocuparse de que se

---

<sup>49</sup> 23 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 7 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial.

laven (1).<sup>50</sup> A diferencia de lo esperado por la autora de este estudio, existe una mayor participación varonil en este tipo de actividades en las familias de las domésticas a tiempo completo que en las otras; aún cuando resulte significativo que los dos casos que manifestaron una implicación directa de hombres en tareas como Prepararles el desayuno ó Ayudarles a que se laven y vistan (Tabla 21 de los Anexos), tengan descendientes de su mismo sexo y mayores de un año.<sup>51</sup>

También se incluyó dentro de las indagaciones realizadas la distribución de las responsabilidades que tienen que ver con el cuidado de las personas de la tercera edad en 5 de los casos<sup>52</sup>. Destacándose en las Tablas 23 y 24 de los Anexos los principales datos obtenidos, a través de las que se evidencia:

- El cúmulo de tareas domésticas relacionadas con el cuidado y la atención a las personas de la tercera edad, está en correspondencia con las particularidades de cada uno de los casos estudiados y de la (in)capacidad de la persona cuidada anciana para valerse por sí misma. Por esa razón, la sumatoria de personas que se responsabilizan con cada tarea no se corresponde con el total de entrevistadas implicadas en estas labores.
- La participación de los hombres en este tipo de actividades es nula, siendo esta una labor que se deja absolutamente en manos de las trabajadoras domésticas no remuneradas y de aquellas mujeres del hogar que apoyan su desempeño. Solo la trabajadora doméstica no remunerada a tiempo parcial integrante de este subgrupo, manifestó contar con la colaboración de su esposo e hija para llevar de paseo a su padre de 86 años (Caso 44); mientras en el resto de los casos la participación de los varones fue nula.
- La existencia de dos trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo que se encargan del cuidado de personas de la tercera edad que no conviven con ellas y residen en otros municipios de la capital. Hecho, que según cuentan les complejiza la vida, al constituir la mayor parte de las veces: una carga extensiva de su trabajo como “ejes” del hogar.

### **Tarea que más y que menos les gusta realizar:**

La limpieza fue la actividad de mayor preferencia en el grupo de mujeres entrevistadas, tanto por las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo (35.89 % (14)), como por las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial (38.46% (15)). Entre los principales argumentos que utilizaron para acompañar sus respuestas, estuvieron el gusto por usar bastante agua para la ejecución de dicha labor (Ejemplo: “no sé por qué pero me encanta tirar agua” (Caso 6) o el impacto higiénico que tiene esta la misma para el espacio doméstico en el que habitan y sus familias (Ejemplo: “Me gusta baldear la casa y después disfrutar del buen olor, la limpieza del piso y el ambiente de pulcritud que queda (Caso 56)), Mientras que otra parte considerable de ellas ( el 29.48%(23) de las cuales el 25.64% (10) son domésticas no

---

<sup>50</sup> Investigaciones recientes, destacan la implicación de los padres generalmente en tareas relacionadas con su desarrollo psico-social (ayudarles en las tareas, buscar información para los trabajos de la escuela, jugar, conversar, entre otras), pues casi ninguno reflejó la participación del padre en actividades relacionadas con la satisfacción de sus necesidades biológicas propiamente (Tesis de Romero: 2005, 85).

<sup>51</sup> Dígase significativo porque el análisis detallado de los casos que declararon la presencia de menores en sus hogares que requieren aún de la atención directa de personas adultas, descubrió: que sólo en tres habían infantes varones, estas dos y otra que cuenta con la presencia de un bebé varón de 6 meses de nacido. Resultado que puede ser un indicador de la importancia que el sexo de las y los infantes y su edad pueden tener cuando se determina la participación o no de padres ó abuelos en este tipo de tareas.

<sup>52</sup> 4 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 1 a tiempo parcial.

remuneradas a tiempo completo y el 33.33% (13) a tiempo parcial) escogió el cocinar como su labor favorita. El resto expresó disfrutar más de: lavar (19.23% (15) (7 a tiempo completo y 8 a tiempo parcial<sup>53</sup>), planchar (3.84% (3 a tiempo completo)), fregar (3.84% (3), 2 a tiempo completo y 1 a tiempo parcial), coser (3.84% (3) 2 a tiempo completo, sólo 1 a tiempo parcial)) y cuidar el niño (1.28% (1 a tiempo completo)). Vale destacar que una de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial (Caso 53, para un 1.28% de la muestra total), no supo definir una tarea en específico para manifestar su preferencia y respondió que disfrutaba bastante de la realización de “todas”; sin embargo esta respuesta se contradice con otras ofrecidas con anterioridad por ella, en las que se quejó del tiempo que le dedica al trabajo de la casa y describió como agobiante su dinámica como trabajadora doméstica no remunerada (“En la casa hay mucho trabajo y nunca se termina”).

En cuanto a las tareas menos disfrutadas, un alto por ciento de ellas (47.43% (37) 16 a tiempo completo y 21 a tiempo parcial) refirió detestar planchar, por el dolor en la cervical que provoca (Caso 8), por el cansancio en los brazos que le da (Caso 38), el número de horas en las que ha de estarse de pie (Caso 39) o el efecto del vapor que genera esa actividad en el rostro (Caso 56). Mientras que las demás refirieron sentir rechazo por cocinar (17.94% (14)), fregar (10.25% (8)), lavar (8.97% (7)), limpiar (7.69% (6)), sacudir (3.84% (3)), coser (2.56% (2) y recoger (1.28% (1)); no existiendo diferencias numéricas significativas entre las respuestas ofrecidas por ambos grupos seleccionados para el análisis.

### **Estrategias para la realización del trabajo doméstico:**

Mediante la investigación se ahondó también en las estrategias que asumen las trabajadoras domésticas no remuneradas ante un cúmulo determinado de tareas domésticas por realizar, situación frecuente en sus dinámicas cotidianas según se constató en el análisis precedente. Las respuestas ofrecidas por ellas mostraron una amplia gama de procedimientos, sintetizados por la investigadora en las siguientes conclusiones:

- El 56.41% (15 a tiempo completo y 29 a tiempo parcial) de ellas **prioriza la realización de dichas tareas por orden de inmediatez**, sobre todo las que tienen que ver con el cuidado de sus descendientes, nietos o personas de la tercera edad convivientes.
- El 51.28% de las trabajadoras domésticas no remuneradas (20 a tiempo completo y 20 a tiempo parcial) **realiza dos o más tareas al unísono**, con tal de optimizar el tiempo del que disponen para realizarlas.
- El 34.61% de estas mujeres (13 a tiempo completo y 14 a tiempo parcial) **suelen despertar con antelación al resto de sus familiares**, en función de adelantar el trabajo doméstico. Mientras que otras (20.51% (4 a tiempo completo y 12 a tiempo parcial)) en cambio, prefieren **acostarse a altas horas de la madrugada**, para garantizar que todo este listo al día siguiente.
- El 29.48% (11 a tiempo completo y 12 a tiempo parcial) de las entrevistadas refirió **organizar el trabajo por días de la semana** para no sobrecargar su desempeño en ninguno de

---

<sup>53</sup> Resultó significativo el caso de una de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial quien expresó sentir inclinación hacia la ejecución del lavado, no por preferir la ejecución de este ejercicio, sino por las comodidades de las que dispone para realizarlo (“Como la lavadora es automática, yo sólo tengo que tirar las piezas y después ponerlas a coher un poquito de aire” (Caso 41).

ellos; la mayoría de estos casos utilizan el fin de semana para este fin (sobre todo aquellas que cuentan con empleos formales en el ámbito público).

➤ Resultó significativo igualmente que el 12.82% de ellas (6 a tiempo completo y 4 a tiempo parcial) refirieran sentir **la necesidad de relajarse** cuando tienen varias responsabilidades domésticas que asumir, pues sus respuestas corroboran el impacto que tiene para la salud mental este desempeño<sup>54</sup> y demuestra la necesidad de introducir estudios que lo verifiquen con más detalles.

➤ También se comprobó que el 35.89% (6 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 22 a tiempo parcial) de la muestra seleccionada solicita **apoyo a los demás miembros del hogar** cuando se siente incapaz de realizar el trabajo pendiente, mientras que otro 16.66% (7 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 6 a tiempo parcial) **redistribuye las tareas domésticas en función de la disponibilidad y capacidad de cada quien**. Valga resaltar que aunque sólo el 2.56% (2) de los casos refirió distribuir el trabajo doméstico entre las mujeres de la familia, esta es una realidad de muchas (basta con una mirada a distribución que se realiza del trabajo doméstico en cada uno de los hogares estudiados y a las diferencias respecto a la participación en el mismo de mujeres y varones de cada núcleo familiar).

### **Percepciones acerca la cantidad de tiempo que dedican a ejecutar el trabajo doméstico no remunerado, en relación al que disponen para realizar otras actividades.**

Con la investigación se demostró también que las percepciones de estas mujeres respecto al tiempo que le dedican al trabajo doméstico de sus hogares, estaban directamente relacionadas con: la cantidad de niños (as) o personas de la tercera edad dependientes de ellas (Ejemplo: “Yo tengo sobre mis hombros la generalidad de las tareas, incluyendo la atención a dos niños menores de 3 años y uno de ellos enfermizo” (Caso 10) ó “A mí no me alcanza el tiempo, pues son tres regando y yo sola recogiendo” (Caso 51); la rapidez y agilidad con que ejecutan dichas labores (“Yo soy muy rápida, hay días en que me organizo y me sobre el tiempo” (Caso 6); la participación o no de los demás miembros de la familia en estas actividades y en especial, por el apoyo que reciben de otras mujeres residentes en sus hogares (Ejemplos: “Dedico sólo el tiempo necesario” (Caso 2) ó “Es normal, me da tiempo para hacer otras cosas porque existe colaboración” (Caso 56).

Dadas estas circunstancias y las particularidades cotidianas de cada una de las entrevistadas, el 82.05% de ellas (33 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 31 a tiempo parcial) expresó estar inconforme respecto al número elevado de horas que a diario dedican a garantizar estas tareas domésticas. Entre las opiniones que recogen su sentir al respecto, destacan las siguientes: “Es demasiado el tiempo que le dedico, casi siempre estoy en la máquina cosiendo y haciendo las cosas de la casa, yo soy muy lenta y casi no tengo apoyo” (Caso 9), “Yo nunca salgo, sólo voy a casa de mi mamá a trabajar también” (Caso 10), “Casi no tengo tiempo para paseos, pues cuando una no tiene que lavar, tiene que planchar o cocinar, y ahora con la niña chiquita mucho peor (Caso 19), “Es un trabajo esclavo, yo soy el eje de esta casa. No tengo tiempo para más nada, ahora me ves sentada aquí, porque estoy de vacaciones y

---

<sup>54</sup> Por su carácter rutinario y repetitivo, además por el bajo prestigio social y el fallo de muchos miembros de la familia que no reconocen la contribución de las mujeres al bienestar colectivo, este trabajo apareja serias consecuencias para el sistema nervioso del organismo: “El estrés y la fatiga visual son los padecimientos más comunes de quienes se dedican al trabajo doméstico, pues a partir del estudio con varios indicadores, se demostró que la presencia y el nivel de depresión en las mujeres con doble jornada laboral es tres veces mayor que el del resto” (González, 1995:221; citado por Romero, 2006).

enferma” (Caso 59) ó “Todo el tiempo libre se me va en las tareas de la casa. El trabajo doméstico me ocupa más tiempo que las demás tareas que realizo” (Caso 53). Mientras que sólo 14 (17.94%) (6 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 8 a tiempo parcial) precisaron disponer del tiempo suficiente para realizar otras actividades, destacando la rapidez con que realizan su desempeño como domésticas, la planificación diaria que hacen del mismo y la cooperación de los demás integrantes de su núcleo como los principales recursos para dichos resultados.

Estos resultados corroboran lo enunciado por Mayda Álvarez y Blanca Munster (expertas entrevistadas para el estudio) en relación a la sobrecarga doméstica que vivencian las mujeres sin importar su inserción o no en el espacio público. según ellas: “Este trabajo representa para las mujeres un gran desgaste físico y psicológico importante, que las empobrece y no les permite disfrutar de lo que acontece....porque el concepto de tiempo libre para ellas no existe” (Entrevista Munster, 2008). A través del estudio se comprobó que no existen diferencias notables entre las percepciones de las mujeres que se dedican exclusivamente a estas labores y las de las que se han incorporado al espacio público ya; pues ambas sienten la sobrecarga de un trabajo que las esclaviza y les limita objetivamente a poder disfrutar de otros espacios, destinados a su enriquecimiento personal, como pueden ser la recreación, el deporte o la cultura. En palabras de una de las entrevistadas: “Es un trabajo obstinante, que lo hago cuando no me queda más remedio. Si no tuviera que hacerlo, estuviera leyéndome un libro o viendo una película” (Caso 62).

### **Percepciones respecto a la justicia en el modo en que el trabajo doméstico queda distribuido hacia el interior de su núcleo.**

**Del total de mujeres entrevistadas, 37 (57.43%) consideraron que en sus hogares no existe justicia respecto al modo en que el trabajo doméstico queda distribuido.** De ellas, la mayoría (21) pertenecía al grupo de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo, mientras que el resto (16) al de las que se dedican a estas labores a tiempo parcial. Entre los argumentos que utilizaron para describir sus situaciones, se encuentran los siguientes: “A veces es muy fuerte, hacerlo todo es agobiante” (Caso 26), “Imagínate que hago en esta casa las cosas de 6 personas y además atiendo la casa de mi hijo que está enfermo y vive en la Víbora. A quien le ayudaré hasta que tenga una mujer que la lleve para su casa” (Caso 13) ó “Yo creo que nos falta unidad como familia en ese sentido, hubiera querido ser más recta para crearles la obligación” (Caso 74). Esta última frase resulta muy significativa, pues evidencia claramente el sentido de culpabilidad que vivencian algunas mujeres al creer no sólo que son las máximas responsables de la ejecución de este tipo de actividades, sino también quienes han incumplido el deber de construir una realidad diferente.

Vale señalar que sus criterios en relación a esta variable estuvieron determinados por: la superioridad respecto al cúmulo de tareas que recae sobre las primeras en comparación con las segundas, la mayor cantidad de tiempo que dedican a realizarlas y los escasos momentos en que pueden pasear o realizar otras actividades recreativas; aspectos que se hicieron evidentes durante el análisis particularizado de cada caso que expresó inconformidad.

También debe destacarse que el 43.24% (16) de estas 37 refirió llevar todo el peso de sus casas encima de sus hombros, a través de expresiones como: “Todo el peso cae sobre una misma persona, a veces tengo que estar brava para que comparta” (Caso 23) ó “Todo recae sobre mí, lo tengo que hacer todo sola” (Caso 77). Mientras que otras 5 (domésticas a tiempo completo),

manifestaron sólo recibir la colaboración de sus familiares cuando están enfermas u hospitalizadas; ejemplo el caso 39 que afirmó: “Mi marido y mi papá me ayudan sólo cuando yo estoy enferma”. Esta circunstancia fue descrita también por una de las expertas entrevistadas, quien afirmó: “independientemente de que la mujer tenga un bajo o alto nivel cultural, que sea soltera o casada, que viva en la zona rural o no, que sea blanca o negra, que esté empleada o no, siempre se siente aplastada” (Entrevista Lara, 2008).

A este grupo podemos agregar el de otras **24 (30.77%) cuyos argumentos resultaron contradictorios respecto a las respuestas que ofrecieron a otras preguntas del cuestionario**. Pues mientras 18 (14 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 4 a tiempo parcial), utilizaron frases incongruentes con la equidad que anunciaban, toda vez que muestran una distribución desigual del trabajo doméstico y de cómo el peso de su ejecución recae sobre ellas; ejemplos: “Casi nunca tengo tiempo para hacer otras cosas” (Caso 11), “Este trabajo es obligado, ¿si no lo hago quién lo haría?” (Caso 18) ó “Sí, aunque mi hermano podría hacer más, pero al fin y al cabo él es varón” (Caso 71); otras 6 aludieron a la existencia de justicia sobre la base de las “ayudas” ocasionales que reciben por parte de los demás miembros del hogar (“El peso cae encima de una por mucho que te ayuden, tú eres la que más llevas la tensión” (Caso 28) ó “Mi esposo me ayuda bastante” (Caso 66). Resulta revelador que una de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial considerara “Abusar de su esposo” por delegar en él la cocina, el fregado y el lavado de la ropa sucia, aún cuando ella comparte con él el resto de las actividades, tiene más edad, padece de varios problemas de salud (hipertensión y artritis) y tiene un horario laboral menos flexible que el de su esposo (Él trabaja un día y descansa dos).

**Sólo 15 (19.23%) de las entrevistadas (tres domésticas a tiempo completo y 12 a tiempo parcial) fueron consecuentes respecto a sus criterios de justicia durante toda la entrevista**, resaltando la importancia de la colaboración familiar para sus respectivos desempeños y la satisfacción de poder contar con ellos siempre que lo necesite (“Aquí todos colaboramos, no se mide la hora de hacer las cosas” (Caso 32), ó “Todos tenemos nuestras responsabilidades específicas y las cumplimos” (Caso 48).

Respuestas muy diferentes se obtuvieron cuando se le realizó la misma interrogante a sus parejas, **pues el 50% de los entrevistados (20 parejas de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 19 de las a tiempo parcial) considera que existe justicia respecto al modo en que el trabajo doméstico queda distribuido en sus hogares** y se piensan muy colaboradores para con sus parejas. La manera en que fue formulada la pregunta pudo haber incidido en este alto por ciento, sin embargo el análisis de los argumentos emitidos por ellos permitió controlar la veracidad de sus afirmaciones. Estas resultaron contradictorias en 6 de los casos estudiados (6 parejas de las domésticas a tiempo completo y 1 de las domésticas a tiempo parcial), quienes al explicar sus argumentos utilizaron frases como las siguientes: “nos compartimos el trabajo, aunque a veces uno se hace el remolón” (Caso 29), “ella hace lo que le toca, lo que está en sus funciones como ama de casa” (Caso 3) ó “Aunque la verdad es que son ellas quienes más se recargan” (Caso 50).

**Mientras el 50% restante manifestó el desequilibrio que existe en sus hogares respecto a la distribución de dichas labores. Un grupo significativo de los que se encuentran en este grupo (33 (84.61%)(13 parejas de domésticas a tiempo completo y 20 de domésticas a tiempo parcial), optó por justificar su no participación en las tareas domésticas con todo tipo de argumentos**, desde los más lógicos, referidos al recurso “tiempo en el hogar” (Ejemplos:

“El peso cae sobre ella porque yo estoy en la calle trabajando” (Caso 31), “Ella es la que más tiempo pasa aquí” (Caso 37) ó “todo lo hace ella, yo tengo mucho trabajo y también viajo a provincias” (Caso 65)); hasta los más acomodados a un sistema que les pone en una posición ventajosa (como: “Si lo tengo que hacer lo hago, pero a mi me sirven y yo como” (Caso 1), “Todas las tareas se las dejamos a ellas, incluso teniendo el tiempo para hacerlas” (Caso 8), “Ella se recarga mucho, yo no hago casi nada aquí. A veces los fines de semana ayudo, pero ella dice que soy muy gastón” (Caso 10))<sup>55</sup> ó “Ella no deja que yo haga nada aquí, pero yo hago lo que me toca” (Caso 52).

**El resto (6 casos (7.69%), aludió sin reparos a elementos de una cultura, tradición o costumbre sexista que les excluye de estos deberes y les alivia en este sentido, toda vez que no les “somete” a su ejecución.** Entre las frases que utilizaron para explicar sus respectivas posiciones, se encuentran: “es una cuestión de tradición que las mujeres se ocupen de estas actividades, yo pienso que en nuestro caso es nuestra hija quien debe de cooperar más” (Caso 34), “yo de mujeres no sé nada, ellas se ayudan entre sí” (Caso 14) ó “porque es siempre la mujer la que trabaja en la casa, la que más contenido de trabajo tiene dentro de ella” (Caso 18). Convicciones que inciden en sus respectivas valoraciones acerca sus participaciones en las tareas del hogar, entendidas en forma de “ayudas” y no como “un deber ser” (Ejemplos: “Yo ayudo, pero no soy de los que lava y plancha, eso a mí no me lo inculcaron” (Caso 33)). Resulta revelador a los efectos de la comparación pretendida, que el 100% de los casos de los que manifestaron este tipo de criterios fueran parejas de mujeres que se dedican a tiempo completo a estas labores; realidad que puede constituir una señal de transición más acelerada hacia la equidad (sobre todo en el plano de las percepciones) en aquellas familias cuyas mujeres se han incorporado al ámbito público como asalariadas formales.

Conectar las respuestas de cada uno de los miembros de las parejas estudiadas para el análisis de esta variable facilitó el análisis relacional pretendido y la obtención de datos que ejemplifican la naturalización de las inequidades de género existente en la sociedad cubana. También, aportó las herramientas pertinentes para demostrar que cada persona explica la realidad según la cree, la vivencia y le conviene; ejemplos son: el Caso 10 (una trabajadora doméstica no remunerada a tiempo completo), en el que ella manifiesta sentir cansancio por dedicar “demasiado tiempo a la casa y a los niños” y él, aunque reconoce tal sacrificio argumenta que limita sus ayudas “a determinados momentos durante los fines de semana, porque ella dice que es muy gastón” ó el Caso 57 (una trabajadora doméstica no remunerada a tiempo parcial), quien expresó que “a veces sólo le resta obligar a sus familiares a que la ayuden”, aún cuando tiene un empleo que le genera bastantes responsabilidades extra-domésticas; mientras su esposo simplemente afirmó “Hago lo que puedo, tengo mucho trabajo y casi no paro”.

### **Percepciones en relación a la retribución familiar por su desempeño:**

El análisis de este aspecto fue relevante para el estudio realizado y estuvo muy relacionado con los resultados obtenidos con la variable que le precede, pues permitió recoger el sentir de las mujeres entrevistadas respecto al modo en que sus familiares retribuyen el trabajo cotidiano de ellas o le tienen consideración. El examen estadístico de sus criterios demostró que la mayoría de estas mujeres no remuneradas (75.64% (30)), se sienten retribuidas por el trabajo que

---

<sup>55</sup> Esta excusa, elaborada a partir de las proyecciones de sus esposas, fue referida por algunos de los entrevistados para evadir la responsabilidad de cocinar, sin antes haberse propuesto gastar menos o ajustarse a las medidas de su mujer, con tal de colaborar.

realizan siempre (62.82% (23 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 26 a tiempo parcial)) ó en algunas ocasiones (12.82% (7 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 3 a tiempo parcial)); mientras que el 24.35% (9 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 10 a tiempo parcial) de ellas, manifestó no sentirse de esta manera nunca. Como puede observarse, no existen variaciones significativas entre los resultados obtenidos por ambos grupos estudiados, sin embargo existe una ligera diferencia entre la frecuencia de trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial que se sienten retribuidas siempre y las que se dedican a estas labores a tiempo completo, resultado que puede determinado por la distribución familiar más equitativa de este trabajo en el caso de las primeras y la menor disposición para la cooperación de las parejas de las segundas.

La variedad de argumentos ofrecidos en sus respuestas, mostró el amplio espectro de realidades que vivencian. La diversidad de las expresiones recogidas puede ser observada a través de los ejemplos que aparecen a continuación (pertenecientes tanto a las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo como a las que se dedican a estas labores sólo a tiempo parcial): “Mi familia me da lo mismo, me demuestran amor” (Caso 17), “...ellos me reconocen bastante y si no, yo hago que lo valoren, exijo que lo valoren” (Caso 10), “todos lo ven como algo normal, natural, es como si fuera una obligación” (Caso 19), “Aquí, yo lo hago todo y nadie se preocupa por nada más. Cuando hay un problema yo me entrego por completo; pero eso no es recíproco y entonces cada cual en sus mundo” (Caso 9), “Siempre tengo que estar peleando para que cuiden lo que hago, yo quisiera haber tenido una hija hembra” (Caso 76) ó “No hago las cosas para sentir retribución, pero me gusta que me elogien, ejemplo que me digan que hago el mejor “congris” del mundo o cosas por el estilo” (Caso 65).

Los pareceres de la generalidad de estas mujeres (las de ambos grupos estudiados) en relación a la retribución por desempeños, aparecen frecuentemente asociados a las gratificaciones de índole espiritual que reciben de sus familiares más cercanos o vecinos, en las que las frases de halago, las consideraciones o cuidados respecto al trabajo realizado, las expresiones afectivas, el cariño y los agradecimientos, juegan un papel fundamental. Aunque una de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo, refirió sentirse también retribuida cuando alguno de sus familiares reciben reconocimientos por sus buenos resultados en el estudio o la esfera laboral.

### **Percepciones sobre el valor social del trabajo doméstico no remunerado:**

El análisis de esta variable se realizó mediante la confrontación de las respuestas ofrecidas a tres de las preguntas realizadas: la referida a la utilidad social que ellas le conceden al trabajo doméstico, la que hace alusión al salario hipotético que solicitarían ante el supuesto de que se les pudieran pagar por estas actividades y la que explora acerca de los argumentos que construirían para justificar dicha petición.

La información recopilada a través de estas interrogantes fue amplia y diversa, sin embargo el examen detallado de cada uno de los casos permite inferir que **un gran por ciento de las entrevistadas considera que el trabajo doméstico no remunerado que realiza es muy útil socialmente (33 (42.30%) 16 domésticas no remuneradas a tiempo completo y 17 a tiempo parcial)**. Sus criterios fueron corroborados más adelante cuando manifestaron su incapacidad para calcular en términos salariales el valor de estas actividades; así como en los argumentos que construyeron para explicar sus respectivas posiciones. La magnitud de las tareas, la calidad con que las garantizan, el cúmulo sistemático de actividades que cumplir y el total de horas

empleadas diariamente en el mismo fueron de los argumentos más usados por la mayoría de este grupo ((51.51%), 9 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 8 a tiempo parcial); mientras otras hicieron alusión al desgaste físico y psíquico que estas responsabilidades suponen ((30.30%), 4 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 6 a tiempo parcial)<sup>56</sup> o tradujeron sus sacrificios en “moneda fuerte” (CUC) ((18.18%), 3 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 3 a tiempo parcial)<sup>57</sup>.

**La mayoría (51.28% (21 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 19 a tiempo parcial)), en cambio, estimó su desempeño de útil socialmente** y acompañaron sus respuestas con gestos, expresiones faciales, palabras, sorpresas ante la pregunta o dudas ante la respuesta a ofrecer. Ejemplo de lo anteriormente dicho es la opinión de una trabajadora doméstica no remunerada a tiempo completo, quien expresó: “... pediría lo mismo que alguien que trabaja en la calle, nunca nadie me había hecho cuestionarme eso” (Caso 10). Este grupo de entrevistadas, expresaron el valor monetario de sus funciones domésticas por medio de remuneraciones que oscilaron entre los \$50.00 y los \$1500.00; sin embargo resultó significativo que el rango de valores salariales hipotéticos creado por las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo resultara menor (Entre \$100.00 y \$700.00 pesos cubanos) que el ideado por las domésticas a tiempo parcial (Entre \$ 50.00 y \$1500.00); quienes también con mayor frecuencia que las primeras se atribuyeron remuneraciones de más de \$ 1000.00 pesos cubanos, aún cuando expresaban su negativa de cobrarle a los miembros de su núcleo familiar por esos servicios (Ejemplo: “Yo le cobraría 20 CUC a cada uno, ...pero ¿cómo voy a cobrarle a mi familia? (Caso 62)). De igual modo fueron diferentes los argumentos que ofrecieron las integrantes de cada grupo para justificar sus pedidos, pues mientras la generalidad de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo aludió a la necesidad de contar con un salario mínimo para satisfacer sus necesidades personales y contribuir al presupuesto familiar, la mayoría de las que cuentan con empleos formales en el ámbito público refirió como excusa principal el inmenso esfuerzo que estas actividades suponen para sus dinámicas cotidianas. Entre los datos recopilados resalta también, que cuatro de las del primer grupo subvaloraran abiertamente su desempeño en relación con el de las personas empleadas en el ámbito público, a través de opiniones elaboradas en función de las jornadas menos remuneradas en la escala salarial (las de los adiestrados y pensionados) o expresiones conformistas que encierran incertidumbre ante el verdadera aporte que realizan a diario.<sup>58</sup> En cambio, dos trabajadoras domésticas a tiempo parcial, pensaron solicitar por este desempeño cantidades similares a las que ganan por sus ocupaciones<sup>59</sup> y una tercera valoró en su respuesta la opción de que se le pagara un plus salario, al afirmar “Deberían pagarle a la mujer trabajadora un extra por la cantidad de actividades que debe asumir en su hogar una vez que llega extenuada” (Caso 41).

**Sólo cinco mujeres de la muestra (6.41%), manifestaron concederle muy poco valor social al trabajo doméstico que realizan (tres trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial) o ninguno (dos trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo);** pues lo perciben como un deber, que sólo contribuye a garantizar la subsistencia de los miembros de su familia y el suyo propio (Ejemplo el caso 23, quien afirmó: “Por eso no deberían pagarme, ese

---

<sup>56</sup> Ejemplo: “Ser esposa y ama de casa no tiene precio” (Caso 6) ó “Es mucho trabajo, es muy pesado, es obstinante y desgasta mentalmente” (Caso 56).

<sup>57</sup> Ejemplo: “No sé cuánto pediría, pero sería en divisas” (Caso 29) ó “Yo pediría 100cuc y creo que me quedo por debajo” (Caso 63).

<sup>58</sup> Ejemplo: “lo que me den, aunque creo que con poco me sentiría bien” (Caso 9).

<sup>59</sup> Ejemplo el caso 59, quien expresó: “Pediría \$ 450.00, que es lo mismo que gano en la calle”.

es mi deber. Es un trabajo sólo para mí y para mi familia”). Ellas tampoco estuvieron de acuerdo con la opción hipotética de solicitar un salario por sus labores como domésticas y en los casos que optaron por uno, le concedieron valores muy bajos; ya que a sus juicios este carece de valor económico y sería inapropiado cobrar por él, aún cuando reconoce que este puede tener “algo de utilidad” social: “A mi me daría pena pedir, como si yo no aportó nada voy a pedir (Caso 37) ó “Para mi tiene algo de utilidad, pero yo pediría un salario por eso (Caso 64).

La distinción que este grupo de entrevistadas realiza entre la utilidad social y familiar de estas labores, demuestra la vigencia de uno de los supuestos con que opera el sistema patriarcal para someterlas a la creación y el cuidado de una realidad (familiar) “emergente”, que se desconecta del todo social a conveniencia y se le conecta cuando del deber femenino se trata. Situación ya descrita por Michelle Zimbalist Rosaldo en la década del setenta del pasado siglo<sup>60</sup>, cuando explicaba la forma en que se construyen y operan las subjetividades humanas en relación a la asignación de funciones y espacios a cada sexo, en detrimento del reconocimiento social de las mujeres y de sus aportes socio económicos.

Por su parte, el 100% de los entrevistados concedió importancia al trabajo doméstico que se realiza en sus hogares y valoraron la utilidad social del mismo de la siguiente manera:

**37 de las parejas entrevistadas (13 de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 24 de las a tiempo parcial), conceden un alto valor social al trabajo doméstico no remunerado** que realizan sus esposas, pues en sus criterios se evidencia el reconocimiento que hacen de la utilidad del mismo para el desarrollo social, familiar e individual. Fue recurrente encontrar en sus respuestas el uso de adjetivos como: inconmensurable, infalible e imprescindible; así como de otros en grado superlativo que les permitieron dar una connotación diferente a sus enunciados y expresar lo valioso que para ellos es este trabajo (Ejemplo: importantísimo, muy útil o lo máximo).

**Otros 33 (18 parejas de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 15 de las a tiempo parcial) restringieron el valor de estas labores al ámbito doméstico.** Pues aunque las catalogaron de duras, importantes, útiles, necesarias, etc.; confirieron mayor trascendencia a los trabajos remunerados y/o realizables en el ámbito público, sobre las parejas varones de quienes se dedican a tiempo completo a estas actividades. Ejemplo de lo anteriormente expuesto son los fragmentos que ponemos a continuación: “El valor de las mujeres en este país es mucho. Meterse en la cocina es un lío y ellas lo hacen muy bien. Mi mujer además contribuye a la sociedad con sus responsabilidades comunitarias” (Caso 38), “El trabajo doméstico para la casa es útil, pero para la sociedad es mejor trabajarle al Estado” (Caso 26) ó “Es un trabajo que contribuye a mantener la casa y a nosotros mismos, sin depender de nadie” (Caso 78).

Mientras que los **2 restantes (parejas de trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo), reflejaron sobre todo con sus expresiones faciales, desacuerdo en relación al valor social del trabajo doméstico**, pues consideran que este solo contribuye a garantizar la subsistencia de los miembros de su familia y naturalizan su realización al punto de considerarla normal y cotidiana.

---

<sup>60</sup> En su ensayo “Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica,” cuyos aportes fueron abordados en el capítulo primero del presente estudio.

De igual modo reconocieron que de su ejecución depende:

- El confort, la tranquilidad y el equilibrio hogareño (43 (55.13%), 24 parejas de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 19 de las que se dedican a estas labores sólo a tiempo parcial); ejemplos: “Su trabajo tiene un alto valor, pues es muy dedicada, ella arregla la casa y tiene todo organizado todos los días” (Caso 4) o “Es el bienestar, la célula básica de nuestra familia” (Caso 40)).
- La higiene y la salud de la familia (24 (30.77%), 7 parejas de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 17 de las que se dedican a estas labores sólo a tiempo parcial); ejemplos: “Porque gracias a ese trabajo, te mantienes limpio, bien vestido y entonces la sociedad te admira (Caso 30).
- El desarrollo profesional de los demás miembros del hogar y en especial el de ellos (5 (5.41%), 3 parejas de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 2 de las que se dedican a estas labores sólo a tiempo parcial); ejemplos: Si tú no tienes una buena retaguardia, no eres nadie. Yo he hecho mi carrera gracias a ella (Caso 29), “sin ella no tendría la tranquilidad que tengo para trabajar” (Caso 38) ó “Es un trabajo imprescindible para el desarrollo social (Caso 65)).
- La educación y la transmisión de los buenos modales a los descendientes (6 (7.69%), 5 parejas de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 1 de las que se dedican a estas labores sólo a tiempo parcial); ejemplos: Porque gracias a ella, se mantienen las relaciones, la educación formal (Caso 3) o “ayuda en la educación de los hijos, a los buenos modales, a la cortesía (Caso 2).

El análisis comparado de las respuestas ofrecidas por ambos grupos de varones según la condición de sus esposas (trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo o a tiempo parcial), permite apuntar que existe una diferencia significativa entre el número de los del segundo grupo que valoran el desempeño de sus esposas por la higiene y la salud que provocan en sus familias y los del primero que expresaron opiniones similares; mientras que ocurrió a la inversa cuando conectaron la utilidad de estas tareas con la transmisión de buenos modales y la educación de las y los menores de la familia. Dato que muestra una coincidencia entre la actividad doméstica que realizan y la que produce el resultado por el que se aprecia la utilidad del trabajo doméstico en su conjunto; ya que mientras los del primer grupo valoran más y se incorporan con mayor frecuencia que los del segundo a las tareas relacionadas con la crianza y la educación de las y los infantes, los del segundo en cambio valoran la utilidad del mismo por la repercusión que tiene para la higiene del hogar, al mismo tiempo que participan con mayor frecuencia que los primeros en la limpieza del ámbito doméstico.

Para definir este tipo de trabajo utilizaron más de 39 adjetivos diferentes y entre los más aludidos estuvieron: útil (18), importante (14), necesario (8), imprescindible (4) y valioso (3). Resulta significativo que 5 parejas de las domésticas no remuneradas a tiempo completo y 3 de las a tiempo parcial, aludieran a otros que tienen que ver más con el desempeño de quien lo realiza (Ejemplo: Sacrificado ó Abnegado) o la calidad con que se hace (Ejemplo: Excelente ó Lo máximo (1)), que con las particularidades de este tipo de trabajo como tal. De igual modo, se considera relevante que la pareja de una de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial seleccionadas para el estudio, reconociera la inequidad que suponen estas tareas a partir del adjetivo elegido: “desigual”; a pesar de que para el también resultara un trabajo “laborioso y solidario” y este último atributo pudiera resultar algo contradictorio con su primera propuesta.

## Ventajas y desventajas de ser trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo:

El balance existente entre el número de ventajas y desventajas de ser trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo expuestas por las entrevistadas, resultó un paso importante para analizar los niveles de satisfacción que experimentan respecto a su condición de domésticas no remuneradas a tiempo completo o a tiempo parcial.<sup>61</sup> Sus criterios resumieron, en la mayoría de los casos, las realidades relatadas por ellas en el transcurso de las entrevistas, tanto es así que se decidió utilizar algunos para encabezar los capítulos 1 y 3 del presente trabajo.

A partir de los datos recogidos, se puede afirmar que el número de desventajas establecidas por estas mujeres, resultó mayor que el de las ventajas declaradas, pues mientras 29 casos ((el 37.18%), 10 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 19 a tiempo parcial) no encontraron ventajas en dedicarse sólo a este tipo de actividades, sólo 15 ((19.23%), 5 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 10 a tiempo parcial) afirmaron lo mismo en relación a las desventajas. Como era de esperarse el rechazo a realizar sólo este tipo de actividades por parte de las que cuentan en la actualidad con empleos formales remunerados en el ámbito público fue mayor que el de aquellas que se desempeñan a tiempo completo en estas labores; aspecto que pudo ser corroborado también en las respuestas que ofrecieron las primeras a la pregunta 36 del cuestionario que se les aplicó (Ver en los Anexos la guía de preguntas para la entrevista a aplicar a las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial), en la que sólo 7 (17.95%) afirmaron haber valorado la posibilidad de ser “amas de casa” en algún momento de sus vidas.

Entre las principales **desventajas** de dedicarse sólo a estas tareas las mujeres seleccionadas para el estudio refieren:

- a) El cúmulo de actividades que supone el trabajo doméstico y el número elevado de horas que se necesitan para realizarlo (19 (24.36%), 14 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 5 a tiempo parcial).<sup>62</sup>
- b) La escasa superación a la que se puede acceder desde este rol, por no tener información sobre los cursos que le interesan, ni oportunidad de matricularlos (15 (19.23%) 9 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 6 a tiempo parcial).<sup>63</sup>
- c) La carencia de un sistema amplio de relaciones sociales, que le permitan evitar la soledad a la que muchas veces se ven expuestas (11 (14.10%) 6 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 5 a tiempo parcial).<sup>64</sup>
- d) Las limitaciones económicas que tienen para satisfacer sus deseos, por no recibir un salario (7 (8.97%) 1 trabajadora doméstica no remunerada a tiempo completo y 6 a tiempo parcial).<sup>65</sup>

---

<sup>61</sup> Aunque se conoce que un estudio de sus niveles de satisfacción para con este trabajo conlleva al análisis más profundo de otras variables no tenidas en cuenta para la presente investigación.

<sup>62</sup> Ejemplo: “Una trabaja más en la casa que en la calle, yo cuando tengo algo que hacer me pueden dar las 2:00 am perfectamente” (Caso 25) ó “Siempre hay algo que hacer, en la casa nunca se descansa, te sales y te desvinculas” (Caso 72).

<sup>63</sup> Ejemplo: “Te embrutece, porque no estudias y no hay desarrollo mental” (Caso 5) ó “Es un trabajo que te deja poco tiempo para tu desarrollo personal y profesional (Caso 41).

<sup>64</sup> Ejemplo: “Este trabajo te limita a relacionarte con el mundo exterior, no tienes prácticamente relaciones” (Caso 35) ó “Te quedas encerrada como un pájaro, sin nada” (Caso 66).

- e) La monotonía que este ejercicio supone para las rutinas cotidianas (4 (5.13%) 2 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 2 a tiempo parcial).<sup>66</sup>
- f) El poco aporte que este trabajo hace a la sociedad (3 (3.84%) 2 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 1 a tiempo parcial).<sup>67</sup>

Véase que las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial manifestaron con más insistencia que las del otro grupo, los beneficios que trae aparejado el hecho de ganar un salario; aspecto que vincularon con otras privilegios que sólo ellas mencionaron, como lo son: las facilidades que les ofrece el contacto cotidiano con el ámbito público (ejemplo el distraerse) y la repercusión que el mismo tiene, en el cuidado estético de sus apariencias personales.<sup>68</sup>

Mientras que valoran como principales **ventajas** de dedicarse a este desempeño a tiempo completo:

- a) La comodidad de levantarse un poco más tarde, no cumplir con un horario de trabajo, no tener que obedecer las órdenes de otra persona y poder disfrutar de las novelas en formato DVD (15 (19.23%) 12 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 3 a tiempo parcial).<sup>69</sup>
- b) La garantía de tener las casas limpias, organizadas y decorados a su gusto (11(14.10%) 4 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 7 a tiempo parcial).<sup>70</sup>
- c) La posibilidad de poder dedicarse a tiempo completo a la atención y el cuidado de sus hijos o nietos (10 (12.82%) 9 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 1 a tiempo parcial).<sup>71</sup>
- d) El tener tiempo preciso para atender de su salud y realizar sus tratamientos por enfermedad (4(5.13%) 2 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 2 a tiempo parcial).
- e) La oportunidad de estar disponible para cuidar a los enfermos de la familia, y su padres (2 (2.56%) trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo).

Vale destacar que dentro del conjunto de argumentos construidos por las integrantes de cada grupo para explicar sus respectivas posiciones existe una diferencia notable; ya que mientras sólo dos trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo valoran positivamente su condición a partir de las oportunidades que tienen para cuidar de sus problemas de salud, existen cinco a tiempo parcial que valoran esta posibilidad no sólo en función de sanar en términos

---

<sup>65</sup> Ejemplo: “Económicamente te encuentras en peores condiciones y todo está caro” (Caso 37) ó “Si te dedicas a ser ama de casa, no tienes ninguna distracción, además el dinero hace mucha falta” (Caso 61).

<sup>66</sup> Ejemplo: “Vives encerrada en un círculo vicioso en el que no hay desarrollo, es un trabajo monótono (Caso 26) ó “Es un trabajo muy rutinario (Caso 57).

<sup>67</sup> Ejemplo: “No aportas nada a las sociedad, te encasillas y te desentiendes hasta de las modas” (Caso 7).

<sup>68</sup> “Ese es una posibilidad que nunca he valorado, pues cuando una trabaja, se arregla, despeja, se relaja, es independiente y gana un salario” (Caso 74).

<sup>69</sup> Ejemplo: “Estar aquí en la casa, te permite ver novelas y otros programas en el DVD” (Caso 16) ó “Si no trabajara, tuviera más tiempo para el descanso, no tuviera horarios con los que cumplir, pudiera ver novelas y dormir hasta las ocho de la mañana” (Caso 77).

<sup>70</sup> Ejemplo: “Me gusta hacer las cosas de mi casa yo misma y mantenerla decorada a mi gusto” (Caso 5) ó “Podría dedicarme más a ordenar la casa, a hacer lo que quieras, a trabajar en los detalles” (Caso 72).

<sup>71</sup> Ejemplo: “la principal ventaja es que puedo ocuparme de los niños, tenerlo todo listo cuando lleguen, pues si yo trabajara en la calle no tendría quien me los cuidara” (Caso 31).

físicos algún padecimiento, sino también de mantener un equilibrio mental y espiritual que les permita conservar su bienestar.<sup>72</sup>

Un análisis pormenorizado de la información presentada anteriormente, permite ratificar la relación que existe entre las ventajas aludidas por la generalidad de los casos estudiados y las metas que les “impone” la cultura patriarcal desde pequeñas: ser buenas madres, esposas e hijas. Circunstancia que las sitúa en una posición de desventaja respecto a ellos (los varones de sus familias), a quienes no se les instruye para cumplir con el conjunto de responsabilidades implicadas en esta máxima, ni se les exige de la misma manera por su cumplimiento. Como puede observarse, el actuar por otros y para otros constituye una máxima, a raíz de la que ellas construyen sus cotidianidades, trayectorias profesionales, relaciones sociales, etc.; siendo este un hecho que determina algunas de las contradicciones que viven después; pues para experimentar los beneficios que refiere el 29.48% de la muestra (presentados en los incisos b), c) y e) de las ventajas), se debe garantizar la ejecución del trabajo doméstico en tiempo y con la calidad requerida, meta que ejecutan generalmente ellas y que conduce casi directamente a la aparición del grueso de los inconvenientes expuestos por el 75.64% de los casos (presentados mediante los incisos del a) al f) de las desventajas). Ejemplo lo enunciado por una trabajadora doméstica no remunerada a tiempo completo, quien afirmó: “En mi caso particular, disfruté mucho el cuidado de mi hija y me gusta hacer las cosas de mi casa yo misma. Sin embargo, reconozco que este trabajo frena bastante el desarrollo de uno como persona, pues si sales tienes que estar pensando en las cosas que tienes que dejar garantizadas” (Caso 15)).

### **Vínculo con el espacio público:**

De forma general se observó que el 100% de los casos estudiados mantiene algún tipo de vínculo con el espacio público que les circunda a través de sus empleos, por la participación en actividades de recreación y esparcimiento, mediante las visitas que realizan a sus familiares ó amistades ó con la ejecución de responsabilidades domésticas que suponen el traspaso de las fronteras del hogar. No obstante existen diferencias entre el grupo de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y las no remuneradas a tiempo parcial, en relación al modo en que establecen dicho contacto y la frecuencia del mismo; pues se pudo constatar que:

- a) El 100% de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial declaró vincularse diariamente con el ámbito público y presentan como su puente de conexión fundamental el cumplimiento cotidiano de sus responsabilidades como asalariadas formales, actividad que les conlleva, generalmente, a participar en cursos de capacitación ó de superación con mayor frecuencia (13) que las domésticas no remuneradas a tiempo completo (4).
- b) De igual modo existe un mayor por ciento (más del 94.87% (37)) de este grupo que utiliza las visitas a sus familiares más cercanos durante los fines de semana como principal mecanismo de distracción, en relación al 69.23% (27) las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo que enunciaron respuestas similares y valoraron dichas salidas como su vía “de escape” fundamental a sus monótonas rutinas domésticas, viendo en sus familiares, amistades y vecinos el eje fundamental que las enlaza con el espacio público de forma sistemática. Y se pone “de escape” entre comillas, por la carga que en ocasiones les supone estas salidas, por ejemplo: dos de las domésticas a tiempo completo afirmaron que su vínculo con el espacio público se circunscribía al día que iban a cuidar a sus familiares enfermos en otros municipios.

---

<sup>72</sup> “Descansaría más, aunque yo sé que en la casa no se descansa y tendría más tiempo para leer” (Caso 62).

- c) Del mismo modo se ratificó el alto por ciento de ellas (53 (67.95%) 30 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 23 a tiempo parcial) que asiste a las actividades que se coordinan en la comunidad, sobre todo por las organizaciones de base (Ejemplo: CDR, FMC, etc.), a pesar de ser muy pocas las que refirieron asumir algún tipo de responsabilidad en las mismas durante sus intervenciones.
- d) El 64.10% de las ellas, manifestó disfrutar de manera especial de las salidas que realizan con sus esposos e hijos. Aunque un análisis comparado de las frecuencias resultantes en cada grupo, pone en evidencia que en el caso de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo estos resultan más esporádicos(16), que en el caso de las domésticas a tiempo parcial que realizan con frecuencia este tipo de actividades (34). Situación que se ponen de manifiesto incluso en sus propios comentarios, cuando afirman: “Paseo cuando a mi esposo por el trabajo le dan algún estímulo” (Caso 7) ó “Paseo poco, los paseos míos son de aquí al mercado y del mercado aquí” (Caso 30)).
- e) En menor medida mencionaron: asistir a la iglesia (8 (5 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 3 a tiempo parcial), practicar deportes (9 (3 trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y 6 a tiempo parcial) ó vender ropas de uso (1 trabajadora doméstica no remunerada a tiempo completo).

Para completar este análisis, se incorporó al razonamiento el número de actividades domésticas que realizan las mujeres entrevistadas y que requieren del contacto con el espacio público, a fin de valorar además la posible frecuencia con que lo efectúan. En las Tablas 25 y 26 de los Anexos, aparecen, de manera sintetizada, los principales datos obtenidos en este sentido; a través de los que se corrobora:

- La poca implicación tanto de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo como de las que realizan esta actividad a tiempo parcial en las actividades domésticas que se realizan fuera de este ámbito respecto al resto de sus familiares, pues según se evidencia son pocas aquellas que de forma sistemática las asumen o colaboran con el familiar encargado de su ejecución. Incluso, dentro del grupo tareas estudiadas que suponen este vínculo, se descubrió que la participación de ellas fue más frecuente en las que se ejecutan, casi siempre, sólo una o dos veces al mes (Dígase: Comprar el aseo, Hacer gestiones o Ir de compras al agro o a las ferias).
- La asunción con mayor sistematicidad por parte de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial (17) que las que se dedican a este desempeño a tiempo completo (8) de tareas como la de realizar los mandados, la cual a diferencia de las mencionadas anteriormente requiere del uso de la fuerza (en dependencia del número de integrantes del núcleo). Aunque la lectura pormenorizada del total de casos presentados, muestra que a diferencia de la mayoría de las domésticas a tiempo parcial que incluyen en sus quehaceres esta tarea con ayuda de otro familiar, la totalidad de las domésticas a tiempo completo que la asumen, lo hacen solas.
- El apoyo frecuente que reciben para la ejecución de estas tareas de sus familiares varones, (hecho evidente en el análisis precedente de la variable “Participación familiar en las tareas domésticas”).

## **Conclusiones**

El presente estudio corroboró la importancia del trabajo doméstico no remunerado como fenómeno social y demostró la pertinencia de su abordaje desde la perspectiva sociológica y de género, toda vez que desbordan los límites de los enfoques economicistas con los que generalmente ha sido tratado el asunto. Desafortunadamente, muchos de los trabajos referidos al tema, no formaron parte de la bibliografía activa a la que se accedió, en tanto no están publicados en nuestro contexto, ni aparecen en Internet.

Se considera que la sistematización teórica realizada en el primer capítulo deviene punto focal para investigaciones futuras sobre esta problemática, ya que facilitará el camino a recorrer y permitirá conocer cuáles son los principales aspectos abordados hasta la fecha (qué actividades del conjunto de las que se desarrollan en el hogar deben ser consideradas trabajo doméstico, cómo medirlas, qué valor otorgarles, la posible incorporación de estas al PIB, el protagonismo de las mujeres en el ejercicio de estas labores, entre otras). No obstante, el mayor mérito que ella posee es el haber profundizado en el análisis de este tema hacia el interior de la Teoría Sociología Clásica y Contemporánea, a través del examen de los principales planteamientos realizados en torno a la división social y sexual del trabajo.

De igual modo con el primer capítulo se visibilizó la importancia de la perspectiva de género para el abordaje pretendido, por la riqueza de datos que se pueden obtener a través de ella y la connotación ideológica, cultural, política, social y ética que descubre tras la invisibilización de las inequidades sociales que supone este ejercicio, sobre todo para las mujeres. También sirvió para apreciar, como Cuba no ha estado exenta de las discusiones teóricas y metodológicas que abordan este fenómeno; pues dentro de las Ciencias Sociales y sobre todo hacia el interior de los estudios relacionados con las mujeres, resaltan algunas investigaciones que destacan las responsabilidades domésticas como un obstáculo para que las féminas alcancen las conquistas pretendidas. Sin embargo, no se conocen indagaciones que con anterioridad hayan abordado el tema desde la comparación entre quienes se dedican a tiempo completo a estas labores y quienes se dedican sólo a tiempo parcial, utilizando la perspectiva sociológica.

Los pocos empeños que hasta la fecha se conocen, expuestos en el epígrafe 1.3 de esta tesis, se han hecho acompañar de un conjunto importante de estrategias y políticas sociales encaminadas a mejorar la calidad de vida de este amplio sector poblacional, así como a incrementar el número de ellas que puedan acceder a la condición de empleadas formales asalariadas, toda vez que esta posición les concede generalmente mayor autonomía. No obstante, los esfuerzos y las infraestructuras creadas para favorecer el alcance de esta meta resultan aún insuficientes, según las circunstancias obstaculizadoras descritas por quienes se dedican hoy “a tiempo completo” a estas actividades.

“A grosso modo” se puede decir que el desempeño del rol de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y el de las trabajadoras domésticas a tiempo parcial seleccionadas para el estudio, son semejantes, en términos generales, por:

- Ser ejecutados por mujeres blancas, de 41 años de edad aproximadamente, nacidas en Ciudad de la Habana, con 1 hijo, unidas o casadas, en su mayoría residentes en familias con estructura Nuclear (Completas e incompletas), cuya jefatura está en manos de los hombres.
- Formar parte de las estrategias que se crean en las familias cubanas para garantizar el cuidado de las (os) descendientes y las personas de la tercera edad, ante la insuficiencia de

servicios de apoyo para la ejecución de las mismas. Situación que resulta recurrente en la vida de muchas y que ha determinado que la generalidad de los casos, hayan tenido o tengan que dedicarse a tiempo completo a estas labores para que los demás miembros del núcleo puedan continuar sus respectivos estudios o puestos laborales.

➤ Efectuarse por mujeres educadas desde pequeñas para este ejercicio, con la agilidad y destreza necesarias para llevarlo a cabo. Realidad que incide en la “red femenina de apoyo” que en la generalidad de estos hogares se practica y en los patrones sexistas en los que se forman las nuevas generaciones de cubanas y cubanos según la socialización observada, tanto en los hogares de las domésticas no remuneradas a tiempo completo como en los de las que se dedican a estas labores a tiempo parcial.

➤ Sustentarse en un presupuesto familiar aproximado de \$ 830.78 mensuales; administrado generalmente por estas mujeres u otras (“en su rol de racionalizadoras de los recursos domésticos”).

➤ Implementarse haciendo uso de diversas estrategias ante un cúmulo determinado de tareas por realizar, como lo son: la realización de dos ó más tareas al unísono, priorizarlas por orden de inmediatez, planificarlas por días de la semana, etc. Detectándose que un por ciento significativo de quienes las ejecutan (las mujeres entrevistadas) interrumpen sus horarios de sueño en función de garantizarlas, al despertar con antelación al resto de sus familiares o acostarse a altas de la madrugada.

➤ Constituir una limitante importante del tiempo libre que disponen quienes se dedican a realizarlo cotidianamente, para disfrutar de otras actividades, como pueden ser la lectura, los paseos, el descanso, etc.

➤ Representar una de las formas de dominación más sutiles que vivencian la generalidad de las mujeres en la actualidad, evidente en la sobre carga cotidiana de funciones domésticas que viven a fin de garantizar la estabilidad y armonía de sus núcleos familiares.

➤ Considerarse útil socialmente tanto por estas mujeres como por sus parejas, aunque aún hay personas que continúan limitando su valor sólo al marco familiar e individual. Quizás porque piensan primero en el impacto inmediato que su ejecución tiene para sus dinámicas familiares y luego en el que tiene para otros ámbitos de la existencia y la acción social; hecho que se corrobora en el balance de las ventajas y desventajas mencionadas por ellas.

➤ Ser llevado a cabo en apartamentos de micro brigadas, con buenas condiciones constructivas e higiénicas, en los que frecuentemente aparecen extensiones constructivas, cuyo cuidado y atención casi siempre se encuentran bajo la responsabilidad de las trabajadoras domésticas no remuneradas, exceptuando el caso de los garajes de los que mayormente se ocupan ellos. Este hecho, aparentemente sin importancia, es muestra de las diferencias que genera entre ellas y ellos la distribución de funciones según los estereotipos sexistas tradicionales; pues representa una limitación para que ellas interactúen con mayor frecuencia en el espacio público y puedan entrenarse en habilidades como la mecánica, a través de la que se suele generar ingresos con mayor facilidad que aquellas no remuneradas tradicionalmente y “carentes de importancia” social, como lo son el cuidado de los jardines y de las mascotas.

➤ Poseer una infraestructura doméstica adecuada para su realización, sustentada en la existencia de algunos equipos electrodomésticos que facilitan su ejecución, por ejemplo: planchas, refrigeradores, cocinas de gas, batidoras, lavadoras y cafeteras, conjunto que se ha visto favorecido con la inclusión de la olla arrocera y de nuevas cacerolas para la cocción de los alimentos distribuidos al calor de la “Revolución Energética”; proceso valorado por la muestra de muy positivo.

## **Mientras que entre los elementos que distinguen un grupo del otro se encuentran:**

- Los niveles escolares alcanzados; pues mientras casi el 50 % de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial son universitarias, ninguna de las que se dedican a estas labores a tiempo completo ha alcanzado dicho nivel escolar. Esta situación se relaciona con las mayores posibilidades de inserción en el mercado laboral que tienen las primeras en relación con las segundas, para quienes también existe un espectro mayor de ofertas atractivas según sus pareceres y expectativas.
- Ambos grupos de mujeres difieren además en relación a las trayectorias que como empleadas formales han tenido; pues mientras las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial cuentan con un recorrido laboral estable, mejor remunerado y en ocasiones, dedicado a trabajos no tradicionales para las féminas; las trayectorias como empleadas formales de las que hoy se dedican al trabajo doméstico a tiempo completo, se caracterizan por ser inestables, de baja remuneración y concentradas en ocupaciones que pueden ser valoradas como extensiones de sus “tareas del hogar”.
- Este hecho está directamente relacionado con las diferencias identificadas respecto a la obtención estable de mejores ingresos de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial en relación a las otras, pues ellas cuentan mensualmente con un salario estable que combinan con otros ingresos provenientes de remesas, pensiones, ayudas de familiares o de amigos en el interior del país o de actividades informales que realizan durante sus “tiempos libres” (comercializar algunos productos o realizar manualidades con el fin de venderlas). En cambio, las trabajadoras domésticas a tiempo completo se nutren económicamente de fuentes inestables, que no dependen generalmente de sí mismas, si no de las posibilidades de otros para enviarles dinero desde el extranjero o para ayudarlas económicamente con sus gastos. Aunque se constató que el 25.64% (10) de ellas ejecutan en paralelo a sus actividades domésticas otras remuneradas como: realizar arreglos de costuras, lavar y planchar para la calle, limpiar espacios ajenos a su hogar a cambio de dinero (en divisa), vender duro fríos, comercializar ron y revender ropas de uso.
- Igualmente se distinguen entre sí por la distribución que hacen de sus ingresos en función de sus necesidades personales, pues a pesar de que en ambos grupos se corroboró la prioridad que establecen todas para con los demás miembros del hogar y con los gastos que supone la canasta básica de cada mes; fue mayor el número de trabajadoras domésticas no remuneradas que declaró invertir cantidades específicas cada mes para el arreglo de su apariencia personal.
- Además, se pudo constatar que la frecuencia con que establecen vínculos con el espacio público es diferente para ambos grupos de mujeres, pues se demostró que las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial, además de salir cotidianamente del espacio doméstico para cumplir con sus responsabilidades como empleadas formales, realizan con mayor frecuencia que las a tiempo completo: visitas a sus familiares, paseos en compañía de sus familiares y tareas domésticas que requieren de este contacto.
- Así como la implicación de los varones de las familias en el cuidado de las personas de la tercera edad y de los infantes, pues aunque en ambos grupos resultó ser escasa o nula la participación de ellos en estas tareas, se constató que en las familias de las domésticas no remuneradas a tiempo completo la incorporación de ellos a estas fue mayor (Valga aclarar que en este resultado puede estar incidiendo el sexo de los infantes, dato que puede funcionar como incentivo para el desarrollo de próximas investigaciones).

De forma general, se puede afirmar que los resultados corroboran la incidencia de las construcciones y la estructura social patriarcal en las diversas maneras en que estas mujeres desempeñan su rol como domésticas no remuneradas, tanto las que se dedican “sólo” a estas

tareas, como aquellas que viven una cotidianidad de “dobles y triples” jornadas laborales. Del mismo modo que demuestran las inequidades de género que sobreviven a las estrategias desplegadas durante estos años de Revolución y la necesidad de promover un cambio en la división sexista del trabajo que va en detrimento de las mujeres. Se cree que el presente estudio constituye, en ese sentido, un catalizador teórico en el tránsito hacia la equidad deseada, un catalejo que muestra la realidad “puertas adentro”, una labor que marca las pautas en la búsqueda de la libertad e igualdad verdadera o simplemente, el instrumento que permitió a algunas mujeres cuestionarse el valor “invisible” de sus prácticas mientras respondían las preguntas.

## Recomendaciones:

- Se realicen nuevas investigaciones por parte de los estudiantes y profesionales de las Ciencias Sociales y Económicas sobre el trabajo doméstico no remunerado desde perspectiva de género, en las que se de cuenta de otros aspectos elementales de la realidad de las mujeres dedicadas a este ejercicio a tiempo completo y a tiempo parcial, en otro contextos de análisis.
- Se incluya la perspectiva de género en las futuras indagaciones que sobre esta problemática se realicen, toda vez que facilita la identificación y comprensión de las inequidades entre los sexos que se perpetúan a través de dicho desempeño.
- Se incorpore por parte de las profesoras y los profesores el tema del Trabajo Doméstico no remunerado a tiempo completo o a tiempo parcial en los Programas Docentes que impartan relacionados con los problemas contemporáneos de la Sociología del Trabajo y de Género.
- Se viabilicen por parte de los Gobiernos (Provinciales y Municipales) aquellos programas o estrategias que puedan contribuir a la toma de conciencia social, respecto a la importancia que tiene la ejecución de estas labores para el desarrollo de la producción y la reproducción social. Así como aquellos que contribuyan a potenciar la participación familiar equitativa en las tareas domésticas.
- Se promuevan y ejecuten nuevos proyectos por parte del Bloque de la Federación en cuestión, dirigidos a las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo, a través de los que se les ofrezcan opciones diferentes para capacitarse según sus expectativas y/o emplear su tiempo libre en otras acciones que no sean, esencialmente, las tareas del hogar.
- Se establezca y potencie la sostenibilidad de aquellas estrategias gubernamentales que contribuyan a la (re)apertura de centros en los que se ofrezcan los servicios de tintorería, lavandería y otros que permitan agilizar la ejecución de dichas labores. Y garantizar que los precios de los servicios que se ofrezcan estén acorde con los presupuestos familiares de la media poblacional.
- Se valore por parte de las instituciones, organismos y ministerios pertinentes, la posible construcción de espacios comunitarios en los que se garantice el cuidado de las personas de la tercera de edad en horario laboral, teniendo en cuenta el proceso envejecimiento poblacional que se está dando en Cuba y las inequidades de género relacionadas con el cuidado de estas personas.

## **Bibliografía consultada:**

- ❖ Abramo, Laís. La sociología del trabajo en América Latina: Nuevos paradigmas productivos, subjetividad obrera y relaciones de género. En: Catá Guillarte, Euclides (Compilador). Sociología y Política Social del Trabajo: Selección de lecturas. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004. Páginas 147 – 173.
- ❖ Aguilar, Carolina, Popowski, Perla y Verdeses, Mercedes. Mujer, Vida cotidiana y Período Especial. En: Revista Temas, Número 5, Enero – marzo 1996. La Habana, Cuba.
- ❖ Alberdi, Inés. Parsons. El funcionalismo y la idealización de la división sexual del trabajo. En: Durán, María de los Ángeles (compiladora). Hombres y Mujeres en la formación de la teoría sociológica. Ediciones Academia, Madrid, 1996. Páginas 233 – 251.
- ❖ Alfonso Langa de Jesús, Vitoria y Muñoz Gutiérrez, Teresa. La identidad de género como base para la formación de la identidad de la mujer. En: Porveyer Cervantes, Clotilde (compiladora). Selección de lecturas de Sociología y Política Social de Género. Editorial Félix Varela. La Habana, 2005. Páginas 57 – 68.
- ❖ Almudena Banante, Gismero. El trabajo doméstico (Análisis económico desde una perspectiva de género). En: [http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol15\\_1\\_99/mgi\\_02199](http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol15_1_99/mgi_02199) (Consultado el 14 de Noviembre del 2008)
- ❖ Álvarez, Mayda, Rodríguez, Inalvis, Popowski, Ana y Castañeda, Violeta. Situación de la niñez, la mujer y la familia en Cuba. Centro de estudios de las mujeres cubanas. UNICEF, 2000.
- ❖ Álvarez, Mayda, Rodríguez, Inalvis y Castañeda, Ana V. Capacitación en género y Desarrollo Humano. Sistematización de la experiencia con el Programa de Desarrollo Humano Local en Cuba. Editorial Científico – Técnica. La Habana, 2004.
- ❖ Añé Aguiloché, Lía y Granda Dihigo, Joel. La asistencia social en Cuba. Si situación actual y sus programas. En: ONE (Centro de estudios de la población y el desarrollo). Cuadernos de estudio de población y desarrollo. Número 6, 2008.
- ❖ Arango, Luz Gabriela. Género, Globalización y Desarrollo. Conferencia dictada en el III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Buenos Aires, 17 al 20 de mayo del 2000.
- ❖ Araya, Cristina. La construcción de indicadores para los estudios de género. En: Revista Géneros. Asociación colimense de universitarias. Año 8, Número 24, 2001.
- ❖ Arés Muzio, Patricia. Familia actual: Realidades y desafíos. En: Colectivo de autores. Diversidad y complejidad familiar en Cuba. Centro de Estudios Demográficos e Instituto Iberoamericano de estudios sobre Familia. La Habana, 1999.
- ❖ Asamblea Feminista de Madrid. ¿Qué hacemos con el trabajo doméstico? Córdoba, 2000. En: <http://www.nodo50.org/doneselx/tredomestcast.htm>. Consultado en Abril del 2007.
- ❖ Asociación Equipo Maíz. Con la sartén sin el mango. El trabajo doméstico, base invisible de la economía. Fondo bibliográfico de la Cátedra UNESCO. Universidad de la Habana, 2005.
- ❖ Aubustín, F. Federico Le Play, según él mismo. Editorial Saturnino Collega. Madrid, S.A.
- ❖ Baudin, L. Le Play. Textes Choisis et préface. Ed. Dalloz. Paris, 1947. Citado por: Iglesias, Julio: Frédérick Le Play: Mujer y familia en los inicios de la sociología. En: Durán, María de los Ángeles (Compiladora). Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica. Editorial Academia, Madrid, 1996. Páginas 113 – 148.
- ❖ Bell, Daniel. The coming of post industrial society. Heinemann. London, 1974. Citado por: Watson, Tony, J. Sociology, Work and Industry. Routledge and Kegan Paul Edition. Londres, 1980.
- ❖ Benería, Lourdes y Roldán, Martha. Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México. Fondo de Cultura Económica. México, 1992. Citado por de Barbieri, Teresita. Certeza y Malos entendidos sobre la

categoría género. En: Serie Estudios Básicos de Derechos Humano. Toma IV. Instituto Interamericano de Derechos Humano. San José, Costa Rica, 1996 a. Páginas 3 – 38.

❖ Benerías, Lourdes. La globalización de la economía y el trabajo de las mujeres. En: Finkel, Lucila (compiladora). La organización social del trabajo. Ediciones Pirámide S.A. Madrid, 1995. Páginas 91 – 112

❖ Benítez Pérez, María Elena. Familia y Cambio social en Cuba. En: Colectivo de autores. Diversidad y complejidad familiar en Cuba. Centro de Estudios Demográficos e Instituto Iberoamericano de estudios sobre Familia. La Habana, 1999.

❖ Berg, M. La era de las manufacturas, 1780 – 1830. Ediciones Crítica. Barcelona, 1987. Citado por Castillo, Juan José. El trabajo del sociólogo. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004.

❖ Bolle de Bal, M. Problemas teóricos y metodológicos. En: Catá Guillarte, Euclides (Compilador). Sociología y Política Social del Trabajo: Selección de lecturas. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004.

❖ Bonke, J. Los conceptos de trabajo y cuidado y atención: una perspectiva económica. Editorial Política y Sociedad 19, 1995.

❖ Borderías, Cristina; Carrasco, Cristina y Alemany, Carmen (Compiladoras). Las mujeres y el trabajo: Rupturas conceptuales. Ediciones Icaria: FUHEM, D.L. Barcelona, 1994.

❖ Borderías, Cristina y Carrasco, Cristina. Las mujeres y el trabajo: Aproximaciones históricas, sociológicas y económicas. En: Borderías, Cristina; Carrasco, Cristina y Alemany, Carmen (Compiladoras). Las mujeres y el trabajo: Rupturas conceptuales. Ediciones Icaria: FUHEM, D.L. Barcelona, 1994. Páginas 15 - 92.

❖ Burín, Mabel. Trabajo y parejas: Impacto del desempleo y de la globalización en las relaciones entre los géneros. En: Jiménez Guzmán, Ma. Lucero y Tena Guerrero, Olivia (coordinadoras). Reflexiones sobre masculinidades y empleo. Centro regional de investigaciones multidisciplinarias. Morelos, 2007. Páginas 59 – 80.

❖ Campillo, Fabiola. El trabajo doméstico no remunerado en la economía. En: Macroeconomía, Género y Estado. Editora Tercer Mundo. Bogotá, 1998. Páginas 97 – 123.

❖ Castañeda Abascal, Ileana, Astraín Rodríguez, María Elena, Martínez Rodríguez, Vicente, Sarduy Sánchez, Celia y Alfonso Rodríguez: Ada C. Algunas reflexiones sobre el género. En: [http://www.bvs.sld.cu/revistas/spu/vol25\\_2\\_99/spu\\_04299.htm](http://www.bvs.sld.cu/revistas/spu/vol25_2_99/spu_04299.htm) # autores (Consultado el 25 de Junio del 2207).

❖ Carmen, María; Luerio, Maricel y Mas, Sara. Amas de casa. ¿Seres invisibles? Revista Mujeres, # 2, 2004. Cuba.

❖ Castillo, Juan José. A la búsqueda del trabajo perdido (y de una sociología capaz de encontrarlo). En: Catá Guillarte, Euclides (Compilador). Sociología y Política Social del Trabajo: Selección de lecturas. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004. Páginas 1 – 30.

❖ Castillo, Juan José. El trabajo del sociólogo. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004.

❖ Carrasco Bengoa, Cristina. El trabajo doméstico: Un análisis económico. Centro de publicaciones del Ministerios de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 1991.

❖ Cartaya, Rosa María. La mujer asalariada cubana. Frente a la doble jornada: Trabajo en la calle, Trabajo en la casa. Centro de Investigaciones para la Acción Femenina CIPAF. República Dominicana, 1991.

❖ Castro Ruz, Fidel. Mujeres y Revolución. Editorial de la Mujer. La Habana, 2006.

❖ Catá Guillarte, Euclides. Las relaciones laborales, la política social del trabajo y el empleo en el mundo contemporáneo. En: Catá Guillarte, Euclides (Compilador). Sociología y Política Social del Trabajo: Selección de lecturas. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004. Páginas 120 – 146.

❖ Catá Guillarte, Euclides (Compilador). Sociología y Política Social del Trabajo: Selección de lecturas. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004.

- ❖ Climert, Graciela y otras. Mujeres saludándonos. Red nacional por la salud de la mujer. Argentina, 1999.
- ❖ Colectivo de autores. Nuestros cuerpos, nuestras vidas. La guía definitiva para la salud de la mujer latina. Editorial siete cuevas. Nueva Cork, 2000.
- ❖ Colectivo de autores. Diversidad y complejidad familiar en Cuba. Centro de estudios demográficos e Instituto Iberoamericano de estudios sobre familia. La Habana, 1999.
- ❖ Colino, Cesar. Método comparativo. En: [http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/M/metodocomparativo\\_a.htm](http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/M/metodocomparativo_a.htm) Consultado en Septiembre del 2009.
- ❖ Collen, Lundy y Vasallo Barrueta, Norma (Compiladoras). Mujeres cubanas: Historias, Contradicciones y Cambios Contemporáneos. Carleton University Graphic Services. Canadá, 2001.
- ❖ Comité Estatal de Estadísticas. Oficina Nacional de Censos. Censo de Población y Vivienda de la República de Cuba 1981. Volumen 16. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1973.
- ❖ Constitución de la República de Cuba. Editora política. La Habana, 1982.
- ❖ Dalla Costa, M y James, S. El poder de la mujer y la subversión de la comunidad. Editorial Siglo XXI. México, 1977. Citada por: Carrasco Bengoa, Cristina. El trabajo doméstico: Un análisis económico. Centro de publicaciones del Ministerios de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 1991.
- ❖ Davis, Natalie Zemon. Women's History in transition. The european cases. Review of feminist studies, no 3, 1976. Citada por Scott, Joan. "El género, una categoría útil para el análisis histórico. En: Amelong, James and Mash, Mary. Historia y Género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea. Ediciones Alfons el Magnanim. Valencia, 1990.
- ❖ Decreto Ley 234 de la Maternidad de las Trabajadoras. En: <http://www.mtss.cu/legislaleyes1.php>. Consultado en Junio del 2009.
- ❖ de Barbieri, Teresita. Certeza y Malos entendidos sobre la categoría género. En: Serie Estudios Básicos de Derechos Humano. Toma IV. Instituto Interamericano de Derechos Humano. San José, Costa Rica, 1996 a. Pp 3 – 38.
- ❖ de Barbieri, Teresita. Algo más que las mujeres adultas. Algunos puntos para la discusión sobre la categoría género desde la sociología. En: Gonzalez M.L. Metodología para los Estudios de Género. Ediciones del Instituto de Investigaciones Económicas UNAM, México 1996 b.
- ❖ de Beauvoir, Simone. El segundo sexo 2 tomos Ediciones Cátedra, S.A., 1998.
- ❖ de la Garza Toledo, Enrique (Compilador). Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Fondo de Cultura Económica. México, 2000.
- ❖ Decreto Ley 234 de la Maternidad para la trabajadora. En: <http://www.mtss.cu/legislaleyes1.php> (Consultado el 10 de Junio del 2009).
- ❖ Drancourt, M. La fin du travail. Edit. Hachette. París, 1984. Citado por: Castillo, Juan José. A la búsqueda del trabajo perdido (y de una sociología capaz de encontrarlo). En: Catá Guillarte, Euclides (Compilador). Sociología y Política Social del Trabajo: Selección de lecturas. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004. Páginas 1 – 30.
- ❖ de Oliveira, Orlandina y Salles, Vania. Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo. En: de la Garza Toledo, Enrique. Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Fondo de Cultura Económica. México, 2000. Páginas 619 – 639.
- ❖ de Oliveira, Orlandina y Ariza, Marina. "Trabajo femenino en América Latina: un recuento de los principales enfoques analíticos". En: de la Garza Toledo, Enrique. Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Fondo de Cultura Económica. México, 2000. Páginas 644 – 657.
- ❖ Delgado Ledo, Ana del Carmen. Un estudio de las condiciones de vida de las madres solas del Consejo Popular Víbora Park. Análisis de la variable racial. Tesis de diploma. Departamento de Sociología, Universidad de la Habana, 2006.

- ❖ Díaz Gonzalez, Elena. Mujer cubana y participación social: su contribución al desarrollo social. En: Revista Cuba Socialista # 16 año 1999. Editada por el Comité Central del PCC.
- ❖ Douringer, P. B and Piore, M. J. Internal labour markets and manpower analysis. D. C Hearsh. Lexington, 1975. Citado por: Watson, Tony, J. Sociology, Work and Industry. Routledge and Kegan Paul Edition. Londres, 1980.
- ❖ Doyal, Lesley. Un análisis feminista del impacto del trabajo doméstico en la salud de las mujeres. En: Mujeres en Red. <http://nodo50.ix.apc.org/mujeresred/>. Consultado el 29 de Mayo del 2006.
- ❖ Durán, María de los Ángeles. De puertas adentro. Ministerio de Cultura e Instituto de la Mujer. Madrid 1988.
- ❖ Durán, María de los Ángeles (compiladora). Hombres y Mujeres en la formación de la teoría sociológica. Ediciones Academia, Madrid, 1996.
- ❖ Durkheim, Emilio. De la división del trabajo social. Editorial Schapire S. R. L. Buenos Aires, 1967.
- ❖ Echevarría León, Dayma. Estilos para dirigir: los factores personales y la cultura organizacional desde la perspectiva de género. Estudio de casos en empresas cubanas. Tesis para la obtención del grado de doctora en Ciencias sociológicas. Departamento de Sociología, Universidad de la Habana, 2008.
- ❖ Engels, Federico. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Apéndice de: Engels, Federico. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1975 a.
- ❖ Engels, Federico. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1975 b.
- ❖ Engels, Federico. La situación de la clase obrera en Inglaterra. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
- ❖ Engels, Federico y Karl Marx. El manifiesto comunista. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
- ❖ Espín Guillois, Vilma. Informes centrales de los Congresos de la FMC. Imprenta central de las FAR. La Habana, 1990 a.
- ❖ Entrevista a Vilma Espín Guillois concedida a Mirtha Rodríguez Calderón del periódico Granma, en Agosto de 1985. En: Espín Guillois, Vilma. La mujer en Cuba: Historia. Discursos, Entrevistas y Documentos. Editorial de la Mujer. Ciudad de la Habana, 1990 b.
- ❖ Entrevista a Ada Benítez (Experta que atendió desde 1994 hasta el 2006 la secretaría para la atención a la Mujer Trabajadora en la Central Trabajadores de Cuba, a nivel nacional) concedida a la autora de este trabajo, en Noviembre del 2008. Ver transcripción en los Anexos del presente trabajo, 2008.
- ❖ Entrevista a Blanca Munster (Experta en los temas de Género y Economía, quien cuenta con importantes publicaciones a nivel nacional e internacional. Actualmente se desempeña como profesora e investigadora del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial), concedida a la autora de este trabajo, en Noviembre del 2008. Ver transcripción en los Anexos del presente trabajo, 2008.
- ❖ Entrevista a Cristina Carrasco Bengoa (Profesora del departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona y autora de varios estudios, trabajos e investigaciones sobre el trabajo doméstico). Publicada en: <http://www.hika.net/revista/zenb95/H95carra.wp5.html>. Consultada el 23 de Septiembre de 2009.
- ❖ Entrevista a Inalvis Rodríguez (Experta en estudios de la Mujer y Género, que laboró por muchos años en el Centro de Estudios de la Federación de Mujeres Cubanas y actualmente se desempeña como especialista en Naciones Unidas), concedida a la autora de este trabajo, en Noviembre del 2008. Ver transcripción en los Anexos del presente trabajo, 2008.

- ❖ Entrevista a Mayda Álvarez (Experta en los estudios de la Mujer y Género. Directora del Centro de Estudios sobre la Mujer y Miembro del Secretariado Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas), concedida a la autora de este trabajo, en Noviembre del 2008. Ver transcripción en los Anexos del presente trabajo, 2008.
- ❖ Entrevista a Teresa Lara Junco (Experta de UNIFEM, que laboró un importante número de años, en la Oficina Nacional de Estadísticas en Cuba como especialista en los temas de género. Participó en la elaboración, aplicación y redacción del informe final de la Encuesta sobre Uso del Tiempo llevada a cabo en el 2002), concedida a la autora de este trabajo, en Noviembre del 2008. Ver transcripción en los Anexos del presente trabajo, 2008.
- ❖ Entrevista a Victoria Pérez Izquierdo (Experta en estudios de la Mujer y de Género, que cuenta con importantes publicaciones de la temática objeto de estudio, referidas al período especial. Se desempeña como investigadora en el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas), concedida a la autora de este trabajo, en Noviembre del 2008. Ver transcripción en los Anexos del presente trabajo, 2008.
- ❖ Fasteau, Marc F. La máquina masculina. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1974.
- ❖ Fernández Rius, Lourdes (Compiladora). Pensando en la personalidad. Selección de lecturas. Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.
- ❖ Finkel, Lucila (compiladora). La organización social del trabajo. Ediciones Pirámide S.A. Madrid, 1995.
- ❖ Fleitas Ruiz, Reina. Familia cubana y mujer. Las relaciones de género. En: Colectivo de autoras. 50 años después. Mujeres en Cuba y Cambio Social. Oxfam Internacional. La Habana, 2010. Páginas 53 – 66.
- ❖ Fleitas Ruiz, Reina. Identidad femenina y maternidad adolescente en Cuba. Tesis para la obtención del grado de doctora en Ciencias sociológicas. Departamento de Sociología, Universidad de la Habana, 2000.
- ❖ Fleitas Ruiz, Reina. Las tradiciones en los estudios sociológicos sobre la familia. En: Revista Universidad de la Habana, # 256, 2002.
- ❖ Fleitas Ruiz, Reina. El pensamiento sociológico sobre la familia, el parentesco y el matrimonio. En: Vera Estrada, Ana (compiladora). La familia y las ciencias sociales. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. Cuba, 2003.
- ❖ Fleitas Ruiz, Reina. La identidad femenina: las encrucijadas de la igualdad y la diferencia. En: Proveyer Cervantes, Clotilde (compiladora). Selección de lecturas de Sociología y Política Social de Género. Editorial Félix Varela. La Habana, 2005. Páginas 41 – 56.
- ❖ Fox, A. A sociology of work in industry. Collier Macmillan. Londres, 1971. Citado por: de la Garza Toledo, Enrique (Compilador). Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Fondo de Cultura Económica. México, 2000.
- ❖ Fröbel, F.; Heinrichs, J. y Kreyne, O. La nueva división internacional del trabajo. Editorial siglo XXI. Madrid, 1980. Citado por: Santos Ortega, Antonio y Poveda Rosa, María. Trabajo, empleo y cambio social. Ediciones Tirant lo blanch. Valencia, 2002.
- ❖ Gálvez Acosta, Milay. Estructura de los roles en la familia cubana actual. Tesis de diploma. Departamento de Sociología, Universidad de la Habana, 1996.
- ❖ García Guzmán, Brígida, Blanco Sánchez, Mercedes y Pacheco Gómez Muñoz, Edith. Género y Trabajo Extradoméstico. En: García, Brígida (coord).Mujer, Género y Población en México. El colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía, México D.F, 1999.
- ❖ Gatrell, Caroline. Hard labour. The sociology of parenthood. Opne University Press. New York, 2005.
- ❖ [Geneviève Fraisse](#). El concepto filosófico de género. Material digitalizado, Cátedra de la Mujer. Universidad de la Habana.
- ❖ Giner, Salvador y otros. Diccionario Sociológico. Editorial Alianza, Madrid, 2001.

- ❖ Gómez Gómez, Elsa. Equidad, género y reformas de las políticas de salud en América Latina. Informe de la 8va sesión de la conferencia regional sobre la mujer en América Latina y el Caribe. Lima, 2000.
- ❖ González Montes, Soledad (Compiladora). Las mujeres y la salud. El colegio de México. México D.F, 1995.
- ❖ González Olmedo, Graciela. Empoderamiento económico de las mujeres. En: En: Colectivo de autoras. 50 años después. Mujeres en Cuba y Cambio Social. Oxfam Internacional. La Habana, 2010. Páginas 29 – 41.
- ❖ [Guibert Reyes, Wilfredo, Prendes Labrada, Marianela C., González Pérez, Reinaldo y Valdés Pérez, Eva María.](http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol_15_1_99/mgi02199.htm) Influencia en la salud del rol de género. En: [http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol\\_15\\_1\\_99/mgi02199.htm](http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol_15_1_99/mgi02199.htm) # 1.Consultado el 12 de Abril del 2008).
- ❖ Hernández García, Yuliuva. Desigualdades de género en la ciencia minera cubana. Realidades en el Instituto Superior Minero Metalúrgico de Moa. Tesis en opción al título de Master en estudios de Género. Cátedra de la Mujer. Universidad de la Habana, 2008.
- ❖ Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, Pilar. Metodología de la Investigación. Editorial Mc Graw Hill. México D.F, 2000.
- ❖ Hunt, A. Management attitudes and practices towards women at work. HMSO. London, 1975.
- ❖ Holgado Fernández, Isabel. ¡No es fácil! Mujeres cubanas heroínas en el período especial. En: Revista GenEros, Número 25, año 9, octubre 2001.Barcelona, España.
- ❖ Iglesias, Julio: Fréderick Le Play: Mujer y familia en los inicios de la sociología. En: Durán, María de los Angeles (Compiladora). Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica. Editorial Academia, Madrid, 1996. Páginas 113 – 148.
- ❖ Informe del coloquio sobre el pensamiento y la obra de Fidel celebrado el 29 de Julio de 1996 en Birán, Holguín: La mujer en la Revolución y la Revolución en la mujer. Editorial de la Mujer. La Habana, 1996.
- ❖ Jartchev, A.G y Golod, S.I. La mujer trabajadora y la familia. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1986.
- ❖ Junta Central de Planificación de la República de Cuba. Censo de Población y Vivienda 1970. Editorial Orbe. La Habana, 1975.
- ❖ Keenan, A and Newton, N. W as engineers: WISE or folly. Chartered Mechanical Engineer, October, 1984. Citado por: Watson, Tony, J. Sociology, Work and Industry. Routledge and Kegan Paul Edition. Londres, 1980.
- ❖ Kerr, C y J. Dunlop. Industrialism and Industrial Man. Steinemann. Londres, 1962, citado por: de la Garza Toledo, Enrique (Compilador). Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Fondo de Cultura Económica. México, 2000.
- ❖ Kornhauser, A. Industrial conflict. MacGraw – Hill. Ne York, 1954, citado por: de la Garza Toledo, Enrique (Compilador). Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Fondo de Cultura Económica. México, 2000.
- ❖ Lagarde, Marcela. Memoria: claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres. Edición Castillo y Ozorco. Puntos de Encuentro. Managua, 1997.
- ❖ Lagarde, Marcela. Género Y Feminismo. Desarrollo Humano y democracia. Editorial horas y HORAS. Madrid España, 1997.
- ❖ Lamas, Marta (Compiladora). El Género en la Construcción cultural de la diferencia sexual. Editorial PUEG, México 2003.
- ❖ Lamas, Marta. La perspectiva de Género. En: Revista Educación y Cultura de la sección 47 de SNTE. En: <http://www.latarea.com.mx/articu/articu8/lamas8.htm>. Consultado el 6 de julio del 2009.

- ❖ Larguía, Isabel y Dumoulin, John. Hacia una concepción científica de la emancipación de la mujer. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1983.
- ❖ Leira, Arnlaug. The modernization of motherhood. En: Drew, Eileen, Emerek, Ruth and Mahon, Evelyn. Women, work and the family in Europe. Routledge Editions, 1998. Páginas 112 – 123.
- ❖ Ley 115 de Seguridad Social en Cuba, aprobada por la última sesión anual del Parlamento Cubano en Diciembre del 2008 y puesta en vigor desde Enero del presente año. En: NOTIMEX. Nueva Ley retrasa en 5 años la edad de jubilación en Cuba. <http://cuba.blogspot.com/2009/01/nueva-ley-retrasa-cinco-anos-edad-de.html> Consultado el 30 de marzo del 2009.
- ❖ Llamazares Valdueco, Iván. Método comparativo. En: <http://www.scribd.com/doc/18033553/el-metodo-comparativo2-ivan-llamazares-valdueco> Consultado el 16 de septiembre del 2009.
- ❖ Martínez Massip, Annia. ¿Seres invisibles? Tesis de diploma. Departamento de Sociología, Universidad de la Habana, 2005.
- ❖ Marx, Carlos. El capital (Tomo 1). Editorial Progreso. URSS, 1990.
- ❖ Mayo, Elton. The social problems of an industrial civilization. Arno Press. New York, 1970. En: de la Garza Toledo, Enrique (Compilador). Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Fondo de Cultura Económica. México, 2000.
- ❖ Michel, Andree. Sociología de la familia y el matrimonio. Ediciones Península, Barcelona, 1974.
- ❖ Microsoft® Encarta® 2008. Microsoft Corporation © 1993-2007.
- ❖ Montaña, Sonia (Coordinadora). El aporte de las mujeres a la igualdad en América Latina y el Caribe. CEPAL, 2007.
- ❖ Moses, Jonathon W. and L. Knutsen, Torbjorn. Ways of knowing. Competing methodologies in social and political research. Palgrave Macmillan. New York, 2007.
- ❖ Moya Richard, Isabel. Presentación del libro “50 años después. Mujeres en Cuba y Cambio Social”. Oxfam Internacional. La Habana, 2010. Páginas 5 – 6.
- ❖ Murillo, Soledad. El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio. Editorial Siglo XXI. España, 1996.
- ❖ Naciones Unidas. Objetivos de desarrollo del milenio: Informe 2008. En: [http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/pdf/MDG\\_Report\\_2008\\_SPANISH.pdf](http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/pdf/MDG_Report_2008_SPANISH.pdf). Consultado el 4 de Junio del 2009).
- ❖ Nadal, Marie – José. Los usos y abusos del concepto sexo/género. Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales “DR. Hideyo Noguchi” de la UADY, 1993.
- ❖ Neffa, J.C. Nacimiento, desarrollo y transformación del fordismo. El proceso de trabajo y la economía de tiempo. En: Castillo, Juan José. El trabajo del sociólogo. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004.
- ❖ Nuñez Sarmiento, Marta. Cambios en la ideología de género entre mujeres y hombres profesionales en la Cuba de hoy. Revista Temas, número 37 – 38, abril – sept 2004. Páginas 24 – 36.
- ❖ ONE. Encuesta sobre uso del tiempo. Cuba 2002. Oficina Nacional de Estadísticas. La Habana, 2003.
- ❖ ONE. Informe Nacional. Censo de población y Viviendas de la República de Cuba 2002. Oficina Nacional de Estadísticas. La Habana, 2006.
- ❖ Paola di Nicola, Giulia. Reciprocidad Hombre / Mujer. Igualdad y Diferencia. Ediciones Narcea S.A, Madrid, 1991.
- ❖ Parsons, Talcott. El marco de referencia de la acción y la teoría general de los sistemas de acción: cultura, personalidad y el puesto de los sistemas sociales. En: Mijailovna Andreieva, Galina (Compiladora). El funcionalismo en la sociología norteamericana. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1973. Páginas 91 - 132.

- ❖ Parsons, Talcott. La estructura de la acción social. Ediciones Paidós. Buenos Aires, 1970. Citado por: de la Garza Toledo, Enrique (Compilador). Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Fondo de Cultura Económica. México, 2000.
- ❖ Parsons y Bales. Family, socialization and interaction process. Free Press. New Cork, 1955. Citado por: Alberdi, Inés. Parsons. El funcionalismo y la idealización de la división sexual del trabajo. En: Durán, María de los Ángeles (compiladora). Hombres y Mujeres en la formación de la teoría sociológica. Ediciones Academia, Madrid, 1996. Páginas 233 – 251.
- ❖ Pérez Izquierdo, Victoria. El impacto del período especial en la vida cotidiana de la mujer cubana en la década de los 90. En: Revista Cuba: Investigación económica, número 3 – 4, año 10, Julio – Diciembre 2004. La Habana, Cuba.
- ❖ Plan de Acción Nacional de Seguimiento a la Conferencia de Beijing. República de Cuba. Editorial de la Mujer. La Habana, 1997.
- ❖ Quesada Luna, Lisbet. Un acercamiento al estudio de la socialización genérica en familias nucleares completas del barrio de Atarés. Tesis de Diploma. Departamento de Sociología, Universidad de la Habana, 2003.
- ❖ Ramos Torres, Ramón. Los saberes del patriarca: Emile Durkheim y el suicidio de las mujeres. Durán, Mária de los Angeles (compiladora). Mujeres y Hombres en la formación de la teoría sociológica. Editorial Academia. Madrid, 1996. Páginas 65 – 72.
- ❖ Ritzer, George. Teoría Sociológica Clásica. Editorial Mc. Graw Hill. País Vasco, 1994.
- ❖ Rodríguez Gómez, Gregorio, Gil Flores, Javier y García Jiménez, Eduardo. Metodología de la investigación cualitativa. Ediciones Aljibe. Málaga, 1996.
- Rodríguez Pedroso, Inés. La cultura patriarcal de la domesticidad, en los fundamentos ideológicos del trabajo femenino en la Cuba Colonial. En: CD de las Memorias del VII Taller Internacional Mujeres en el Siglo XXI, celebrado del 18 al 22 de mayo del 2009. La Habana, Cuba. ISBN 959 – 7139 – 93- 5.
- ❖ Rojas, Irma. 30 de Marzo Día Internacional de las Trabajadoras del Servicio Doméstico. En: <http://www.nodo50.org/mujeresred/trabajo-domestico.htm>. Consultado el 17 de abril del 2009.
- ❖ Romero Almodóvar, Magela. Padre nuestro que estás....Dónde?. Tesis de Diploma. Departamento de Sociología, Universidad de la Habana, 2005.
- ❖ Romero Almodóvar, Magela. Padre nuestro que estás.....Dónde? en: CD de las Memorias del Congreso Internacional Universidades y Sociedad del 14 al 18 de noviembre de 2005, Centro de Convenciones, Plaza Américas, Varadero, Cuba. ISBN 959-7164-88-4.
- ❖ Romero Almodóvar, Magela. La repercusión del Trabajo Doméstico en la Salud Femenina, en: CD de las Memorias de la VII y VIII Conferencia Internacional de Antropología Prensa Latina, 2006. ISBN: 959 – 7124 – 77 – 7.
- Romero Almodovar, Magela. Acciones y estrategias de la Federación de Mujeres Cubanas por elevar la calidad de vida de las Trabajadoras Domésticas no Remuneradas (1960 - 1990). En: CD de las Memorias del VII Taller Internacional Mujeres en el Siglo XXI, celebrado del 18 al 22 de mayo del 2009. La Habana, Cuba. ISBN 959 – 7139 – 93- 5.
- ❖ Rex, J. and Moore, R. Race, community and conflict. University Press. Oxford, 1967. Citado por: Watson, Tony, J. Sociology, Work and Industry. Routledge and Kegan Paul Edition. Londres, 1980.
- ❖ Rosaldo, Michelle Zimbalist. Mujer, Cultura y Sociedad: una visión teórica. En: [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe) / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. Citada por: Vasallo Barrueta, Norma. Del Feminismo al Género. Un intento de romper estereotipos desde una relectura de las clásicas. En: Vasallo Barrueta, Norma y Díaz Canals, Teresa (Coordinadoras). Mirar de otra manera. Editorial de la Mujer. La Habana, 2008. Páginas 17 – 38.
- ❖ Rubin, Gayle. El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política del sexo. En: <http://www.cholonautas.edu.pe/pdf/rubin.pdf>. Consultado en Abril del 2008.

- ❖ Rubio, María José y Varas, Jesús. El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación. Editorial CCS. Alcalá, 1999.
- ❖ Santi, C. Trabalho femenino: de olho na literatura. En: Literatura económica, 7 (1) feb, 1985. Citado por: Abramo, Laís. La sociología del trabajo en América Latina: Nuevos paradigmas productivos, subjetividad obrera y relaciones de género. En: Revista de Economía y Sociología del Trabajo. Número 23 y 24, Marzo – Junio, 1994. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Secretaría General Técnica. Madrid, 1994.
- ❖ Santos Ortega, Antonio y Poveda Rosa, María. Trabajo, empleo y cambio social. Ediciones Tirant lo blanch. Valencia, 2002.
- ❖ Scott, Joan. “El género, una categoría útil para el análisis histórico. En: Amelong, James and Mash, Mary. Historia y Género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea. Ediciones Alfons el Magnanim. Valencia, 1990. Páginas 23 – 56.
- ❖ Scott Mc Ewen, A. Industrialization, gender segregation and stratification theory. En: Crompton, Rosemary y Mann, M (comps). Gender and stratification. Polito Press. Cambridge, 1986. Páginas 214 – 223. Citado por: de Oliveira, Orlandina y Ariza, Marina. “Trabajo femenino en América Latina: un recuento de los principales enfoques analíticos”. En: de la Garza Toledo, Enrique. Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Fondo de Cultura Económica. México, 2000. Páginas 644 – 657.
- ❖ Tamayo y Tamayo, Mario. Módulo 2: La Investigación, de la Serie Aprender a investigar. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior. Bogotá, 1999.
- ❖ Tönnies, Ferdinand: Principios de la sociología. Fondo de cultura económica, México D.F, 1942.
- ❖ Torres, Karla. La vida...un cambio...un trayecto. En: [http:// www.w3.org/TR/html4/strict.dtd](http://www.w3.org/TR/html4/strict.dtd) (Consultado en Mayo del 2010).
- ❖ Vasallo Barrueta, Norma. Del Feminismo al Género. Un intento de romper estereotipos desde una relectura de las clásicas. En: Vasallo Barrueta, Norma y Díaz Canals, Teresa (Coordinadoras). Mirar de otra manera. Editorial de la Mujer. La Habana, 2008. Páginas 17 – 38.
- ❖ Vasallo Barrueta, Norma. El Género: un análisis de la “naturalización” de las desigualdades. En: Iñiguez Rojas, Luisa y Pérez Villanueva, Omar Everleny (Compiladores). Heterogeneidad social en la Cuba actual. Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humano. Universidad de la Habana, 2004. Páginas 91- 105.
- ❖ Vasallo Barrueta, Norma. Los estudios de la mujer en Cuba. En: Collen, Lundy y Vasallo Barrueta, Norma (Compiladoras). Mujeres cubanas: Historias, Contradicciones y Cambios Contemporáneos. Carleton University Graphic Services. Canadá, 2001. Páginas 23 – 28.
- ❖ Vergés de López, Claude y D. Ferranori, Noemí. Mujer Ngóbe: Salud y enfermedad. Instituto de la mujer de la Universidad de Panamá. Panamá, 1998.
- ❖ Wainerman, CStalina H. Y Recchini de Lottes. El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. Ediciones Terranova y Population Coencil, 1981.
- ❖ Watson, Tony, J. Sociology, Work and Industry. Routeledge and Kegan Paul Edition. Londres, 1980.
- ❖ Weber, Max. El político y el científico. Editorial Alianza. Madrid, 1975.
- ❖ Weber, Max. Economía y Sociedad. Tomo 1. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
- ❖ Wolf, Virginia. Una habitación propia. Editorial S.A. Barcelona, 1947.

# **ANEXOS**

### Anexos del Epígrafe 1.3

Tablas elaboradas a partir de la Encuesta nacional de ocupación y situación económica de los hogares. ONE, 2008.

**Tabla 1: Población de 15 años y más, por sexo y situación de actividad económica**

Categoría	Total de personas	Total de Mujeres	Total de Hombres
Población Inactiva	4 456 745	2 911 703	1 545 042
Quehaceres del hogar	1 941 032	1 884 332	56 700
No realiza ninguna actividad	363 990	98 438	265 552

**Fuente:** Elaboración de la autora, a partir de los datos presentados en el Informe Nacional del Censo de Población y Vivienda de Cuba, 2002 (ONE, 2006: 356)

Grupos de edades	Total	Blancas	Negras	Mestizas
15 – 29 años	96 612	66 974	7 608	22 030
30 – 54 años	494 970	332 959	39 989	122 022
55 años ó más	-	-	-	-
<b>Total</b>	591 582	399 933	47 597	144 052

**Tabla 2:  
Total de amas**

de casas según color de la piel

**Fuente:** Encuesta Nacional de Ocupación y Situación Económica de los Hogares. Centro de Estudios de Población y Desarrollo. ONE, 2008.

**Tabla 3: Total de amas de casas según zona de residencia, distribuidas por grupos de edades.**

	Zona Rural	Zona Urbana
<b>Grupos de Edades</b>		
<b>Entre 15 y 29 años</b>	34 885	61 727
<b>Entre 30 y 54 años</b>	152 977	341 993
<b>Más de 55 años</b>	-	-
<b>Total</b>	187 862	403 720

**Fuente:** Encuesta Nacional de Ocupación y Situación Económica de los Hogares. Centro de Estudios de Población y Desarrollo. ONE, 2008.

**Tabla 4: Total de amas de casas residentes en Ciudad de la Habana, según color de la piel y distribuidas por grupos de edades.**

	Total	Blancas	Negras	Mestizas
<b>Grupos de edades</b>				
<b>15 a 29 años</b>	21 662	12 844	13 161	5 687
<b>30 a 54 años</b>	107 150	66 816	3 131	27 173
<b>55 años o más</b>				
<b>Total</b>	128 812	79 660	16 292	32 860

**Fuente:** Encuesta Nacional de Ocupación y Situación Económica de los Hogares. Centro de Estudios de Población y Desarrollo. ONE, 2008.

**Tabla 5: Total de Amas de Casa por grupos de edades, según último nivel educacional terminado**

	Total	Nivel Primario ó menos	Nivel medio inferior	Nivel medio superior	Superior
<b>Grupos de edades</b>					
<b>15 a 29 años</b>	96 612	11 292	46 951	37 735	634
<b>30 a 54 años</b>	494 970	115 058	219 893	149 414	10 605
<b>55 años o más</b>	-	-	-	-	-
<b>Total</b>	591 582	126 350	266 844	187 149	11 239

**Fuente:** Encuesta Nacional de Ocupación y Situación Económica de los Hogares. Centro de Estudios de Población y Desarrollo. ONE, 2008.

**Tabla 6: Total de Amas de Casa residentes en Ciudad de la Habana, por grupos de edades, según último nivel educacional terminado**

	Total	Nivel Primario ó menos	Nivel medio inferior	Nivel medio superior	Superior
--	-------	------------------------	----------------------	----------------------	----------

<b>Grupos de edades</b>					
<b>15 a 29 años</b>	21 662	688	8 852	12 023	99
<b>30 a 54 años</b>	107 150	8 866	43 646	49 265	5 373
<b>55 años o más</b>			-		

**Fuente:** Encuesta Nacional de Ocupación y Situación Económica de los Hogares. Centro de Estudios de Población y Desarrollo. ONE, 2008.

## **Artículo 450, de la Constitución de la República de Cuba (Constitución de la República de Cuba, 2008)**

### **Capítulo VII**

#### **DERECHOS, DEBERES Y GARANTÍAS FUNDAMENTALES**

Artículo 45.- El trabajo en la sociedad socialista es un derecho, un deber y un motivo de honor para cada ciudadano.

El trabajo es remunerado conforme a su calidad y cantidad; al proporcionarlo se atienden las exigencias de la economía y la sociedad, la elección del trabajador y su aptitud y calificación; lo garantiza el sistema económico socialista, que propicia el desarrollo económico y social, sin crisis, y que con ello ha eliminado el desempleo y borrado para siempre el paro estacional llamado "tiempo muerto".

Se reconoce el trabajo voluntario, no remunerado, realizado en beneficio de toda la sociedad, en las actividades industriales, agrícolas, técnicas, artísticas y de servicio, como formador de la conciencia comunista de nuestro pueblo.

Cada trabajador esta en el deber de cumplir cabalmente las tareas que le corresponden en su empleo.

## **Anexos del Epígrafe 1.3**

### **Trascripción de algunas de las Entrevistas a expertas realizadas**

#### **Victoria Pérez Izquierdo**

Experta en estudios de la Mujer y de Género, que cuenta con importantes publicaciones relacionadas con la problemática objeto de estudio. Se desempeña como investigadora en el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas.

**Para comenzar quisiera que me comentara y ofreciera sus valoraciones de la siguiente frase: “Las mujeres somos el soporte fundamental de nuestra sociedad.”**

Yo creo que es cierto, que la mujer tiene una carga fundamental en las tareas del hogar en su papel de dueña del hogar. Tiene a su cargo a los menores y ancianos, hoy en día con la incorporación de la mujer a la vida social y al empleo, hace que en mayor medida se incorporen a estas tareas del hogar otros miembros del hogar, pero todavía recae en el caso de la mujer trabajadora, incluso en el de las profesionales el cuidado de las personas que tiene a su cargo, estamos hablando de ancianos, niños y otros adultos del hogar”

**Quisiera que comentara la siguiente frase de Ignacio Ramonet:**

**“La mujer, por ejemplo, queda encerrada en una palabra que en general sólo la identifica como objeto de placer o elemento doméstico, vive acosada y culpada por la responsabilidad de la suciedad de la casa o de la ropa, el deterioro de su piel y de su cuerpo, la salud de los hijos y el aseo de sus nalgas, el estómago del marido y los ahorros del hogar. No varía su situación de dependencia, bien sea en la oficina o en la cocina, en una playa o bajo la ducha: sigue siendo una esclava a los ojos de su dueño.”**

Bueno esas son frases a veces muy absolutas, yo creo que las personas somos a partir del medio en que nos desarrollamos, y el modelo de desarrollo socialista, en el caso de Cuba, ha dado mayor participación a la mujer y no se puede ver absolutamente así. Igual las investigaciones han demostrado que existe una sobre carga a partir de y de los problemas económicos; la mujer se recarga ella y asume posiciones de eje y de recarga de las tareas del hogar y de otro tipo de actividades también, por eso no se puede ser tan absoluto. Hay una liberación de la mujer, incluso hay estudios de la Federación que están demostrando que las mujeres que están en el hogar están cambiando su mentalidad, cambio que no se está produciendo por el entorno social porque son mujeres que no tienen una vida social al estar dentro hogar, se produce a través de otras esferas como son los medios de difusión masiva, el tema cultura, en la misma inserción en otros espacios que le aportan información y modificar sus comportamientos a partir del nuevo conocimiento adquirido, por eso creo que no se puede ser tan absoluto, hay un movimiento hacia arriba de la aposición de la mujer en la familia y en la sociedad en general.

**¿Cuál ha sido el debate en Cuba, alrededor de este fenómeno? ¿Qué aspectos han sido estudiados? ¿Cuáles no? ¿En qué momentos?**

El tema de la sexualidad es un tema tabú para la mujer en nuestro país, y es un tema que ha costado mucho trabajo incorporar, sin embargo las investigaciones psicológicas están dando que a la vez que la mujer tiene problemas sexuales acude más rápido al médico, se informa, se trata, sin embargo los hombres hacen cierto rechazo a aceptar algún tipo de problema sexual. Ejemplo tengo problemas con la relación sexual y me demoro en asistir a una consulta a ver a un profesional, pero en la medida que el nivel educacional, las mujeres toman mas la iniciativa de asistir a un profesional, ese es un tema.

Por otro lado, la situación económica, por ejemplo en los momentos más difíciles de los noventa, se puede ver como la mujer se incorpora al trabajo, o sea no alcanzaba con un salario y hay un esfuerzo un camino trillado en la incorporación al empleo, pero en los años de la crisis, hay un incremento de la actividad laboral femenina, no solo en el ámbito estatal, sino en el cuentapropista y en el ámbito de ese trabajo que no se ve, que es el del hogar.

Por otro lado, la mayoría de los programas sociales de la batalla de ideas se están desarrollando es porque la mujer es protagonista, pues cuando uno analiza las enfermeras, trabajadores sociales, hay toda una serie de programas que se están llevando a cabo por la participación de la mujer en esas esferas. Y en ese sentido yo espero que en la nueva década, haya un cambio mayor de mentalidad, y que la mujer pueda ayudar a cambiar al hombre, porque esto tiene que ser un problema de género y no sólo de la mujer.

### **¿Y en el tema del trabajo doméstico, conoce alguna investigación específica?**

Hay algunas, el en centro de documentación de la mujer, puede ser que Inalvis hay tratado ese tema. También están los trabajos que pueda proporcionarte Isabel Moya, quien ha trabajado mucho estos temas, ha hecho entrevistas, porque yo en estos últimos años me he mantenido mas alejada de estos temas. Yo realicé un trabajo que es del impacto del periodo especial en la mujer cubana, que de forma indirecta también llega a este tema del ama de casa. Pero como tal el ama de casa, yo no la he trabajado en una investigación, salen cosas a partir de los contrastes que se dan cuando las comparas con otro tipo de mujeres como pueden ser las profesionales, dentro de las profesionales con qué tipo de profesionales y salen cosas como por ejemplo los efectos económicos que se sienten de una manera diferencia entre una mujer que está en la casa y otra que tiene una vida económica socialmente activa.

### **¿Y cuáles han sido para usted las principales instituciones que ha impulsado este tipo de estudios?**

Yo pienso como ya te dije, que son la Cátedra de la Mujer, que dirige Norma Vasallo, que ahí puedes encontrar algo de trabajo doméstico; la federación a través de Mayda; la Universidad de la Habana a través de la Cátedra de la Mujer; no estoy segura si en el CIPS, sobre todo quienes trabajan familia; hay un trabajo mío que habla sobre jefatura familiar que data del 88, del 89, cuando estábamos entrando en la crisis y fue el principal estímulo para después hacer una investigación sobre el impacto del período especial en la mujer cubana. Y como nosotros trabajamos aquí más a nivel global, los estudios adquieren este corte. Esas son las principales instituciones que conozco en la capital, hay igual trabajos serios en otras provincias que ahí tendrías que vincularte con la Asociación de Economistas que tiene un Evento que se hace todos los años que se llama: "La mujer economista", donde se presentan todo tipo de trabajo, pero en ocasiones se refieren muy específicamente a la situación de la mujer, y es algo que se hace en todas las provincias. Ahí puedes ver a Blanca Rosa Pamplin para que ella te oriente, y veas las diferencias entre las investigaciones hechas en la capital que en otras provincias del país, pues no es lo mismo una investigación hecha en la Haban que una de Guantánamo, y en ese sentido te puede dar un espectro más amplio.

### **¿Cuál ha sido el tratamiento del tema en las estadísticas cubanas?**

(Hace gestos con la cara denotando desconocimiento del tema.)

Es que no existen estadísticas, prácticamente no existen. Porque la información del ama de casa, viene en una publicación de la ONE que es la encuesta nacional de ocupación y esa encuesta es clasificada; entonces se supone que no se pueden hacer trabajos con una información que no es publica y ahí tendrías por lo menos la cantidad de esas personas, como es su comportamiento en

el tiempo y una serie de características sociodemográficas, pero como ya te dije es una información clasificada que no puede ser utilizada para una tesis que va a ser pública. Para mí entonces no existen estadísticas.

**¿Conoce usted algún tipo de acción, estrategia o política social que se realice en el país para visibilizar el valor de estas actividades?**

Yo creo que hay un trabajo educativo que sobre todo está haciendo desde cada arista lo mismo el CENESEX, CIPS, mucho trabajo educativo a través de la televisión, spot televisivos, muchos cursos en las comunidades a los que asisten muchas mujeres pero que a mi modo de ver deben de ser para todos, en esa línea. Yo creo que falta muchísimo, porque las tareas domésticas no pueden ser solo responsabilidad de la mujer porque todos las necesitamos hombres, mujeres, ancianos, niños, todos, todos, todos. Estas deben ser compartidas, no es que el hombre te ayude sino es su deber colaborar con su pareja, con su compañera; entre todos distribuirse y organizarse, y en la medida que la familia cubana sea más democrática, más participativa entre sus miembros, podrá haber más consideración y respeto hacia cada una de las figuras y al mismo tiempo en repartir este tipo de actividades domésticas entre todos.

**Ya que usted trabajó el tema del impacto de la crisis en la mujer de los 90, ¿podría abordar cuáles fueron las estrategias de enfrentamiento de ellas?**

Las mujeres presentaron increíblemente todo tipo de estrategias, desde no tener con qué arreglarse y querer estar arregladas ante sus amigos, compañeros de trabajo y su esposo, y ponerse betún en los ojos y esmalte en los labios, porque no había con qué arreglarse, desde esa, hasta el llamado invento de la comida, el distribuir a favor de los demás y detrimento de ellas, pues cuando hay poco la mujer se queda sin servirse más, hasta estas estrategias que fueron de apoyo familiar, que no solo eran la incorporación al empleo, pues jugaba un papel importante en el hogar, muchas veces no reconocido por otros adultos, de sostén al resto que estaba afuera, hasta este tipo de estrategia de trabajo familiar no remunerado, que es un trabajo más bien invisible y que podría ser muy bien pagado, en apoyo a estas micro empresas o trabajos cuentapropistas, que sin ellas no podría realizarse con la calidad que hoy se realiza, incluso muchas veces superior a las del estado y detrás de eso, está la mano de la mujer acompañando estas estrategias. Ya te digo fueron estrategias de todo tipo, de acompañar a sus hijos en todo momento en la cosa escolar, de atender a los ancianos en esta sociedad que cada vez están más envejecidos, hasta su mano invisible en las tareas que reportan ingresos en la familia y que no está atribuido a la mujer.

**¿Fue el mercado informal una de las estrategias utilizadas?**

Si, fue el mercado informal una de las estrategias utilizadas, para satisfacer un grupo de necesidades que no existía otra vía de solución y ella tenía que cubrir la demanda familiar que se estaba creando, entonces este mercado jugó un papel muy importante en esta etapa para la solución de este tipo de demandas, cuando la mujer no tenía donde encontrarlas, donde buscarlas, ya sea para la obtención de ingresos o para satisfacción de cosas materiales o servicios.

**¿Hay una tesis que se maneja que dice que el período especial jugó un papel importante en visibilizar un poco la complejidad del trabajo doméstico? ¿Qué piensa usted?**

Las etapas de crisis sacan un poco a relucir, a flote un conjunto de aspectos, yo creo que si que esta tesis puede ser fundamentada a partir de lo que se hizo en esta etapa y si visibilizó un poco más, pues a veces los adultos mayores estaban interrumpidos en las casa y allí podían ver ese trabajo diario cotidiano que se hace en las casas y que uno no puede ver porque no está, pues si

uno se hace boba no paras nunca de trabajar, y al estar en la casa otros adultos también empezaron a concienciar este papel y la posibilidad de colaborar para reducir ese tiempo de trabajo a favor del tiempo libre de la pareja incluso, hay un comportamiento diferenciado en los jóvenes, los jóvenes de hoy están siendo más liberales, más desprejuiciados con los estereotipos de papeles de hombre o mujer, y estos son cosas que demoran para cambiar en la mente de las personas, por lo general Cuba es un país machista y eso no cambia de la noche a la mañana, ni en tres generaciones y yo creo que se va a demorar todavía en cambiar el papel de la mujer en el hogar y en la sociedad, pero hay una mayor comunicación en las parejas de hoy día respecto a las tareas domésticas.

**¿Para usted el dedicarse sólo al trabajo doméstico no remunerado significa situarse en una posición de desventaja social?**

Para mi el trabajo doméstico es terrible, yo no me podría dedicar solo a eso, porque para mí, mi vida social, profesional, con mis alumnos en la universidad, eso a mi me hace vivir, tengo la suerte de dedicarme a algo que me gusta y saber que con mis investigaciones yo pueda aportar críticas, propuestas, comentarios a problemas económicos y sociales, y de ahí se puedan realizar transformaciones importantes al modelo a favor de los que nos quedamos aquí, de los que no queremos irnos. Entonces yo no vería nunca en mi casa relegada, con manos cruzadas haciendo trabajo doméstico. Este trabajo es muy importante porque hay que llegar a la casa y sentirse cómodo, sentirse bien, no lo es lo mismo la casa que el hogar, pues el hogar es el espacio donde te puedes sentir cómoda, contenta, feliz, entonces ese lugar tiene que estar limpio, recogido, con cosas que te ayuden a vivir, pero relegarme a ese espacio doméstico no, creo que no lo he pensado nunca.

**¿Cuáles son para usted, las limitantes fundamentales que tienen este tipo de mujeres que se dedican sólo a estas labores?**

A partir de que en esta sociedad hay un amplio acceso y no hay discriminaciones para acceder a un tipo de empleo por ser mujer, las limitantes estarían dadas primero por la mentalidad, por la formación de estas mujeres y por las formaciones familiares de las que han sido objeto. Cómo se reproducen esas familias es muy importante, después por el nivel de calificación, esta es una condicionante importante para solicitar o no el empleo, después está el factor más objetivo: las posibilidades de empleo, cuáles son las posibilidades que se están ofertando y qué estímulo tiene acceder a él, por tanto el acceder a un empleo que tenga una remuneración acorde a lo que se está viviendo es importante, si el salario real no resuelve un grupo de necesidades importantes que tenemos, puede ser que entonces la mujer decida quedarse en casa buscando otras opciones.

Y hay otro elemento que hoy en día esta ganado peso, porque los cubanos estamos acostumbrados a cuidar a nuestras familias y más la mujer, y hay un problema de envejecimiento acelerado y no están creadas las instalaciones que aseguren el respaldo para que los demás miembros del hogar puedan mantenerse trabajando, y en esa línea yo creo que hay muchas mujeres que pueden estar retornando al hogar por la necesidad de cuidar ancianos que pueden ser sus padres o sus abuelos. Y para esto tiene que haber una respuesta estatal, pues es una responsabilidad del Estado nuestros problemas de salud, yo comparto que la educación y salud deben ser estatales y creo que hay que garantizarlas en cada momento que nos toque, con las características del contexto que estamos viviendo, y en estos momentos el envejecimiento requiere de instalaciones, no sólo de casas, sino de círculos de abuelos, lugares de abuelos, de lugares donde uno pueda dejar a los ancianos y después recogerlos; además de todos estos mecanismo que puedan existir con trabajadores sociales, con asistentes y de otros aparatos que nos hacen faltan, o sea que hay un conjunto de aparatos que en estos momentos están

contribuyendo a que la mujer quiera acceder al trabajo. Por eso te digo, son diferentes factores los que pueden influir, depende del lugar donde vive, depende de las ofertas de trabajo, de sus aspiraciones, su nivel de expectativas ante la vida, etc. Yo recuerdo que una vez hice unas entrevistas a personas que eran consideradas pobres según sus ingresos, y ellos me respondían: “Yo pobre, no. Pobres son otros.” Y sin embargo, clasificaban como familias de ingresos bajos, pero tenían la idea de que el pobre es otro, porque pueden acceder al sistema de educación, porque sus hijos pueden estudiar en la universidad, porque tienen salud, porque pueden hacerse una operación a corazón abierto, etc.; y por todo eso, ellos no se consideraban pobres, sin embargo su nivel de pobreza estaba dado por sus ingresos deficientes. Por eso todo es relativo y está dado en el cómo tú te quieras ver. Si tú no quieres hacer por ti, ¿qué vamos a esperar de los demás?. O sea, no es sólo que el hombre no te deje trabajar, sino que a veces la propia mujer en lugares de esta Isla, no quiere trabajar y eso la limita, y se convierte en un problema de ella.

**¿Podría usted, a partir de sus investigaciones, hacer alusión al perfil social de estas mujeres?**

En mi opinión, son mujeres de menos nivel de calificación, en general pueden tener un noveno grado, nivel que en nuestra sociedad está bastante generalizado; hay una tendencia reciente de jóvenes que terminan los técnicos y las muchachas no terminan estudios y no van al mundo laboral y esto sucede por la falta de atracción por las ofertas que le hacen.

**¿Cuál usted considera que es el papel de las ciencias sociales ante este supuesto?**

Yo creo, en primer lugar si estamos hablando de Cuba, nos estamos refiriendo a un país subdesarrollado que tiene una base económica deprimida, y por tanto no ha podido mejorar el nivel de vida de los hogares, al punto de que el trabajo doméstico pueda ser más agradable. Hay un esfuerzo y hoy en día se siente con todos los efectos electrodomésticos que se han entregado, pero falta más. Que ayudaría mucha más al trabajo de la mujer, porque no es lo mismo cuando tú tienes una lavadora automática que le dices a tu esposo, “oye, acuérdate de ponerme la lavadora”, entonces él la pone y después la atiende él o tú, pero ya lo estás incentivando a que el participe en esa actividad doméstica y así, hay otros tipos de aparatos que puede mejorar para que no sea tan crudo este tipo de trabajo.

**¿Y cuál es el papel de las ciencias sociales?**

Si. Yo te estaba hablando de lo económico, pues tiene que haber una mayor oferta de posibilidades para que el trabajo doméstico no sea tan rudimentario, tiene que haber una mayor oferta de utensilios de trabajo, de productos para trabajar y un mayor incentivo laboral en las ofertas de empleo, que estimule a que las mujeres a que quieran trabajar, porque a la vez que se incorporen queda menos para hacer en la casa, y hay que hacerlo entre todos, o se quedará así.

Desde las ciencias sociales corresponde continuar las investigaciones, yo pienso que en este momento se requiere de grupos multidisciplinarios: yo como economista, Mayda como psicóloga, la otra como socióloga, y así armar equipos desde diferentes centro y diferentes disciplinas para sacar a la luz las reservas de estas mujeres en investigaciones concretas que puedan modificar en cierta medida la manera de pensar de estas mujeres, pues en la medida que se va modificando la conciencia, se va modificando la forma de pensar de estas mujeres y de toda la sociedad. Yo creo que es muy importante el trabajo de divulgar lo que se obtiene, y también de hacer investigaciones serias, porque no puede ser que yo investigue a tres mujeres y ya piense que eso es lo que piensan todas las amas de casa de la Ciudad, entonces tiene que hacerse un trabajo riguroso, porque el estudio de caso es importante pero no es todo. Las estadísticas nacionales se tienen que mejorar, que divulgar, tienen que haber más spot televisivos, más

trabajo educativo con las mujeres y todos los actores en la sociedad, para cambiar esa visión que hay del trabajo doméstico en toda la sociedad y sobre todo de esas mujeres sobre las que recae.

**¿Y sobre este fenómeno, cuáles aspectos a su juicio deben de ser abordados con más prisa?**

Por lo pronto, debemos ampliar las investigaciones, de todo tipo y divulgarlas, pues en ese sentido creo que desde las ciencias sociales podría hacerse mucho y se hace poco y en ese sentido, creo que podría hacerse muchísimo más; porque hay mucha gente que está trabajando estos temas de manera indirecta y podrían hacerlo más concientemente. Y desde le plano más objetivo y concreto, yo creo que hay que mejorar el transporte y desde la estructura económica que tenemos hoy en día, que está cambiando a partir precisamente del conocimiento y de la propia mujer, ejemplo la mayoría de los médicos que tenemos en Venezuela y otros países; también mejorar el nivel de oferta de empleos y de accesos, o sea de oferta de productos y servicios que mejoren el trabajo, para que este pueda ser un trabajo de todos y no sólo de la mujer.

**¿Desea agregar algo más?**

Agradecerte que me hayas venido a ver, porque me motivas a seguir en este tema que hace tiempo que no trabajo y sugerirte que consultes el trabajo sobre jefatura femenina que esta en el centro de documentación.

## **Blanca Múnster**

Experta en los temas de Género y Economía, que cuenta con importantes publicaciones a nivel nacional e internacional. Actualmente se desempeña como profesora e investigadora del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial.

**Lo primero son dos frases que quiero que me comente: “Según informes: las mujeres somos el soporte fundamental de las personas dependientes de nuestra sociedad” ¿Qué puede decirnos al respecto?**

Esa frase un poco que trata de sintetizar una realidad que ocurre de las características que ha tenido y tiene la división sexual del trabajo y de la ruptura que hay entre el trabajo productivo y reproductivo y donde recae la mayor parte, es decir todas las actividades que están relacionadas con las personas dependientes, donde entran los niños y aquellas personas enfermas o discapacitadas, cuyo mayor carga recae sobre las mujeres, entonces bueno, me parece a mi que es una manera de sintetizar de que es actividad se convierte en una tarea casi exclusiva de las mujeres, porque las mujeres cuando participan en la sociedad, lo hacen de una forma diferente a los hombres, pues tienen muchas responsabilidades, y una responsabilidad afectiva mucho más grande y fuerte que la de los hombres.

**¿Y cuáles son las razones fundamentales por las que usted piensa que son generalmente las mujeres las responsables de este tipo de actividades?**

Esto está marcado históricamente por una forma de que la sociedad y específicamente la economía ha dividido estas dos grandes esferas: la esfera pública y la esfera privada. Y por otra parte también ha dividido, lo que se considera trabajo productivo y reproductivo, y donde se le ha atribuido la principal responsabilidad, o sea la carga del trabajo reproductivo a las mujeres, por una cuestión sexista, la sociedad construye determinados patrones de conducta e históricamente se ha considerado que el hombre es el proveedor y la mujer quien complementa la cuidadora de niños y ancianos.

Entonces, queda repartido el trabajo y organizado desde una visión masculina, donde la mujer es la que asume la responsabilidad del cuidado.

**¿Y qué argumentos piensa usted que están en la base de esta división masculina, en la que la mujer es la que asume este tipo de actividades?**

Eso también tiene que ver con posturas de poder, pues históricamente esas relaciones empezaron desde el punto de vista económico no sólo como un poder de recursos, sino también en la forma en que se repartía y se organizaba la sociedad.

**¿Y ha notado usted algún cambio en ese sentido?**

Sí, hay cambios; pues se ve un mayor reconocimiento de que es división está recayendo sobre todo en las mujeres, hay conciencia de que esas son tareas que son vitales y se deben compartir y que no son sólo responsabilidad de la mujer, y por tanto son importantes para toda la sociedad. Y en ese sentido, a nivel de conciencia social hay cambios, hay cambios importantes. A nivel de políticas públicas también hay cambios que se traducen sobre todo en crearles mejores condiciones de vida a las familias, para que puedan llevar todas esas tareas con mejores condiciones esas tareas, pero a mi modo de ver son aún insuficientes, pues a nivel de conciencia individual aunque no hay una forma de discriminación o exclusión explícita, A veces hay como una especie de techo de cristal, que tiene que ver con conductas y modos de ser de las personas que tiene que ver con que esa responsabilidad a nivel de valores, más psicológico,

hay como una especie de conexión entre la mujer y su familia, entre la mujer y sus hijos, de ellas con aquellas personas discapacitadas enfermas, hay un aspecto de vínculo que va más allá de lo económico, de lo político y que de cierta forma nos sentimos incómodas de esas tareas compartirlas, pues nos sentimos como las máximas responsables de ellas, a nivel de conciencia todavía no han cambiado, incluso veo que en determinados momentos hay hasta regresiones, por ejemplo en momentos de crisis económicas la primera que está dispuesta a sacrificarse y ha quedarse en el hogar es la mujer y no el hombre, o sea en eso creo que hay muchas cosas que discutir.

**Según Ignacio Ramonet: “La mujer, por ejemplo, queda encerrada en una palabra que en general sólo la identifica como objeto de placer o elemento doméstico, vive acosada y culpada por la responsabilidad de la suciedad de la casa o de la ropa, el deterioro de su piel y de su cuerpo, la salud de los hijos y el aseo de sus nalgas, el estómago del marido y los ahorros del hogar. No varía su situación de dependencia, bien sea en la oficina o en la cocina, en una playa o bajo la ducha: sigue siendo una esclava a los ojos de su dueño.” ¿Qué opinión le merece esta cita y cuál ha sido en ese sentido, el debate en Cuba?**

Bueno la mujer se ha movido entre ser objeto de placer y esclava de la familia y de los hijos, o sea simultáneamente se ha movido en esas dos direcciones, y en ese sentido a veces se le exige eso, que sea objeto de placer, que luzca determinado atributos físicos que son patrones que se determinan desde las sociedades de consumo, y también el ser esclava de la familia, o que hace que ella sienta cierto sentido de culpa y remordimiento si no cumple su rol, ella ha asumido de que es ese es su rol y si no lo hace siente un sentimiento de culpa muy fuerte. Que pasa, que en el caso cubano que no somos propiamente una sociedad de consumo, ya el papel objeto de placer a nivel de las instituciones y organizaciones se ha trabajado muy fuertemente para visibilizar que hay otros atributos más importantes que ese, pero todavía existe mucho sobre todo a nivel de los medios de comunicación en los videos, en alguna novela, que a nivel de los medios no se ha interiorizado y sigue dominado por los patrones de la mujer – placer, ejemplo cuando se presentan las mulatas, con el cuerpo y todo se vuelve en torno a la castigadora, la bruja, la bandida y los medios de comunicación siguen funcionando bajo estos estereotipos de mujer placer, y esto no significa que la mujer este fuera del placer, el placer es importante tanto para la sexualidad de hombres y mujeres pero que ella no se convierta en objeto de placer.

Y por otro lado, esta la cosa de la mujer dependiente de los hijos, de los esposos, y si es verdad que en Cuba, existe una mayor participación social de la mujer, aun es insuficiente su participación, pues ella se ve más como un sujeto de mayor participación en la vida privada que en la vida social, y aún ella sigue en todas las sociedades así, atrapada de una manera u otra, como objeto de placer o esclava de la familia.

**Y en el caso de las mujeres que se dedican solo a ese tipo de actividades, ¿cuál ha sido el debate en torno a ellas?**

Ahora la discusión fundamental está en cómo se puede desde el Estado proveer a las familias de mejores condiciones para llevar a cabo estas tareas, sobre todo hechas por mujeres amas de casa y sobre todo de la tercera edad que se encargan de realizarlas. Si por una parte hay trabajos para concienciar que la participación en la familia, tiene que ser un trabajo compartido y en conjunto, también creo que por parte del Estado tiene que haber un mayor énfasis en: proveer servicios público, por ejemplo de lavandería, que permitirían de cierta manera aliviar muchos de los problemas que hay en los hogares, el tema de los alimentos, del transporte, de los círculos infantiles., ahora el Estado tiene un gran problema con el tema de la crisis económica, pero pienso que eso es algo que tiene que ver para el apoyo indispensable a la familia.

### **¿Y conoce usted, si este tema se ha llevado a las discusiones de La Asamblea Nacional del Poder Popular?**

Sí. Y también está el tema de las encuestas nacionales del tiempo, llevadas a cabo por la FMC y la ONE, primero para demostrar algo que era muy evidente de la carga de trabajo y también la discusión que se ha dado en la Asamblea Nacional de apoyar por parte del Estado a la familia cubana y lograr de que todas esas mujeres que no están empleadas puedan tener una mayor participación, porque por ejemplo en Cuba la mayor parte de la población inactiva de Cuba es femenina, o sea que hay más mujeres que no están empleadas, ni están buscando empleo, y además que ese número de inactividad es mayor en el Oriente, que en el Occidente y el Centro del país, entonces estamos hablando de un problema nacional que requiere no sólo de crear condiciones, sino también de crear empleos que resulten atractivos para estas mujeres, primero sería aliviar la carga doméstica y por otra parte crearles posibilidades de empleo a esas mujeres.

### **A partir de sus indagaciones, ¿cuáles son los aspectos que sobre el trabajo doméstico no remunerado han sido abordados en Cuba?**

Bueno, yo he encontrado muy pocos estudios desde la economía, pero en el caso de Cuba los estudios han estado enfocados en el análisis de las diferencias de tiempo, de la carga del trabajo no remunerado, etc. Por otra parte están las encuestas nacionales de uso de tiempo, que son una forma de visibilizar lo que estaba oculto y de reconocer las diferencias de cargas de trabajo, y que los tiempos son diferentes, y es una manera también de darle un enfoque de género a algo no lo tenía, y es una manera de visualizarlo. Y también, otros estudios económicos que se han hecho sobre la pobreza en Ciudad de la Habana que han demostrado que la pobreza no es sólo una cuestión de recursos sino también de tiempo, y creo que eso contribuyó a darle una visión más acabada al incorporarle la perspectiva de género a los estudios de género y por otro lado, a los estudios de pobreza incorporarle el tema de la pobreza de tiempo y que afecta fundamentalmente a las mujeres, y en el caso de Ciudad de la Habana, los casos de mujeres que son las de menores ingresos, de hogares de afro descendientes, sufren más la carga doméstico que otros hogares.

### **¿Desde que instituciones?**

El de pobreza desde la INIE, y el de uso del tiempo desde la ONE y la FMC. Y esos son los estudios que conozco aquí en Cuba, pues fuera de Cuba si conozco más.

### **¿Y cuáles aspectos en ese sentido deben ser abordados con mayor prontitud?**

Primero, me parece que hay que enfatizar en los estudios territoriales, porque muchas veces las cifras agregadas no nos dan una imagen de lo que está ocurriendo a nivel micro, entonces me parece que hay que trabajar más en los estudios territoriales, ir a los hogares para no solo incorporar la diferencia a estos estudios, pues cuando vamos a hablar del trabajo no remunerado, del trabajo doméstico, creo que hay que incorporarle varias dimensiones: género, territorio, clase y etnia; porque no es lo mismo lo que ocurre en Ciudad de la Habana, que lo que ocurre en las provincias orientales, ya que hay diferencias que hay que visualizar, y en los estudios muy macro en los que no sale. Porque no es lo mismo una mujer blanca que vive en Miramar con un nivel de ingreso determinado, que tiene hasta empleado doméstico, que aquellas personas que no pueden. Y también el tema de que no es lo mismo una mujer blanca que una negra, o una que vive en un barrio acomodado que otra que lo hace en un solar de la Habana Vieja. Entonces creo que estos estudios tienen que ir avanzando desde lo macro hasta una perspectiva más micro donde se incorporen otras variables que te puedan dar más luz sobre lo que está ocurriendo; a

veces pensamos que con políticas sociales que son más homogéneas resolvemos el problemas, pero subyacen diferencias territoriales, de ingreso, etc., que hay que incorporarlas a los estudios.

**¿Conoce alguna estrategia, acción o medidas que se lleven a cabo para reconocer el valor de este trabajo?**

De forma explícita no, porque las políticas que conozco son homogéneas para crear determinada infraestructura para el hogar, pero que a mi modo de ver no toman en cuenta la heterogeneidad de los hogares y de los territorios, ejemplo: el programa de la revolución energética de cambiar todo el soporte eléctrico de los hogares, pero por ejemplo ahora con el ciclón hay muchos hogares que al no tener electricidad están en problemas. Entonces, a mi modo aunque la intención es muy buena, al no reconocer la heterogeneidad de esos hogares ha quedado limitado el impacto que puedan tener esas políticas. Y aunque se ha cambiado la infraestructura no ha dejado de ser la mujer la responsable de esa función, pues no se ha puesto eso en cuestionamiento.

**¿Qué importancia usted le atribuye a las transformaciones legislativas?**

Desde el punto de vista legal, se ha avanzado en modernizar el código de familia y otras leyes, sin embargo conocemos que eso per sé no garantiza un cambio. Porque el estado puede establecer todo el ordenamiento jurídico pero eso no garantiza de que a nivel de conciencia se vaya a cambiar. Las estadísticas muestran de que las mujeres piden más licencias en todos os sectores, por problemas familiares que los hombres, aunque la ley protege al hombre también; existen estudios en el instituto de investigaciones del trabajo, que muestran que en todos los sectores la mayor parte de las personas que piden licencias y permisos son mujeres, a pesar de que la ley protege a los hombres ,ellas siguen siendo las que se acogen a ese tipo de garantía. Y aunque está el ordenamiento jurídico, aun no están creadas las otras bases.

**Entonces per sé no lo garantiza?**

No

**¿Usted conoce alguna estrategia que se haya trazado el país para el trabajo educativo en este sentido?**

La FMC tiene todo una serie de talleres educativos que imparten talleres, por otra parte tienen programas como “**Cuando una Mujer**” en el que se trata de transmitir algunos valores, pero aún es insuficiente porque en los libros de texto y el lenguaje de muchos profesores aún es sexista. Aunque se declaran que existen algunas acciones en cuanto a capacitación y formación, hay más mujeres y hombres participando en estas acciones que hombres, cuando la idea es que participen todos, por tanto aún las acciones son insuficientes y a nivel educativo todavía el lenguaje es sexista y se sigue teniendo una visión sexista de al sociedad.

**¿Considera usted que la atención que se les da a las trabajadoras domésticas no remuneradas en nuestro país es adecuada?**

Yo considero que no, pues es insuficiente en el sentido de que las acciones siguen reforzando este papel de mujer ama de casa y responsable del hogar, los intentos a mi entender han sido de alcance limitado y muy sectoriales y solo han servido para aliviar la carga doméstica, pues si yo te he dado una olla arrocera para aliviar la carga constituye solo una acción independiente que debería estar ligada a otras alternativas,. Sin embargo no te garantizo estabilidad en el mercado, los alimentos están por encima de los precios normales, no existen mercados segmentados donde pueden encontrar ofertas las personas de altos y bajos ingresos y entonces no gasta, pues las acciones que se han tomado han sido muy limitadas, puntuales y no han tenido un impacto

para mejorar. Pues aunque te dan determinada infraestructura, se ha producido un deterioro de otros servicios sociales con el incremento de los precios de otros productos de primera necesidad, por lo tanto el saldo que te da es desfavorable.

**Ya usted hacía alusión a las encuestas de uso del tiempo y a los estudios que se han llevado a cabo en censos y anuarios estadísticos, pero más allá de esto nos gustaría saber ¿cómo ha sido el abordaje del tema en las estadísticas nacionales?**

El término que se utiliza las declara como personas inactivas, o sea, que ya es una manera de no reconocerlo como trabajo. Hay un slogan feminista que ahora me viene a la mente que dice: "Trabajo es lo que nos sobra, necesitamos empleos", por lo tanto no hay un reconocimiento a esas actividades, pues como no pasa por la órbita mercantil se declaran como que no hay productividad y así se declara. Ahora con la discusión del anteproyecto de Ley, y la idea de que las personas no se retiren hasta los 60 o 65 años nos permite reflexionar, que hay un grupo de personas jóvenes que constituyen más de un millón que no trabajan; sin embargo se está gravitando sobre las personas que trabajan y se les está exigiendo más, entonces tu ves la cantidad de personas que están en las calles en edad de trabajo que no lo hacen, por otra parte hay un gran porcentaje de inactividad femenina sobre las que recae el peso domestico, súmesele a esto el trabajo informal y las actividades sumergidas que es a veces difícil de detectar y las personas no lo reconocen como que no están trabajando, sin embargo como no están buscando empleo ni están empleadas aparecen en la categoría de inactivas y entonces no solo basta con prestar atención a las personas que están empleadas, sino a las que aparentemente están inactivas y cambiar el enfoque en este sentido. Sin embargo hay una discusión que gira en torno a la idea de pagar un salario domestico a estas mujeres y el otro en el hecho de reconocerlo como una actividad que da riqueza, que no es exclusiva de las mujeres, pues el debate se debe encaminar más allá de conocer el valor de este trabajo como un trabajo que tiene que ser compartido y no exclusivo de las mujeres, por ejemplo los hombres también pueden aprovechar su paternidad.

**¿Usted tiene algún conocimiento acerca de cómo se comportan las estadísticas relativas a este fenómeno?. ¿Tuvo la crisis de los 90 en este sentido alguna repercusión?**

Con la crisis de los 90 muchas mujeres se incorporaron a la economía sumergida, pero cuando hubo una mejoría en esa economía, un incremento de salario y otras garantías en determinados sectores hay mayor cantidad de mujeres que hombres. Entonces después de la crisis hubo una mayor reincorporación de la mujer y de su participación en el mercado de trabajo donde sigue estando la mujer como un eslabón importante. Lo que pasa es que las encuestas tienen muchas cosas que no recogen y dejan muchas cosas encubiertas, no solo se dedican a la actividad doméstica ,sino que viven de la economía sumergida, lo que sí las estadísticas muestran que hay un gran porcentaje de inactividad en las mujeres que están dedicadas a las labores domésticas u otras actividades que no se declaran. Porque por ejemplo en encuestas de ingresos no se declara la verdad, por estar los límites entre lo legal y lo ilegal muy difusos.

**¿Existe algún indicio de que estas mujeres utilicen como estrategia de supervivencia el mercado informal?**

Si lo hay, muchas veces trabajan para cuentapropistas que tienen negocios que puede ser el esposo u otro familiar que hacen estas actividades, hay otras que se dedican a vender café, leche, pasta de diente entre otras, o sea, que hay un grado de informalidad en esas actividades, y a veces encuentra que hay un tramo de edad muy importante en las mujeres dedicadas a esto que tienen que sobrevivir y se dedican a estas actividades de corte informal.

**¿Y a su juicio el dedicarse solo a estas labores las sitúa en una posición de desventaja social?**

Si, por las desventajas para la superación profesional de éstas, por el desgaste físico y psicológico que las empobrece y no les permite disfrutar de lo que acontece y la comida, lavar la ropa, limpiar y otras tareas no te dan la posibilidad de disfrutar la maternidad y la familia porque el concepto de tiempo libre no existe. Para el hombre existe, no así para la mujer porque son actividades que no son discrecionales, pues cuando se trata de alimentar a un niño o a una persona anciana no hay opción y tienes que hacerlo. Entonces eso supone en términos de pobreza espiritual una desventaja para las mujeres fuerte que deteriora sus relaciones con el resto de la familia al estar estresada, malhumorada y afectada psicológicamente.

**¿Podría usted hacer alusión al perfil social de estas mujeres?**

Hay un perfil que tiene que ver fundamentalmente con mujeres de un nivel educacional bajo, no universitarias en su mayoría, personas de bajos ingresos más presentes en las provincias orientales, de datos de raza no manejo las cifras aunque sé que en Ciudad Habana las mayoría son negras y mestizas. Porque ya te digo que hay pocos estudios, y me estoy basando en los datos macros que conozco donde además podría agregarte que hay muchas personas de la tercera edad en este caso.

**¿Considera que si incrementara el número de mujeres dedicadas solo a estas labores en Cuba podrían quedar lesionadas las conquistas de la Revolución?**

Yo creo que si, que sería un signo de regresión, pues se ha luchado mucho por la equidad en el espacio público y privado para hombres y mujeres, no solo que se incrementen esas, sino que incrementen también aquellas que tiene doble y triple jornada de trabajo a quienes se les subutiliza sobre todo en situaciones de crisis, éstas tienen un nivel de estrés acumulado en el hogar que les imposibilita tomar la decisión de tener más hijos y eso repercute en la baja natalidad del país por la relación entre costos y beneficios de esa acción que vendría en detrimento de las mismas mujeres y del país.

**¿Y ante toda esta situación cuál usted considera que sea el papel de las ciencias sociales?**

Yo creo que las ciencias sociales tiene que avanzar más hacia los estudios sectoriales, regionales, de carácter integrador, que den una luz completa de lo que sucede, pues son fenómenos que necesitan del trabajo multidisciplinario que de cuenta del asunto desde la visión de todas las ciencias, por lo tanto deseamos que se pase de los estudios macro y de corte cuantitativo a estudios micro que bajo una perspectiva cualitativa nos diga qué sucede en una visión más completa y objetiva de lo que está pasando en la sociedad cubana que es muy compleja y diversa en cuanto a actores y conductas que no deben ser homogenizados.

**¿Algo más que quiera agregar?**

No

## **Mayda Álvarez**

Experta en los estudios de la Mujer y Género. Directora del Centro de Estudios sobre la Mujer y Miembro del Secretariado Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas.

**Lo primero que quiero es que a partir de las frases que le voy a leer a continuación, me de su opinión; la primera es de Ignacio Ramonet y la otra apareció en uno de los informes consultados durante la realización de este trabajo.**

**“Las mujeres somos el soporte fundamental de las personas dependientes de nuestra sociedad.” ¿Qué opinión le merece?**

Bueno, lo primero que quiero decirte es que lo somos; por una cultura patriarcal de siglos y por una naturalización de la responsabilidad de ellas ante las tareas domésticas, quizás por el hecho de ser ella quien se embaraza y se mantiene al tanto del cuidado de la descendencia. Este es un tema muy importante para nuestro país y creo que más en estos momentos, pues por extensión esas siempre han sido responsabilidades de la mujer, pues es ella la que tiene bajo su cargo todo lo que corresponde al trabajo doméstico, el cuidado de los demás, etc.

**La otra frase de Ignacio Ramonet, dice así:**

**“La mujer, por ejemplo, queda encerrada en una palabra que en general sólo la identifica como objeto de placer o elemento doméstico, vive acosada y culpada por la responsabilidad de la suciedad de la casa o de la ropa, el deterioro de su piel y de su cuerpo, la salud de los hijos y el aseo de sus nalgas, el estómago del marido y los ahorros del hogar. No varía su situación de dependencia, bien sea en la oficina o en la cocina, en una playa o bajo la ducha: sigue siendo una esclava a los ojos de su dueño.”**

Yo creo que todavía eso es una realidad, incluso yo creo que las mujeres que han logrado independizarse en muchas de las cuestiones que se plantean en la frase, aun sienten mucha culpabilidad, independientemente de que la frase pueda ser o mas o menos ilustrativa de lo que pasa en el mundo y en Cuba, aunque hay algunas diferencias; yo pienso que en algunas cosas hemos adelantado y en otras se mantiene lo mismo, pero sobre todo me parece que el análisis de la culpabilidad es muy importante, porque se avanza, se ocupan posiciones, pero a nivel social en muchos de los casos, yo he que he tenido la oportunidad de intercambiar con muchas mujeres de distintos sectores, te digo que hay mujeres que ya no se sienten dependientes en el trabajo, pues en muchos lugares se sienten reconocidas, tienen incluso responsabilidades importantes, donde toman decisiones de valor y no necesariamente se sienten dependientes en el trabajo, sin embargo sienten la culpabilidad de no dedicarle el tiempo suficiente a su familia, al cuidado de los hijos, al tiempo que dedican a las cuestiones del hogar, incluso pueden tener un esposo que comparte y sentir la culpabilidad de no dedicar el tiempo suficiente; por eso creo que esto de trabajar las culpas y darnos cuenta de que el trabajo doméstico no es exclusivo de la mujer, y que es un aspecto del que todos disfrutan de los beneficios de ese trabajo, y por ser un trabajo que además reporta a los beneficios de la sociedad, por lo tanto necesita de ser compartido al igual que sucede con el trabajo en el ámbito público, de todas formas aunque ella se considere liberada, por haber accedido a puestos de toma de decisiones, por haber ascendido, y no se sienta dependiente ni psíquica ni económicamente de su esposo, siente que es culpable cuando no le dedica el tiempo suficiente a los hijos, cuando no responde a todas las necesidades del esposo, entonces se siente con una culpa.

### **¿Y cuáles han sido las principales discusiones sobre el fenómeno en Cuba?**

Sobre todo ha estado en dos direcciones, una el hecho de poner en la palestra pública la necesidad de compartir estas tareas, a partir de lo que yo decía de hacer ver que estas eran tareas de todos y para el beneficio de todos, y porque además las investigaciones han demostrado que la sobre carga de trabajo doméstico, constituye una limitación objetiva al hecho de que las mujeres puedan disfrutar de otros espacios, pero incluso puedan disfrutar de los de enriquecimiento personal, como pueden ser la recreación, el deporte o la cultura, ya no vamos solo a verlas en puestos de dirección o en el empleo, porque simplemente el cuidado de los hijos es un aspecto que limita el acceso de la mujer al empleo, cuando por ejemplo no hay círculo y se convierte en una limitación objetiva. También a veces se dice mucho que las mujeres nos autolimitados, y lo que más sucede es que existen limitaciones objetivas, hay algunas que pueden trascender estas limitaciones porque tienen otras situaciones, tienen otra persona que las apoya (una madre, u otra persona), o tienen otras condiciones, pero hay quienes no pueden trascenderlas.

### **¿Qué tipo de limitaciones por ejemplo?**

Las que te decía, por ejemplo el hecho del cuidado de los hijos o personas adultas o las sobrecarga del hogar, sobre todo estas dos, pues son cuestiones que se ha demostrado en las investigaciones que limitan la posibilidad de incorporarse a más espacios públicos, de ser más activas en la comunidad, de incorporarse al empleo, a un cargo de dirección; pero no sólo eso sino también en el uso que ella hace de su tiempo libre.

### **¿Y en la actualidad, cuáles son los temas que más se discuten?**

Bueno, este es un tema que se discute mucho, y el otro tema que se discute es el de la paternidad responsable, pues esta en la palestra pública el hecho no sólo de compartir el trabajo doméstico, sino el cuidado de los hijos. Creo que también va a surgir como debate el cuidado del adulto mayor, que aún no está en los debates pero que es de gran importancia. Por otra parte también se debate sobre el valor social del trabajo doméstico, y más bien en lo que se ha logrado avanzar algo es en el reconocimiento social y se ha avanzado algo en el reconocimiento económico, pero sólo para algunos de los casos, no todavía a nivel de cuentas o presupuestos públicos, ahí no hemos llegado, ni siquiera diría que el debate, aunque hay personas sensibilizadas y preocupadas, dando pasos en función de eso. Pero si diría que se avanzado en el reconocimiento de tipo social, a que este es un trabajo que está en los asuntos a tratar. Por ejemplo, yo recuerdo que cuando Fidel escribió en el período especial uno de sus escritos fue precisamente dirigido a la importancia del trabajo doméstico, cuando reconoció la importancia de estas labores en este período, pero fue un reconocimiento social.

### **¿Y en su opinión, cuál es la base que sustenta que sean las mujeres las principales responsables de estas labores?**

Eso esta determinado por una cultura patriarcal, y pensaría en los llamados cautiverios que menciona Marcela Lagarde en su artículo, los cuales se sustentan en los mandatos que la cultura hace para hombres y mujeres a partir de condiciones naturales y biológicas, sobre las que se monta un andamiaje de formas de ser y de pensar. Y esta cultura patriarcal hace que se consideren estas funciones de la mujer, extendiéndose aspectos naturales a deberes ser, por ejemplo el amamantar se extiende al hecho de dar alimentos y cuidado.; y el hecho de tener al niño en su útero al hecho de dar cuidados, entonces se entiende que es la mujer la que tiene las condiciones naturales y por ende, tiene que asumir esas responsabilidades, pero en realidad alimentos puede dar cualquiera y cuidar también.

**¿Y qué impacto piensa usted que han tenido las transformaciones legislativas o las propuestas de transformación legislativa que han tenido lugar?**

Yo creo que todavía el impacto es poco, me parece que hay que divulgarla más porque hay muy pocos padres que se han acogido hasta la fecha, aunque sabemos que en otros países sucede lo mismo y llevan más años con esa transformación legislativa, lo que te indica que junto al cambio tiene que haber toda una labor de propaganda y educativa relacionada con el fenómeno, pues esta resulta aún insuficiente a pesar de haber divulgado la ley en el periódico **Trabajadores**, haber dedicado algunos programas de **Cuando una Mujer** a exponer casos de la vida real relacionados con este tema, se ha abordado el fenómeno en las entrevistas que se le han hecho a algunos especialistas en los medios de difusión masiva. Aunque podemos decir que el impacto ha sido positivo, tanto para los padres que se han acogido, como para las personas han ganado conciencia en el hecho de que el hombre también puede cuidar al bebé.

**A su juicio, ¿Cuáles son los aspectos relacionados con este fenómeno que urge sean abordados?**

Se han dado algunos pasos positivos en torno al reconocimiento del trabajo doméstico, uno es el hecho de pagarle a la madre que abandona su trabajo para dedicarse al cuidado de los hijos con discapacidad, igualmente en el caso de cuidadores y cuidadoras de personas adultas solas en nuestra sociedad, aunque para mí tiene la limitación de ser una política concebida sólo para las personas adultas solas, y no para aquellas cuyos familiares trabajan y no se pueden dedicar a su cuidado a tiempo completo. A pesar de ello, considero que ha sido una medida importante y que ha contribuido a visibilizar la importancia que este tipo de labores tienen para la sociedad, en tanto les está pagando un salario a las personas dedicadas a estas funciones. En el mundo, se debate mucho el tema de cuantificar el trabajo doméstico en función de llevar el aporte del mismo a las cuentas públicas y la posibilidad de una remuneración a las mujeres que se dedican al mismo, sin embargo en Cuba no hemos avanzado mucho en ese sentido. Pero sí, en la realización de estudios que contribuyen a poner al descubierto las particularidades del fenómeno en nuestro contexto, ejemplo la Encuesta sobre uso del tiempo llevada a cabo por la ONE en tres municipios del país, con el apoyo del Programa para el Desarrollo Humano Local, en función de indagar acerca las diferencias entre los sexos y cuantificarlo de alguna manera, afortunadamente ya se consiguió el financiamiento y próximamente se va aplicar en todo el país, lo que nos permitiría lograr un nivel de información más acabado. No obstante, considero que aún nos falta trabajar más, para poner sobre la palestra pública que: este no es un trabajo de segundo orden, que no debe subvalorarse y también la importancia de este para el desarrollo social.

**Además de la ONE, cuáles otras instituciones usted considera que han sido importantes en el impulso del análisis sobre el asunto a nivel nacional?**

Hay que mencionar a la FMC, que es la organización que ha impulsado el análisis y reflexión del tema a los distintos niveles; incluso en el caso de la Encuesta sobre uso del tiempo fue una propuesta de la Federación a ese centro de investigaciones con el que tenemos magníficas relaciones de trabajo. También a través de los estudios sobre Familia, que se han llevado a cabo en instituciones como; la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana, el Departamento de Sociología, el CIPS, el CEDEM, el Centro de Estudios sobre Población y Desarrollo, Las Cátedras de la Mujer (aunque no conozco el trabajo de las 29, porque muchas veces no mandan los avances que han tenido en sus respectivas provincias), entre otros; y bueno yo creo que también es uno de los aspectos que tenemos en cuenta todas las personas que estamos sensibilizadas con el tema de género en el país y que de alguna manera tocamos en tema de la importancia de la responsabilidad compartida y el valor del trabajo doméstico en nuestros talleres de capacitación, conferencias y trabajos en sentido general.

### **¿Y cómo ha sido el tratamiento del asunto en las estadísticas cubanas?**

Lo que conozco concretamente son las encuestas sobre uso del tiempo, las que se hicieron anteriormente en el Instituto de la Demanda Interna y esta última de la ONE, en las primeras también se tuvo en cuenta la cuantificación del trabajo doméstico.

### **¿Y esas encuestas están en la ONE?**

Algunas están en la ONE y la otras no te puedo decir donde están porque desconozco. Yo tenía el dato sobre el tiempo dedicado al trabajo doméstico por los hombres en la encuesta realizada por el Instituto de la Demanda Interna anteriormente, y te puedo decir que en relación con los datos de esta, los hombres habían incrementado el tiempo dedicado a estas labores en media hora, después de x años. Pero ellos la deben tener, porque para esta que quieren hacer ahora, ellos quieren hacer la historia de las encuestas; pues se pensaba que esta última había sido la primera y no era así.

Por otra parte, desconozco si en las encuestas de hogares se maneja este dato pues como en su generalidad son tan confidenciales no he tenido la posibilidad de acceder a esa información.

### **¿Podría mencionar las políticas, acciones o estrategias que tiene el país en función de reconocer estas labores?**

Ya te las dije, las relacionadas con las cuidadoras de los niños discapacitados y ancianos.

### **¿Y desde el triunfo de la Revolución?**

No, no recuerdo ninguna en este sentido, estas son más bien recientes.

### **¿Considera adecuada la atención que se les da a las personas que sólo se dedican a trabajo doméstico en nuestro país?**

Para mí la atención fundamental a estas personas se les ha dado por parte de la FMC, aunque tenemos que reconocer que en no todos los lugares ha sido la misma. Las amas de casa en los distintos niveles de toma de decisiones participan sobre todo a nivel de base, local y provincial, donde existen cuotas determinadas para poder escuchar cuáles son sus preocupaciones e intereses fundamentales y sobre la base de ellos trabajar; pues a mi entender en este minuto la atención a la mujer trabajadora es mucho mejor que la que se le da al ama de casa y en ese sentido el trabajo es aún insuficiente, y esta iniciativa yo no conozco que nadie más lo haga. También ha sido objeto de nuestro interés la participación de las amas de casas en todo lo que tiene que ver con el Movimiento de Mujeres Creadoras y en las premiaciones que otorgamos a las mujeres creadoras, incluso hemos creado una categoría especial para ellas, pues anteriormente cuando sus resultados (enmarcados generalmente en la esfera de la cocina y la creación artesanal) competían con los de las mujeres profesionales no clasificaban.

Otros aspectos importantes serían: la labor de propaganda comunitaria dirigida a ellas, de manera que puedan conocer más acerca de sus derechos y el trabajo en función de lograr una mayor estimulación dirigida a ellas. Una forma de reconocer este trabajo, fue la inclusión en el programa Te lo cuentan las estrellas de amas de casa, defendiendo la concepción de que ellas también eran estrellas en lo que hacían y su labor comunitarias.

Con respecto a la mujer trabajadora los avances han sido más palpables, en tanto se han perfeccionado las vías y los mecanismos de trabajo, incluso podríamos mencionar los mismos

comités de género, y de atención a la mujer directiva que han surgido en determinados centros de trabajo, muchas veces por iniciativas de los propios centros, con previa consulta a la FMC.

### **¿Y cuál podría decirse que es el perfil sociodemográfico de estas mujeres?**

Eso si no te lo podría decir, aunque conozco por lo que he podido leer y estudiar que el nivel escolar de estas mujeres es bajo, respecto al alcanzado por las mujeres cubanas en su totalidad, es de un 9no grado promedio y algunas que ni siquiera ese han logrado obtener. Y también por el hecho de haberse nutrido este sector por muchachas que han abandonado los estudios. Pero en lo que respecta a color de la piel, las regiones del país en que habitan y otros detalles, no tengo los datos. Lo que me parece interesante es que en el censo del 2002, hubo hombres que se declararon amos de casa, cuando se situaron en la categoría quehaceres del hogar, y eso sería interesante que lo consultaras.

### **¿En los años de crisis, cuáles fueron las estrategias fundamentales de enfrentamiento que utilizaron las amas de casa?**

Para mí, resulta dentro de las estrategias un aspecto importante el apoyo que muchas personas buscaron en la familia de origen, con las familias en el extranjero, incluso hubo personas que trajeron a sus hogares familiares que hasta ese momento no convivían con el fin de compartir los recursos que se tenían. Y aunque el apoyo no se dio en todas las familias de igual forma, si podemos decir que este aspecto fue significativo para sobrevivir a la crisis. Por otra parte, creo que la creatividad de las familias cubanas fue elemental para resolver las dificultades de la vida cotidiana, en la forma de elaborar los alimentos, en la forma de resolver los problemas, etc, y en ese sentido el papel de las amas de casa fue fundamental. También el trabajo informal y las vías ilícitas constituyeron otra de las vías utilizadas, sobre todo con la elaboración de productos para vender. Y el trabajo formal, como la vía fundamental. No hubo una afectación sensible a la mujer en el empleo asalariado, pues por su nivel de preparación y la calidad del mismo permitió que estas pudieran mantener en sus respectivos puestos de trabajos y seguir ejerciendo sus funciones, no existió como muchas personas piensan una vuelta al hogar por parte de ellas, pues aunque puede haberse dado esta situación en casos muy específicos; yo no lo reconocería como una de las estrategias empleadas por las mujeres durante la crisis. Incluso en los lugares donde se redujeron las plantillas o hechos por el estilo, siempre se buscaron alternativas de trabajo para ellas, como acercarlas a sus hogares, etc.

### **¿Y desde las ciencias sociales cuál piensa que sea el reto?**

Creo que la investigación es fundamental, procesar la información existente con otra mirada, ejemplo los del censo, por otra parte hay tareas de publicación, capacitación, propaganda de los estudios realizados (ejemplo la encuesta del uso del tiempo) y sobre todo de trabajar en función de proponer nuevas políticas sociales en ese sentido. También hay que sensibilizar a la población, la inclusión de estos temas en el vitae universitario, ejemplo en los estudios de economía que se incluyeran, en asignaturas que tienen los niños desde niveles primarios, etc, enseñarles el valor del trabajo doméstico, en las imágenes, en las cosas que decimos.

Hace poco yo leí en un periódico de Cienfuegos, un artículo que aludía a la importancia de las abuelas en el hogar, y eso me pareció un retroceso en tanto las ubicaba en las actividades de cuidado, de elaboración de dulces, y eso. Lo que considero que da cuenta, de retrocesos en ese sentido, de los que nos tenemos que cuidar.

Por otra parte las ciencias sociales deben de ayudar a la organización femenina a buscar las mejores alternativas para el trabajo, nuevas propuestas, etc.

### **¿Han incrementado el número de amas de casa en Cuba?**

No, pues cuando se analiza el número de mujeres incorporadas al estudio o al trabajo, pasa el 50 % de ellas. Se ha hecho un trabajo importante para que ellas estudien, aspecto que puede evidenciarse en los informes de la federación actuales. En las asambleas para el congreso este aspecto ha salido mucho, es un programa aparte de los programas de la revolución, es una gestión entre la FMC y el MES. Ejemplo en Nueva Paz, ya un grupo de mujeres que logró obtener el 9no grado que nos está pidiendo que le gestionemos el aula para hacer el 12. y por otras parte la cantidad de mujeres vinculadas al estudio y trabajo con los programas de la revolución

### **Y un incremento de las mujeres dedicadas a estas labores sólo puede lesionar los logros alcanzados por la Revolución?**

Eso depende de las circunstancias, pues el trabajo doméstico es alienante. Aunque no considero que eso influya en los derechos alcanzados, si perderíamos una capacidad importante ya instalada para el desarrollo económico del país en el sentido más amplio. Sin embargo, nuestra ama de casa tiene otro nivel, participa bastante en el ámbito comunitario, ya se en el CDR, LA FMC, ACRC, es una mujer que no está sólo encerrada en los marcos del hogar y se vincula a las actividades que se llevan a cabo en sus barrios. Pero, en caso de que las condiciones conllevaran a que existan mujeres que tengan que decidir por el cuidado de los adultos en algún momento de sus vidas, tendríamos que cuidar que no perdieran sus autonomías, independencias, y desarrollos alcanzados. Yo creo que esto es algo en lo que el Estado debería de pensar seriamente; pues aunque no existan las condiciones para pagarle salarios a las personas que se dedican a esto de manera independiente y autónoma, creo que deberían de buscarse las formas de organizar y capacitar a quienes se dedican a ello, ejemplo las cuidadoras de niños y de ancianos.

Y me parece que en nuestra sociedad en la medida que la economía lo permita deberían de incrementarse los servicios de apoyo a las actividades del hogar, lavanderías, alternativas de comidas rápidas, los círculos infantiles, etc., de la forma en que existían antes del período especial, de manera que esto ayudaría bastante no sólo a las mujeres sino a la familia en general y esto es una meta a la que no podemos renunciar. Esto se relaciona bastante con el tema de la fecundidad, que algo de mucha preocupación para el país en la actualidad, pues las personas lo piensan para tener un hijo y para tener dos más todavía.

### **¿Hay algo más que desee agregar?**

No

## Anexos del Epígrafe 2.2

### Instrumentos metodológicos elaborados para la recogida de datos

#### I Entrevista a expertos (as):

1. Según informes: “Las mujeres somos el soporte fundamental de las personas dependientes de nuestra sociedad” ¿Qué opinión le merece esa afirmación?
2. Según Ignacio Ramoné: “La mujer, por ejemplo, queda encerrada en una palabra que en general sólo la identifica como objeto de placer o elemento doméstico, vive acosada y culpada por la responsabilidad de la suciedad de la casa o de la ropa, el deterioro de su piel y de su cuerpo, la salud de los hijos y el aseo de sus nalgas, el estómago del marido y los ahorros del hogar. No varía su situación de dependencia, bien sea en la oficina o en la cocina, en una playa o bajo la ducha: sigue siendo una esclava a los ojos de su dueño.” ¿Qué opinión le merece esa afirmación? ¿Cuál ha sido y es el debate en Cuba respecto al fenómeno del trabajo doméstico no remunerado? ¿Conoce usted si ha sido objeto de análisis en la asamblea nacional del poder popular este asunto?
3. ¿Cuáles son las razones principales por las que la generalidad de las personas que se dedican sólo a estas labores, son mujeres? ¿Ha notado algún cambio en ese sentido en relación a épocas anteriores? (En caso de respuesta afirmativa, preguntar los posibles motivos de dicha transformación). ¿Qué impacto ha tenido las adecuaciones a la ley de maternidad (Decreto Ley 234 de la maternidad para la trabajadora), con relación a la participación masculina?
4. A partir de sus indagaciones, ¿Cuáles son los principales aspectos que relacionados con este fenómeno han sido estudiados en Cuba? ¿Cuáles, a su juicio, deben ser abordados con mayor urgencia?
5. ¿Cuáles son las principales instituciones sociales que han contribuido a la visibilización del mismo?
6. ¿Conoce alguna política social o estrategia, medida o acción implementada para valorizar y reconocer este tipo de trabajo? (Especificar la época a que se refiere y hacer especial énfasis en las acciones que se ejecutan en la actualidad) (Considera que en Cuba se realiza trabajo educativo al respecto?) (Qué importancia le atribuye al código de Familia?)
7. ¿Considera usted adecuada la atención que se le da a las o los trabajadores domésticos no remunerados en nuestro país? ¿Por qué?
8. ¿Cómo ha sido el tratamiento al tema en las estadísticas cubanas? ¿Advierte usted alguna evolución al respecto, en función de su reconocimiento económico y social? (Cómo se trataba? Cómo se trata en la actualidad? De qué manera se desglosa en las estadísticas, censos, trabajos, investigaciones demográficas? Qué categorías se utilizan para denominarlo? ) (Qué dicen las estadísticas? Existe un aumento o descenso del número de mujeres que no se incorporan en Cuba?)
9. A su juicio, ¿el dedicarse sólo a estas labores determina situarse en una posición de desventaja social? ¿Por qué?

10. ¿Podría usted hacer alusión al perfil social de las mujeres que se dedican sólo a estas labores en el país, de acuerdo a variables como: raza, nivel escolar, territorio, situación conyugal, estructura familiar en la que viven, número de hijos, etc.?
11. ¿Cuáles fueron las estrategias de enfrentamiento a la crisis económica de estas mujeres en los años 90 del siglo pasado? ¿Cuáles permanecen en el presente? ¿Fue el mercado informal una de las soluciones implementadas? ¿Podría establecerse algún vínculo entre las trabajadoras domésticas no remuneradas y el mercado informal?
12. Respecto a este mismo período, podría referirse a los aspectos que se tuvieron en cuenta para otorgar subsidios diferenciados a las mujeres único sostén de sus hogares o madres solteras?
13. ¿Cómo se podría desde las ciencias sociales evitar dicho supuesto? ¿Alguna sugerencia al respecto?
14. ¿Considera usted que el aumento de este fenómeno puede lesionar los derechos alcanzados por las cubanas en estos años de Revolución? ¿En qué sentido?
15. ¿Algún otro señalamiento que quisieran hacer?

## II Entrevista para aplicar a las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo seleccionadas para el estudio

### Nota introductoria:

La presente entrevista forma parte de un estudio sobre el trabajo doméstico en esta circunscripción. Le pedimos que sea sincera y exprese sus criterios en relación a los aspectos que se le preguntan con la mayor claridad posible. Agradecemos de antemano su colaboración.

**Código:**

### Datos socio demográficos

#### Datos de los y las convivientes:

1- Completar el cuadro que aparece a continuación:

Grado de parentesco en relación con la entrevistada	Lugar de Nacimiento	Edad	Situación Conyugal	Escolaridad	Ocupación	Salario	Color de la Piel	Jefe ó Jefa del Hogar

2 - Número de hijos (as):

3 - Estructura Familiar (Dato a llenar por la investigadora, en función de las respuestas anteriores)

### Distribución y administración de los ingresos familiares

4 - ¿Usted percibe algún ingreso mensualmente?

- Especifique si está relacionado con algunas de estas fuentes:

a) Pensión b) Ayuda económica de algún familiar (que no sea su pareja)

c) Trabajo por cuenta propia d) Recibe remesas del extranjero e) Se lo da su pareja f) Otros

¿Cuáles? \_\_\_\_\_

5- ¿Y los demás miembros de su familia, perciben algún ingreso? Especificar cantidad por miembro mencionado

6- Definir aporte de cada miembro de la familia para los gastos del hogar mensualmente

7- Con el aporte que ingresa a la familia cada miembro:

a) Se crea un fondo común que administro personalmente

b) Se crea un fondo común que administramos en conjunto

c) Se crea un fondo común que administra otro miembro del hogar (Especificar)

d) Cada cual se ocupa de comprar productos y pagar los gastos según acuerdo colectivo

- e) Cada cual se ocupa de comprar productos y pagar los gastos sin previo acuerdo  
 f) Otro modo. ¿Cuál? \_\_\_\_\_

9- ¿Cómo se distribuye mensualmente el presupuesto familiar resultante?  
 (Llenar el siguiente cuadro)

<b>Distribución de los gastos</b>	<b>Cantidad</b>
Pago de la vivienda	
Pago de la electricidad	
Pago del agua	
Productos alimenticios, fuera de la canasta básica	
Productos para la higiene del hogar y de sus miembros	
Transportación en función del trabajo doméstico	
Productos Racionados	
La atención y cuidado de los hijos (as)	
Pago del teléfono	
Pago del mensajero	
Pago de equipos electrodoméstico	
Otros productos ¿Cuáles?	

10- ¿De cuánto usted dispone mensualmente para satisfacer sus necesidades personales?  
 (Pasea, Arreglo de la Apariencia Personal, Compartir con sus amistades, Comprar ropas y zapatos para usted, etc.)

11- ¿El salario que cobra su pareja, lo destina totalmente a los gastos de la casa o utiliza parte del mismo para sus necesidades personales?

### **Educación**

12- ¿Ha desarrollado a lo largo de su vida alguna de las siguientes habilidades domésticas?  
 a)Coser b)Cocinar c)Lavar d)Planchar e)Cuidar ancianos f)Cuidar niños (as)  
 g) Comercializar productos h) Limpiar i) Otras ¿Cuáles? \_\_\_\_\_

13- ¿Diga cuáles fueron las fuentes de obtención del conocimiento para desarrollar las habilidades mencionadas? Especifique por habilidad  
 (Mamá, abuela, papá, abuelo, otros familiares (Especificar), amistades, parejas, medios de comunicación masiva, libros, folletos, otros (¿cuáles?))

### **Experiencia en trabajos**

14- ¿Ha empleado o emplea las habilidades domésticas que usted posee para proveer a usted o a su familia de bienes y recursos?  
 En caso de respuesta negativa pasar directamente a la pregunta 16.

15- ¿Cuál o cuáles?

(Opciones a marcar por la investigadora, según la respuesta de la entrevistada)

- a) venta de comestibles elaborados por usted
- b) arreglos de costura
- c) realiza actividades de cuidado de niños o ancianos
- d) se desempeña como doméstica en otros hogares
- e) realiza actividades domésticas de otros hogares en el suyo (lava, plancha, etc)
- g) otras ¿Cuáles? \_\_\_\_\_

16- ¿Alguna vez tuvo la pretensión de incorporarse o se incorporó al empleo?

17- ¿Qué circunstancias favorecieron este hecho?

18- ¿Qué ofertas de empleo tenía a su disposición en aquel entonces?

19- ¿Podría usted especificar, cuáles han sido sus experiencias concretas?

Centro de trabajo	Ocupación	Salario	Período de tiempo

**Circunstancias que incidieron en su decisión de ser trabajadoras domésticas no remuneradas**

20- ¿Cuáles fueron las circunstancias que pesaron en su decisión de dedicarse al trabajo doméstico no remunerado?

- a) El no contar con los servicios pertinentes para delegar estas responsabilidades en otras instituciones
- b) No tener el apoyo familiar necesario
- c) No encontrar ofertas de trabajo ajustadas a mi nivel escolar
- d) No existencia de ofertas de trabajo ajustadas a necesidades económicas
- e) No existencia de ofertas de trabajo atractivas
- f) A mi esposo no le gusta que trabaje
- g) Otras ¿Cuáles? \_\_\_\_\_

21- ¿Fue esta una decisión de un solo miembro de la pareja o colegiada?

(Opciones a marcar por la investigadora según la respuesta de la entrevistada)

- a) Decisión propia
- b) Deseo de la pareja
- c) Decisión colegiada

## **Distribución y colaboración en la realización de las tareas domésticas**

22- ¿Quién o quiénes son los responsables de la distribución del trabajo doméstico en su casa?

23- ¿Qué criterios tiene en cuenta para dicha distribución?

24- ¿Quién o quiénes son responsables de la ejecución de las tareas que aparecen a continuación:

(Llenar el Cuadro 1, y en caso de convivir con niñas (os) y/o personas de la tercera edad completar el Cuadro 2 y 3)

**Cuadro 1: Participación familiar en las tareas domésticas**

<b>Tareas domésticas</b>	<b>Responsable(s)</b>
Cocinar	
Fregar	
Limpiar	
Sacudir muebles	
Barrer	
Tender la cama	
Deshollinar paredes y techo	
Botar la basura	
Buscar los mandados	
Ferías o Mercados agropecuarios	
Buscar el pan	
Buscar leche o yogurt	
Lavar	
Recoger y organizar la ropa seca	
Planchar	
Coser	
Recoger	
Ir a pagar las cuentas del teléfono/ la electricidad, el agua, entre otras.	
Cuidado de los ancianos (as)	
Cuidar a los enfermos	
Ocuparse de la decoración	
Ocuparse de realizar compras (de útiles del hogar y del aseo familiar)	
Arreglos domésticos de electricidad o carpintería.	
Hacer gestiones y utilizar servicios de reparaciones	
Cuidado de plantas	
Cuidado de animales domésticos	
Cuidado de animales de corral	
Arreglar el jardín o patio	
Cargar balita del gas	
Cargar Agua en caso de rotura del motor	
Otros. ¿Cuáles?	

**Cuadro 2. Participación familiar en las tareas domésticas de cuidado de Niños (as)**

<b>Tareas relacionadas con la crianza y educación de los hijos</b>	<b>Responsable (s)</b>
Ocuparse de que se levante a la hora necesaria.	
Prepararle el desayuno y/o merienda.	
Ocuparse de que se lave y se vista.	
Darle el desayuno.	
Llevarlo hacia la escuela y de recogerlo a la hora prevista.	
Participar en las reuniones de padres.	
Decidir el momento en que estudia o realiza las tareas.	
Ayudarles a realizar las tareas de la escuela	
Llevarlo al médico en caso de que sea necesario.	
Decidir el momento en que juegue o no.	
Vigilarlos y supervisor sus juegos	
Llevarlo al parque o lugar en que juega por las tardes.	
Ocuparse de que se porten correctamente, y de que cumpla con lo establecido.	
Cuestionarle las malas conductas o acciones.	
Mandarles a dormir.	
Leerles cuentos o cantarles para que duerman	
Orientarlo en la toma de decisiones.	
Imposición de castigos por malas acciones o comportamientos	
Llevarles a pasear.	
Decidir de con quienes y a que lugares pasea.	
Darle el dinero para dichas salidas.	
Decidir la hora en que regresa.	
Otras ¿Cuáles?	

**Cuadro 3. Participación familiar en las tareas domésticas de cuidado de personas de la tercera edad**

Tareas relacionadas con el cuidado de las personas de la tercera edad	Responsable(s)
Ocuparse de que se levante a la hora necesaria.	
Darle los medicamentos que necesita	
Ocuparse de su aseo y cura en caso que lo requiera	
Prepararles desayunos, meriendas, almuerzos y/o comidas específicas.	
Darle el desayuno, merienda, almuerzo y comida.	
Acompañarles a realizar ejercicios al Círculo de Abuelas y Abuelos	
Llevarlo al médico en caso de que sea necesario o acompañarles a las consultas.	
Vigilar y supervisar sus acciones	
Acostarles a una hora determinada.	
Llevarles a pasear.	
Otras ¿Cuáles?	

25- ¿Considera que es justa esta distribución de las tareas domésticas en su familia o le parece que el peso de estas recae en algún miembro en específico? ¿Por qué?

26- ¿Se ha implementado algún mecanismo para aliviar a dicha persona de esa situación? (Pagarle a una tercera persona, otros miembros de la familia piden licencias laborales para apoyar el cuidado, están en el proceso de trámites para apoyarse en la asistencia profesional que brindan los Asilos para Ancianos, entre otros)

**Infraestructura doméstica:**

27- Diga cuál o cuáles de estos equipos electrodomésticos usted tiene:

Equipo electrodoméstico	Cantidad	Funcionando	Roto
Plancha			
Refrigerador			
Batidora			
Juguera eléctrica			
Cafetera eléctrica			
Cocina eléctrica			
Lavadora			
Olla arrocera			
Olla de presión eléctrica			
Calentador			
Micro Wave			
Cafetera eléctrica			
Cocina de gas			
Máquina de coser			
Otros ¿Cuáles?			

### **Percepción sobre el tiempo que dedica al trabajo doméstico**

28- ¿Qué opina usted sobre el tiempo que dedica al trabajo doméstico, en relación con el tiempo que dispone para hacer otras actividades?

### **Estrategias para la realización del trabajo doméstico no remunerado**

29- ¿Cuándo usted siente que tiene muchas tareas domésticas que realizar, cuál o cuáles de las estrategias siguientes asume con más frecuencia? Organícelas según frecuencia

- a) Prioriza las tareas por orden de inmediatez
- b) Redistribuye las tareas en dependencia de la disponibilidad de cada cual
- c) Solicita el apoyo de los demás miembros del hogar
- d) Permanece hasta altas horas de la noche ejecutándolo
- e) Despierta con antelación a los demás miembros de la familia para garantizarlas
- f) Realiza dos o más tareas al mismo tiempo
- g) Se relaja y después continúan
- h) Organiza el trabajo por días de la semana
- i) Otras. ¿Cuáles? \_\_\_\_\_

### **Vínculo con el ámbito público**

30- ¿Además de las tareas del hogar, que otras actividades usted realiza con frecuencia?

- a) Conversar con los vecinos
- b) Practicar deporte
- c) Realizar cursos de superación
- d) Participar en actividades comunitarias (CDR, FMC, Poder Popular, Taller de Transformación Integral del Barrio, Núcleo Zonal)
- e) Visitar a la familia
- f) Asistir a algunas actividades de recreación
- g) Asistir a la iglesia
- h) Otras ¿Cuáles? \_\_\_\_\_

### **Percepciones respecto:**

A la incidencia de la Revolución Energética en su desempeño como trabajadora doméstica no remunerada

31- ¿Cómo han influido en el trabajo que usted realiza en su hogar, las medidas tomadas para la Revolución Energética?

A la retribución familiar por desempeño

32- ¿Siente usted, que el esfuerzo que realiza para cuidar a la familia, está en correspondencia con la retribución que recibe?

Al trabajo doméstico no remunerado

33- Considera usted que su trabajo es:

- a) Muy útil socialmente
  - b) Útil socialmente
  - c) Inútil
  - d) Ninguna
- b) ¿Por qué?

31- ¿Qué es lo que más le gusta del trabajo que realiza?

32- ¿Qué es lo que más le desagrada?

A ser trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo

34- Si usted pudiera virar el tiempo hacia atrás y tuviera la oportunidad de elegir entre: ser “ama de casa” o realizar otro tipo de actividad. ¿Cuál sería su elección? ¿Por qué?

35- ¿Qué ventajas y desventajas tiene para usted ser “ama de casa”?

36- Si tuviera la posibilidad hipotética de solicitar un salario mensual por esta actividad. ¿Qué cantidad sería la adecuada? ¿Qué criterios tuvo en cuenta para realizar dicho cálculo?

**Desea usted agregar algo más**

### III- Entrevista para aplicar a las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial seleccionadas para el estudio

#### Nota introductoria:

La presente entrevista forma parte de un estudio sobre el trabajo doméstico en esta circunscripción. Le pedimos que sea sincera y exprese sus criterios en relación a los aspectos que se le preguntan con la mayor claridad posible. Agradecemos de antemano su colaboración.

**Código:**

#### Datos socio demográficos

#### Datos de los y las convivientes:

1- Completar el cuadro que aparece a continuación:

Grado de parentesco en relación con la entrevistada	Lugar de Nacimiento	Edad	Situación Conyugal	Escolaridad	Ocupación	Salario	Color de la Piel	Jefe ó Jefa del Hogar

2 - Número de hijos (as):

3 - Estructura Familiar (Dato a llenar por la investigadora, en función de las respuestas anteriores)

#### Distribución y administración de los ingresos familiares

4 - ¿Usted percibe algún ingreso mensualmente?

- Especifique si está relacionado con algunas de estas fuentes:

a) Pensión b) Ayuda económica de algún familiar (que no sea su pareja)

c) Trabajo por cuenta propia d) Recibe remesas del extranjero e) Se lo da su pareja f) Otros

¿Cuáles? \_\_\_\_\_

5- ¿Y los demás miembros de su familia, perciben algún ingreso? Especificar cantidad por miembro mencionado

6- Definir aporte de cada miembro de la familia para los gastos del hogar mensualmente

7- Con el aporte que ingresa a la familia cada miembro:

g) Se crea un fondo común que administro personalmente

h) Se crea un fondo común que administramos en conjunto

i) Se crea un fondo común que administra otro miembro del hogar (Especificar)

- j) Cada cual se ocupa de comprar productos y pagar los gastos según acuerdo colectivo
- k) Cada cual se ocupa de comprar productos y pagar los gastos sin previo acuerdo
- l) Otro modo. ¿Cuál? \_\_\_\_\_

9- ¿Cómo se distribuye mensualmente el presupuesto familiar resultante?  
(Llenar el siguiente cuadro)

Distribución de los gastos	Cantidad
Pago de la vivienda	
Pago de la electricidad	
Pago del agua	
Productos alimenticios, fuera de la canasta básica	
Productos para la higiene del hogar y de sus miembros	
Transportación en función del trabajo doméstico	
Productos Racionados	
La atención y cuidado de los hijos (as)	
Pago del teléfono	
Pago del mensajero	
Pago de equipos electrodoméstico	
Otros productos ¿Cuáles?	

10- ¿El salario que usted cobra, lo destina totalmente a los gastos de la casa o utiliza parte del mismo para sus necesidades personales? ¿Y su pareja?

11- ¿De cuánto usted dispone mensualmente para satisfacer sus necesidades personales? (Pasea, Arreglo de la Apariencia Personal, Compartir con sus amistades, Comprar ropas y zapatos para usted, etc.)

### Educación

12- ¿Ha desarrollado a lo largo de su vida alguna de las siguientes habilidades domésticas?  
 a) Coser b) Cocinar c) Lavar d) Planchar e) Cuidar ancianos f) Cuidar niños (as)  
 g) Comercializar productos h) Limpiar i) Otras ¿Cuáles? \_\_\_\_\_

13- ¿Diga cuáles fueron las fuentes de obtención del conocimiento para desarrollar las habilidades mencionadas? Especifique por habilidad  
 (Mamá, abuela, papá, abuelo, otros familiares (Especificar), amistades, parejas, medios de comunicación masiva, libros, folletos, otros (¿cuáles?))

### Experiencia en trabajos

14- ¿Ha empleado o emplea las habilidades domésticas que usted posee para proveer a usted o a su familia de bienes y recursos?

En caso de respuesta negativa pasar directamente a la pregunta 16.

15- ¿Cuál o cuáles?

(Opciones a marcar por la investigadora, según la respuesta de la entrevistada)

- a) venta de comestibles elaborados por usted
- b) arreglos de costura
- c) realiza actividades de cuidado de niños o ancianos
- d) se desempeña como doméstica en otros hogares
- e) realiza actividades domésticas de otros hogares en el suyo (lava, plancha, etc)
- g) otras ¿Cuáles? \_\_\_\_\_

16- ¿Desde que edad usted se incorporó al empleo al empleo? (Precisar de ser posible el año)

17- ¿Qué circunstancias favorecieron este hecho?

18- ¿Podría usted especificar, cuáles han sido sus experiencias concretas?

Centro de trabajo	Ocupación	Salario	Período de tiempo

19- ¿En algún momento de su vida laboral, ha vivido experiencias de desempleo?

### Razones para emplearse

20- ¿Cuáles fueron las razones que pesaron en su decisión de emplearse por primera vez? ¿Y cuáles tiene ahora para mantenerse empleada?

21- Es esta una decisión de un solo miembro de la pareja o colegiada?

(Opciones a marcar por la investigadora según la repuesta de la entrevistada)

- a) Decisión propia
- b) Deseo de la pareja
- c) Decisión colegiada

### Distribución y colaboración en la realización de las tareas domésticas

22- ¿Quién o quiénes son los responsables de la distribución del trabajo doméstico en su casa?

23- ¿Qué criterios tiene en cuenta para dicha distribución?

24- ¿Quién o quiénes son responsables de la ejecución de las tareas que aparecen a continuación:

(Llenar el Cuadro 1, y en caso de convivir con niñas (os) y/o personas de la tercera edad completar el Cuadro 2)

**Cuadro 1: Participación familiar en las tareas domésticas**

<b>Tareas domésticas</b>	<b>Responsable(s)</b>
Cocinar	
Fregar	
Limpiar	
Sacudir muebles	
Barrer	
Tender la cama	
Deshollinar paredes y techo	
Botar la basura	
Buscar los mandados	
Ferias o Mercados agropecuarios	
Buscar el pan	
Buscar leche o yogurt	
Lavar	
Recoger y organizar la ropa seca	
Planchar	
Coser	
Recoger	
Ir a pagar las cuentas del teléfono/ la electricidad, el agua, entre otras.	
Cuidado de los ancianos (as)	
Cuidar a los enfermos	
Ocuparse de la decoración	
Ocuparse de realizar compras (de útiles del hogar y del aseo familiar)	
Arreglos domésticos de electricidad o carpintería.	
Hacer gestiones y utilizar servicios de reparaciones	
Cuidado de plantas	
Cuidado de animales domésticos	
Cuidado de animales de corral	
Arreglar el jardín o patio	
Cargar balita del gas	
Cargar Agua en caso de rotura del motor	
Otros. ¿Cuáles?	

**Cuadro 2. Participación familiar en las tareas domésticas de cuidado de Niños (as)**

<b>Tareas relacionadas con la crianza y educación de los hijos</b>	<b>Responsable (s)</b>
Ocuparse de que se levante a la hora necesaria.	
Prepararle el desayuno y/o merienda.	
Ocuparse de que se lave y se vista.	
Darle el desayuno.	
Llevarlo hacia la escuela y de recogerlo a la hora prevista.	
Participar en las reuniones de padres.	
Decidir el momento en que estudia o realiza las tareas.	
Ayudarles a realizar las tareas de la escuela	
Llevarlo al médico en caso de que sea necesario.	
Decidir el momento en que juegue o no.	
Vigilarlos y supervisor sus juegos	
Llevarlo al parque o lugar en que juega por las tardes.	
Ocuparse de que se porten correctamente, y de que cumpla con lo establecido.	
Cuestionarle las malas conductas o acciones.	
Mandarles a dormir.	
Leerles cuentos o cantarles para que duerman	
Orientarlo en la toma de decisiones.	
Imposición de castigos por malas acciones o comportamientos	
Llevarles a pasear.	
Decidir de con quienes y a que lugares pasea.	
Darle el dinero para dichas salidas.	
Decidir la hora en que regresa.	
Otras ¿Cuáles?	

**Cuadro 3. Participación familiar en las tareas domésticas de cuidado de personas de la tercera edad**

<b>Tareas relacionadas con el cuidado de las personas de la tercera edad</b>	<b>responsable(s)</b>
Ocuparse de que se levante a la hora necesaria.	
Darle los medicamentos que necesita	
Ocuparse de su aseo y cura en caso que lo requiera	
Prepararles desayunos, meriendas, almuerzos y/o comidas específicas.	
Darle el desayuno, merienda, almuerzo y comida.	
Acompañarles a realizar ejercicios al Círculo de Abuelas y Abuelos	
Llevarlo al médico en caso de que sea necesario o acompañarles a las consultas.	
Vigilar y supervisar sus acciones	
Acostarles a una hora determinada.	
Llevarles a pasear.	
Otras ¿Cuáles?	

25- ¿Considera que es justa esta distribución de las tareas domésticas en su familia o le parece que el peso de estas recae en algún miembro en específico? ¿Por qué?

26- ¿Se ha implementado algún mecanismo para aliviar a dicha persona de esa situación? (Pagarle a una tercera persona, otros miembros de la familia piden licencias laborales para apoyar el cuidado, están en el proceso de trámites para apoyarse en la asistencia profesional que brindan los Asilos para Ancianos, entre otros)

**Infraestructura doméstica:**

27- Diga cuál o cuáles de estos equipos electrodomésticos usted tiene:

<b>Equipo electrodoméstico</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Funcionando</b>	<b>Roto</b>
Plancha			
Refrigerador			
Batidora			
Juguera eléctrica			
Cafetera eléctrica			
Cocina eléctrica			
Lavadora			
Olla arrocera			
Olla de presión eléctrica			
Calentador			
Micro Wave			
Cafetera eléctrica			
Cocina de gas			
Máquina de coser			

Otros ¿Cuáles?			
----------------	--	--	--

### Percepción sobre el tiempo que dedica al trabajo doméstico

28- ¿Qué opina usted sobre el tiempo que dedica al trabajo doméstico, en relación con el tiempo que dispone para hacer otras actividades?

### Estrategias para la realización del trabajo doméstico no remunerado

29- ¿Cuándo usted siente que tiene muchas tareas domésticas que realizar, cuál o cuáles de las estrategias siguientes asume con más frecuencia? Organícelas según frecuencia

- a) Prioriza las tareas por orden de inmediatez
- b) Redistribuye las tareas en dependencia de la disponibilidad de cada cual
- c) Solicita el apoyo de los demás miembros del hogar
- d) Permanece hasta altas horas de la noche ejecutándolo
- e) Despierta con antelación a los demás miembros de la familia para garantizarlas
- f) Realiza dos o más tareas al mismo tiempo
- g) Se relaja y después continúan
- h) Organiza el trabajo por días de la semana
- i) Otras. ¿Cuáles? \_\_\_\_\_

### Vínculo con el ámbito público

30- ¿Cuáles de las siguientes actividades usted realiza con frecuencia?

- a) Conversar con los vecinos
- b) Practicar deporte
- c) Realizar cursos de superación
- d) Participar en actividades comunitarias (CDR, FMC, Poder Popular, Taller de Transformación Integral del Barrio, Núcleo Zonal)
- e) Visitar a la familia
- f) Asistir a algunas actividades de recreación
- g) Asistir a la iglesia
- h) Otras ¿Cuáles? \_\_\_\_\_

### Percepciones respecto:

A la incidencia de la Revolución Energética en su desempeño como trabajadora doméstica no remunerada

31- ¿Cómo han influido en el trabajo que usted realiza en su hogar, las medidas tomadas para la Revolución Energética?

A la retribución familiar por desempeño

32- ¿Siente usted, que el esfuerzo que realiza para cuidar a la familia, está en correspondencia con la retribución que recibe?

Al trabajo doméstico no remunerado

33- Considera usted que el trabajo doméstico no remunerado es:

- c) Muy útil socialmente
  - b) Útil socialmente
  - c) Inútil
  - d) Ninguna
- d) ¿Por qué?

34- ¿Qué es lo que más le gusta de ese trabajo que realiza?

35- ¿Qué es lo que más le desagrada?

A ser trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo

36-Alguna vez ha pensado en dedicarse a ser “ama de casa”?

37- ¿Qué ventajas y desventajas tiene para usted ser “ama de casa”?

38- Si tuviera la posibilidad hipotética de solicitar un salario mensual por el trabajo doméstico que usted realiza en el hogar. ¿Qué cantidad sería la adecuada? ¿Qué criterios tuvo en cuenta para realizar dicho cálculo?

**Desea usted agregar algo más**

**IV- Entrevista para aplicar a las parejas de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo seleccionadas para el estudio**

**Nota introductoria:** Este cuestionario tiene como objetivo principal ampliar la información existente sobre el trabajo doméstico que se realiza en esta circunscripción, y en ese sentido le rogamos sea sincero y conteste las siguientes interrogantes. Agradecemos de antemano su colaboración y apoyo.

1- ¿Considera que es justa la distribución de las tareas domésticas en su familia?  
Si \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_

En caso de **respuesta positiva** pasar directamente a la pregunta **3**.  
En caso de **respuesta negativa**, continuar con la pregunta **2**.

2- ¿Sobre quién o quiénes recae el peso de la realización de dichas labores? ¿Por qué?

\_\_\_\_\_

3- ¿Qué valor tiene para usted el trabajo doméstico que realiza su esposa? ¿Por qué?

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

4- Considera usted al trabajo doméstico:

a) Muy útil socialmente      b) Medianamente útil      c) Poco útil      d) Inútil

5- ¿Por qué?

\_\_\_\_\_

6- ¿Si usted tuviera que definir el trabajo doméstico mediante un conjunto de adjetivos, a partir de su experiencia ¿cuáles utilizaría?

\_\_\_\_\_

7- Desea agregar algo más

**V- Entrevista para aplicar a las parejas de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial seleccionadas para el estudio**

**Nota introductoria:** Este cuestionario tiene como objetivo principal ampliar la información existente sobre el trabajo doméstico que se realiza en esta circunscripción, y en ese sentido le rogamos sea sincero y conteste las siguientes interrogantes. Agradecemos de antemano su colaboración y apoyo.

1- ¿Considera que es justa la distribución de las tareas domésticas en su familia?  
Si \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_

En caso de **respuesta positiva** pasar directamente a la pregunta **3**.  
En caso de **respuesta negativa**, continuar con la pregunta **2**.

2- ¿Sobre quién o quiénes recae el peso de la realización de dichas labores? ¿Por qué?

---

3- Considera usted al trabajo doméstico:

b) Muy útil socialmente      b)Medianamente útil      c)Poco útil      d)Inútil

4- ¿Por qué?

---

5- ¿Si usted tuviera que definir el trabajo doméstico mediante un conjunto de adjetivos, a partir de su experiencia ¿cuáles utilizaría?

---

6- Desea agregar algo más

## **VI- Guía de observación sobre los datos de la vivienda**

### **1-Tipo de vivienda**

- a) Casa
- b) Apartamento (Especificar si es afectado o no)
- c) Improvisada

### **2- Cantidad de habitaciones tiene la vivienda**

(Cuenta los pasillos, patios, balcones, terrazas, jardines y especifique el número de cuartos)

### **3- Estado constructivo**

a)- Material predominante en el techo

Placa o losa    Teja    Plancha de fibrocemento    Guano    Madera    Otro

b)- Material predominante en el piso

Losa, granito, mosaico    Cemento    Madera    Tierra    Otro

c)- Material predominante en las paredes

Hormigón, mampostería    Madera    Adobe o embarre    Otro

d)- Afectaciones que presenta la vivienda

Humedad

Abofados

Grietas

Aceros expuestos

Ninguno

e)- Afectaciones en las paredes y columnas

Humedad

Abofados o desconchados

Grietas

Aceros expuestos

Apuntalamiento

Ninguna

### **4- Tenencia y uso de jardín o patio**

Jardín                  Patio                  Balcón                  Terraza

### **5- Higiene**

Buena<sup>73</sup>

Regular<sup>74</sup>

Mala<sup>75</sup>

<sup>73</sup> Se considerará de buena la higiene en la vivienda, cuando: esté organizada, los muebles sin polvo, el piso esté limpio, las paredes y techos deshollinadas, etc.

<sup>74</sup> Se considerará de regular la higiene en la vivienda, cuando se detecten algunos aspectos que denoten descuido ante el cuidado y la limpieza del hogar, pero que de forma general no afecten la higiene del entorno. Ejemplo: Los muebles tienen polvo, pero la vivienda está recogida, deshollinada y el piso limpio.

<sup>75</sup> Se considerará de mala la higiene en la vivienda, cuando: exista mal olor, reguero, desechos de comida o polvo en los muebles, esté sucio el piso, hayan telarañas en las paredes y techos, etc.

### Anexos del Epígrafe 3.1

**Tabla 7: Total de trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y a tiempo parcial según lugar de nacimiento**

Lugar de Nacimiento	Cantidad de trabajadoras domésticas no remuneradas		Totales (%)
	A tiempo completo (%)	A tiempo parcial (%)	
Ciudad de la Habana	<b>25 (64.1 %)</b>	<b>23 (58.97%)</b>	<b>48 (61.53%)</b>
Santiago	6 (15.38 %)	2(5.13%)	8 (10.25%)
Granma	2 (5.13%)	1(2.56%)	3 (3.84%)
Pinar del Río	2 (5.13%)	1(2.56%)	3 (3.84%)
Matanzas	1 (2.56%)	2(5.13%)	3 (3.84%)
Holguín	1 (2.56%)	2(5.13%)	3 (3.84%)
Camaguey	1 (2.56%)	2(5.13%)	3 (3.84%)
Las Tunas	1 (2.56%)	-	1 (1.28%)
La Habana	-	3 (7.69 %)	3 (3.84%)
Santa Clara	-	1(2.56%)	1 (1.28%)
Bayamo	-	1(2.56%)	1 (1.28%)
Manzanillo	-	1(2.56%)	1 (1.28%)
Total	39 (100 %)	39 (100 %)	78 (100 %)

**Fuente:** Elaborada por la autora según análisis de los resultados

**Tabla 8: Total de trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y a tiempo parcial según número de hijos**

Número de hijos	Cantidad de trabajadoras domésticas no remuneradas		Totales (%)
	A tiempo completo (%)	A tiempo parcial (%)	
Ninguno	1 (2.56 %)	9 (23.07%)	10 (12.82%)
1 hijo (a)	<b>14 (35.89 %)</b>	<b>13 (33.33%)</b>	<b>27 (34.61%)</b>
2 hijos (as)	12 (30.76%)	12 (30.76%)	24 (30.76%)
3 hijos (as)	11 (28.20 %)	5 (12.82%)	16 (20.51%)
4 hijos (as)	1 (2.56%)	-	1 (1.28%)
Total	39 (100 %)	39 (100%)	78 (100%)

**Fuente:** Elaborada por la autora según análisis de los resultados

**Tabla 9: Total de trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y a tiempo parcial por grupos de edades**

Grupos de edades	Cantidad de trabajadoras domésticas no remuneradas		Totales (%)
	A tiempo completo (%)	A tiempo parcial (%)	
Entre 17 – 20 años	2 (5.13 %)	1 (2.56%)	3 (3.84%)
Entre 21 - 30 años	5 (12.82 %)	7 (17.95%)	12 (15.38%)
Entre 31 – 40 años	6 (15.38 %)	5 (12.82%)	11 (14.10%)
Entre 41 – 50 años	<b>19 (48.71 %)</b>	<b>15 (38.46%)</b>	<b>34 (43.58%)</b>
Entre 51 – 57 años	7 (17.95 %)	11 (28.20)	18 (23.07%)
Total	39 (100 %)	39 (100%)	78 (100%)

**Fuente:** Elaborada por la autora según análisis de los resultados

**Tabla 10: Total de trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y a tiempo parcial según grupos de edades (Se toma como referencia los rangos etareos construidos por la ONE, en función de realizar comparaciones)**

Grupos de edades	Color de la piel						Totales
	Blancas		Mestizas		Negras		
	TDNRATC <sup>76</sup>	TDNRATP <sup>77</sup>	TDNRATC	TDNRATP	TDNRATC	TDNRATP	
15 – 29 años	3	6	2	-	1	2	14
30 – 54 años	14	20	14	4	2	3	57
Más de 55 años	3	3	-	-	-	1	7
Totales s/color de la piel	20	29	16	4	3	6	78

**Fuente:** Elaborada por la autora según análisis de los resultados

**Tabla 11: Total de trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y a tiempo parcial según color de la piel**

Color de piel	Cantidad de trabajadora domésticas no remuneradas		Totales (%)
	A tiempo completo (%)	A tiempo parcial (%)	
Blanca	<b>20 (51.28 %)</b>	<b>29 (74.35%)</b>	<b>49 (62.82%)</b>
Mestiza	16 (41.02 %)	4 (10.25%)	20 (25.64%)
Negra	3 (7.69%)	6 (15.38%)	9 (11.53%)

<sup>76</sup> Trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo

<sup>77</sup> Trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial

Total	39 (100 %)	39 (100%)	78 (100%)
-------	------------	-----------	-----------

**Fuente:** Elaborada por la autora según análisis de los resultados

**Tabla 12: Total de trabajadoras domésticas no remuneradas según nivel escolar**

Nivel Escolar	Cantidad de trabajadoras domésticas no remuneradas		Totales (%)
	A tiempo completo (%)	A tiempo parcial (%)	
6to grado	3 (7.69 %)	-	3 (3.84%)
Secundaria sin terminar	2 (5.13 %)	-	2 (2.56%)
Secundaria terminada	<b>12 (30.77%)</b>	<b>3 (7.69%)</b>	<b>15 (19.23%)</b>
Técnico Medio terminado	8 (20.51%)	9 (23.07%)	17 (21.79%)
Pre Universitario sin terminar	3 (7.69 %)	-	3 (3.84%)
Pre Universitario terminado	11 (28.20%)	8 (20.51%)	19 (24.35%)
Universitarias	-	19 (48.71%)	19 (24.35%)
Total	39 (100 %)	39 (100%)	78 (100%)

**Fuente:** Elaborada por la autora según análisis de los resultados

**Tabla 13: Total de trabajadoras domésticas no remuneradas según presupuesto familiar declarado**

Presupuesto familiar declarado	Cantidad de trabajadoras domésticas no remuneradas		Totales
	A tiempo completo (%)	A tiempo parcial (%)	
Entre \$168 – \$350	-	2 (5.12%)	2 (2.56%)
Entre \$351 - \$650	<b>13 (33.33 %)</b>	<b>17 (43.58%)</b>	<b>30 (38.46%)</b>
Entre \$651 - \$950	12 (30.77 %)	13 (33.33%)	25 (32.05%)
Entre \$951 - \$1200	6 (15.38%)	1 (2.56%)	7 (8.97%)
Entre \$1201 – \$1500	2 (5.13%)	5 (12.82%)	7 (8.97%)
Entre \$1501 - \$1800	3 (7.69 %)	1 (2.56%)	4 (5.13%)
Entre \$ 1801 - \$2691	3 (7.69%)	-	3 (3.84%)
Totales	39 (100 %)	39 (100%)	78 (100%)

**Fuente:** Elaborada por la autora según análisis de los resultados

**Tabla 14: Total de parejas de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo y a tiempo parcial según lugar de nacimiento**

Lugar de Nacimiento	Total de parejas de las trabajadoras domésticas no remuneradas		Totales (%)
	A tiempo completo	A tiempo parcial	
Ciudad de la Habana	<b>20 (54.05 %)</b>	<b>22 (56.41%)</b>	<b>42 (55.26 %)</b>
Santiago	6 (16.21%)	4 (10.25%)	10 (13.15 %)
Granma	3 (8.10%)	3 (7.69%)	6 (7.89%)
Holguín	3 (8.10%)	1 (2.56%)	4 (5.26%)
Matanzas	1 (2.70%)	3 (7.69%)	4 (5.26%)
La Habana	2 (5.40%)	3 (7.69%)	5 (6.57%)
Bayamo	1 (2.70%)	-	1 (1.31%)
Pinar	1 (2.70%)	2 (5.13%)	3 (3.94%)
Camaguey	-	1 (2.56%)	1 (1.31%)
<b>Total</b>	<b>37 (100 %)</b>	<b>39 (100%)</b>	<b>76 (100 %)</b>

**Fuente:** Elaborada por la autora según análisis de los resultados

**Tabla 15: Total de parejas (varones) entrevistadas según nivel escolar**

Nivel Escolar	Cantidad de parejas de las trabajadoras domésticas no remuneradas		Totales (%)
	A tiempo completo (%)	A tiempo parcial (%)	
Secundaria terminada	5 (13.51%)	6 (15.38%)	11 (14.47%)
Pre Universitario sin terminar	3(8.10%)	-	3 (3.94%)
<b>Técnico Medio ó Pre Universitario terminado</b>	<b>24 (64.86%)</b>	<b>22 (56.41%)</b>	<b>46 (60.52%)</b>
Universitarios	5 (13.51%)	11 (28.20%)	16 (21.05%)
<b>Total</b>	<b>37 (100 %)</b>	<b>39 (100%)</b>	<b>76 (100%)</b>

**Fuente:** Elaborada por la autora según análisis de los resultados

**Tabla 16: Total de parejas entrevistadas según color de la piel**

Color de la piel	Cantidad de parejas de las trabajadoras domésticas no remuneradas		Totales (%)
	A tiempo completo (%)	A tiempo parcial (%)	
Blancos	23 (62.16%)	25 (64.10%)	48 (63.15%)
Mestizos	9 (24.32%)	10 (25.65%)	19 (25%)
Negros	<b>5 (13.51%)</b>	<b>4 (10.25%)</b>	<b>9 (11.84%)</b>
<b>Total</b>	<b>37 (100 %)</b>	<b>39 (100%)</b>	<b>76 (100)</b>

**Fuente:** Elaborada por la autora según análisis de los resultados.

**Tabla 17: Total de parejas entrevistadas por grupos de edades**

Grupos de edades	Total de parejas de las trabajadoras domésticas no remuneradas (%)		Total (%)
	A tiempo completo	A tiempo parcial	
Entre 23 - 30 años	2 (5.4 %)	6 (15.38%)	8 (10.52%)
Entre 31 – 40 años	7 (18.92 %)	3 (7.69%)	10 (13.15%)
Entre 41 – 50 años	<b>15 (40.54 %)</b>	<b>16 (41.03%)</b>	<b>31 (40.79%)</b>
Entre 51 – 60 años	12 (32.43 %)	11 (28.20%)	23 (30.26%)
61 años ó más	1(2.70 %)	3 (7.69%)	4 (5.26%)
Total	37 (100 %)	39 (100%)	76 (100%)

**Fuente:** Elaboración propia según análisis de los resultados

**Tabla 19: Participación familiar en las tareas domésticas, según sexo**

	Responsable de realizar la tarea				Todos
	Trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo	Familiar mujer	Familiar varón	Pago del servicio	
<b>Tarea doméstica</b>					
Sacudir	32	5 (4)	1 (1)	-	1
Deshollinar	32	7 (2)		-	-
Cuidado de enfermos	31	6 (4)	2 (1)	-	-
Recoger y doblar la ropa limpia	30	8 (6)	1 (1)	-	-
Organizar	30	7 (6)	1 (1)	-	1
Tender camas	30	3 (1)	4 (2)	-	2
Barrer	28	9 (7)	1 (1)	-	1
Lavar	28	9 (7)	2 (2)	-	-
Comprar aseo	28	6 (2)	5 (3)	-	-
Planchar	28	7 (6)	4 (1)	-	-
Ir a pagar	28	6 (2)	4 (3)	-	1
Limpiar	25	11 (9)	1 (1)	-	2
Decoración	25	6 (2)	3 (3)	-	4
Fregar	24	10 (9)	3 (3)	-	2
Cocinar	24	8 (5)	5 (5)	-	2
Hacer gestiones	18		10 (5)	-	11
Coser	17	1		-	-
Ir de compras al agro o a las ferias	16	5 (4)	12 (8)	-	6
Cuidado de plantas	12	4 (2)	4 (2)	-	-
Buscar el pan	11	7	11	7 (mensajero)	3
Hacer mandados	8	5 (4)	17 (8)	7 (mensajero)	2
Cuidado de animales	6	2	3 (2)	-	3
Botar la basura	5	5	22 (3)	-	3
Buscar la leche	4	4 (1)	5	1 (mensajero)	1
Compra del gas	3	2 (1)	26	6 (mensajero)	2
Arreglos domésticos de electricidad y carpintería	-	2 (2)	37 (6)	-	-
Cargar agua, en caso de rotura del motor	-	1	22 (1)	-	-

**Fuente:** Elaborada por la autora según análisis de los resultados

**Tabla 20: Participación familiar en las tareas domésticas, según sexo**

	Responsable de realizar la tarea				
	Trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial	Familiar mujer	Familiar varón	Pago del Servicio	Todos
<b>Tarea doméstica</b>					
Sacudir	21	18 (10)	-	-	-
Deshollinar	23	11 (7)	4	-	1
Cuidado de enfermos	27	3(3)	2(2)	-	7
Recoger y doblar la ropa limpia	22	13 (10)	1 (1)	-	3
Organizar	22	9(7)	1 (1)	-	7
Tender camas	22	2 (2)	1(1)	-	14
Barrer	21	18 (9)		-	-
Lavar	18	17 (16)	3 (2)	-	1
Comprar aseo	22	5 (4)	7 (6)	-	5
Planchar	22	5 (3)	5 (3)	-	7
Ir a pagar	12	5 (1)	10 (3)	3 (servicio de cobro a domicilio)	9
Limpiar	22	7 (5)	10 (10)	-	-
Decoración	23	13 (10)		-	3
Fregar	21	9 (5)	6(4)	-	3
Cocinar	20	7(5)	10 (5)	-	2
Hacer gestiones	15	8(6)	6 (5)	-	10
Coser	19	9(2)	1	9 (costurera)	1
Ir de compras al agro o a las ferias	8	5 (4)	23 (12)	-	5
Cuidado de plantas	-	8 (2)	3	-	1
Buscar el pan	6	5(2)	20(2)	2 (mensajero)	1
Hacer mandados	7	5 (4)	24(6)	2 (mensajero)	1
Cuidado de animales	8	1	3	-	8
Botar la basura	-	6(3)	29 (6)	-	4
Buscar la leche	4	4 (1)	3	-	-
Compra del gas	2		32(1)	2 (mensajero)	3
Arreglos domésticos de electricidad y carpintería	1	(2)	27 (3)	9 (electricista)	-
Cargar agua, en caso de rotura del motor	1	-	30(4)	-	5

**Fuente:** Elaborada por la autora según análisis de los resultados

**Tabla 21: Participación familiar en las tareas domésticas en las tareas relacionadas con la crianza y educación de los(as) hijos(as) (as), según sexo**

Tareas relacionadas con la crianza y educación de los (as) hijos (as)	Responsable de realizar la tarea			
	Trabajadora doméstica no remunerada a tiempo completo	Familiar mujer	Familiar varón	Todos
Ocuparse de que se levante a la hora necesaria	8	2 (1)	5 (4)	-
Prepararles el desayuno y/o merienda	15	4 (4)	2 (1)	-
Ocuparse de que se lave y se vista	17	3 (2)	1 (1)	-
Darles el desayuno	16	3 (2)	1 (1)	-
Llevar los(as) niños (as) hacia la escuela y de recogerlos (as) a la hora prevista	5	1 (1)	2 (2)	-
Participar en las reuniones de padres	7	2 (1)	2 (1)	-
Decidir el momento en que estudia o realiza las tareas	7	2 (1)	3 (3)	-
Ayudarles a realizar las tareas de la escuela	7	1 (1)	2 (2)	1
Llevarles al médico en caso de que sea necesario	12	2 (1)	3 (3)	-
Decidir el momento en que juegue o no	8	1 (1)	4 (4)	1
Vigilarles y supervisar sus juegos	11	3 (3)	7 (7)	1
Llevarles al parque o lugar en que juega por las tardes	10	1 (1)	5 (5)	1
Ocuparse de que se porten correctamente y de que cumplan con lo establecido	7	1 (1)	7 (7)	-
Cuestionarles las malas conductas o acciones	7	1 (1)	8 (8)	1
Mandarles a dormir	6	1 (1)	6 (6)	1
Leerles cuentos para que duerman	7	1 (1)	2 (1)	-
Orientarlo en la toma de decisiones	4	1 (1)	6 (6)	-
Imposición de castigos	5	2 (1)	7 (5)	-
Llevarles a pasear	10	3 (2)	2 (2)	1
Decidir de con quienes y a que lugares pasea	8	1 (1)	5 (3)	-
Darle el dinero para dichas salidas	5	3 (1)	7 (2)	-
Decidir la hora en que regresa	8	1	5 (4)	-

**Fuente:** Elaborada por la autora según análisis de los resultados

**Tabla 22: Participación familiar en las tareas domésticas en las tareas relacionadas con la crianza y educación de los(as) hijos(as) (as), según sexo**

Tareas relacionadas con la crianza y educación de los (as) hijos (as)	Responsable de realizar la tarea			
	Trabajadora doméstica no remunerada a tiempo parcial	Familiar mujer	Familiar varón	Todos
Ocuparse de que se levante a la hora necesaria	6	1	-	-
Prepararles el desayuno y/o merienda	6	1	-	-
Ocuparse de que se lave y se vista	7		-	-
Darles el desayuno	6	1	-	-
Llevar los(as) niños (as) hacia la escuela y de recogerlos (as) a la hora prevista	4	1	2	-
Participar en las reuniones de padres	3	1	2 (2)	-
Decidir el momento en que estudia o realiza las tareas	4	-	1 (1)	-
Ayudarles a realizar las tareas de la escuela	5	-	-	-
Llevarles al médico en caso de que sea necesario	5	-	2 (2)	-
Decidir el momento en que juegue o no	5	-	2 (2)	-
Vigilarles y supervisar sus juegos	5	-	1(1)	1
Llevarles al parque o lugar en que juega por las tardes	3	-	3(2)	1
Ocuparse de que se porten correctamente y de que cumplan con lo establecido	4	-	-	2
Cuestionarles las malas conductas o acciones	3	-	2 (2)	2
Mandarles a dormir	4	-	1(1)	2
Leerles cuentos para que duerman	6	-		1
Orientarlo en la toma de decisiones	4	-	2 (2)	-
Imposición de castigos	3	1 (1)	3 (2)	-
Llevarles a pasear	2	-	3 (2)	1
Decidir de con quienes y a que lugares pasea	3	-	3 (2)	-
Darle el dinero para dichas salidas	4	-	2 (2)	-
Decidir la hora en que regresa	1	-	3(2)	-

**Fuente:** Elaborada por la autora según análisis de los resultados

**Tabla 23: Participación familiar en las tareas domésticas relacionadas con el cuidado de las personas de la tercera edad, según sexo**

Tarea doméstica relacionada con el cuidado de las personas de la tercera edad	Responsable de realizarla			
	Trabajadora doméstica no remunerada a tiempo completo	Familiar mujer	Familiar varón	Todos
Ocuparse de que se levante a la hora necesaria.	-	-	-	-
Darle los medicamentos que necesita	2	-	-	-
Ocuparse de su aseo y cura en caso que lo requiera	1	-	-	-
Prepararles desayunos, meriendas, almuerzos y/o comidas específicas.	1	-	-	-
Darle el desayuno, merienda, almuerzo y comida.	1	-	-	-
Acompañarles a realizar ejercicios al Círculo de Abuelas y Abuelos	-	-	-	-
Llevarles al médico en caso de que sea necesario o acompañarles a las consultas.	2	1	-	-
Vigilar y supervisar sus acciones	2	-	-	-
Acostarles a una hora determinada.	-	-	-	-
Llevarles a pasear.	-			
Otras ¿Cuáles?	-			

**Fuente:** Elaborada por la autora según análisis de los resultados

**Tabla 24: Participación familiar en las tareas domésticas relacionadas con el cuidado de las personas de la tercera edad, según sexo**

Tarea doméstica relacionada con el cuidado de las personas de la tercera edad	Responsable de realizarla			
	Trabajadora doméstica no remunerada a tiempo parcial	Familiar mujer	Familiar varón	Todos
Ocuparse de que se levante a la hora necesaria.	-	-	-	-
Darle los medicamentos que necesita	1	-	-	-
Ocuparse de su aseo y cura en caso que lo requiera	-	-	-	-
Prepararles desayunos, meriendas, almuerzos y/o comidas específicas.	1	-	-	-
Darle el desayuno, merienda, almuerzo y comida.	1	-	-	-
Acompañarles a realizar ejercicios al Círculo de Abuelas y Abuelos	-	-	-	-
Llevarles al médico en caso de que sea necesario o acompañarles a las consultas.	1	-	-	-
Vigilar y supervisar sus acciones	1	-	-	-
Acostarles a una hora determinada.	-	-	-	-
Llevarles a pasear.	-	-	-	1
Otras ¿Cuáles?	-	-	-	-

**Fuente:** Elaborada por la autora según análisis de los resultados

**Tabla 25: Participación de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo en las tareas domésticas que suponen un vínculo con el ámbito público**

<b>Actividades</b>	<b>Total de trabajadoras domésticas no remuneradas encargadas de realizarlas sistemáticamente</b>	<b>Total de trabajadoras domésticas no remuneradas, que comparten con sus familiares mujeres u hombres la realización de estas actividades.</b>
Comprar aseo	28	5
Ir a pagar las cuentas domésticas	28	5
Hacer gestiones	18	5
Ir de compras al agro o a las ferias	16	12
Llevar los niños al médico	15	4
Buscar el pan	11	
Llevarles al parque o lugar en que juega por las tardes	10	6
Ir a las reuniones en la escuela	9	2
Hacer los mandados	8	
Llevar los(as) niños (as) hacia la escuela y de recogerlos (as) a la hora prevista	5	3
Botar la basura	5	3
Buscar la leche	4	1
Comprar el gas	3	1
Llevar al médico a las personas de la tercera edad, en caso de que sea necesario o acompañarles a las consultas.	2	-

**Fuente:** Elaborada por la autora según análisis de los resultados

**Tabla 26: Participación de las trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo parcial en las tareas domésticas que suponen un vínculo con el ámbito público**

<b>Actividades</b>	<b>Total de trabajadoras domésticas no remuneradas encargadas de realizarlas sistemáticamente</b>	<b>Total de trabajadoras domésticas no remuneradas, que que comparten con sus familiares mujeres u hombres la realización de estas actividades.</b>
Comprar aseo	22	10
Ir a pagar las cuentas domésticas	12	6
Hacer gestiones	15	11
Ir de compras al agro o a las ferias	8	16
Llevar los niños al médico	5	2
Buscar el pan	6	4
Llevarles al parque o lugar en que juega por las tardes	3	2
Ir a las reuniones en la escuela	3	2
Hacer los mandados	7	10
Llevar los(as) niños (as) hacia la escuela y de recogerlos (as) a la hora prevista	4	
Botar la basura		9
Buscar la leche	4	1
Comprar el gas	2	1
Llevar al médico a las personas de la tercera edad, en caso de que sea necesario o acompañarles a las consultas.	1	

**Fuente:** Elaborada por la autora según análisis de los resultados

## Fotos

**Foto I: Circunscripción 113, del Consejo Popular “Alamar Este”**



Fuente: Tomada por la autora, 4 de Julio del 2009.

**Foto II: Casitas ilegales construidas en la periferia de la Circunscripción objeto de estudio, conocidas como “Villa Miseria”.**



Fuente: Tomada por la autora, 4 de Julio del 2009

**Foto III: Transformaciones constructivas en la planta baja de los edificios:  
“Los Garajes”**



Fuente: Tomada por la autora, 4 de Julio del 2009.

**Foto IV: Transformaciones constructivas en la planta baja de los edificios:  
“Los Jardines”**



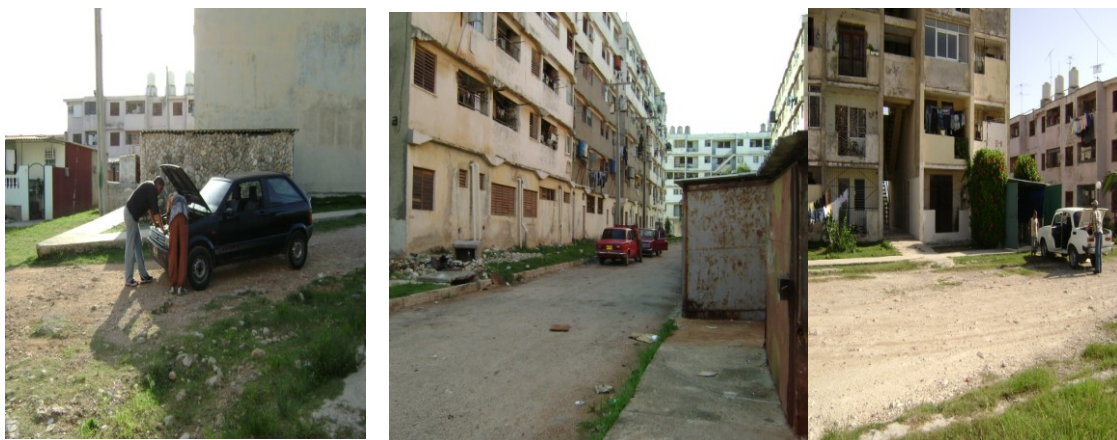
Fuente: Tomadas por la autora, 4 de Julio del 2009.

**Foto V: Trabajadora doméstica no remunerada al cuidado de las crías y los animales domésticos**



Fuente: Tomadas por la autora el 4 de Julio del 2009.

**Foto VI: Hombres asociados a la mecánica de automóviles en diferentes espacios de la comunidad**



Fuente: Tomadas por la autora el 4 de Julio del 2009.

**Foto VII: Hombres en la cola para cambiar las Balitas del Gas**



Fuente: Tomadas por la autora el 4 de Julio del 2009.

**Foto VIII: Hombres en la cola para las compras de los productos de Agro**



Fuente: Tomadas por la autora el 4 de Julio del 2009.

**Foto VIII a: Participación familiar en las tareas relacionadas con la compra de alimentos y otros productos alimenticios en el mercado.**



Fuente: Tomadas por la autora el 4 de Julio del 2009.

**Foto IX: Mujer transportando balita del gas**



Fuente: Tomadas por la autora el 4 de Julio del 2009

**Fotos X y asociada: Participación de familiares en los Actos de Fin de Curso de la escuela Secundaria Básica de la comunidad.**



Fuente: Tomadas por la autora el 4 de Julio del 2009.

**Fotos XI: Participación de familiares en los Actos de Fin de Curso de la escuela Primaria de la comunidad.**



Fuente: Tomadas por la autora el 4 de Julio del 2009.